



FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de lengua española, lingüística y teoría de la literatura

TESIS DOCTORAL

Lenguas y culturas en contacto:

influencia del español en el léxico dialectal ferrandinese

Tutora:

Yolanda Congosto Martín

Doctoranda:

Martina Fusco

*Frannéina meia, sopə a ssa culléiinə
appagghjaratə cume nna jaddéinə
chə tuttə lə prəcéinə sott a lə shieddə,
la cuplə də San Dəminəchə
tə fascə da cappiəddə.*

A Frannéinə- G. Latronico

A Ferrandina

AGRADECIMIENTOS

A todos los que me han acompañado a lo largo de este camino, a los que me han aconsejado y a los que, por otro lado, me han inspirado.

A mi familia italiana: a mi hermano, que siempre sabe motivarme, a mis padres por estar de mi parte y ayudarme en todo lo que pueden y a *nonnina*, mi abuelita, por haberme transmitido su amor hacia el dialecto. Al resto de mi familia biológica: cada uno a su forma habéis contribuido a la realización del trabajo: *tandə jərazjə*, ‘muchas gracias’.

A mi familia española, que me ha acogido como si fuera una hija y que a diario me demuestra todo su cariño: gracias.

A mis *Mofletas*¹, por sus ánimos, compañía y su amor incondicional: grazie.

A los con-ciudadanos que han accedido a participar en la investigación, contribuyendo así a realización de una parte importante del trabajo: *tandə jərazjə pur a vújə*, ‘muchas gracias a vosotros también’.

Finalmente, a mi tutora Yolanda Congosto Martín, por su dedicación, atención, paciencia y amor por la cultura: eres una inspiración y un ejemplo a seguir y, por todo esto, te doy mil gracias.

¹ Apodo cariñoso para mi pareja sentimental y nombre de nuestra mascota.

**Lenguas y culturas en contacto:
influencia del español en el léxico dialectal ferrandinese**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- 0.1. Objetivos
- 0.2. Metodología
 - Fuentes escritas
 - Fuentes orales
- 0.3. Estado de la cuestión

PRIMERA PARTE: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO-LINGÜÍSTICA DEL ITALIANO Y SUS DIALECTOS

I. SOBRE LOS ORÍGENES

1.1. Introducción al concepto de comunicación.....	22
1.2. Lenguas y familias lingüísticas: el Indoeuropeo.....	25
1.3. Roma: cuna lingüística del nuevo Imperio.....	27
1.4. El latín: lengua unificadora en la diversidad.....	28
1.5. La evolución del latín y sus variaciones: hacia el concepto de vulgar.....	32
1.6. El latín Vulgar: primeros testimonios de una nueva lengua.....	36
1.7. El Cristianismo y el adoctrinamiento lingüístico-religioso en el Imperio.....	39
1.8. <i>Scripta latina rustica</i> y <i>scriptae vulgari</i>	42
1.9. Del latín clásico al latín vulgar: rasgos diferenciales.....	45
1.9.1. Aspectos fónicos.....	46
1.9.2. Aspectos morfosintácticos.....	48
1.9.3. Orden sintáctico.....	50

1.9.4. Aspectos léxicos.....	50
1.10. Influencias lingüísticas extranjeras.....	52
1.10.1. Los germanos.....	52
1.10.2. Los anglos y los sajones.....	53
1.10.3. Los vándalos, los suevos y los alanos.....	53
1.10.4. Los visigodos.....	53
1.10.5. Los francos.....	53
1.10.6. Los ostrogodos.....	54
1.10.7. Los longobardos o lombardos.....	54
1.10.8. Los vikingos.....	54
1.10.9. Los árabes.....	55
1.10.10. Los eslavos.....	57
1.11. La situación lingüística tras las invasiones: los primeros textos con elementos vulgares.....	58
II. LA LENGUA ITALIANA: EL NUEVO MILENIO Y LAS <i>TRE CORONE</i>	
2.1. La Edad Media: primeros pasos hacia una nueva época.....	61
2.2. El panorama medieval italiano.....	62
2.3. La escuela poética Siciliana: primer ejemplo de poesía lírica italiana.....	64
2.4. Lengua y literatura en el 1200: de la <i>Escuela Siciliana</i> al <i>Dolce Stil Novo</i>	67
2.5. Dante Alighieri: de <i>estilnovista</i> a padre de la lengua italiana.....	71
2.6. El 1300: entre cambios lingüísticos y culturales.....	75
2.7. Petrarca, Boccaccio y la revolución de las <i>Tre Corone</i>	77
2.7.1. Petrarca: de la imitación a la creación.....	77
2.7.2. Boccaccio: el triunfo de la novela.....	79
2.8. La revolución lingüístico-literaria de 1300.....	81
III. LA LENGUA ITALIANA: DEL HUMANISMO HASTA NUESTROS DÍAS	
3.1. El humanismo desde la perspectiva histórica: influencias en el desarrollo lingüístico.....	83

3.2. ¿Latín o Vulgar? El dualismo cuatrocentista.....	85
3.3. Del Humanismo al Renacimiento: política, sociedad y lengua.....	88
3.4. El sueño de unificación lingüística y las prohibiciones religiosas: el <i>Index Librorum Prohibitorium</i>	89
3.5. Bembo y la cuestión de la lengua.....	91
3.6. Lengua y literatura en el siglo XVII: el Barroco.....	94
3.7. El iluminismo y su influencia en Italia.....	98
3.8. La norma lingüística y su aplicación: italiano, dialectos y lenguas extranjeras	101
3.9. El alba del Romanticismo.....	105
3.10. La cuestión de la lengua y las teorías ochocentistas: tradición frente a innovación.....	108
3.11. Unidad nacional y unidad lingüística.....	114
3.12. De la monarquía a la república: la dictadura fascista, las dos guerras mundiales y la posguerra.....	119
 IV. DIALECTOS, DIALECTOLOGÍA Y LAS CLASIFICACIONES DIALECTALES DE ITALIA	
4.1. Definición del concepto de dialecto.....	128
4.2. Sustrato, superestrato y adstrato.....	129
4.3. La situación dialectal italiana.....	131
4.4. Dante y el <i>De vulgari eloquentia</i>	132
4.5. La primera clasificación histórica de los dialectos italianos.....	133
4.6. Las nuevas fronteras de los dialectos: los pre-ascaliani.....	135
4.7. El enfoque de Ascoli y la creación de la glotología italiana.....	139
4.8. Los conceptos de sustrato, isoglosa y clasificación dialectal según Ascoli	140
4.9. La dialectología italiana hasta nuestros días: Rholfs y Pellegrini.....	144
4.10. Las cinco variedades dialectales de Italia.....	149
4.10.1. Los dialectos septentrionales.....	150
4.10.2. Los dialectos toscanos.....	152

4.10.3. Los dialectos centro meridionales y los dialectos meridionales extremos.....	153
4.10.4. Los dialectos sardos.....	153
4.11. Desde los dialectos de Italia hasta los dialectos lucanos.....	154
SEGUNDA PARTE: DEL ITALIANO ESTÁNDAR A LAS VARIEDADES REGIONALES: EL CASO DE BASILICATA	
V. HISTORIA DE LA BASILICATA Y SU POSICIÓN COMO FEUDO DEL REINO DE NÁPOLES (EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS)	
5.1. Los orígenes.....	156
5.2. Lenguas de sustrato y contactos lingüísticos en Basilicata.....	157
5.2.1. Griegos, etruscos y fenicios.....	157
5.2.2. Los lucanos.....	158
5.2.3. Los romanos.....	159
5.2.4. Los bizantinos.....	162
5.2.5. Los longobardos y la Edad Media.....	163
5.2.6. Los normandos.....	165
5.3. Federico II de Suevia y la escuela siciliana.....	166
5.4. Los Angevinos.....	169
5.5. Los Aragoneses.....	170
5.5.1. El reino de Nápoles: primeras etapas de la contienda.....	170
5.5.2. La dinastía de los Trastámara: los Reyes Católicos.....	171
5.5.3. Las reivindicaciones de Francia y España y la elección del nuevo papa	172
5.5.4. La muerte de Fernando II de Nápoles y el reinado de su hijo Alfonso II	173
5.5.5. La Liga Santa.....	174
5.5.6. La política matrimonial de los Reyes Católicos.....	176
5.5.7. Los derechos de sucesión de España y el ascenso de Fadrique.....	177
5.5.8. La nueva política de papa Alejandro VI.....	178
5.5.9. Las tragedias familiares de los monarcas españoles.....	179

5.5.10. El tratado de Marcoussis y el final de la contienda franco-española	180
5.6. Siglos XVI, XVII Y XVIII: del dominio aragonés al dominio francés.....	181
5.7. El Resurgimiento y los brigantes lucanos.....	183
5.8. Italia unida hacia el Novecientos.....	185
5.9. La segunda posguerra y las esperanzas lucanas.....	187
VI. FERRANDINA, HERENCIA ARAGONESA EN BASILICATA	
6.1. Localización histórica y actual de la ciudad.....	189
6.2. El tributo de Federico de Aragón a su sobrino Ferrandino.....	190
6.3. De Ferrantina a Ferrandina: el pueblo privilegiado.....	191
6.4. La conjura de los barones y el final de la dinastía Aragonesa en Basilicata	
.....	191
6.5. El siglo XIX.....	194
VII. ITALIANO ESTÁNDAR E ITALIANO REGIONAL	
7.1. El concepto de estándar.....	195
7.2. El sistema vocálico del italiano.....	197
7.3. El sistema consonántico del italiano.....	199
7.4. Del italiano estándar al italiano regional.....	202
7.5. El comportamiento lingüístico en la elección de códigos.....	203
7.6. Teorías socio-psicológicas y su influencia en el cambio lingüístico.....	205
7.7. Diglosia entre estándares y dialectos.....	206
VIII. LAS VARIEDADES REGIONALES	
8.1. Las variedades regionales y su uso en la comunicación oral.....	208
8.2. Primeros estudios sobre las variedades regionales.....	210
8.3. Características del italiano meridional.....	213

IX.	HISTORIA LINGÜÍSTICA DE BASILICATA	
	9.1. División histórico-geográfica de la región.....	217
	9.2. División lingüística del territorio.....	219
	9.3. Influencias históricas en el léxico lucano: la Magna Grecia, el Imperio Romano y otras influencias.....	222
	9.4. Las zonas de Basilicata.....	226
	9.5. Vocalismo.....	230
	9.5.1. Vocalismo tónico.....	235
	9.5.2. Vocalismo átono.....	236
	9.6. Consonantismo.....	236
TERCERA PARTE: EL DIALECTO FERRANDINESE LA INFLUENCIA CASTELLANA		
X.	SISTEMA FÓNÉTICO-FONOLÓGICO FERRANDINESE	
	10.1. Sistema vocálico.....	240
	10.2. Sistema consonántico.....	240
XI.	DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: ELABORACIÓN Y ESTUDIO DEL CORPUS	
	11.1. Corpus léxico ferrandinese.....	243
	11.2. Estudio etimológico de las voces del corpus.....	247
	11.3. Estudio contrastivo de una selección léxica.....	276
	11.4. Coincidencias fónicas.....	290
	11.5. Análisis morfológico (prefijos) de una selección de voces.....	294
	11.6. Análisis de la influencia del latín clásico en el dialecto ferrandinese y en el Italiano.....	296
XII.	VITALIDAD DEL DIALECTO FERRANDINESE	
	12.1. Encuesta a los hablantes de Ferrandina: la vitalidad del dialecto.....	299
	12.2. Resultados de la encuesta.....	299
XIII.	CONCLUSIONES FINALES.....	305

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes lexicográficas.....	309
Fuentes bibliográficas.....	309
Recursos electrónicos.....	314

ANEXOS

Anexo 1: modelo de encuesta

Anexo 2: fichas de los participantes en la encuesta sobre la vitalidad del dialecto

Anexo 3: fragmentos de textos dialectales de Ferrandina (poemas, canciones)

Anexo 4: grabaciones y audios relativos a la encuesta

INTRODUCCIÓN

0.1. Objetivos

El objetivo último de este trabajo de investigación consiste en establecer una conexión real entre dos lenguas y dos culturas. Lejanas en el tiempo y en el espacio, la lengua y la cultura española y ferrandinese guardan una relación que se estableció siglos atrás, como resultado de una serie de acontecimientos históricos.

Este contacto hizo posible que el dialecto de Ferrandina, un pequeño pueblo del sur de Italia, se forjara y afianzara en un terreno fértil y abierto al intercambio: el contacto con el idioma del pueblo conquistador, el español en este caso, aportó ulteriores novedades en una lengua que ya de por sí gozaba de un variado componente cultural.

Algunas muestras evidentes de la importancia de la influencia española en la idiosincrasia histórica y lingüística de este enclave geográfico, en su fundación y desarrollo son el escudo de Ferrandina, que lleva dibujadas seis “F” que indican que “*Fridericus Ferranti Filius Ferrandinam Fabricare Fecitt*” o la calle situada en la entrada del pueblo denominada justamente “*via Federico D’Aragona*”, en memoria de su fundador.

Evidencias que llevan a interpretar esta cercanía como algo más que una simple especulación teórica: según consta en las actas de la época, el pueblo fue fundado en 1494 por el mismo rey Federico, que unificó su población y le confirió el nombre de Ferrandina como homenaje a su padre, Ferrante d’Aragona.

A simple vista, Ferrandina cuenta ya con una riqueza añadida con respecto a muchos otros *comuni d’Italia*: sus orígenes como ciudad de la Magna Grecia italiana, la sucesiva dominación romana, la conquista longobarda y normanda y finalmente el dominio español. A este último se debe la fundación del pueblo y la simbiosis cultural y lingüística que en él se ha producido, provocando la formación de un dialecto tan heterogéneo como el ferrandinese.

Además de analizar el panorama regional, hay que tener en cuenta la complejidad de la situación lingüística italiana, ya que el contacto entre las dos lenguas y culturas (la

española y la ferrandinese) se manifiesta tanto por las semejanzas como por las diferencias: de hecho en ocasiones las coincidencias entre el español y el ferrandinese son mayores que entre el español y el italiano, o que entre el ferrandinese y el italiano.

Volver a las raíces es la clave para investigar sobre los verdaderos matices de este contacto, de esta conexión: el trabajo, entonces, se plantea como un análisis histórico, cultural y lingüístico de ambos países, España e Italia, necesario para poder examinar en profundidad la situación de la Basilicata, región del sur de Italia en la que se sitúa el pueblo en cuestión, Ferrandina.

Por lo tanto, resulta necesario llevar a cabo una investigación que pueda justificar al menos este contacto cultural y sobre todo lingüístico: ¿se tratará de una influencia real y latente o solo de pocos casos aislados y de menor importancia? Intentar dar respuesta a esta pregunta es el objetivo de este trabajo.

0.2. Metodología

Con la intención de cumplir con los objetivos propuestos anteriormente, la investigación se establece y se desarrolla en varias etapas.

El trabajo comienza con un apartado teórico (capítulos I-IV) basado en un análisis diacrónico de la lengua italiana, en el que se llevará a cabo también un acercamiento histórico-geográfico, necesario para la comprensión de la relación existente entre España e Italia: en particular, se recuerda la importancia de los Reyes Católicos y de la dinastía aragonesa en el Reino de Nápoles en Basilicata, región en la que Ferrandina se sitúa.

La segunda parte (capítulos V-IX) consiste en una detallada descripción de la lengua italiana, abarcando tanto la perspectiva sincrónica como diacrónica: en particular, este acercamiento a la situación del italiano actual resulta útil para entender también la fragmentación dialectal que caracteriza a toda la península. A partir de cuatro grandes familias dialectales, el estudio se centra sobre los dialectos meridionales, de los que el lucano (denominación del dialecto de la Basilicata) y el ferrandinese forman parte.

La tercera parte (capítulos X-XII) se centra, por un lado, en el estudio, análisis y valoración de todas las fuentes utilizadas para la recopilación de un corpus léxico: se trata de fuentes de variada índole, escritas y orales, directamente relacionadas con Ferrandina, su historia, lengua y cultura. Por otro lado, se realiza un estudio etimológico y fónico del corpus elaborado con la intención de establecer las diferencias y las similitudes entre el dialecto ferrandinese, el italiano estándar y el castellano. Asimismo, en esta tercera parte se aportan los resultados de las encuestas realizadas y se evalúa el grado de vitalidad del dialecto ferrandinese.

El trabajo termina con un apartado (capítulo XIII) dedicado a la valoración de los resultados del estudio realizado y de los objetivos alcanzados, seguido de la bibliografía y de las fuentes lexicográficas² utilizadas en su elaboración, así como de los anexos que se aportan³.

FUENTES

- Fuentes escritas

Para realizar este estudio, me he servido de textos de naturaleza dialectal, de los que he elegido una serie de palabras que resultan interesantes por su parecido fónico, morfológico o semántico con la lengua castellana: el objetivo final de esta selección es, como ya hemos mencionado, la elaboración de un corpus léxico que será minuciosamente analizado.

Los textos elegidos como fuentes escritas son los siguientes: el *Vocabolario del dialetto ferrandinese* (2004) de Dino D'Angella; se trata de una recopilación de voces, un

² Teniendo en cuenta la naturaleza internacional del trabajo, para las referencias bibliográficas se han usado las normas de MLA (*Modern Language Association of America*), mientras que para representar cuestiones de naturaleza fónica, se ha elegido el sistema de transcripción IPA (*International Phonetic Association*).

³ Se aportan cuatro anexos: el primero consiste en el modelo de encuesta, el segundo recoge las fichas con los datos de los informantes, el tercero recopila las fuentes escritas usadas para la selección de voces del corpus y el cuarto contiene los archivos de video de las entrevistas realizadas.

vocabulario, en el que se recogen el mayor número posible de palabras, con su correspondiente traducción al italiano, además de alguna información semántica adicional sobre estas, y el *Dizionario dialettale della Basilicata* (1980), de Rainer Bigalke, filólogo alemán que el siglo pasado se interesó, entre otros temas, por el estudio de los dialectos de Italia; esta obra recoge, además de una selección de palabras comunes a toda la región, su étimo, su significado y su difusión geográfica.

Por otro lado, he complementado la búsqueda con la lectura de textos de literarios de carácter dialectal: poemas, canciones, frases hechas y recuerdos de todo lo que fueron la cultura y las tradiciones de Ferrandina en un pasado no muy lejano. En primer lugar cabe mencionar la obra *Ferrandina. Tra penna e pennello*, de Mimí Bellocchio y Giovanni Latronico (1988), dos importantes personalidades lingüísticas en el panorama Ferrandinese. G. Latronico, además de ser recordado por sus poemas dedicados a su tierra natal, que abandonó para cumplir su sueño, el de poder formarse y recibir una cultura, fue también pintor. A M. Bellocchio, por otra parte, se le recuerda por su cultura y su conocimiento de autodidacta de varias lenguas y por su amor hacia la cultura dialectal ferrandinese, transmitida a través de sus poemas y, en ocasiones, de obras teatrales.

Más cercanas en el tiempo están las obras *Non so'soule cusquasèdde* de Daniele Gallo (2014) y *Canti popolari a Ferrandina. Tra música, storia e poesía*, de Anna Maria Mangieri (2003). Ambos autores han decidido seguir el camino de sus predecesores y promover aquella cultura dialectal y sobre todo campesina que era típica del pueblo y que, debido a la evolución de la sociedad, se está perdiendo.

Del análisis de las fuentes mencionadas he podido aislar setenta y ocho palabras que formarán parte del corpus léxico.

- **Fuentes orales**

Tipologías de encuestas

El estudio de los dialectos está relacionado directamente con los trabajos de campo que, hasta la fecha, siguen representando el único método del que disponemos para confirmar que efectivamente todas las teorías elaboradas se corresponden con la realidad.

Todo dialectólogo, en un intento de contribuir al panorama lingüístico de su objeto de estudio, se sirve de una serie de encuestas y entrevistas orientadas a aportar datos reales para confirmar el trabajo teórico que subyace.

Existen varios métodos de entrevista, cada uno elaborado para perseguir diferentes objetivos. Además de establecer los planteamientos generales necesarios para configurar sus encuestas, el dialectólogo deberá decidir si quiere formar parte de estas y dirigir las o si quedarse al margen, convirtiéndose en un observador silencioso y externo.

A este propósito, Matranga (59-82) distingue las primeras dos tipologías de estudio y recopilación de datos, basadas en la observación. Hablamos entonces de:

- *Observación participante*, en la que el investigador se interesa por la cultura y las tradiciones del pueblo analizado o de los hablantes observados. Dicha observación, muy usada para estudios de tipo antropológico, se puede realizar mediante observación encubierta: en este caso, el investigador vive de incógnito con los participantes. De esta forma, sus resultados serán más objetivos y los participantes no sufrirán la incomodidad de sentirse observados continuamente.
- *Observación no participante*: como su propio nombre indica, en este caso el investigador no participa directamente en el estudio para evitar los efectos provocados por su presencia. No obstante, se trata de un método que no permite ningún tipo de interacción con los participantes, además de implicar la preparación del estudio: para registrar los datos, a menudo se usan cámaras ocultas o grabadoras.

Ambas posibilidades, más aptas para un trabajo socio-antropológico, implican engañar total o parcialmente a los entrevistados, que participan involuntariamente en un estudio, proporcionando incluso datos personales sin saberlo.

Dado que se trata de tipologías de estudio menos directas y controladas, los dialectólogos optan por realizar sus trabajos de campo mediante encuestas o entrevistas, que pueden ser:

Estructuradas. Conocidas también como “entrevista estandarizada”. Se basan en el hecho de que el investigador, tras haber elegido sus participantes mediante una serie de criterios que considera oportunos, les pone una serie de preguntas que pueden ser:

- Directas: el investigador solicita directamente que los participantes respondan mediante la traducción de una palabra o de una frase al dialecto estudiado.
- Semi-directas: el participante deberá completar la frase elegida por el investigador o describir el objeto seleccionado.
- Indirectas: en este caso, el procedimiento consiste en enseñar una foto, imagen u objeto, para obtener una respuesta dialectal inconsciente por parte del hablante.

Semi-estructuradas: en este tipo de encuesta, el investigador induce al participante a hablar de un contexto general, a través del cual lo guiará para acercarse a la palabra o expresión interesada.

No estructuradas o libres: este tipo de entrevista se usa sobre todo para estudiar un contexto general, en el que todo lo que se registra, graba o recopila puede ser objeto de un estudio futuro.

Finalmente, recordamos el cuestionario o entrevista escrita, que consiste en una versión más ordenada y articulada de la denominada “entrevista estructurada directa”: es el método de investigación más habitual y seguramente el más válido, aunque en el ámbito dialectal va disminuyendo su uso, tanto si se trata de estudios léxicos como fónicos o de

cualquier otra índole. Esta toma de decisión se debe a que no todos los hablantes son capaces de representar gráficamente los sonidos que usan en su comunicación diaria. Por lo tanto, en los estudios dialectológicos, el investigador siempre prefiere estar presente a lo largo de la encuesta para realizarla personalmente o, por lo menos, para dirigirla, ya que se tratará siempre de una entrevista oral.

En el caso de este trabajo, se ha decidido optar por la modalidad de entrevista oral estructurada directa ya que, tratándose de una investigación de carácter dialectal, la encuesta escrita no habría registrado de manera fiel los resultados de los informantes, no familiarizados con el concepto de transcripción fonética. Al contrario, gracias a las grabaciones se ha podido recopilar y transcribir personalmente los resultados, además de ofrecer un ejemplo directo de la pronunciación exacta del dialecto ferrandinese por parte de un abanico de población muy variado.

Las entrevistas se han realizado mediante un modelo de encuesta elaborado previamente. El objetivo de estas ha sido poder rescatar algunas palabras dialectales de uso común ausentes en las fuentes escritas y valorar su vitalidad dialectal.

Para ello, se ha elaborado una ficha⁴ que, además de contener los datos personales y sociolingüísticos de los participantes en la encuesta, contempla cuatro palabras habituales (*múartə, palumə, polvə, vacandə*). Es evidente que a simple vista pueden parecer pocas en número, pero no podemos olvidar que el objetivo es completar el corpus dialectal elaborado a partir de las fuentes escritas; será motivo de un nuevo estudio ampliar el campo de investigación incluyendo nuevas voces.

Por su parte, los participantes en las entrevistas no han sido elegidos al azar, para su selección se han tenido en cuenta distintas variables sociolingüísticas fundamentales que garantizan la cientificidad de los resultados (edad, sexo, nivel de instrucción, lugar de origen, etc.).

⁴ Véase Anexo 1.

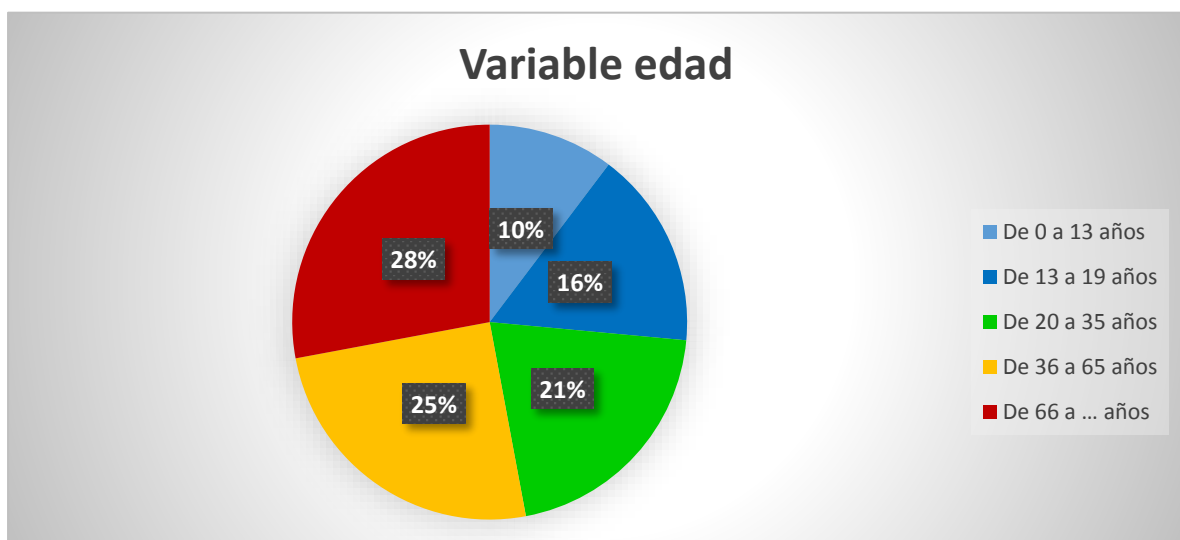
De hecho, los datos considerados de cada hablante han sido los siguientes: nombre, edad, sexo, estado civil, estudios, profesión, lugar de residencia y situación comunicativa en la que habla el dialecto⁵.

Si partimos de la variación diatópica, es decir, del hecho de que todos los hablantes son nativos del pueblo y son hablantes del dialecto⁶, notamos que también se ha intentado abarcar y considerar las otras tres variedades, es decir, la variación diastrática (cada entrevistado, hombre o mujer, posee una formación, una educación y unas vivencias que lo diferencian de los demás participantes), diamésica (el único medio usado es el oral) y diafásica (uso del mismo en situaciones informales frente al uso del italiano en situaciones formales).

El número de participantes entrevistados ha sido sesenta y ocho, con edades comprendidas entre los seis y los noventa y cuatro años, hombres y mujeres, con diferentes grados de estudios y formación; todos tienen en común su procedencia, ya que son nativos del pueblo y hablan, entienden y usan el dialecto ferrandinese.

Variable edad

El abanico de edades investigadas abarca cuatro generaciones:



⁵ Para más información, véanse las fichas de los participantes, Anexo 2.

⁶ Es interesante saber que algunos de los hablantes entrevistados son nativos de Ferrandina y hablante de su dialecto pero ya no viven en el pueblo o han vivido fuera en algún momento de su vida.

Gráfico n.1: edad de los participantes en la encuesta

La división de la población en cuatro grandes grupos de edades intenta coincidir con las distintas fases de la vida: la primera generación, dividida en dos sub-grupos indicados con dos tonalidades del mismo color azul, comprende toda la etapa de la educación escolar obligatoria en Italia. Concretamente, esta generación se ha subdividido en dos sub-grupos que coinciden con la educación primaria obligatoria (hasta los trece años) y la educación secundaria obligatoria (desde los trece hasta los diecinueve años). Los dos sub-grupos representan el 26% de la población entrevistada.

La segunda generación engloba a la población joven, de edad comprendida entre los veinte y los treinta y cinco años, que es la etapa de la vida en la que se empieza una carrera universitaria o bien se accede al mercado laboral. Se trata del 21% de los participantes entrevistados.

La tercera generación abarca desde los treinta y seis años hasta los sesenta y cinco (edad aproximada de jubilación en Italia) con la que se cumple otro ciclo vital tras muchos años de desarrollo profesional. A esta corresponde el 25% de los entrevistados.

Finalmente la última generación va desde los sesenta y seis años en adelante; en nuestro caso, hasta los noventa y cuatro. Dicha generación representa el 28% restante.

Variable sexo

Como podemos observar en el gráfico n.2, de los sesenta y ocho participantes treinta y cinco pertenecen al sexo masculino y treinta y tres al sexo femenino.

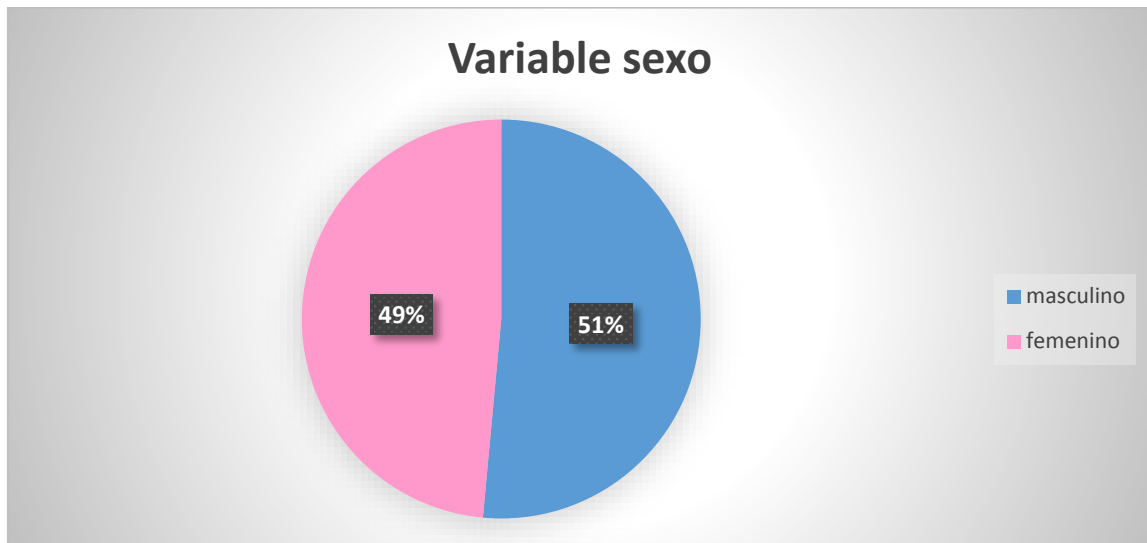


Gráfico n.2: sexo de los participantes en la encuesta

Variable nivel de instrucción

Además de considerar la edad y el sexo de los participantes, es importante destacar el nivel de instrucción de cada uno de ellos que, en este caso, hemos dividido en cuatro etapas: educación primaria obligatoria, educación secundaria obligatoria, bachillerato y educación universitaria. El gráfico que ofrecemos a continuación recoge esta información:

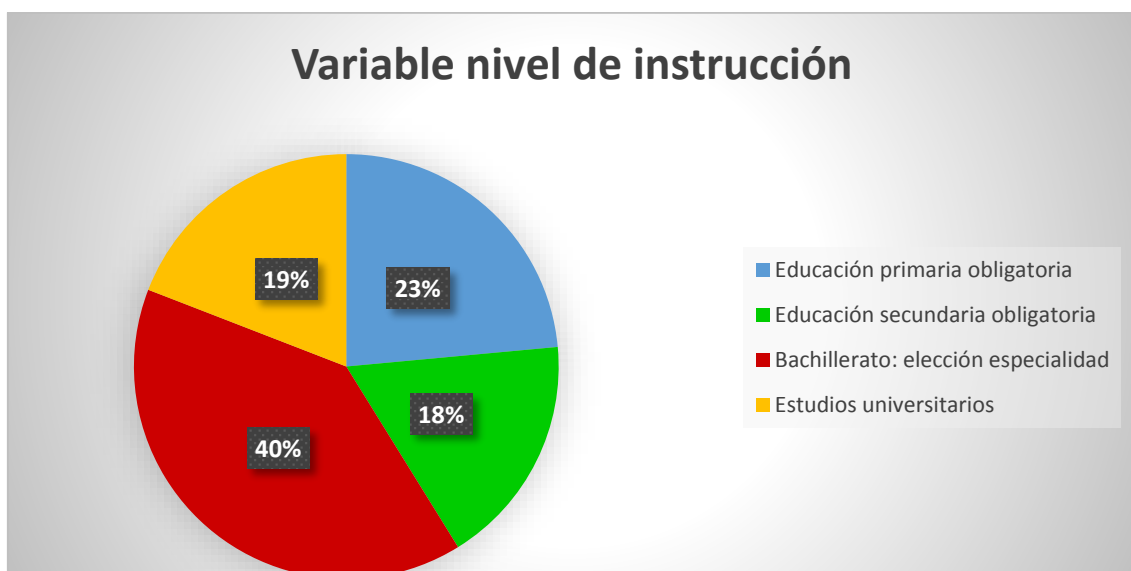


Gráfico n.3: nivel de instrucción de los hablantes entrevistados.

El 23% responde a un nivel de educación primaria; el 18% responde al perfil de un estudiante de educación secundaria obligatoria; el 40% de los entrevistados tienen un nivel de instrucción equivalente al bachillerato actual; finalmente, solo el 19% tiene estudios universitarios.

Si además cruzamos la variable sexo con la variable nivel de instrucción, los resultados que se obtienen son los siguientes (ver gráfico n.4):

- Educación primaria (23%): el 7% corresponde al sexo masculino, mientras que el 16% al sexo femenino;
- Educación secundaria (18%): el 13% corresponde al sexo masculino y el 5% al sexo femenino;
- Bachillerato (40%): el 24% corresponde al sexo masculino y el 16% al sexo femenino;
- Estudios universitarios (19%): el 7% corresponde al sexo masculino y el 12% al sexo femenino.



Gráfico n.4: grado de instrucción y sexo de los entrevistados

Por otro lado, se aportan las grabaciones correspondientes a las entrevistas para confirmar la veracidad de la encuesta y sobre todo el resultado dialectal de esta: en los entrevistados de edad incluida entre los seis y los dieciocho años, por motivos de

privacidad se ha mantenido oculta la identidad del participante, aunque también se han dado casos de participantes mayores de edad que han preferido mantener el anonimato.

Corpus léxico

La creación del corpus léxico a partir de las fuentes antes mencionadas se puede considerar como el punto clave de la investigación, ya que posibilita la realización de dos tipos de estudio: por un lado, la comparación directa entre el español y el ferrandinese, a nivel léxico, fónico y también morfológico; por otro, la diferencia y/o parecido entre el ferrandinese (dialecto de Italia) y la lengua italiana estándar.

El corpus está formado por ochenta y dos palabras: setenta y ocho procedentes de las fuentes escritas (diccionarios, libros de poemas y canciones) y cuatro de las fuentes orales (informantes de Ferrandina).

Tras haber realizado un análisis contrastivo detallado entre el dialecto ferrandinese y la lengua castellana, también se considerará la cercanía del italiano con respecto a su antepasado, el latín, para evidenciar su evolución etimológica y su grado de fidelidad a la lengua de la que procede.

0.3. Estado de la cuestión

Italia es un país que destaca por su histórica pluralidad lingüística. Es notorio que la lengua italiana actual es el resultado de un difícil proceso histórico en el que uno de sus dialectos, el florentino, gracias a importantes contribuciones literarias por parte de los tres máximos autores italianos, ha conseguido despertar la atención de los intelectuales a lo largo de más de cinco siglos de historia hasta convertirse, con la unificación del país en 1861, en la lengua nacional del estado italiano. El dialecto florentino, depurado de sus rasgos más característicos, se abrió camino en toda la península, al tiempo que cada vez más intelectuales discutían acerca de la posibilidad de elegirlo como lengua nacional.

A lo largo de este proceso de selección, debates y purificación del florentino, en la comunicación cotidiana se usaban otros sistemas lingüísticos, los dialectos, únicos medios de comunicación para el resto de la población. Tras la unificación de Italia, estos han sobrevivido a la imposición del italiano y hoy en día siguen representando una parte importante de la historia lingüística del país.

El interés científico hacia los dialectos se puede considerar relativamente reciente, ya que la disciplina de estudio nació en 1873 gracias al lingüista italiano Graziadio Isaia Ascoli; no obstante, a partir de la fundación del *Archivio Glottologico Italiano*, primera revista de filología italiana, el público italiano y extranjero empezaría a interesarse por ellos, a analizar la situación dialectal general y a adentrarse en el estudio de las diferentes zonas dialectales, de los dialectos regionales y, en algunos casos, incluso de dialectos de pequeñas comunidades.

Si consideramos que el número de sistemas lingüísticos dialectales equivale al número de pueblos y de ciudades de Italia, nos encontramos con una situación bastante compleja ya que, hasta el momento, ha sido imposible estudiar todos y cada uno de ellos.

Hasta la fecha, la atención de los más importantes dialectólogos italianos se ha centrado en definir unos parámetros válidos para las ciudades más representativas de la península, que a menudo se identifican con su variedad regional: el milanés por la Lombardia, el florentino por la Toscana, el romano por el Lacio, el napolitano por la Campania, el salentino por la Puglia, el palermitano por la Sicilia etc.

Como punto de partida, traemos a colación tres importantes estudios realizados por destacadas autoridades en el ámbito del italiano y sus variedades: Cortelazzo y Marcato, con su *Dizionario etimologico dei dialetti italiani*; Devoto y Giacomelli con su obra *I dialetti delle regioni d'Italia*; y Grassi, Sobrero y Telmon con su *Fondamenti di dialettologia italiana*.

No obstante, no han sido muchos los estudios realizados sobre el sur de la península: seguramente en el siglo pasado y más recientemente se han hecho avances importantes

gracias a dos dialectólogos alemanes, Gerhard Rholfs y Rainer Bigalke, que respectivamente han teorizado y recopilado las informaciones básicas sobre los dialectos meridionales, interesándose por aquellas regiones y variedades que todavía carecían de un estudio detallado de sus sistemas lingüísticos; sin embargo, es mucho todavía lo que queda por hacer.

Entre las aportaciones de G. Rholfs, recordamos su *Gramática histórica de la lengua italiana y de sus dialectos* (1966), *Nuovo dizionario dialettale della Calabria* (1982), *Soprannomi siciliani* (1984), *La Calabria contadina - Scavo linguistico e fotografie del primo Novecento* (2006), entre otros. El interés de R. Bigalke, por otro lado, ha sido de naturaleza más práctica: a este propósito, cabe destacar dos obras relacionadas con la Lucania: *Basilicatese (Lucano) Italia meridionale* (1996) y *Dizionario dialettale della Basilicata* (1980); además de estos estudios, nos consta que se interesó también por otras regiones italianas o incluso por el italiano en general.

Junto a los autores y obras hasta ahora mencionados, es imprescindible mencionar *el Atlante fonético* de M. Melillo (1955), fundamental para la codificación y estudio del dialecto de la Basilicata.

Si las publicaciones acerca de la Basilicata son contadas, los estudios que se han realizado acerca de sus unidades mínimas, es decir, los pueblos, son muy escasos e incompletos.

En el caso del pueblo de Ferrandina, punto de partida de esta investigación, el único estudio lexical realizado es el *Vocabolario del dialetto ferrandinese* (2004), en el que su autor, D. D'Angella, ha recopilado un gran número de voces dialectales y las ha clasificado y explicado; el resto de estudios realizados acerca de Ferrandina está dedicado a su pasado histórico y a sus tradiciones culturales.

Dado que el dialecto ferrandinese carece de un estudio lingüístico serio, científico y detallado, hemos considerado necesario poner en marcha esta investigación con objeto de resaltar sus peculiaridades más significativas y su adscripción al ámbito dialectal del sur de Italia: su procedencia, su formación y su desarrollo desde una perspectiva

diacrónica, teniendo en cuenta su pasado y su fundación como feudo del antiguo reino de Aragón en Basilicata.

PRIMERA PARTE: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO-LINGÜÍSTICA DEL ITALIANO Y SUS DIALECTOS

I. SOBRE LOS ORÍGENES

1.1. Introducción al concepto de comunicación

El hombre, definido también ser humano, es una de las criaturas morfológicamente más complejas y mejor desarrolladas del universo. El ser humano es un ser natural, en cuanto, junto con los seres animales y vegetales, forma parte de la naturaleza; sin embargo, también se puede considerar como un ser moral ya que, a diferencia de los demás seres vivientes con los que comparte su existencia en la naturaleza, el ser humano es un ser libre, capaz de decidir su suerte o destino. Dotado del aquel libre albedrío que a lo largo de la historia será el desencadenante de luchas y reivindicaciones, el hombre ha sido capaz de sorprender y sorprenderse con el desarrollo de su entorno y sobre todo de su mente, una compleja central de conexiones neuronales de las que todavía quedan muchos secretos por descubrir.

Además de destacar por su inteligencia, el ser humano se distingue de los demás seres vivientes por ser un ser social, que comparte su existencia con varios grupos formados por miembros de su propia especie, con los que vivirá cotidianamente y estrechará vínculos.

La insociable sociabilidad de los hombres, es decir, su inclinación a formar sociedad que, sin embargo, va unida a una resistencia constante que amenaza perpetuamente con disolverla. Esta disposición reside, a las claras, en la naturaleza del hombre. El hombre tiene una inclinación a entrar en sociedad; porque en tal estado se siente más como hombre, es decir, que siente el desarrollo de sus disposiciones naturales. (Gil del Gallego, 23)

Los grupos se forman para responder a diferentes necesidades y exigencias: más en concreto, los grupos compuestos por seres humanos son los únicos que se forman racionalmente y no solo por necesidades primarias. Por ello, es posible diferenciar varios tipos de grupos.

- Grupos primarios: representados por la familia y el clan. La relación que une cada miembro a este grupo se puede resumir con un sentimiento de fuerte

pertenencia y de apego: se trata de una relación que se establece de manera involuntaria, ya que se realiza entre consanguíneos y en este caso los sentimientos son los que rigen el grupo, ya que carece de reglas en el sentido estricto o se sirve de pocas normas básicas. A este grupo le corresponden desempeñar funciones como la protección de los otros miembros, el desarrollo de la personalidad, la comunicación, etc.

- Grupos secundarios: se trata de grupos más amplios y generales, cuyos miembros se ven unidos por intereses comunes. Su afiliación es entonces voluntaria. Pertenecen a este grupo instituciones educativas, laborales, partidos políticos, clubes deportivos, etc. La participación en estos grupos fomenta tanto el deseo de socializar como la realización de una plena vida societaria.

En época moderna, esta clasificación nos puede resultar bien clara y explicativa, en cuanto se definen perfectamente los ámbitos de acción de cada miembro y queda evidente que cada ser humano puede verse identificado en estos perfiles.

Sin embargo, el proceso de socialización no ha sido siempre igual: si pensamos en los primeros seres humanos y en los contactos que mantuvieron entre ellos, nos daremos cuenta de que habría que simplificar el proceso y reducir sus fases, sus tipologías de grupos etc. para empezar desde la base. Se podría argumentar que también los seres animales se organizan en manadas, normalmente compuestas por miembros de una especie: de la misma forma, organizan su vida en grupo. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que existen diferencias entre un grupo compuesto por seres animales y otro cuyos miembros son seres humanos y es posible explicarlas sirviéndonos de las palabras de Aristóteles:

La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, como decimos, no hace nada en vano. Sólo el hombre, entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen los otros animales. (Ya que por su naturaleza han alcanzado hasta tener sensación del dolor y del placer e indicarse estas sensaciones unos a otros). En cambio la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo e injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones. La participación

comunitaria en estas funda la casa familiar y la ciudad. (Aristóteles en Gil de Gallego 19)

De hecho, antes de que se constituyeran ciudades, sociedades y enteras civilizaciones, el hombre tuvo que enfrentarse primariamente a su necesidad de comunicación con los otros miembros de su especie. Para ello, creó y utilizó varios sistemas expresivos al fin de transmitir sus ideas, sentimientos y pensamientos: más allá que cualquier otro ser vivo, los seres humanos necesitaban una forma de comunicación para hacer frente a sus necesidades y perseguir sus objetivos, cada vez más ambiciosos, que a su vez requerían por ello, un sistema de comunicación más completo.

Con el paso del tiempo, simples intercambios, en principio de naturaleza gestual y sonora, hicieron posible la creación de verdaderos y complejos códigos: los primeros testimonios de lenguaje escrito determinaron un cambio radical en el sistema socio-comunicativo humano.

La percepción de la realidad cambió por completo el enfoque vital: los primeros lenguajes, además de cumplir con una explícita función social, llevaron a las primeras diversificaciones en grupos. De hecho, entre las características diferenciadoras, la lengua se puede definir como un pilar que sustenta y refuerza la identidad cultural e histórica de una etnia, de un pueblo o de un país entero.

Si lo consideramos desde un enfoque general, el concepto de etnia se puede definir como “un grupo de individuos unidos por un complejo de caracteres comunes - antropológicos, lingüísticos, político-históricos, etc.- cuya asociación constituye un sistema propio, una estructura esencialmente cultural: una cultura. (...) una comunidad unida por una cultura particular”. (Breton 12)

El mismo Breton quiso matizar el concepto, precisando que en sentido estricto “la palabra etnia puede designar a un grupo de individuos pertenecientes a la misma lengua materna”. (Breton 11)

El concepto de lengua se convirtió entonces en un rasgo primario y diferenciador, capaz de formar y aportar al grupo étnico una identidad nueva que, gracias a la misma, afianzaba y reforzaba la unión lingüístico-social del grupo.

1.2. Lenguas y familias lingüísticas: el indoeuropeo

La palabra lengua, originaria del latín, en un principio se usaba para indicar el órgano bucal necesario en el acto del habla, es decir, la lengua: de ahí que, por metonimia, se haya usado el mismo término para designar al idioma. Si analizamos sincrónicamente su procedencia exacta, notamos cómo en su proceso de difusión la palabra ha sufrido cambios morfológicos.

De hecho, antes de entrar en el vocabulario latino y ser asociada al verbo LINGERE, 'lamer', esta misma palabra ya en la antigua época imperial se decía procedente del sustantivo arcaico DINGUA, siendo de esta misma su variante dialectal⁷.

El mismo verbo LINGERE se asocia a una raíz propia de la familia lingüística del indoeuropeo, *dnghu, leigh-*, en común con las lenguas germánicas⁸.

En el caso de este verbo y sustantivo, la coincidencia morfo-semántica fue tal que puede que haya influido en la difusión de la voz dialectal *lingua*, por analogía con LINGERE. De hecho, la confusión lingüística generada por esta coincidencia llegó a tal punto que los mismos romanos dudan sobre si referirse al objeto de la cuchara usando la palabra *lígula* o *lingula*.

Marcial (Williams 117) alimenta esta confusión, cuando señala que *ligula* es el término que emplea la elite social, mientras que los gramáticos más ignorantes dicen *lingula*, y lo mismo se deduce de algunos diccionarios en que, para nuestro asombro, puede leerse que *ligula* es diminutivo de *lingua*.

Debido al uso y también a la evolución lingüística, finalmente la palabra *lingua* (tanto por analogía morfológica como semántica) además de representar al órgano bucal, adquirió otro matiz. A partir de este nuevo matiz, la palabra *lingua* pasó a designar y clasificar el vehículo de comunicación por excelencia, designando así su estructura lingüística y los propios rasgos de la lengua.

⁷ Se ha demostrado un error bastante común entre los romanos, sobre todo pertenecientes a las clases menos cultas: la confusión en la pronunciación del fonema oclusivo sonoro /d/ y el lateral líquido /l/).

⁸ En la evolución inglesa de la palabra se desarrollará el sustantivo *tongue* y en la alemana *zung*.

De hecho, si consideramos y comparamos sistemas lingüísticos pertenecientes a la misma familia, notaremos como sus procesos evolutivos siguen etapas diferentes.

A este propósito, las penínsulas italiana e ibérica constituyen un ejemplo de cómo, a pesar de pertenecer a la misma familia lingüística, ambos hayan sufrido evoluciones diferentes debidas al influjo del substrato étnico-cultural presente en sus zonas.

La península italiana ha sido escenario de una variedad única de poblaciones y dominaciones que han contribuido en la formación de un peculiar substrato lingüístico y cultural. Más en el detalle, en el primer milenio a.C., poblaciones de dos estirpes se contendían el futuro territorio italiano: por un lado, los Mediterráneos, que llevaban más de dos siglos en la península, mientras que por otro lado, procedentes de Europa central, acechaban los indoeuropeos.

Fradejas Rueda (25) apoya la teoría según la cual con este nombre se designa a un conjunto de lenguas difundidas entre Europa e India, que abarca también el sudoeste asiático. Sus orígenes y difusión se remontan al 4000 a.C., época en la que empezaron las primeras migraciones que llevaron sus pueblos a asentarse en territorio europeo y en la parte oriental del Mediterráneo. Estas lenguas se han dividido en dos macro-grupos, es decir las lenguas Centum y las Satem: dicha división ha sido posible como consecuencia de un cambio fonético. En el Proto-Indoeuropeo (PIE), el fonema /k/ por un lado evolucionó transformándose en el fricativo alveolar sordo /s/ del grupo Satem, mientras que por otro se asimiló con el oclusivo labiovelar sordo /kʷ/ para luego quedar reducido al sonido oclusivo velar sordo /k/ del centum. Esta transformación dio lugar al satom del avéstico (o zendo, la más antigua entre las lenguas iraníes) y al centum latín. En su fase de expansión, los pueblos indoeuropeos llegaron a Italia sobre el año 1200 a.C, mientras que dos siglos más tarde, en una segunda oleada, más pueblos indoeuropeos llegarían para ocupar Umbria y Etruria.

La mayoría de las poblaciones pertenecientes a estas dos estirpes, debido a su larga estancia en el territorio, más allá conseguir colonizarlo y habitarlo, consiguieron también imponer sus raíces, creencias y tradiciones, dejando un rastro tan profundo que sus nombres se atribuirían a las localidades que habían habitado, cuando posteriormente se

dividirán en entes territoriales autónomos (las regiones italianas). Los habitantes de Liguria, Véneto, Umbría, Sicilia y Cerdeña dieron su nombre respectivamente a cinco regiones, distribuidas del norte de la península hasta las islas.

Un ejemplo es el caso del umbro, dialecto que se hablaba en la zona al norte del río Tíber. Como nos confirma Fradejas Rueda, de ello nos han llegado testimonios a través de las *Tabulae Iguvinae*, una colección de siete tablillas descubiertas en 1444 datadas entre el siglo III y I a.C.

Sabemos, entonces, que además de desempeñar una evidente función comunicativa, “la lingua costituisce un elemento di straordinaria importanza nello studio della geografia umana”⁹. (Barbina 23)

A pesar de las aportaciones evidentes de parte de estas poblaciones, más reconocidas a posteriori, una invasión sucesiva marcó un antes y un después en la historia de esta península y de un gran y glorioso imperio¹⁰.

1.3. Roma, cuna lingüística del nuevo Imperio

Los latinos, una pequeña tribu que ocupaba la parte meridional del territorio de la actual región del Lacio, consiguieron ampliar sus conquistas y fundar la ciudad de Roma. Gracias a una serie de intercambios y a una nueva ruta de comercios, los latinos empezaron una campaña de expansión mirando a fortalecer su dominio y sucesivamente a establecer su hegemonía más allá de los confines peninsulares.

En el siglo VIII, un dialecto que pertenecía a la familia del indoeuropeo y más en concreto a la rama itálica (esta última se subdivide a su vez en dos grupos: Latino-Falisco y Osco-Umbro), hablado por una tribu del curso bajo del río Tiber más conocida como *Latium Vetus* o *Antiquom*, empezó a usarse como lengua vehicular en los territorios

⁹ Traducción: “la lengua constituye un elemento de importancia fundamental para el estudio de la geografía humana”. Para profundizar los conceptos de lengua, etnia y estado, véase Barbina.

¹⁰ Para profundizar la evolución histórica del latín al vulgar, véase Roncaglia, pág. 69- 107.

conquistados. Lengua oficial de la ciudad de Roma en principio, de la península italiana luego y de todo el Imperio al final, el latín, se impuso a las lenguas existentes, de las que al mismo tiempo se enriquecía, cogiendo prestados términos propios de otros ámbitos de uso tales las letras, la filosofía, la terminología técnica y militar: de esta forma, las puertas del imperio se fueron abriendo a nuevas dimensiones lingüísticas, culturales y cognitivas. Dichas lenguas se pueden considerar lenguas de substrato, ya que representan la base sobre la que el latín se afianzó y a las que se sustituyó en el uso.

Aunque la expansión del imperio facilitara paralelamente la afirmación del latín (consideramos que las conquistas romanas van desde Sicilia en el 241 a.C. hasta Dacia en el 107 d.C.) en el siglo I d.C. ya era posible notar cómo el latín todavía no se consideraba la lengua unitaria del imperio: la explicación reside en el hecho de que otras lenguas se habían defendido del latín y, por ello, seguían usándose de la misma forma. A este propósito, sabemos que en el III siglo d.C. para algunos trámites jurídicos los hablantes usaban todavía su lengua materna.

De hecho, si el cambio político y geográfico se manifestó a lo largo de casi cuatro siglos, la adaptación lingüística se llevó a cabo durante muchos más años. La colonización se organizaba mediante unas campañas de conquista, lideradas por las legiones romanas: con el objetivo de ampliar los confines de su imperio, el CAESAR enviaba a sus legiones para controlar el territorio. Una vez asentadas las legiones, los campamentos contaban también con artesanos, mercaderes y todo tipo de personal y proveedor para satisfacer sus necesidades. El elemento común entre todos estos grupos procedentes de la capital era su lengua de comunicación, es decir el latín.

1.4. El latín: lengua unificadora en la diversidad

De los motivos que contribuyeron al ascenso del latín, son testimonio clarísimo algunos edictos romanos, que preveían que los miembros de la clase dirigente se fueran a vivir a las capitales de los territorios conquistados: a cambio, se les permitía mantener los privilegios de los que gozaban en la capital y a sus hijos se les ofrecía escolarización.

Mediante dicha política, además de promover la difusión del latín, contribuían en la formación académica de algunos de los más famosos e importantes autores latinos. Entre ellos, recordamos los ilustres Séneca, Lucano y Marcial.

Al mismo tiempo, en el centro del imperio y en todas sus provincias, el cambio de las lenguas autóctonas al latín se iba realizando paulatinamente: de hecho, a lo largo del proceso, la lengua de los vencidos y la de vencedores coexistían muy a menudo: dicha coexistencia fomentaba situaciones de bilingüismo, imposibles de evitar a lo largo de la fase de transición. A esta fase de coexistencia y cooperación pertenecen los denominados restos lexicales, es decir, aquellas palabras y formas de uso que sobreviven a la lengua impuesta (substrato) y se integran con la misma (adstrato). Se trata por lo general de palabras relacionadas con objetos de uso cotidiano o con oficios propios de los pueblos dominados que no comparten ninguna correspondencia con el latín.

De hecho, la lengua de Roma contaría con diferentes influencias, que enriquecían de manera única su substrato, debido a los contactos entre el imperio y las variadas culturas de los pueblos conquistados. Entre otras, Fradejas Ruedas (65) identificar distingue entre las influencias:

➤ Celtas:

Existen diferentes opiniones con respecto al influjo dejado por el substrato celta. De hecho, algunos investigadores afirman que el proto-celta y el proto-itálico formaban parte de un mismo grupo lingüístico, denominado proto-celta-itálico. Esta teoría se debe a que las lenguas célticas y las itálicas compartían ciertos rasgos característicos, probablemente como consecuencia de su procedencia común (ambas forman parte de la cepa del indoeuropeo). Al mismo tiempo, coexisten otras teorías según las cuales la conservación se debe bien a la herencia del proto-indoeuropeo bien a que dichas lenguas podrían haberse desarrollado por contacto o, en última instancia, de manera completamente independiente. Forman parte de este grupo muchas variedades, cada una

resultado de un proceso histórico-evolutivo diferente. Entre los cambios atribuidos al substrato celta, recordamos los más importantes.

En ámbito fonético:

- Palatalización de Ū en /y/ (en francés, retorromance, dialectos noritalianos);
- Palatalización de /a/ tónica en /e/ (en francés);
- La asimilación de /kt/ en /tt/ (en italiano);
- Sonorización de las sordas intervocálicas /p/, /t/, /k/, /b/, /d/, /g/ (en portugués, castellano, gallego, catalán, francés, dialectos noritalianos, etc.)

En ámbito léxico:

Es preciso distinguir dos tipos de aportaciones léxicas.

- El primer grupo incluye algunas palabras de origen celta que se traspasaron primero al latín y luego a todas las lenguas romances (inclusive las que no tuvieron substrato celta). Un ejemplo de esta entrada léxica es la palabra CARRUS: en Portugués, Español, Italiano, etc. se ha guardado como *carro*, en francés: *char*.
- Por otro lado, algunas palabras de origen celta sólo se mantuvieron en lenguas de substrato celta, como por ejemplo CAMMĪNUS que en portugués y español se ha mantenido como Camino, en italiano se ha convertido en *cammino* y en francés ha pasado a ser *chemin*.

➤ Etruscas

Ya en la antigüedad, el historiador romano Heródoto atribuía la procedencia de esta población a Asia Menor, mientras que su llegada a la península italiana se puede datar a finales del siglo VIII a.C. De ellos los romanos cogieron el sistema de los nombres de persona, denominada *tria nomina*: praenōmen, nōmen gentīle, cognōmen.

➤ Réticas

Hoy en día todavía no tenemos noticias claras sobre quienes fueron los Réticos: posiblemente, se pueden asimilar a los etruscos como pertenecientes a una proto-lengua no indoeuropea. Schumacher (en Fradejas Ruedas 40) especialista en estudios réticos y etruscos, formuló su teoría a partir de similitudes morfológico-verbales entre las dos lenguas. De hecho, ya en la antigua Roma se asimilaba lo “rético” a lo “etrusco”. Cierta del todo es su ubicación geográfica: esta antigua lengua se hablaba en Raecia, situada en los Alpes Orientales, abarcando la confluencia entre Italia, Suiza y Austria.

➤ Ilíricas

Lengua hablada en casi toda la península balcánica y en el Adriático y perteneciente al indoeuropeo, aunque todavía no queda claro a qué familia debería de asociarse. Las noticias acerca de esta lengua tampoco abundan, aunque sí hay pruebas de que fuera la lengua hablada en Serbia antes de la invasión eslava (VII d.C.).

➤ Daco-tracias

Este pueblo habitaba el curso entero del Danubio, tanto en la orilla norte como en la parte sur; por lo tanto, las tribus del norte se distinguían como dacios y las del sur como tracios. Esta lengua pertenecía al grupo *Satem* y nos han llegado testimonios de que se mantuvo en Bulgaria hasta el siglo VI d.C. a través de las palabras de Ovidio en sus *Epistulae ex Ponto*, quien afirmó haber escrito un libro en uno de sus dialectos: “Et Getico scripsi sermone libellum” (Ovidio de Leiden 157).

➤ Otras.

Menéndez Pidal examinó el proceso de asimilación de las lenguas de los pueblos dominados y llegó a la conclusión de que durante este mismo proceso, la lengua dominada se encontraba en un “estado latente multiseccular”, debido a que hay que

tener en cuenta el tiempo transcurrido desde el contacto hasta su manifestación efectiva; de ahí que, según su teoría “para salvar la objeción cronológica, esto es, la distancia entre la desaparición de una lengua de substrato y la aparición de los primeros testimonios, bastan estos dos conceptos históricos: la plurisecular duración de un proceso lingüístico y el estado latente en que perdura toda innovación antes de hacerse manifiesta”. (Menéndez Pidal de Rabanales 234)

1.5. La evolución del latín y sus variaciones: hacia el concepto de vulgar

Con el paso de los siglos, como toda lengua, el latín sufrió cambios aunque por los testimonios que se han guardado y nos han llegado, no es fácil distinguir y separar por épocas cada escrito. Sin embargo, los testigos de dichos cambios nos dejan entender que “cum et ipsa Latinitas et regionibus cotidie mutetur et tempore” (San Jerónimo en Dionigi 14), es decir, *‘la latinità stessa si trasforma continuamente nello spazio e nel tempo’*.

Lo que todas las provincias del imperio tienen en común, el latín puro, dejó sitio a lo que denominaremos latín vulgar, es decir el latín hablado, un conjunto de todas las variedades de latín habladas a lo largo de la península. Para simplificar estas etapas de cambio, Patota (15) de acuerdo con estudios realizados por otros latinistas, propone cinco etapas en la evolución del latín literario:

- I. LATÍN ARCAICO: esta etapa comprende desde el 600 a.C. hasta la primera mitad del siglo III a.C. A ella pertenecieron los famosos intentos literarios de Livio Andronico;
- II. LATÍN PRECLÁSICO: desde la segunda mitad del III siglo a.C. hasta mitad del I a.C. De esta época recordamos a Plauto, Terencio y Catón el Viejo;
- III. LATÍN CLÁSICO: es la Edad de Oro del Latín, comprendida entre la segunda mitad del siglo I a.C. hasta el año 14 d.C., fecha de la muerte del emperador Augusto, con la que se cerró la mejor época para los romanos y también para el latín.

- IV. LATÍN POSTCLÁSICO: definido también Edad de Plata, que empieza con la muerte del César Augusto y termina en el 200 d.C. Exponente de dicha época fueron Tácito, Séneca, Plinio el Joven, Apuleyo, Juvenal, Marcial, etc.
- V. LATÍN TARDÍO: desde finales del siglo II d.C. hasta el siglo VII-VIII d.C., es decir, hasta la aparición por escrito de las lenguas romances. A esta última época pertenecen las obras de Ambrosio, Damaso, Prudencio, etc.

Gracias a esta primera clasificación cronológica, podemos apreciar cómo la evolución de una lengua responde a varios criterios. Entre ellos, el factor temporal que nos ha permitido dividir cronológicamente las variedades de latín en grupos y asignar a estos unas fechas de inicio y fin. Sin embargo, no siempre la evolución se puede detectar y datar de manera tan concreta.

A este propósito, las aportaciones de la filología (del griego PHILOGOS, es decir, ‘amante de la palabra, del discurso’ y de la lingüística, ‘ciencia del lenguaje’, resultan fundamentales a la hora de volver al pasado para realizar un análisis exhaustivo de la lengua. Efectivamente, es posible analizar una lengua (el latín, en nuestro caso) y sus características para clasificarlas, utilizando cuatro parámetros de diferenciación:

- I. DIATÓPICO. Responde a las variaciones geográficas de una lengua;
- II. DIASTRÁTICO. Equivale a las diferencias entre clases sociales, sexo, ocupación, etc.;
- III. DIAFÁSICO. Relacionado con los estilos y los registros;
- IV. DIAMESICO. Se sirve del medio de comunicación elegido: escrito u oral.

Analizando los cuatro parámetros explicados detalladamente por Sobrero, es evidente que el nivel diamésico de una lengua está relacionado con las otras variables y, como consecuencia, será influido por las estas: de hecho, un idioma no se diferencia solo en su uso o en el medio (de allí diamésico) que se utiliza para realizar la comunicación (que puede ser oral o escrita).

Además de moverse a través de un canal de comunicación, una lengua se caracteriza también por otras tres variables. Como en el siguiente plano cartesiano, las cuatro

variables representan un semieje y el centro, o punto 0, corresponde a su intersección. En el punto 0 se sitúa el estándar de cada lengua, punto de partida y de encuentro, un idioma aislado de toda influencia externa.



Figura 1: gráfico sobre las variaciones lingüísticas

En el gráfico propuesto, cada cuadrante representa la parte de influencia que cada variación tiene en lo que es la formación y uso de una lengua representada por el rombo que las recoge y delimita.

Ahora bien, si tenemos en cuenta una sola de ellas, también tendremos que dar importancia a las demás. Por ende, sabemos entonces que el medio de comunicación utilizado depende también de:

- La posición geográfica en la que la comunicación se realiza (identificada con la variación diatópica). Más allá del territorio peninsular, el latín se convirtió en la lengua de comunicación de todo el imperio romano. A partir de su imposición y uso como lengua franca, el latín sufrió las influencias directas de las características fonéticas de cada habla. Como consecuencia de este cambio, se empezó a distinguir entre el latín de Iberia, el latín de Gallia, etc.

A medida que aumentaba la distancia de Roma, aumentaban de manera proporcional los rasgos diferenciales del latín hablado en sus provincias: se trata de rasgos menos evidentes, debido a la variación presente en la misma zona o a características más pronunciadas, propias de ciudades o pueblos más alejados. A nivel diatópico es posible aislar ya unos casos de diferencia en el acento y en

el léxico, tanto a nivel popular como áulico. En particular, tanto el gran historiador Livio como el mismo emperador Adriano, de origen ibérico, eran famosos por sus acentos muy marcados a la hora de hablar. De Adriano, se recuerda su fuerte acento regional en el momento de su primer discurso oficial en el Senado.

- El contexto social en el que el mismo acto comunicativo tiene lugar, es decir la variación diafásica. Es evidente que el tipo de latín utilizado por un general para dirigirse a su ejército, se caracterizaba por un registro concreto y una terminología específica, que se diferenciaba del lenguaje usado por el mismo general en su comunicación diaria y familiar, en la que prevalecía *SERMO COTIDIANUS* o lengua cotidiana. Efectivamente, Cicerón procuraba diferenciar los varios usos y registros de latín en relación a las situaciones comunicativas: por ello, contraponía el latín de uso más bajo hablado en la cotidianidad con el latín de uso más formal y áulico, preferido en las ceremonias oficiales y solemnes.
- Los hablantes que realizan el proceso: se habla en este caso de variación diastrática, haciendo referencia a los diferentes “estratos” sociales a los que cada hablante pertenecía. No cabe duda de que el latín hablado por el César se distinguía del latín hablado por un pastor o un agricultor, aunque ambos vivieran en la misma capital del imperio. Cicerón distinguía entre el *SERMO VULGARIS* o *PLEBEIUS* del *SERMO RUSTICUS*, es decir para indicar el latín hablado por las clases inferiores y menos cultas del latín hablado por los campesinos.

Por último, estos cuatro parámetros comparten espacio y tiempo, coincidiendo e influenciándose a lo largo en diferentes momentos históricos: por lo tanto, es preciso tener en cuenta que dichas variaciones no se desarrollaron de forma análoga a lo largo del tiempo.

1.6. El latín Vulgar: primeros testimonios de una nueva lengua

En las varias etapas de contacto entre el latín y las lenguas dominadas, fueron prevaleciendo algunas variedades de latín, influenciadas a su vez por los cuatro parámetros antes mencionados: de hecho, ya sabemos que cada acto comunicativo

tiene lugar en un lugar determinado, en una situación comunicativa que se realiza a través de diferentes medios y en la que participa una cierta variedad de hablantes.

Si consideramos como medio de comunicación el medio oral, es oportuno evidenciar que mientras a nivel escrito es más fácil establecer una norma y respetarla, a nivel oral dicha facilidad se pierde, lo que genera la creación de más combinaciones y/o soluciones. En el caso del latín, no existen normas orales comunes (véanse los ejemplos mencionados anteriormente), puesto que cada forma de uso se fue ido afianzando como consecuencia de acontecimientos histórico-sociales o simplemente con la constancia en el uso: de hecho, aunque sepamos que la lengua está regida por normas, al mismo tiempo es preciso considerarla como un continuum, una unidad que reúne todas sus formas de uso y evoluciona constantemente.

Por eso, podemos considerar como apropiada la siguiente definición de latín vulgar: “llamamos latín vulgar al conjunto de innovaciones y tendencias evolutivas apreciadas en el uso- sobre todo oral- de las capas latinófonas o poco influidas por la enseñanza escolar y los modelos literarios”. (Herman 14)

Con esta definición y teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, es preciso considerar también que, siendo la lengua un continuum, no existen límites cronológicos exactos que definan su uso: entonces, sabemos que se trató de un proceso gradual que se desarrolló a la vez que el latín se seguía usando tanto para la comunicación cotidiana como a nivel oficial, a través de los medios escrito y oral.

Sin embargo, en esta fase de cambio, es posible empezar a separar algunos textos en los que cobraban vida las primeras palabras en romance, término con el que designaremos el conjunto de lenguas que se alejarían paulatinamente del latín hasta convertirse en verdaderos sistemas lingüísticos independientes.

En estos primeros testimonios de hablas romances, todavía no es posible localizar diferencias diatópicas, diafásica y diastráticas. Con respecto al medio, sabemos que se manifestaron seguramente en la oralidad y que solo posteriormente se aceptaron e introdujeron a nivel escrito.

En el pasado, la escritura desempeñaba un papel fundamental desde el punto de vista histórico-literario: de hecho, se consideraba un privilegio reservado solo a los miembros de la clase intelectual, a los políticos o a los que detenían el poder.

Por eso, la mayoría de los testimonios que nos quedan hoy en día están relacionados con aspectos cultos de la vida en el imperio.

Sin embargo, se han conservado algunos testimonios de lo que en aquel entonces se consideraba “latín vulgar”: se trata de formas de uso que se alejaban de la corrección del latín. Entre ellas, formas de uso cotidiano difundidas por los hablantes más humildes o simplemente errores que se habían mantenido a lo largo del tiempo. Entre los documentos que se han conservado, contamos con inscripciones, cartas personales, fórmulas mágicas, etc., testimonios inesperados de momentos de vida cotidiana y de sus cambios lingüísticos.

Estas primeras formas de vulgar se pueden localizar en varios tipos de textos, desde Tratados a textos religiosos, gramáticos o simples inscripciones. Renzi (205) distingue entre:

- Comentarios de gramática

El *Appendix Probi* es uno de los testimonios más famosos, documento que se puede atribuir muy probablemente al III o IV siglo: se trata de una serie de anotaciones, 227 exactamente, en las que un profesor tachaba como incorrectas algunas formas de uso del latín. Fueron los primeros testimonios de este cambio en el que la lengua oral, influenciada por las variaciones mencionadas anteriormente, empezó a distanciarse de la corrección del latín escrito hasta llegar a convertirse en un sistema lingüístico autónomo. Algunos ejemplos:

SPECULUM (Lat.), *speclum* (Vulg.),

COLUMNA (Lat.), *colomna* (Vulg.),

AURIS (Lat.), *auricla* (Vulg.),

En este primer apartado, se señalaban errores de vocalismo, mientras que en los siguientes ejemplos:

OLIM (Lat.), *oli* (Vulg.),

HOSTIAE (Lat.), *ostiae* (Vulg.).

El análisis se centra en los problemas de consonantismo.

También nos encontramos con correcciones de problemas gramaticales, como cambios de género, de declinaciones, etc. Es el caso de NURUS, es decir nuera, palabra de cuarta declinación en la que el morfema final evoluciona debido a la asociación con otros términos que indican parentesco femenino como FILIA, 'hija', AVIA, 'abuela', etc. NURUS (latín clásico) → *Nura* (latín vulgar).

- Textos literarios

Entre los otros testimonios, contamos también con algunas obras literarias: Marazzini (*La storia*, 21-38) recuerda, entre otros, el *Satyricon*, datado entre el siglo I y el III y atribuido con mucha probabilidad a Petronio, nos ofrece una variedad de registros, que se alternan a lo largo de la obra. Entre los fragmentos que se han conservado, en la *Cena de Trimalchione* nos encontramos con muchos ejemplos de SERMO PLEBEIUS: en una escena, el autor construía una sátira hacia un neo-rico y el registro en el que este se expresaba demostraba la procedencia social del locutor. De hecho, a pesar de haberse convertido en rico, Trimalchione seguía expresándose mediante formas más vulgares, prefiriéndolas a otras propias del latín clásico.

Dichos usos, fuera por preferencia o por falta de educación, se mantenían y en ocasiones sustituían a las formas correctas latinas.

- Textos religiosos

Entre las circunstancias que aceleraron este proceso de sustitución, la necesidad de evangelizar al pueblo con la palabra religiosa favoreció la difusión del vulgar a más larga escala. A menudo, los cristianos se servían de un lenguaje menos culto y/o humilde, por su falta de escolarización o por la necesidad de comunicarse de la forma más sencilla posible: de esta manera, era posible atraer a un número mayor de feligreses.

Más en concreto, el cristianismo se consideró responsable de provocar una alteración socio-lingüística, con su idea acerca de la creación de una *Respublica sub Deo*. Al fin de

alcanzar dicho objetivo se introdujeron, tanto en la lengua hablada como en la escrita, muchos neologismos: en cuanto al registro, se prefirió el *sermo humilius*, usado ya en la escritura de los Evangelios. Ejemplo emblemático fue San Agustín, que a este propósito afirmó que prefería ser corregido por los gramáticos a que la gente no lo entendiera.

1.7. El Cristianismo y el adoctrinamiento lingüístico-religioso en el Imperio.

Decretada como religión de estado mediante el Edicto de Tesalónica, promulgado por Teodosio, el cristianismo creó una ulterior fractura en el ya dividido imperio. A pesar de tratarse de un periodo de riqueza cultural y novedades procedentes del contacto entre pueblos, la clase senatoria seguía representando y defendiendo los valores tradicionales del imperio, tanto a nivel religioso como lingüístico. Con la descentralización del control político y la decisión de Teodosio de establecer la capital del imperio en Constantinopla (330 d.C.), la inminente fractura del imperio fue inevitable.

Este se puede considerar como un punto de inflexión en la historia del Imperio: al dividirse en dos, el imperio perderá su hegemonía y al mismo tiempo cada parte se debilitará y quedará a merced de una serie de invasores: vándalos, germanos, suevos. Entre las oleadas de invasores e invasiones, la del 410 a obra de los Godos guiados por Alarico se recordará como el primer saqueo de Roma, al que seguirá un segundo en 455 a obra de los Vándalos. Odoacro, líder de los barbaros, entregará al entonces emperador de Oriente Zenón los estemas imperiales: con esta entrega, se decretará la muerte absoluta del imperio y del mundo tal y como era conocido hasta entonces.

El orden, las reglas y la política del mundo romano dejan de existir y muchos se verían afectados por ello. Incluso entre los cristianos, que ya habían luchado para ganar aceptación, se difundirán el desorden y la desolación por la pérdida de estabilidad y el cambio hacia una nueva y oscura realidad. Renzi recoge también las reflexiones de San Jerónimo, famoso por haber sido el primer traductor de la biblia al latín, expresa su horror ante las extravagancias y los desórdenes de su tiempo y su desolación ante la disgregación próxima del imperio romano: “freme il mio spirito e si riempie di orrore

volendo narrare le stravaganze tutte e i disordini del nostro tempo (...) L'impero romano, ovunque desolato, si avvicina al suo scioglimento" (San Jerónimo de Renzi 10)¹¹.

En el panorama mundial, la cultura occidental había perdido su supremacía: a ella se contraponen por un lado la oriental con su nuevo imperio y por otro lado los barbaros, reunidos y organizados en varias tribus, con sed de sangre, de oro y de conquistas.

Ammiano Marcellino, historiador originario de Antioquia y nacido entre el 332 y el 335, en una página extraída del *Rerum Gestarum libri* comparaba a los Unos con unas bestias salvajes.

Hanno membra robuste e salde, grosso collo e sono stranamente brutti e curvi, tanto che si potrebbero ritenere animali bipedi o simili a quei tronchi grossolanamente scolpiti sui parapetti dei ponti. Per quanto abbiano figura umana, sebbene deforme, sono così rozzi nel tenore di vita da non aver bisogno né di fuoco, né di cibi conditi (...). Ignorano profondamente, come animali privi di ragione, il bene e il male, sono ambigui e oscuri quando parlano, né mai sono legati dal rispetto per una religione o superstizione, ma ardono di un'immensa avidità d'oro... (Ammiano Marcellino de Renzi 10).¹²

La geografía europea se puede ejemplificar de la siguiente forma: en Francia, habían predominado los Francos; en Inglaterra los Visigodos, los Anglos y los Sajones, mientras en Iberia se habían quedado los Visigodos y en Italia los Ostrogodos: en definitiva, Europa se ha convertido en un reino romano-barbárico.

En esta época las características que diferenciaban al vulgar del latín se podían considerar comunes entre los diferentes tipos de vulgares. Si por un lado el latín literario guardaba cierta unidad, por otro lado con la desintegración del imperio, la unidad y centralización lingüística que se habían conseguido empezaron a fallar: en estas

¹¹ Traducción: "Mi espíritu se llena de dolor si pienso en las extravagancias y en los desórdenes propios de esta nuestra época (...) El imperio romano se ha convertido en desolación y su caída se acerca".

¹² Traducción: "Sus extremidades son fuertes, su cuello es gordo y son extremadamente feos; además están tan encorvados que se podrían considerar animales bípedos, pero también se podrían comparar con aquellos troncos mal entallados que se colocan en los puentes. A pesar de su aspecto casi humano, son tan brutos que no necesitan usar el fuego para cocinar su comida ni condimentarla con especias. Como los animales, ignoran los conceptos de bien y mal y tampoco poseen ninguna creencia religiosa, pero sí respetan el poder del oro".

circunstancias, el latín vulgar seguía alejándose ulteriormente de la norma culta y literaria.

Por otro lado, la caída del imperio marcaría un antes y un después en la difusión de la cultura: anteriormente, las innovaciones lingüísticas, culturales y sociales se irradiaban de la capital a las muchas provincias del imperio, mientras que después de la caída del imperio se perdieron los enlaces y el contacto entre las provincias. Día tras día, el latín experimenta su declive de lengua culta y literaria a mera lengua de comunicación: sus hablantes disminuían y en el uso se aceptaban más vulgarismos, algunos de los cuales se habían difundido tras la división del imperio.

Efectivamente se habla de reinos romano-barbáricos en cuanto los habitantes de los antiguos territorios imperiales estaban educados y vivían según las leyes romanas, aunque por otro lado tenían que obedecer a las nuevas costumbres impuestas por los conquistadores: la clave para una convivencia pacífica era la integración, un punto de encuentro entre las culturas (dominantes y dominadas) de acuerdo con las posibilidades de cada zona y pueblo.

Es famoso el intento de unificación del rey de los ostrogodos Teodorico, que decidió rodearse de exponentes de la aristocracia claudia: el intento fracasó y el mismo rey mató a sus colaboradores.

Se sucedieron varias guerras, pero con el ascenso de Justiniano al trono de emperador se consiguió recuperar varios territorios occidentales caídos en manos bárbaras (entre ellos, Italia y España): sin embargo, el peligro siguió reinando sobre la península italiana. A lo largo de sus dos siglos de dominio, los longobardos acentuaron la separación en el lado oriental del imperio.

Para hacer frente a las nuevas necesidades, se crearon nuevas instituciones: el traslado desde las ciudades a los campos favoreció los primeros fenómenos de latifundio, debido a que los más humildes buscaban protección entre los más ricos, ofreciendo a cambio sus servicios. La difusión del cristianismo llevó a la conversión de algunos pueblos

bárbaros, como por ejemplo los francos, impulsados por la conversión de su rey Clodoveo en 496.

Al mismo tiempo, en el 589, el rey de los visigodos, Recaredo, proclamó el cristianismo religión de estado. La aceptación religiosa fomentó también el desarrollo de las órdenes monásticas, que reforzaron y organizaron su credo basado en la célebre frase “ora et labora”. Parte de su trabajo cotidiano consistió en la transcripción de manuscritos. Se crearon lugares especiales, los *scriptoria*, dedicados a la preciada labor de copia, interpretación y transmisión de los textos clásicos.

La situación de parcial equilibrio, conseguida gracias al común denominador religioso, se vio otra vez alterada por una ola de invasiones procedentes de países lejanos: los reinos árabes empezaban entonces su proceso de expansión.

La batalla de Poitiers del 732 se recuerda por la victoria de los francos, encabezados por Carlos Martel, que consiguieron frenar la inexorable avanzada árabe. A partir de ese momento, se contrapusieron una vez más dos realidades: los árabes, de religión musulmana por un lado y el resto del imperio que, a pesar de estar extremadamente fragmentado, permanecía unido frente a la amenaza bajo una única ideología religiosa, el cristianismo, que se convirtió en religión de estado.

Pipino el breve, proclamado rey en presencia del papa Zacarías, fue solo el primero de una larga alianza entre estado e iglesia que se consolidó por primera vez con la elección de Carlo Magno y de su proyecto de reunir el Sacro Imperio Romano.

1.8. *Scripta latina rustica y scriptae vulgari*

Los cambios sociales influyeron también en el futuro lingüístico de Italia: de hecho, en esta época el latín quedaba relegado al mero uso de lengua unificadora y de comunicación entre la clase culta, mientras que los vulgares se convirtieron en las lenguas vehiculares de comunicación: por ende, el latín era la lengua de una parte minoritaria de toda la población del imperio.

La coexistencia del latín por un lado y de los vulgares por otro creó una situación de diglosia, ya que si los hablantes menos cultos se expresaban mediante los vulgares, los más cultos se servían del latín en actos oficiales, mientras elegían el vulgar para expresarse en las conversaciones cotidianas menos formales.

En esta fase de coexistencia, la necesidad de hacer que la gente más humilde entendiera los textos escritos favoreció una nueva evolución de la lengua, ya que en la corrección lingüística latina se infiltraron las primeras formas vulgares. Los primeros *scripta latina rustica*, sistemas escritos de base latina pero con elementos vulgares, se convertirían sucesivamente en *scriptae vulgari*, documentos de base vulgar en los que seguían usándose formas residuales del sistema latino. Dichos escritos se distinguían de los anteriores por su forma híbrida, caracterizada por la mezcla de formas latinas (o latinas vulgares), formas de vulgares locales y formas de vulgar de otras localidades: la difusión de los mismos seguía una evolución diferente según la localidad. En Italia el primer verdadero y más antiguo testimonio de documento en vulgar corresponde con el *Indovinello veronese*, datado a final del siglo VIII.

Este momento histórico se puede considerar el cambio oficial del latín al vulgar. Con la XVII deliberación del Concilio de Tours del 813, se decretaba el uso del vulgar como necesario para una mejor comprensión entre el clero y el pueblo.

Sin embargo, si consideramos la lengua como un continuum y nos atenemos a un estudio sincrónico previo a las teorías estructuralistas de principio del siglo XX elaboradas por Ferdinand de Saussure, tenemos que considerar dicho acontecimiento como parte del proceso. Lejos de decretar el final del latín como lengua de uso, el Concilio de Tours sirvió sobre todo como toma de conciencia: por primera vez, se reconocía en un acto oficial la necesidad de la existencia y uso del vulgar, tanto en la vida cotidiana como en otras ocasiones aisladas en las que antes se prefería el latín. Así la religión católica se abrió al progreso lingüístico:

Visum est unanimitati nostrae, ut quilibet episcopus habeat omelias continentes necessarias admonitiones, quibus subiecti erudiantur, id est de fide catholica, prout capere possint, (...) Et ut easdem homilias quisque

aperte transferre studeat in rusticam romanam linguam aut theotiscam, quo
facilium cuncti possint intelligere quae dicuntur.¹³

All'unanimità abbiamo deliberato che ciascun vescovo tenga omelie
contenenti le ammonizioni necessarie a istruire i sottoposti circa la fede
cattolica, secondo la loro capacità di comprensione, (...) E che si studi di
tradurre comprensibilmente le omelie medesime nella lingua romana
rustica o nella tedesca affinché tutti più facilmente possano intendere quel
che viene detto.

El adjetivo *rusticam* se acerca al sintagma *romanam* lengua, entendida como la lengua del pueblo: era necesario *transferrere*, es decir, traducir las homilías para que los feligreses pudieran entenderlas. Al poco tiempo y como testimonio de este cambio, se firmaron los Juramentos de Estrasburgo (Herman, 85), con los que se decretaba una división geográfico-lingüística del antiguo territorio del imperio. El 14 de febrero del 842 los nietos de Carlo Magno, Carlo el Calvo y Ludovico el Germánico, unieron sus fuerzas contra su hermano mayor Lotario y al anunciarlo, ambos les hablaron a los respectivos ejércitos en la propia lengua y luego en la de su hermano. Así tenemos constancia de que "*Lodhuvicus romana, Karolus vero teudisca lingua, juraverunt*"¹⁴. (Metzeltin 176)

A la lengua romana se la atribuía la misma importancia que a la *linguam theotiscam*, o lengua tedesca, cuya difusión e importancia se debía a las conquistas e invasiones que habían acabado con el imperio romano y, por supuesto, con la lengua latina; de hecho, el latín se había sustituido por el vulgar y, más en concreto, por la *romana lingua*, entendida como lengua de comunicación en una parte del imperio, mientras que la otra mitad se comunicaba mediante la lengua tedesca.

Como observa Roncaglia "la tensione fra la trascendente immobilità della lingua sacra e l'immanenza della lingua pastorale è giunta ad un punto di rottura... E finalmente il volgare si definisce come lingua *intelligibile al volgo*. Ma è dalla cultura latina che questa

¹³ Traducción: "Por unanimidad hemos deliberado que cada obispo celebre las homilías y las oraciones necesarias para educar acerca de la fe católica, respetando las capacidades de comprensión del creyente. Por ello, hay que estudiar y traducir las homilías a la lengua rustica romana o a la germana para que todos puedan entender el mensaje de forma más sencilla".

¹⁴ Traducción: Ludovico juró en lengua romana y Carlo en lengua germana.

lingua cresciuta disordinatamente prende coscienza e fornisce ordine al suo empirismo disordinato”¹⁵.

Además de una toma de conciencia, los Juramentos de Estrasburgo se consideran como un punto de partida del cambio, ya que evidentemente, empezaría a usarse en todas las situaciones comunicativas.

1.9. Del latín clásico al latín vulgar: rasgos diferenciales

Debido a la concienciación de la importancia del vulgar en las esferas más altas de la sociedad, se promovieron una serie de cambios a nivel oral y escrito: el objetivo era el de transcribir los nuevos fonemas introducidos por el vulgar.

Para empezar, es necesario precisar que el término Vulgar, usado por primera vez entre 1866 y 1868 por Hugo Schuchardt en un análisis del vocalismo que no coincidía con las reglas latinas no ha de considerarse como despreciativo sino como algo alejado de la norma. Schuchardt denominó estas imperfecciones lingüísticas como ‘Vulgärlatein’, probablemente apoyándose en la visión de la lengua propia de Cicerón: “Gravitatem et dignitatem et suavitatem habere in dicendo poteris, ut oratorie plane loquaris, ne nuda atque inornata inventio vulgari sermone efferatur...”¹⁶. (Cicerón de Renzi 14)

A raíz de estas consideraciones sobre la denominación, podemos ahora analizar los cambios prácticos y las diferencias entre el idioma de Augusto y la nueva lengua que se fue difundiendo en las antiguas provincias de Roma después de la escisión del Imperio.

¹⁵ Traducción: “La tensión entre la conservación de la lengua sacra frente a la adaptabilidad de la lengua usada para el oficio empieza a solucionarse cuando al vulgar se le atribuye el estatus de lengua *intelligibile al volgo*. No obstante, esta lengua que se ha desarrollado de forma desordenada y que es descendiente directa del latín, se sirve de este como ejemplo para ordenar sus conceptos”.

¹⁶ Traducción: “Podrás expresarte con gravedad, dignidad y dulzura, a pesar de servirte de una oratoria más sencilla: aunque se trate de una muy usada, los conceptos no se expresan de manera más humilde y descuidada”.

1.9.1. Aspectos fónicos

En el análisis de Herman (36-61) del sistema vocálico latino, notamos que este incluía 10 vocales y se dividía en dos categorías diferenciadas por las cantidades: largas y breves, ambas contaban con 5 vocales cada una.

ī ĭ ē ě ā ă ō ȝ ū ū

Entre las funciones desempeñadas por la cantidad, recordamos las más importantes:

- Diferenciación de significados: *Līber* (libre) vs *Līber* (libro);
- Diferenciación de tiempos verbales: *Lēgīt* (leyó) vs *Lēgīt* (lee);
- Diferenciación de casos y a veces de número: *Mānūs* (nom. pl.), *Mānūs* (nom.sing.).

El uso del vulgar afectó al sistema vocálico e incluso provocó su desaparición. Por eso, en la primera fase de transición de un sistema a otro, se sufrió la pérdida de tres vocales, cuyos sonidos quedaron asimilados en otras vocales del sistema.

Así se constituyó un sistema vocálico de 7 elementos, en los que notaremos como

ī	ĭ	ē	ě	ā	ă	ō	ȝ	ū	ū
	\ /			\ /			\ /		
i	e		e	a		o	o		u

1. se mantuvo la /ī/ larga, mientras que la /ĭ/ breve y la /ē/ larga quedaron asimiladas en una sola /e/; se mantuvo la /ě/ breve.
2. Ambas /ā/ larga y /ă/ breve se asimilaron en una única /a/.
3. La /ō/ breve se mantuvo, mientras que las /ȝ/ larga y la /ū/ breve se asimilaron en una única /o/.
4. Se mantuvo la /ū/ larga.

Si consideramos el concepto de evolución lingüística, recordaremos que previamente hemos definido la lengua como un continuum: por ello, sabemos que cada fenómeno no se manifiesta de forma aislada sino que conlleva una serie de cambios y consecuencias. Es posible comparar la lengua con una trenza hecha de hilos: al desatar un cabo, los hilos (fenómenos lingüísticos), quedan sueltos y se mueven de forma diferente, a pesar de seguir entrelazados entre ellos por el otro cabo.

De la misma forma, en este nuevo sistema, denominado Románico Común, se perdía la cantidad en las vocales largas que se convertían en vocales cerradas, mientras que las breves se convirtieron en abiertas. Al mismo tiempo, se perdió la característica tonalidad del latín, que se convirtió en intensidad: de hecho, las vocales acentuadas empezaron a pronunciarse con más intensidad, al contrario que las átonas. Debido a la pronunciación menos intensa, algunas vocales átonas acabaron por perderse por completo, sobre todo las que estaban situadas en posición postónica.

ŌCŪLU (Lat.), *Oclu* (Vulg.),

VĪRĪDI (Lat.), *Virdis* (Vulg.), etc.

Con el cambio de acento, los hiatos se convirtieron en diptongos debido a un desplazamiento del mismo. Así, en palabras como:

RATĪONE (Ra-tí-o-ne), FILĪOLU (Fi-lí-o-lu),

el acento que caía en la /i/ de la segunda sílaba en el latín clásico se desplazaba a la sílaba siguiente. Así tendremos:

RA-TIÓ-NE, FI-LIÓ-LU.

Otra consecuencia del cambio acentual fue la aparición de nuevos fonemas palatales como el fonema lateral palatal /ʎ/ y el nasal palatal /ɲ/, usados en las secuencias fonéticas /l+/j/ y /n+/j/ y de los fonemas palatales como /dʒ/, /tʃ/, /ʒ/ y /ʃ/ debido a la aparición de la semivocal [j].

También se llegó a una sonorización de las sordas intervocálicas debido a la relajación de las consonantes en posición intervocálica.

LEBRA (Lat.) > *Lepra* (Vulg.)

1.9.2. Aspectos morfosintácticos¹⁷

Artículos

Como afirma Renzi, se trata de una parte del discurso desconocida en latín, que funcionaba mediante un sistema de cinco declinaciones en las que se incluía la información que hoy en día nos proporcionan los artículos. Sabemos que actualmente en italiano distinguimos dos clases de artículos:

- 1) Determinativos, designan un grupo/clase en su conjunto; también se usan para indicar algo/alguien conocido por el oyente;
- 2) Indeterminados, indican un representante específico de un grupo/clase y para referirse a algo/alguien desconocido por el oyente

En latín vulgar asistimos a una debilitación del demostrativo ILLE e IPSE.

Sucesivamente, en las lenguas romances se asiste también al desarrollo de un artículo indeterminado numeral, es decir, *unus*.

Sustantivos

También a nivel morfosintáctico se registraron unos cambios: por ejemplo, el sustantivo en latín clásico funcionaba con un sistema de cinco declinaciones, seis casos (nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo y ablativo) y tres géneros (masculino, femenino y neutro). En la etapa de transición, el sistema se modificó hasta llegar a una reducción drástica o incluso a la pérdida total de sus componentes, como es posible notar en casi todos los vulgares. El rumano sería la única lengua que mantendrá tres de los seis casos, agrupando nominativo y acusativo, genitivo y dativo, vocativo. En los demás vulgares, el sistema de casos desaparecerá por completo, aunque dejaría restos evidentes en los sistemas de los vulgares.

Algunos ejemplos de estos cambios: en italiano nos encontramos restos del genitivo en los nombres de los días de la semana. *Lunedí*, procede del genitivo LUNAE DIAEM. En

¹⁷ En este apartado se profundizarán solo algunos de los aspectos fundamentales de la evolución del latín, considerados interesantes para el estudio.

español proceden del sistema de casos latino los pronombres personales directos e indirectos *lo, la, le*.

Al desaparecer los casos, se redujo también el número de las declinaciones: el cambio se realizó paulatinamente y, en un primer momento, algunas declinaciones y sus usos se agruparon. El femenino de la quinta declinación se unió al de la primera; lo mismo pasó con el masculino de la cuarta y de la segunda, que a partir de ese momento se identificarían de la misma forma; el neutro de la tercera se asimiló al masculino.

Debido a este cambio, algunas palabras perdieron su género original para adquirir otro diferente su vulgar. Además, se crearon casos de plurales irregulares, debido a que algunas palabras en latín clásico y en singular pertenecían al género neutro: por ello, se darían casos de palabras que por la falta de uso y la sucesiva desaparición del neutro, llegaron a ser asimiladas al género masculino en singular pero en plural siguen las normas del femenino.

Se trata de excepciones que no se han manifestado en todos los romances, pero que sí se han mantenido en algunos de ellos: encontramos algunos ejemplos en el italiano y el rumano. De hecho, en italiano las palabras masculinas como *Uovo (l'Uovo)*, *braccio (il braccio)*, que formarían así sus plurales *Le Uova*, *Le braccia*: por lo tanto, mientras en singular notamos el artículo y la desinencia del masculino, en plural nos encontramos con el artículo y la desinencia del femenino.

Verbos

Los cambios afectaron también a las voces verbales, ya que en latín distinguía entre tres voces verbales: activa, pasiva y deponente (estos últimos son verbos pasivos con significado activo, ejemplo MORIRI= morir). Con el tiempo, se perdió la voz pasiva, de la que se mantuvieron solo las formas analíticas del perfecto y pluscuamperfecto. La voz activa fue la única que se mantuvo casi intacta, perdiendo solo el futuro sintético en favor de una forma perifrástica, formada con la ayuda del verbo auxiliar Haber. Dicha forma perifrástica se convertirá en la forma de futuro simple en nuestras lenguas

romances: *cantar he* evolucionará en cantaré (español), *canteró* (italiano), *chanterai* (francés), etc.

Por otro lado, las conjugaciones también se vieron afectadas por la transición: las cuatro del latín clásico (cuyas desinencias del infinitivo eran *āre, ēre, ěre, ĭre*), pasaron a ser tres, debido a la asimilación de la segunda y la tercera conjugación, como consecuencia de la desaparición de las cantidades a nivel vocálico.

Conjunciones

No quedan fuera de la oleada de cambios de formas y usos las conjunciones, fundamentales en las construcciones de perífrasis verbales y en su uso de conectores. Además de sufrir cambios morfológicos, conjunciones como *cum, si, ut*, etc. sufrirán también una pérdida de uso, en favor de una ampliación semántica de *que* (español, francés, portugués, etc.) y *che* (italiano).

1.9.3. Orden sintáctico

En latín clásico, el orden sintáctico de las varias partes del discurso no se consideraba fundamental: de acuerdo con su sistema de declinaciones y casos, la distinción entre las varias partes del discurso y sus funciones era fácil de individuar. En este orden libre, cabían cinco formas de expresión y nos queda constancia de que la más usada era la SOV (sujeto-objeto-verbo).

En las lenguas romances se ha perdido dicho orden libre en favor de un esquema fijo, regido por el orden SVO (sujeto-verbo-objeto). La pérdida del sistema latino se debió a la desaparición de las desinencias casuales y a la consecuente aparición de las preposiciones, necesarias para marcar la función en el interior de la perífrasis.

1.9.4. Léxico

Si examinamos el léxico del latín clásico y lo comparamos con el del vulgar, notaremos que en este campo los cambios son mínimos. De hecho, muchas formas latinas no se modificaron semánticamente, a pesar de sufrir variaciones en su morfología: es el caso

de los verbos, (AMĀRE= amar, DICĒRE= decir), sustantivos (PANIS=pan, CĀNIS= can), adjetivos (ALTUS= alto, BŌNUS=bueno), etc.

Al mismo tiempo, algunas formas fueron sustituidas por sus correspondientes usos populares, como en el caso de LOQUOR (hablar) que, según las zonas, se cambió por FABULĀRI (que se convertiría en el verbo hablar en español y portugués) y PARABOLĀRE (*parlare* y *parler* en italiano y francés); IGNIS (fuego), remplazado por Fŏcus (casa), etc.

También se dieron casos de formas léxicas que desaparecieron del latín, pero se mantuvieron en su substrato, mientras que otras dejaron de usarse debido a su homofonía. Para evitar que se perdieran del todo, en algunas zonas las palabras homófonas se reforzaron y diferenciaron: SŌLE en latín se convirtió en *soleil* en francés para distinguirlo de SŌLU (sólo, único).

Se registran casos en los que los diminutivos latinos se convierten en las formas de uso en los romances: AGNĒLLUS, diminutivo de agnus (cordero), se convertirá en *agnello* en italiano, *agneau* en francés, sustituyéndose a la originaria voz latina.

Finalmente, se dan otros casos en los que la homofonía se pudo evitar gracias a préstamos de otras lenguas, manteniendo inalterada semánticamente la palabra original y transfiriendo su segundo significado al préstamo: es el caso de BELLUM que en latín clásico significaba tanto 'bello' como 'guerra' y que diferenciaba los dos significados gracias a las cantidades.

Con la desaparición de las mismas y la confusión debida a la homofonía, la solución fue recurrir a un préstamo del germánico, es decir *werra*, que posteriormente se transmitió a todas las lenguas romances para indicar la palabra guerra.

Como he explicado anteriormente, la escisión del imperio implicó una fragmentación no solo a nivel geo-político, sino también a nivel lingüístico. El desarrollo del vulgar, nacido como respuesta a esta ruptura, ayudó a la creación de las que hemos definido como lenguas romances. Sin embargo, hemos de considerar que dichas lenguas no descendían solo del *romanūs* sino que eran también el resultado de las conquistas y las invasiones tanto realizadas como sufridas por el imperio. Si consideramos todos los contactos que

se mantuvieron a lo largo de la disgregación del imperio y del ascenso del vulgar, sabremos que sería más que posible encontrar palabras procedentes de otras lenguas.

Al igual que los romanos con las poblaciones conquistadas, los invasores del imperio dejaron su rastro también a nivel lingüístico, facilitando la difusión del vulgar y creando lo que definiremos como superestrato. Las poblaciones invasoras (entre las que recordamos las más fuertes e influyentes: germano, eslavos, árabes, etc.) no consiguieron deshacerse del latín y por ello se superpusieron a él, contribuyendo de manera involuntaria al enriquecimiento de las futuras lenguas romances. Fradejas Rueda apunta a una serie de influencias extranjeras fundamentales.

1.10. Influencias lingüísticas extranjeras

Antes de las invasiones bárbaras, en algunos territorios periféricos del Imperio Romano ya se asistía a una corrupción tanto de la civilización como de la lengua latinas (Fradejas Ruedas, 66-78).

1.10.1. Los germanos

Si analizamos las entradas en la lengua y el periodo histórico en el que se realizó el contacto entre el imperio romano y sus invasores, tenemos que considerar que, en el caso de los germanos, no se trató de un único contacto ya que cruzaron las fronteras del imperio varias veces (la primera en el siglo III); por ello, se registraron varias etapas de influencias lingüísticas. A pesar del frecuente contacto, los autores clásicos mencionaron solo unas pocas palabras: *ALCES* (alce), *GANTA* (ganso salvaje), etc.

Sin embargo, el contacto lingüístico no se realizó de manera unívoca, sino que se trató de un verdadero intercambio. De hecho, los testimonios de la influencia del latín en las lenguas germánicas fueron mucho más prósperos: desde los topónimos *Köln* (Colonia), hasta palabras de uso común como 'calle' y 'moneda', *Straat* de *STRATA* y *Munt* de *MONĒTA*.

Las invasiones sucesivas, registradas en el momento del asentamiento de germanohablantes en el imperio durante su invasión, repercutieron con más fuerza en el latín, sobre todo a nivel léxico.

1.10.2. Los anglos y los sajones

Estas poblaciones atacaron las costas de Galia y Britania desde el siglo III, pero se asentaron en ellas solo después de la retirada de las legiones romanas en el 411.

Bajo nuevos dominadores, los habitantes perdieron con relativa rapidez el sustrato de latín en favor de la lengua de los conquistadores: aun así, el latín consiguió sobrevivir en el sustrato y dejar huella en las hablas celtas. Ejemplo de este sustrato son los términos usados para definir los cuatro puntos cardinales, cuya morfología se ha mantenido casi inmutada en el espacio y en el tiempo en varias lenguas (inglés, francés, español, italiano, etc.).

1.10.3. Los vándalos, los suevos y los alanos

En este mismo periodo, alrededor del año 400, los vándalos procedentes de Hungría cruzaron el Danubio y se asentaron en Nórico y Retia. A ellos se sumaron los suevos (población germánica) y los alanos. Presionados por los visigodos, llegaron a conquistar África y a atacar todas las grandes islas del Mediterráneo, hasta saquear Roma en el 455. Vieron su fin por mano de Bizancio en el 533. A los suevos se atribuyen pocos elementos léxicos y topónimos.

1.10.4. Los visigodos

Los Visigodos, ya presentes en Dacia en el siglo III, presionados por los hunos, también cruzaron el Danubio (Roma ya había puesto fin a la ocupación en Dacia y decretado su retirada en el 271). Después de atravesar el Danubio, se concentraron entre en Italia y en la península balcánica y, bajo el mando de Alarico, fueron responsables del saqueo de Roma del 410. Posteriormente establecieron su reino con capital en Barcelona y luego Toledo, después de haber fundado ya el reino de Tolosa en Galia (reino que vería su final en el 507 por manos de los francos).

1.10.5. Los francos

Es posible dividir la macro-tribu franca en dos grupos principales: los francos salios, que vivían en el curso bajo del Rin y que en el 358 habían sido aceptados por los romanos

como *DEDICTII* del imperio (súbditos, totalmente sometidos) y los francos ripuarios que cruzaron el Rin para tomar Colonia.

Los francos salios, bajo el mando de Clodoveo y la dinastía merovingia, echaron a los visigodos de Tolosa en la batalla de Vouillé en el 507 y se instalaron en la que entonces se conocía como Galia. Entre sus contribuciones léxica, la más evidente fue el nombre que se atribuiría al país después de su dominación, es decir Francia. De hecho, en un glosario altomedieval, Galia se traducía como Frantia.

Además de este ejemplo, la influencia franca en el léxico romance de la época está muy presente y es evidente, al punto de que todos los ámbitos de uso se vieron influenciados por los germanismos.

1.10.6. Los ostrogodos

Como los Visigodos, también ocuparon la península balcánica y la italiana, donde fundaron su propio reino en Rávena. Sin embargo, ellos también sufrieron la derrota por Bizancio en el 552.

1.10.7. Los longobardos o lombardos

Las invasiones lombardas dejaron su rastro sobre todo en Italia, invadida por el norte en el 568; con gran facilidad, consiguieron bajar hasta Bari, facilitando así la fundación del reino lombardo de Italia y de los ducados de Roma, Spoleto y Benevento en el sur. Su dominio tuvo lugar a lo largo de un par de siglo, hasta que sucumbieron como sus predecesores a los francos merovingios, llamados en ayuda por el mismo papado.

1.10.8. Los vikingos

Al terminar la oleada de invasiones germánicas, se produjo otra por parte de tribus nórdicas. En este caso, afectó sobre todo a las islas Británicas y a parte del norte de Francia.

1.10.9. Los árabes

Con la caída del imperio, las puertas de Europa se abrieron a nuevas culturas y religiones. Mahoma huyó de Medina y se apoderó de La Meca en el 630. Esta fecha se asocia con el comienzo de una época, marcada por la difusión de una nueva religión, es decir el Islam.

El intento islámico de llegar a Europa por el Este del Imperio se vio frustrado por la derrota que Bizancio les infligió en el 717. Viendo imposible su entrada por el lado este, los musulmanes se dirigieron a la conquista de África, donde en la antigua Cartagena fundaron el emirato de Qairawān.

En el 711 tuvo lugar su desembarco en Gibraltar, maniobra que marcó la paulatina invasión de la península Ibérica, empezada con la derrota del rey Rodrigo en Guadalete. Los árabes conquistaron la península entera excepto la zona norte bañada por el Cantábrico y se preparaban para invadir Francia cuando fueron detenidos por Carlos Martel en el 732, durante la famosa batalla de Poitiers.

Sucesivamente retrocedieron y se mantuvieron en la península ibérica, hasta que, en 1492, los Reyes Católicos pusieron fin a su cruzada político-religiosa y liberaron la península entera: Granada sería el último reino musulmán en quedar libre en 1492.

La dominación musulmana tuvo repercusiones a nivel lingüístico, social y religioso. De la coexistencia entre los invasores y los invadidos, se formó una población mixta: por un lado, los mozárabes, que quedaron fieles al cristianismo y por otro los muladíes que se convirtieron al islamismo.

La influencia lingüística más fuerte se registró por lo tanto en la península ibérica, donde se introdujeron préstamos léxicos en cada ámbito: la mayoría de los préstamos se siguen distinguiendo por el artículo al-, típico de la lengua árabe, aunque la aportación árabe fue mucho más importante y a gran escala.

En Italia la influencia árabe fue claramente menor que en Iberia: de hecho, no se registró la influencia del artículo al-aglutinado, mientras sí se registró en español y portugués. Ofrecemos aquí un ejemplo

As-sukkar: azúcar (español)- *açucar* (portugués)- *sucre* (francés)- *zucchero* (italiano).

1.10.10. Los eslavos

El lado este de Europa también se vio afectado por las invasiones germánicas. Los romanos fueron obligados por los eslavos a retroceder de los Balcanes. La infiltración se produjo lentamente, debido a que parte de estas tribus ya ocupaban algunos territorios de las zonas nororientales del imperio.

Presionados por los turcos, se movieron hacia occidente dominando el valle del Danubio; con la ayuda de los lombardos consiguieron asentarse en Hungría (entonces Panonia). Sin embargo, su enemistad contra Bizancio los llevó a dividirse en dos grupos: un grupo decidió quedarse en el norte del Danubio mientras otro prefirió ir hacia el sur (los serbo-croatas).

Más tarde buscaron alianza con los búlgaros, promoviendo así la expansión del eslavo. Finalmente, ellos también se enfrentaron a los francos de Carlo Magno y salieron derrotados. Como consecuencia, Arnulfo de Alemania dio permiso para acoger a los magiares¹⁸, provocando así una ulterior fractura del territorio eslavo, que se dividirá en territorio eslavo meridional y eslavo septentrional.

Dicha división repercutió en particular en el dalmata (que desaparecerá definitivamente a finales del siglo XIX), que se encontraría entre los dos focos. Por un lado los venecianos, a la conquista del Adriático; y por el otro, los eslavos que provocarían su desaparición. Por el este, los rumanos consiguieron encontrar refugio en las montañas.

La confluencia de estas poblaciones y su contacto tanto en territorio italiano como en el antiguo territorio del imperio conllevaron un cambio espontáneo del latín al vulgar: de ello, nos quedan testimonios escritos, gracias a los cuales podemos apreciar de qué manera se produjeron las elecciones lingüísticas que marcarían dicho cambio. Se trata, a veces, de documentos personales cuyo lenguaje utilizado es acorde a la situación comunicativa: de hecho, se caracterizan por su carácter coloquial.

¹⁸ Antigua denominación para los húngaros.

Si en el norte contamos con el testimonio de los Juramentos de Estraburgo, en Italia la separación definitiva del latín y la consagración del vulgar lo testimonian unos documentos, los *Placiti Campani*: como indica Marazzini (*La lingua*, 180-193), se trata de los primeros escritos en los que el uso del Vulgar fue una elección consciente que iba más allá de la necesidad de redacción de un documento.

Se redactaron en Capua, Sessa, Aurunca e Teano (sur de Italia) entre el 960 y el 963 (más de un siglo después de los Juramentos): se trata de verdaderos documentos jurídicos, en los que se desarrollaba la contienda relativa a unos terrenos atribuidos por una parte al monasterio de San Benedetto di Montecassino y por otro lado a un privado. El juez Atenolfo redactó literalmente las palabras de los testigos: se recogían tres testimonios en los que es posible notar importantes cambios en la norma latina, además de la caída de las consonantes finales, común en todas las palabras).

1.11. La situación lingüística tras las invasiones: los primeros textos con elementos vulgares

El primer paso hacia un nuevo camino lingüístico llevó al territorio italiano a una gran separación:

- I. por un lado, la escisión del imperio produjo la definitiva escisión lingüística. El latín ya no se consideraba la lengua unificadora (aunque por su estatus de lengua de cultura, el latín seguiría usándose especialmente en algunos contextos y ámbitos específicos) ya que al faltar la unidad geográfico-política proporcionada por el imperio, el proyecto lingüístico acabó desarrollándose sin control ninguno en cada provincia. Este cambio repentino, después de siglos de unificación, marcó de manera significativa los confines geográfico-sociales, trazando así con criterios algo más exactos la idea y concepto muy posterior de País, Estado y Nación;
- II. Por otro lado, la supremacía del vulgar sobre el latín, dio lugar a una situación de descontrol lingüístico: al no seguir ninguna regla establecida, clara y válida de

norte a sur, se crearon y difundieron varios tipos de vulgares, entendidos cada uno como una variedad casi o completamente independiente con respecto a los demás. Por esta razón, el cambio al que se asiste en esta época tendría importantes consecuencias que perdurarían en el tiempo: mientras en el resto de los países del antiguo imperio se fue creando y difundiendo la futura lengua nacional, en Italia la falta de unidad política acentuaría la diversidad lingüística.

A final del primer milenio, la situación lingüística italiana se enriqueció con la aparición de los primeros documentos vulgares (los Placitos), a los que durante casi un siglo no se les pudo comparar con ningún otro hallazgo importante. En los escritos de esta época se seguía usando el latín: ya no hablamos del latín clásico, sino de un latín “contaminado” cada vez más por elementos vulgares.

A este propósito, Marazzini (*La lingua*, 180-193) el ejemplo de la postilla del notario Rainiero, denominada ‘postilla amiantina’ en la inscripción de un fresco en el muro de una iglesia de Roma, San Clemente, datada a finales del siglo XI. Los protagonistas de la inscripción eran el mismo santo, el patricio pagano Sinisio y sus tres siervos. Sinisio se enfrentaba a san Clemente acusándolo de haber ejercido magia sobre él para abusar de su mujer. Dicha inscripción se puede considerar como un testimonio clave, ya que se evidencia una variación diastrática en la elección del registro lingüístico.

De hecho, mientras Sinisio y sus siervos se sirven del vulgar para expresarse, el santo Clemente profiere sus palabras en latín, elegido como lengua litúrgica, que resuena en toda su solemnidad.

A pesar de la función sagrada atribuida al latín, su uso por parte de la comunidad eclesiástica no permaneció inmutado a lo largo del tiempo. Atribuida también al siglo XI (posiblemente a la segunda mitad), es una fórmula del rito de penitencia compuesta por varias partes: la primera recoge una enumeración de pecados y un acto de contrición por parte del penitente; la segunda se compone de palabras de exhortación y de absolución, rezadas parte en latín y parte en vulgar. Aunque la mayoría de las fórmulas se expresaran mediante estructuras de claro influjo latino, ya se podía apreciar la

presencia del vulgar, penetrado de forma involuntaria e inesperada también en la vida religiosa.

Por otro lado, el siglo XII no se recuerda por la especial difusión del vulgar (de acuerdo con la colección de documentos que nos han llegado): entre otros, aparecen algún documento jurídico, unas escrituras privadas, libros de contabilidad e inventarios o inscripciones monumentales. En este último caso, la casi cierta falsa autenticidad de la inscripción nos privaría de un documento único por su valor.

Al mismo tiempo, entre los documentos jurídicos, destaca un fragmento en vulgar procedente de un pergamino de 1158 hallado en Volterra, donde se muestran vacilaciones evidentes en el uso (a nivel gráfico, fonético y léxico).

Más evidente es la presencia del vulgar en escrituras privadas y de recuerdos, cuya mayoría empieza sirviéndose de un latín ya vacilante para después ceder a un uso algo más constante del vulgar. Se podrían recoger más testimonios y ejemplos para dejar constancia del cambio que se realiza en esta época y que cada vez más afecta a todas las esferas del conocimiento y de la vida.

Sin embargo, no es posible diferenciar rasgos comunes o más aceptados ni aislar unos patrones específicos: todavía no se disponía de una tradición y cultura literaria que favoreciera el conocimiento y difusión lingüística. Habrá que esperar al siglo XIII para que se manifieste el verdadero cambio en la historia lingüística nacional.

No obstante, es posible afirmar que:

la ricerca etimologica [cioè lo studio dell'origine di una determinata parola] nell'area romanza è (...) privilegiata nei confronti delle altre lingue indoeuropee, dal momento che nella maggior parte dei casi, le attestazioni latine forniscono una sicura documentata base di partenza¹⁹. (Pfister y Lupis 39)

¹⁹ Traducción: "la búsqueda etimológica [es decir, el estudio del origen de una determinada palabra], en el área romance (...) se puede considerar como un privilegio con respecto a las otras lengua indoeuropeas ya que, en la mayoría de los casos, las fuentes latinas representan un buen punto de partida".

II. LA LENGUA ITALIANA: EL NUEVO MILENIO Y LAS TRE CORONE

2.1. La Edad Media: primeros pasos hacia una nueva época

Con el término Edad Media se define un periodo de tiempo variable de país a país que, a pesar de manifestarse mediante las mismas características fundamentales en cada uno de ellos, en todos define el paso de la edad antigua a la moderna.

Migliorini divide esta época en dos partes: en este caso, hablamos de Alta Edad Media (comprendida entre el siglo IX y el XI) y la Baja Edad Media (desde el siglo XII hasta el XIV aunque, como he especificado anteriormente, el comienzo y final de cada época suele y puede variar de país a país, dependiendo de las circunstancias histórico-culturales en las que se desarrolló el movimiento).

Para suplir la falta de liderazgo generada por la caída del Imperio, las numerosas casas dieron comienzo a una serie de guerras por y para el poder, que creándose alianzas y desafíos incluso dentro de las mismas familias.

En este clima de repentino cambio y evidente inestabilidad, los campesinos sentían miedo por sus vidas y sus familias, hasta el punto de ofrecer a nobles y señores todas sus posesiones a cambio de protección: con este nuevo sistema, los campesinos se aseguraban un trabajo (dado que los señores seguían necesitando la manos de obra de los campesinos para el cultivo de sus latifundios) y al mismo tiempo vivían bajo la protección de su noble señor.

Se creó así el fenómeno del feudalismo, una jerarquía que por primera vez se fundaba en el mutuo interés de cooperación de las dos partes y en los que ambos ejercían sus derechos y deberes para el respeto y la prosperidad de la otra parte. Con la difusión de este fenómeno, vino a menos la antigua estructura centralizada romana, en la que el emperador lo controlaba todo: en esta fase de la historia, el poder se comparte y distribuye entre los varios señores feudales, cuyo cargo representa el peldaño más alto de una escala compuesta por privilegiados en la cumbre y ciudadanos más humilde.

El feudalismo generó una verdadera jerarquía, cuya cúspide estaba representada por el rey, seguido de los nobles/señores feudales y de sus vasallos directos, quienes se

encargaban de generar impuestos para poder pagar al rey; entre las clases privilegiadas, también incluimos el clero, formado por curas, obispos, cardenales, etc. y toda figura perteneciente a la institución católica; finalmente, los campesinos, que al firmar un pacto de servicio con los señores feudales estaban protegidos pero también obligados a vivir sirviéndoles hasta la muerte, pena el exilio y la pobreza.

A propósito del catolicismo y de sus representantes, es fundamental reconocer la importancia que dicha clase había adquirido a lo largo de este siglo. No es algo casual que al hablar de la relación entre el hombre y Dios se afirmara una visión teocéntrica de la vida: en este periodo de cambio e inseguridad, de absoluta tiniebla después la época gloriosa del imperio, Dios era el único apoyo, fuerza, guía y punto firme, convirtiéndose en el centro del mundo.

En el panorama religioso, a esta fuerte afirmación de la creencia cristiana como religión del imperio se sumaba la creación de las órdenes monásticas.

2.2. El panorama medieval italiano

Se trata de un periodo de transición desde los comienzos de una cultura al asentamiento y posterior florecimiento de esta. En el caso de Italia, la Edad Media representó una época de mucho cambio. Como respuesta al caos provocado por las conquistas y dominaciones sufridas en los siglos anteriores, los habitantes de la península reaccionaron creando una nueva sociedad, conforme a las necesidades políticas del territorio.

El panorama italiano en este siglo se ve dominado por la figura de Federico II, quien marcó un camino tanto novedoso como duradero. Su regencia ocupó casi toda la primera mitad del siglo, ya que se considera desde su vuelta a Italia y coronación en 1220 hasta el año de su muerte, es decir 1250. Debido a sus reformas, Federico se recordaría no solo a nivel regional sino más allá de los confines de Sicilia.

Más en concreto, a él se debió la reorganización administrativa del mismo reino de Sicilia, que a partir de ese momento contaría con la división de las competencias entre

funcionarios, abandonando el régimen feudal que seguía en vigor en el resto de la península. Federico II se recuerda también por su mayor obra de legislación, entendida como una continuación del *Corpus Iuris* de Justiniano. A nivel político y nacional, intentó reunir bajo el mismo poder el reino siciliano y los demás entes territoriales que no dependían directamente del poder pontificio, pero su intento se vio fracasado por el sentimiento de independencia que estos mismos territorios iban experimentando.

A lo largo del reinado, se crearon nuevas instituciones con carácter y competencias territoriales, que mantendrían el orden en sus jurisdicciones: nacieron los Comunes, asociados con la figura del *podestà*, que asumía el cargo de gobernante-responsable del pueblo, supliendo la figura de un emperador todopoderoso en el seno del gobierno imperial romano. El florecimiento de la política interna favoreció también el desarrollo del emprendimiento hacia el extranjero: el 1200 se recuerda por ser una de las épocas más floridas para Italia, debido a la expansión y consolidación de sus comercios, lo cual favoreció la puesta en circulación de dos monedas, es decir el *fiorino* de oro (moneda acuñada en el común de Florencia) y poco después el Ducato (moneda oficial de Venecia), uno de los símbolos de la importancia que alcanzaron las flotas italianas en las rutas marítimas comerciales.

A pesar de haberse asentado económicamente y de haber abierto camino hacia una mayor independencia, Italia seguía lidiando con muchas cuestiones irresueltas por un lado, además de tener que enfrentarse a las novedades propias de la época.

En particular, mientras Florencia gozaba de un florecimiento económico tanto a nivel nacional como europeo, por otra parte se veía protagonista de la oposición a Federico II, fomentando el asentamiento de dos bandos que, formados después de la muerte de Enrico V de Sajonia, pasaron a dominar también el escenario italiano y a ser respetivamente los defensores del papado y del clero por un lado y en los protectores del imperio por otro: güelfos e gibelinos.

Empezaron así una serie de luchas y contiendas en las que los dos bandos se enfrentaban por la dominación y supremacía en la península. Recordamos la batalla de Montaperti

de 1260 que marcó el triunfo de los gibelinos, mientras pocos años después, en 1266, los güelfos tuvieron su venganza después de la muerte de Manfredi en Benevento.

Sin embargo, estos enfrentamientos continuos no frenaron el crecimiento de la clase popular que paulatinamente se marchaba de las zonas rurales para vivir en las ciudades, a su vez con la Paz de Fucecchio, Florencia estableció su supremacía a nivel político sobre las demás ciudades toscanas.

Más al norte, algunas familias nobiliarias iban consolidando su autoridad: muchas de ellas, tendrían una importancia clave en los acontecimientos de los siglos venideros, pero en ese particular momento histórico, destacaba la casada angevina, debido sobre todo al apoyo que recibía por parte del papado.

Si a nivel político-económico este siglo se recuerda por sus reformas y novedades, a nivel lingüístico-cultural también hay que anotar una serie de cambios o, mejor dicho, de mejoras y descubrimientos.

2.3. La Escuela Poética Siciliana: primer ejemplo de poesía lírica italiana

Federico II se considera un personaje clave en el cambio y desarrollo de este siglo no solo por sus reformas en temas de administración y legislación: más allá, Federico II favoreció el desarrollo de la cultura y la difusión del culto de la lengua, gracias a su escuela poética.

Conocido por su fervor intelectual, Federico leía y amaba a los clásicos (de hecho, se sentía fascinado por Aristóteles) y se sentía cautivado por la poesía trovadoresca y el concepto de amor cortés que tanto cantaba. A pesar de dicha afición, sabemos que, a diferencia de la hospitalidad de la que se beneficiaron en las cortes septentrionales, los trovadores nunca fueron tan bien acogidos por Federico en su corte.

El florecimiento de la vida universitaria se extendió a nivel peninsular: partiendo de Boloña, la vida universitaria tuvo aceptación también en otras ciudades como Padua, Arezzo, Roma y Nápoles (esta última, contrapuesta a la de Boloña por deseo de Federico). Al mismo tiempo se asistió también a un florecimiento cultural, sobre todo

de la arquitectura, con la construcción de las primeras catedrales, entre otras Santa Maria Novella, Santa Croce y Santa Maria del Fiore en Florencia.

Esta necesidad masiva de construcción de lugares de culto para practicar la religión estaba relacionada con otro importante cambio, que influiría en la visión del hombre. Hablamos de la afirmación de la visión teocéntrica, en la que Dios se identifica con el centro del mundo: Dios es el máximo creador y soberano; es el padre que sustenta a su hijo, el hombre, por el que elige y toma decisiones sobre su vida: la razón humana, se ve sumisa a la voluntad y al misticismo divino.

Como consecuencia de dicha visión, se desarrolló la corriente teológico-filosófica escolástica, en la que el uso de la razón se subordinaba a las creencias de la fe. El hecho de que la Biblia se viera no solo como el texto sagrado de referencia sino como la fuente de conocimiento por excelencia implicó además el desarrollo de una ferviente religiosidad, que culminó en la creación de órdenes monásticas.

Grupos de creyentes colaboraron en la obra de difusión de la palabra de Dios y fundamentaron su enseñanza basándose cada uno en unos aspectos concretos: algunos de ellos eligieron votar su vida a la pobreza, otros consideraron necesario trabajar en su formación cultural para poder hacer frente a las herejías. Entre las varias órdenes, destacaron las órdenes monásticas de los Dominicos, Franciscanos y Benedictinos, entregados a predicar la palabra de Dios y a difundirla mediante sus misiones, además de preservarla y defenderla de los infieles.

En particular, los dominicos eran conocidos por el famoso lema latino que se convirtió en el credo de la orden. "Ora et labora" (reza y trabaja) representaba el ejemplo del estilo de vida para el que los monjes se preparaban: ante todo, eran necesarias las oraciones para acercarse a dios, vivir según sus enseñanzas y aplicarlas en la vida cotidiana. Otra de las labores a las que se dedicaban los dominicos consistía en la transcripción de textos sacros y profanos, con el objetivo de difundir los de tema religioso y modificar u ocultar los que no consideraban acordes con la palabra de dios. Es el caso de textos procedentes del mundo griego, en los que el hombre se consideraba

como artífice de su propio destino y centro del universo, de acuerdo con la visión antropocéntrica del mundo.

En una época en la que el pensamiento humano se filtraba para que respetara la palabra de dios, la transmisión de la cultura se vio perjudicada. A nivel lingüístico, asistimos a la aparición del término Italiano, todavía ausente en vulgar. Ya anteriormente Brunetto Latini²⁰ había usado el término Ytalie (en contraposición con el uso de Lombardie, con el que se definía un territorio del norte de Italia restringido geográficamente).

Entre las varias aportaciones, Migliorini (171-219) recuerda las de Brunetto Latini y otros notarios y jueces como Giacomo da Lentini (conocido como il Notaro por antonomasia), Pier della Vigna²¹, Guido Guinizzelli²², Cino da Pistoia²³ y muchos más, serían recordados no solo por su contribución en los oficios de juez y notario, sino por su dedición y afición al mundo de la poesía, que los convertiría en los iniciadores del primer verdadero movimiento poético italiano, es decir el *Dolce Stil Novo*. Paolazzi nos recuerda la importancia de Guinizzelli, considerado el primer padre de Dante, al que seguirá Virgilio como fuente de inspiración y como segundo padre.

Sin embargo, antes de llegar a conclusiones, es preciso tener en cuenta que en este periodo el latín seguía predominando a nivel lingüístico: textos y obras teológicas, filosóficas, jurídicas, médicas, tratados o comentarios se seguían redactando en latín en la mayoría de los casos.

En este momento histórico, se empezó a preferir el uso del vulgar para la redacción de textos de carácter menos oficial, aunque por otra parte, se mantenía la construcción de la oración y las voces léxicas latinas: de hecho, la formación escolar preveía la impartición y aprendizaje de la gramática, es decir del latín.

²⁰ Notario, canciller e intelectual de la época, se recuerda además por haber sido el mentor de Dante Alighieri.

²¹ Jefe de la cancillería, además de poeta.

²² Juez y famoso poeta de la época.

²³ Jurista y poeta perteneciente a la misma corriente literaria.

El conocimiento del latín se consideraba fundamental para poder desempeñar cualquier oficio: desde los notarios (véase los ejemplos de notarios antes nombrados) a los eclesiásticos e incluso se necesitaba para el comercio. Mientras tanto, en la vida civil crecía la necesidad de aprendizaje del vulgar: a los notarios se les requería un buen conocimiento del vulgar, para que fueran capaces de leer e interpretar las actas a los ciudadanos con escasa o nula formación académica. Así se recopilaron los estatutos de Boloña de 1246, en los que se proporcionaban pautas exactas para los examinadores, encargados de seleccionar a los aspirantes notarios, que tenían que: “Videre et scire qualiter sciunt scribere, et qualiter legere scripturas quas fecerint vulgariter et litteraliter, et qualiter latinare et dictare”²⁴. (Frati 185)

El vulgar empezaba a abrirse camino en los textos oficiales y también en la enseñanza: contrapuestas a las escuelas episcopales, se crearon escuelas laicas sobre sugerencia de la clase burguesa y mercantil, en las que primaba la enseñanza en vulgar, que se integraba con nociones de latín.

2.4. Lengua y literatura en el 1200: de la escuela siciliana al Dolce Stil Novo

La cercanía con la Francia y los contactos con su lengua y literatura favorecieron el comienzo de una literatura italiana o, mejor dicho, de una literatura vulgar en territorio italiano.

Empezó a difundirse la pasión por la epopeya carolingia, sobre todo en Italia septentrional, con la Chanson de Roland y la epopeya arturiana: su aceptación fue tan grande que se compusieron versiones franco-italianas (o franco-vulgares) de la misma epopeya, debido al prestigio del provenzal y de sus trovadores, dedicados al culto extremo de la palabra.

Si por un lado dicha cercanía provocaba cierta influencia temática, por otro notamos cómo también a nivel lingüístico la literatura francesa ejerció su poder, ya que por

²⁴ Traducción: “Ver y saber cómo escribir y leer las escrituras tanto en vulgar como en latín”.

diferentes motivos, varios autores italianos decidieron escribir o traducir del/al francés. No se trata de casos aislados si consideramos que, además de la cercanía política, Italia y Francia compartían también una importante red comercial y que precisamente los comerciantes eran los que más favorecían las importaciones tanto a nivel mercantil como lingüístico-culturales.

Mientras en Italia septentrional se sentía fuerte la influencia francesa, en la parte meridional de la península predominaba la influencia política Angevina: la imitación ya no era suficiente, lo que se buscaba era crear *in situ*. Nació así la escuela poética siciliana, cuya lengua de culto será el provenzal y, como consecuencia de eso, los provenzalismos se introducirán en la lengua poética, respondiendo a una clara función estilística.

A partir de ese momento, el ejemplo francés despertó el deseo y la necesidad de una lengua común, que siguiera las mismas directrices en todo el territorio italiano, que se rigiera por normas fijas y sobre todo que fuera una lengua universal. En cierto modo, se buscaba recrear la unidad lingüística que se había conseguido con el latín, para colmar las diferencias lingüístico-culturales que los varios tipos de vulgares habían creado con el tiempo en todo el territorio.

Sin embargo, en una situación de incertidumbre lingüística, no se pretendía establecer ningún habla como preferente: al contrario, todas eran consideradas de igual dignidad y, por ello, lo que se buscaba era que alguna de ellas destacara de las demás por bella, noble y refinada. Serían estos los criterios que permitirían que uno de los vulgares prevaleciera sobre los demás, a excepción de sus particularismos más profundos, como lengua común.

En este afán por la búsqueda de una belleza absoluta, la poesía consiguió cautivar sin esfuerzo los ánimos de los autores italianos que seguirán el ejemplo la escuela siciliana, cuyos autores se convertirían en modelo directo de la imitación provenzal en Italia.

La Escuela Siciliana se distinguía de los poetas e imitadores septentrionales por el aspecto lingüístico: mientras en el norte la aceptación del provenzal fue tal que el sistema lingüístico francés al proceso de composición poética, los miembros de la

escuela como el ilustre notario Giacomo da Lentini, se sirvieron del estilo trovadoresco adaptándolo a una lengua que hasta aquel entonces se había usado solo como lengua de comunicación cotidiana, en cantos plebeyos y en contextos más humildes y extremadamente informales. Sí se respetaban los temas, entre ellos el amor cortés, celebrado por el mismo emperador.

A este propósito, Federico II escribía:

Dolze mea donna lo gire
 Non é per mia volontate,
 Che mi conviene ubbidire
 Quelli che m' à 'n potestate ²⁵. (Federico II de Migliorini 185)

La sublimación extrema de la dama culminó en una relación de amor platónico entre los dos amantes, basado en un juego de miradas hacia la dama. El caballero conquistaría a su amada por sus propios méritos, cualidades y fuerza: las bases de dicha relación era prácticamente intelectual y la dama, descrita siempre como bella e inteligente, era el objeto de un sentimiento que pretendía convertirse en amor carnal hasta alcanzar el nivel de amor puro, símbolo del máximo virtuosismo.

El concepto de amor cortés cautivó la península entera y sobrevivió también a la muerte de su padre Federico y de su hijo Manfredi, a pesar de que el ambiente en el que se había creado y alimentado perdiese la fertilidad artística de la que había gozado durante el reinado de su fundador. Sicilia perdió su privilegio de cuna lingüística medieval pero su herencia no se perdería con el tiempo: en el norte de la península, sobre todo en los territorios toscanos y en Boloña, dicha herencia se mantuvo viva y sirvió de ejemplo para las escuelas posteriores.

Sin embargo, no hay que olvidar que a nivel lingüístico, estamos ante a un proceso de variación de lengua, cuyas características y estructuras estaban en continua evolución: podemos considerarla como una idea de lengua, cuya bases suponían el uso de la corrección y de las estructuras del latín, el modelo refinado y elegante del provenzal y

²⁵ Traducción: "Dulce mujer mía, si parto no depende de mi voluntad, ya que tengo que obedecer a quien tiene más poder que yo".

el uso de la una lengua más humilde y de uso cotidiano como el siciliano, en una búsqueda cuyo objetivo era conciliar y equilibrar todas las variantes.

Como he especificado anteriormente, la poética siciliana se acogerá con energía en el norte de Italia y también en Toscana: con el tiempo, se liberó de las características propiamente sicilianas para convertirse en la lengua poética de la nación, cuyo mayor representante fue Guittone d'Arezzo²⁶. A nivel lingüístico, no surgieron muchas diferencias entre los poetas de la escuela siciliana y los toscanos, mientras sí se desarrollaron variaciones en el gusto: el Stil Novo hizo propias las peculiaridades lingüísticas de los sículos-toscanos y las adaptará al nuevo estilo. La aceptación de la poética siciliana conllevó la difusión de sus obras mediante copias, que se adaptaron fonética y morfológicamente: muchas copias se "toscanizaron" en diferente medida, de acuerdo con el grado de aceptación del copista y con la época en la que se realizó la transcripción.

Conforme con el ascenso de la religión católica, en esta época se difundió también un tipo de poesía relacionada con los movimientos religiosos antes nombrados. Umbria fue el centro de dicha corriente lingüístico-religiosa, llevada adelante sobre todo por los franciscanos y su fundador y mayor exponente, Francisco de Asís. San Francisco predicaba en vulgar, para llegar a sus seguidores, incluso los más humildes. Su obra cumbre, el *Cantico delle creature*, es una plegaria de adoración y agradecimiento después de una noche de sufrimiento y tentaciones escrita en dialecto umbro y refinada por el fondo bíblico, lo que le confirió un carácter distintivo y de solemnidad. La poética religiosa tuvo éxito en toda la península (en algunas zonas más que en otras, evidentemente), pero en general se acogió bien por la coincidencia con visión teocéntrica propia de la edad medieval.

A pesar de la importancia de cada escuela/corriente/poética, El Stil Novo destacó con respecto a las demás, debido a que poetas ilustres como Dante y Petrarca incluyeron los conceptos estilnovistas en su poesía: esta fusión de conceptos y estilo favoreció la

²⁶Guittone d'Arezzo: poeta y religioso, su obra se centra en la imitación de la lírica provenzal. El tema principal en sus líricas más famosas es la idea/imagen de la mujer, en sintonía con la lírica cortesana.

afirmación de las características del florentino literario contempladas por los estilnovistas y la creación espontánea de una lengua literaria de referencia, que se convertiría en la futura lengua nacional.

2.5. Dante Alighieri: de estilnovista a padre de la lengua italiana

Recordado como padre de la lengua italiana en Migliorini (251-272), Dante fue capaz de obrar el milagro que muchos ansiaban realizar. A pesar de que su lírica tuvo como punto de partida y modelo a los poetas sicilianos antes y a los estilnovistas después, esta se distinguiría de las anteriores: de hecho, cuando Dante empezó a escribir sus obras el latín se seguía considerando la lengua de cultura por excelencia, cuyo uso se alternaba al del provenzal. A las lenguas oficiales se contraponía el uso de los dialectos, en un intento de refinarlos y convertirlos en lenguas literarias.

A Dante debemos la creación de una lengua fuerte, dinámica y moderna, que en un futuro próximo supliría al latín, al provenzal e incluso a los dialectos: sería una lengua completa desde el punto de vista poético-literario, apta para hablar de poesía, filosofía y arte, es decir una verdadera lengua de cultura.

Alumno de Brunetto Latini, Dante vivió y se formó en el estilnovismo, del que hizo propia las ideas y los conceptos; sin embargo, Dante fue capaz de distanciarse positivamente de la poética estilnovista para acercarse a la realidad de forma objetiva y elaborar su propio programa lingüístico.

Consciente de que para el clero el latín seguía siendo la única lengua digna y convencido de que *clerus vulgaria temnit*²⁷ y que una parte del resto de los hablantes se había acercado al vulgar sin la competencia necesaria para apreciar y cuidar del arte de la literatura, Dante consideró necesario buscar una solución para el problema de la lengua. En la sociedad de la que Dante formaba parte, el concepto de división geográfica era claro síntoma y también consecuencia de una división lingüística: con el ultraje de Anagni, la sede papal abandonaba Roma para instalarse en Aviñón, mientras el trono

²⁷ Traducción: “el clero le teme al vulgar”.

del imperio seguía vacante y los señores feudales, sedientos de poder, empezaban sus guerras internas. No obstante, Dante creía posible una unificación por medio de una lengua ideal, neutral y comprensible de norte a sur.

Para realizar su plan de conversión lingüística, Dante expresó su opinión y punto de vista en dos obras, es decir el *Convivio* y el *De Vulgari Eloquentia*, aunque el ejemplo de lengua en el que tanto había trabajado lo presentaría en la *Divina Commedia*, que se convertiría en el manifiesto de la futura lengua italiana.

Ambos tratados fueron previos a la Comedia y se escribieron casi contemporáneamente: Panozzo (84) indica que el *Convivio* se considera una exposición general del vulgar italiano, mientras que el contenido del *De Vulgari Eloquentia* llega a explorarlo de forma más específica. En este segundo tratado, Dante especuló sobre los idiomas europeos, su clasificación y el prestigio de cada uno de ellos. Al final de su análisis, centraría su atención en la situación dialectal italiana, elaborando su división de la Italia dialectal en catorce zonas dialectales (sin considerar las respectivas zonas secundarias y subsecundarias).

Los primeros XI capítulos del primer libro desempeñaban una función descriptiva, una introducción histórica a la situación lingüística de su tiempo. A partir del capítulo XII, la energía y determinación del poeta emergían para luchar, de acuerdo con su propósito. Como literato cual era, Dante se sentía afectado por la falta de un estilo propio de los vulgares peninsulares: de allí el título del mismo tratado, *De Vulgari Eloquentia*, es decir, el arte de saber hablar en vulgar.

En este proceso de refinación, el primer paso consistió en descartar todos los vulgares que, por sus rasgos demasiados marcados, no podían convertirse en la lengua elegante que Dante buscaba: romancesco, spoletano, milanés, bergamasco, sardos etc. carecían de la elegancia y virtud propias de una lengua literaria.

Por otro lado, Dante aisló otros vulgares como posibles elecciones: el siciliano y su tradición poética florecida en la corte de Federico II y el toscano que, gracias a poetas como Guittone d'Arezzo, Bonagiunta da Lucca y a su mismo maestro Brunetto Latini,

había conseguido ganar cierto prestigio sobre todo a nivel regional. Según Dante, los estilnovistas y Guinizelli en particular habían conseguido alejarse del vulgar regional para atribuirle un carácter áulico, característica imprescindible en una lengua de prestigio.

De hecho, según Dante el vulgar perfecto se podría considerar ilustre, cardinal, áulico y curial: ilustre porque era expresión de lo sublime, del arte y de la belleza hechas lenguas, cardinal porque sería el centro y el punto de referencia para todos los dialectos, áulico porque si Italia tuviese una corte, sería la lengua perfecta, curial porque si en Italia hubiera un tribunal, no habría lengua de uso más digna.

Es evidente que más que cumplir una función social, el vulgar teorizado por Dante cumplía además con una función estilística. Al estar trabajando con lenguas de uso, en constante cambio y evolución y privadas de reglas fijas sobre las que regirse, Dante creía que la solución para enfrentarse a la falta de normas sería el discernimiento.

Su objetivo fue, por lo tanto, el refinamiento y la sublimación de los rasgos más marcados, eligiendo como válidas las palabras de uso general y/o común, descartando las formas de uso específicas y regionales: sería la lengua ideal para una Italia unificada y soberana, reflejo de la antigua gloria pasada.

Las intenciones y las teorías de Dante acerca de la falta de unidad lingüística italiana han sido explicadas y examinadas, pero la metodología adoptada para llevar a cabo el proceso de sublimación la expondría en el *Convivio*, mediante el que sabemos por qué decidió ennoblecer el vulgar. La decisión se debía principalmente a tres razones, de las que la primera es meramente técnica: si sus predecesores habían empezado a escribir usando sus vulgares, lo más apropiado sería que los comentarios a sus textos estuviesen escritos en la misma lengua, buscando una coherencia lingüística. A este propósito, Dante entiende que su propósito se podía poner en práctica mejor y más rápidamente si sus palabras llegaban directamente a los oyentes: el vulgar representa entonces una solución mucho más eficaz que el latín. Finalmente, la tercera motivación respondía a

un profundo sentimiento del poeta, descrito como “el natural amor a la propia lengua”²⁸.

Siguiendo estas directrices, Dante consiguió satisfacer una necesidad personal a la vez que ayudó a fomentar la difusión de la cultura, notablemente más accesible y cercana las personas más humildes y faltas de formación académica.

La elaboración de la *Divina Commedia* fue la consagración definitiva de todas las teorías expuestas previamente y sobre todo su aplicación a nivel práctico. En su sencilla complejidad, la *Commedia* es el texto de referencia por excelencia, ya que en ello Dante supo perseguir y poner en práctica su deseo de creación de una lengua áulica y curial como ilustre y cardinal: su propósito inicial quedó perfectamente representado, como resultado de una meticulosa selección lingüística. De hecho, en la *Commedia* nos encontramos con una variedad lexical única.

En su camino hacia la purificación, Dante no dudó en acoger, a partir del vulgar florentino, formas más arcaicas o procedentes de otros dialectos, como del latín y del francés, en busca de una lengua perfecta y funcional. Más allá de elegir para su proyecto expresiones marcadas diatópicamente, también incluyó ejemplos de uso lingüísticos propios de las clases sociales más humildes. En muchas ocasiones, aprovechó la variedad lingüística para caracterizar a los personajes de su obra. Asimismo, los latinismos y los términos clásicos, como también las voces típicamente medievales, le ayudarían a conseguir un tono más solemne tanto al personaje como al contexto.

En definitiva, el mérito de Dante fue el de concretizar la idea de una lengua por y para todos, pensada para satisfacer a una necesidad literaria, así como a una exigencia nacional por otro.

No hemos de olvidar que el principal objetivo de Dante fue perseguir la belleza representada lingüísticamente en todas sus formas, de las más áulicas a las más humildes, del latín y el provenzal a los dialectos regionales, en un intento de construcción de una lengua que se convertiría en un ejemplo no solo para los poetas y

²⁸ Traducción: “el natural amor hacia la propia lengua”.

literatos venideros, sino para la nación italiana, todavía lejos de estar unificada geográficamente pero algo más cerca de convertirse en un ejemplo literario para el mundo entero.

Esta será luz nueva, sol nuevo, el cual surgirá allá por donde se ocultará el anterior e iluminará a los que se hallan en tiniebla y oscuridad, por el usado sol que a ellos no alumbras. Y fue así como del sentimiento de “natural amor a la propia lengua”.

Dante le regalaría a los italianos su sueño y lo convertiría en realidad.

2.6. El 1300: entre cambios lingüísticos y culturales

Si el siglo XIII se considera una etapa de transición desde la cultura medieval hasta el comienzo de un nuevo concepto de lengua, el 300 representa la afirmación de este nuevo sentimiento lingüístico, mediante el desarrollo y la difusión del ejemplo dantesco. En particular, la misma ciudad natal de Dante, Florencia, se convirtió en el centro lingüístico y político de referencia: en este momento el desarrollo lingüístico favoreció el asentamiento de la sociedad comunal, en la que escritores, pintores e intelectuales encontraron un lugar fértil para expresar sus ideas.

De acuerdo con Migliorini (273- 286), Florencia acogía más firmemente el modelo societario comunal mientras que, en el resto de la península su situación dependería de la voluntad de los señores locales. Al mismo tiempo, Roma iba perdiendo su supremacía debido a la ausencia del pontífice: el ultraje de Anagni hacia Bonifacio VIII que tuvo lugar en 1304 forzó la decisión de mover la sede pontificia desde Roma hasta Aviñón.

Además de los cambios internos, este siglo se recuerda por la acogida de varias novedades procedentes de otros lugares: la navegación y las redes comerciales favorecerían, además del intercambio físico de mercancías, también otro intercambio de carácter lingüístico: nuevas palabras, expresiones y en general vocablos extranjeros penetrarán en territorio italiano, enriqueciendo culturalmente y lingüísticamente el léxico de la época.

A este propósito, es preciso reafirmar cómo la obra de Dante acabó influyendo en el panorama lingüístico: es cierto que el uso del vulgar se prefirió al del latín y que adquirió importancia en varios ámbitos, pero será este conocimiento profundo del latín lo que le conferiría al vulgar adquirir el prestigio buscado.

En los ámbitos jurídico y eclesiástico, se seguía prefiriendo el uso del latín: al tratarse de ámbitos públicos, el latín facilitaba la comunicación entre funcionarios o religiosos procedentes de varias partes de la península o de más allá de los confines italianos.

No obstante, se prefería el vulgar para las comunicaciones oficiales entre los gobernantes y los ciudadanos: de igual manera, se prefería el uso del vulgar en la redacción de los estatutos oficiales. De hecho, en 1355 en Florencia se decidió transcribir todos los estatutos comunales al vulgar, con el objetivo de ponerlos a disposición de los ciudadanos: las traducciones tenían que ser lo más exactas posibles y expresar todos los conceptos contenidos en el documento original latín.

Sabemos que en el ámbito científico y más concretamente en el de la medicina, el latín era la lengua oficial de uso, aunque se aprovechaban la difusión y conocimiento del vulgar para escribir anotaciones y comentarios en los tratados y en las obras.

A nivel literario, ambas lenguas se consideraron imprescindibles en la creación y publicación de obras importantes: por un lado, el latín seguía usándose como lengua de escritura para la obra y también para sus comentarios, mientras que por otro lado aparecen las primeras obras latinas traducidas al vulgar. Las traducciones favorecieron el proceso de refinamiento del vulgar, que acogía estructuras verbales y lexicales directamente del latín: dicho proceso, favoreció el éxito de unas estructuras, en vulgar, gracias al prestigio aportado por las otras, en latín. En muchos casos, los autores no podían evitar escribir la misma obra en ambas lenguas.

Difundidos a escala nacional, el latín y el vulgar se enfrentaron a potentes amenazas, a menudo relacionadas con los acontecimientos político-económicos: entre ellas, una de las más peligrosas sería seguramente el francés, su cultura y sus costumbres, como idioma oficial del nuevo estado pontificio, situado entonces en Aviñón.

A pesar de la coexistencia entre el latín y el vulgar, este último consiguió despertar la curiosidad de académicos y científicos, además de gozar ya de la aprobación del pueblo. La búsqueda lingüística de Dante seguiría adelante gracias a sus dos mayores seguidores, es decir Petrarca y Boccaccio, quienes le conferirían al vulgar una importancia sin precedentes, modificando y enriqueciendo la futura lengua italiana.

2.7. Petrarca, Boccaccio y la revolución de las *Tre Corone*

Ciudad de historia y de arte, Florencia volvió a convertirse en el escenario de una nueva revolución literaria.

El camino empezado por Dante se consideró en un ejemplo a seguir: en particular, la *Vita Nova* fue de inspiración para Francesco Petrarca, que en ella buscó un modelo de elegancia y refinación para sus composiciones poéticas y sobre todo para crear un nuevo concepto de lengua.

La nueva poética petrarquista representó la revolución literaria del nuevo siglo: sin embargo, la prosa también experimentaría una innovación sin precedentes, una vez más por obra de un florentino: Boccaccio escribió sus novelas en vulgar, entre ellas el *Decamerón*, en la que la alternancia entre los varios niveles estilísticos serviría para caracterizar a los personajes de la prosa vulgar más famosa de Italia.

2.7.1. Petrarca: de la imitación a la creación

Entre los varios ejercicios de imitación y las diferentes obras, las más importantes son las líricas: en ellas se puede admirar la evolución estilística del autor que, estilnovista en un principio, se inspiró también en Dante, de quien se alejaría en cuanto al concepto de amor. Mientras Dante idealizaba a la mujer, comparando su gracia, belleza y virtud con las de un ángel, Petrarca se enfrentaría al concepto de una forma menos idealizada y más terrenal.

Panozzo (90-94) explica que el amor por la mujer amada despertó en el poeta un sentimiento de laceración profunda entre el amor y el deseo hacia su Madonna Laura: no obstante, el amor no sería el único foco de conflicto, ya que Petrarca viviría preso de

un eterno dualismo que nunca llegó a solucionarse. El dualismo petrarquista quedó representado en toda su obra: de hecho, el amor por Laura sería el tema principal de muchos de los sonetos que forman parte del *Canzoniere*, cuyo título latino sería *Rerum vulgaria fragmenta*, 'fragmentos de cosas en vulgar': se trata de la obra más famosa de Petrarca, además de ser una de las pocas redactadas en vulgar (seguida por *I Trionfi*).

En las demás obras, Petrarca lució toda su cultura clásica, componiendo en el latín de Virgilio y de Cicerone: de este último, descubrió varias cartas. A él y a su amor por la cultura y los clásicos se debe la creación de la disciplina de la filología. Lo que destaca en Petrarca es que su amor por el latín influyó en sus composiciones en vulgar en un nivel casi absoluto, lo que le confirió a su obra un estilo elegante y refinado: a tal propósito, es interesante notar que Petrarca debía su éxito a las obras en vulgar, a pesar de que el mismo poeta consideraba que su conocimiento y pasión por los clásicos serían claves para su éxito.

Desde el punto de vista de la evolución lingüística, la obra de Petrarca consiguió una difusión a gran escala, lo que hizo posible la aceptación del vulgar no solo como lengua literaria sino como exquisita lengua poética: gracias a su inesperada reforma poética, el vulgar se consideró finalmente digno de la elegancia y refinación propias de una lengua literaria.

La aceptación positiva del vulgar le convertiría en el medio de expresión de una nueva exigencia histórico-literaria, complementado mediante la creación de nuevas palabras, de las que el autor se serviría para expresar sus ideas, inquietudes y sentimientos. Lacerado por su pasión y amor terrenal hacia Madonna Laura, Petrarca personificó un nuevo sentimiento tanto a nivel personal como literario: por primera vez, el ser humano se sentía protagonista de su propia vida y, como consecuencia, empezaría a actuar conforme con esta sensación de protagonismo.

Pasaron unos años antes de que el sentimiento se convirtiera en una necesidad nacional; sin embargo, no es precipitado afirmar que Petrarca con sus eternas dudas lingüístico-morales puso las bases para el Humanismo italiano. Los continuos viajes relacionados con sus cargos de literato, embajador, secretario y diplomático al servicio de señores,

reyes o papas llevaron a Petrarca a interpretar la futura figura del intelectual humanista, además de brindarle la posibilidad de conocer a muchas de las personalidades influyentes de su época.

En una de sus visitas a Florencia conoció a Giovanni Boccaccio, otro intelectual importantísimo en la historia lingüística italiana: con él estrechó una buena amistad y sobre todo consiguió influenciarle y llevarle a apreciar la composición de obras más eruditas en latín, su lengua de culto con diferencia.

Como pre-humanista cual era (aunque sea de manera inconsciente) Petrarca se sentía constantemente atraído por los clásicos y por ello sus obras denotan un estilo y un alma poética sin precedentes: su intento de encontrar un equilibrio entre el estilo de los grandes maestros de la latinidad y la emergente poética vulgar (desde los poetas sicilianos a los estilnovistas) fue conseguido de pleno, en una fusión de los conceptos de renovación y autoridad lingüística. Por esta razón, sobre todo las dos obras en vulgar se pueden considerar fundamentales para el desarrollo de la futura lengua italiana.

2.7.2. Boccaccio: el triunfo de la novela

Cautivado por las obras de Petrarca, condicionado por su amor hacia Roma, su lengua y sus autores e influenciado por su educación, Boccaccio comprendió el potencial expresivo del vulgar y encontró la forma para resaltar todas sus virtudes. Panozzi (95-99) lo recuerda la admiración por de Dante y de su *Commedia*, que en uno de sus comentarios definiría Divina, Boccaccio se sentía atraído también por las innovaciones y los cambios en la estructura social de su época: por ello, sus obras fueron una representación de la educación e ideas del autor, cuyo entorno coincidía con el entorno en el que vivía el autor.

En particular el *Decamerón*, su obra maestra concebida como consecuencia de la epidemia de peste que afectó a Florencia en 1348, fue la expresión de una nueva visión poética y social: las novelas narradas en la obra, que se entienden como una colección de novelas recopiladas en una novela principal, tenían lugar en un escenario ficticio y real al mismo tiempo, ya que los protagonistas salían de la ciudad para salvarse de la epidemia de peste.

En este “marco”, se inauguraban diez jornadas de juegos y de cuentos a los que asistían los protagonistas, cinco chicas y cinco chicos, quienes proponían cada uno un relato para amenizar la estancia. Por boca de sus protagonistas y narradores, Boccaccio expresó su visión del mundo regido por la sociedad mercantil emergente, dispuesta a todo con tal de afirmarse frente a la aristocracia y a la nobleza: en este sentido, el autor buscaba una solución para alcanzar un equilibrio entre ambas clases.

Es innovadora también su visión del amor ya que, como para Petrarca, este se convierte en algo más humano y terrenal, en total contraposición con las idealizaciones angélicas cantadas por los estilnovistas: Boccaccio se consumía por el amor carnal hacia su musa, Madonna Fiammetta, presente en varias obras poéticas además que en su *Decamerón*.

Si las innovaciones a nivel temático eran notables, en Boccaccio la verdadera novedad residía en su estilo: de poca inspiración eran los primeros ejemplares de novela del siglo anterior, el *Novellino* y el *Libro dei sette savi*, ambos anónimos, ya que todavía carecían de una estructura, una lengua y unas temáticas fuertes como las que consiguió aportar Boccaccio. Por ello, el *Decamerón* se considera la primera obra completa de narrativa italiana. Por primera vez, la prosa conseguía obtener los mismos reconocimientos que la poesía, y como Petrarca, Boccaccio también se convertía en un modelo de escritura por sus temáticas, estilo, evolución y uso del vulgar: ambos literatos fueron autores de varias obras, pero por su relación directa con la evolución de la sociedad, las composiciones en vulgar tendrían mayor éxito.

2.8. La revolución lingüístico-literaria de 1300

Si Dante había empezado una revolución lingüística concibiendo la importancia de encontrar una lengua unificadora pero al mismo tiempo ilustre, literaria, áulica y curial, Petrarca y Boccaccio, siguiendo su ejemplo, trabajaron con la necesidad de adecuar el medio de comunicación al contenido: el vulgar, por lo tanto, se había convertido en vehículo para expresar los sentimientos, novedades y cambios de la época.

Petrarca había conseguido representar su nueva visión del amor, un amor terrenal, más real y profundo, que al mismo tiempo no dejaba de ser un sentimiento noble y divino, como consecuencia de su dualismo perpetuo. Atraído por los cambios impuestos por su época, el autor consiguió expresarlos en una lengua que hasta la publicación de la *Commedia* de Dante no se consideraba todavía digna del noble oficio de la literatura.

Con Petrarca floreció el vulgar en sus usos más puros y refinados, inspirado en la perfección lingüística de los clásicos, a los que admiraba e imitaba; sucesivamente, el mismo Petrarca se convirtió en un modelo a seguir para los intelectuales, ya que sus obras despertaron la atención de sus contemporáneos y además de los intelectuales futuros: entre ellos, el mismo Boccaccio.

Este último, como Petrarca, trabajó con el vulgar hasta encontrar la perfecta combinación entre la prosa y la estructura del relato y crear el medio ideal para representar su sociedad; fascinado por el mundo mercantil y su variedad de personajes, el literato quiso incluirlos como protagonistas de sus novelas y, para añadir verosimilitud a sus relatos, les caracterizó también desde el punto de vista lingüístico.

Mientras Petrarca había sobresalido por su exquisito uso del vulgar, Boccaccio se sirvió de la misma lengua para dirigirse a una audiencia menos culta: por lo tanto, su registro se adaptó al nivel cultural de sus destinatarios, es decir la clase mercantil, formada por ciudadanos con un menor grado de escolarización con respecto a la aristocracia. Su objetivo era llegar al público y, por ello, entendió que era necesario que su público entendiera la obra y sobre todo se interesara por ella; la misión de Boccaccio se llevó a cabo mediante la alternancia y combinación de varios registros, en un equilibrio entre lo refinado y lo sencillo, lo noble y lo popular.

Tanto Petrarca como Boccaccio buscaron unas innovaciones coherentes con la lengua vulgar, sin alejarse demasiado del ejemplo de los clásicos y de Dante, que poco antes se había atrevido a luchar por la creación de una lengua unitaria, digna de respeto y variada en sus ámbitos de uso. No es casualidad que a los tres intelectuales se les recuerde como *Le tre Corone* (las tres Coronas), ya que a ellos se deben los avances lingüísticos de Italia en el siglo XIV: más allá, se puede afirmar que los tres pusieron las bases de la futura

lengua italiana, que a partir de entonces se iría enriqueciendo y plasmando, hasta considerarse una lengua de mucho prestigio y digna de imitación, tanto por los contenidos que expresaba como por su forma.

Se trataba de un proceso largo y todavía quedaban muchos debates, enfrentamiento y perplejidades hasta que el vulgar o futuro italiano se aceptara oficialmente como lengua nacional, pero el camino empezado por le *Tre Corone* fue lo que encaminó al vulgar florentino hacia su futuro estatus de lengua nacional.

III. LA LENGUA ITALIANA: DEL HUMANISMO HASTA NUESTROS DÍAS

3.1. El Humanismo desde la perspectiva histórica: influencias en el desarrollo lingüístico

El Humanismo le abría las puertas a muchas novedades: a nivel internacional, la conquista de Constantinopla por manos de los turcos y la consiguiente expansión de su imperio hasta la península balcánica provocó migraciones desde los Balcanes hacia el territorio italiano.

Con respecto a la situación interna, el señorío afirmaba su poder, debilitando el modelo de ciudad-estado y estableciendo un régimen principesco o, en algunos casos, oligárquico. Fue el momento de mayor auge de algunas de las familias nobles más representativas de Italia: Migliorini (175) recuerda los Scaligeri en Verona, los Sforza y Visconti en Milán, los Estensi en Ferrara, los Medici en Florencia.

Sus cortes se distinguían por ser los lugares más floridos y abiertos a nivel intelectual. Y en las reuniones cortesanas, además de lujo, ambición y política, se discutía sobre todo de cultura: entre las muchas disciplinas y temáticas tratadas, la lengua se distinguía por ser el centro de interés de los intelectuales y muchos de estos mismos señores de la corte se convertían en sus discípulos. En esta época el oficio del literato llegó a considerarse como una verdadera profesión.

Los literatos se ocuparon de investigar temáticas de interés común y de transmitir sus enseñanzas a los señores y/o a sus hijos (como he mencionado anteriormente), además de preocuparse por continuar con su labor filológica, de acuerdo con las innovaciones de la época.

La muerte de Boccaccio en 1375 coincidía casi con el final del siglo, que se cerraba sin logros memorables en el campo lingüístico-literario; mientras tanto, con el alba del nuevo siglo se renovaba la importancia del latín. Desde la muerte de la tercera corona y hasta un siglo después con las ideas y obras de Lorenzo de' Medici y de sus seguidores, se asistió a un temporal abandono del vulgar, por lo menos a nivel literario.

La admiración por el mundo clásico despertó un sentimiento de imitación, además que de admiración: por lo tanto, en la primera parte del siglo se reafirmaría la tradición clásica latina gracias a nuevos intentos de creación, aunque se abandonarían las estrictas normas impuestas por la tradición escolástica.

La vuelta al mundo clásico no implicó el abandono del vulgar: en muchas cortes, el ejemplo de las *Tre Corone* seguía vivo y se prefería a menudo al uso del latín. Es ejemplar una afirmación de Lodovico il Moro, quien era consciente de que “a nazione Fiorentina nel dire e nello scrivere volgare passa tutti gli altri”. (Galletti 574)²⁹

En la primera parte del siglo, el vulgar todavía gozaba de su prestigio, aunque cambiaba su ámbito de uso: de hecho, el vulgar se consagró como la lengua de las cancillerías y, en ocasiones, también como la lengua del culto religioso. Es frecuente dar con casos de liturgias en latín, vulgar o en una mezcla de ambas. A este propósito destacan figuras como Savonarola, quien afirmaba que los predicadores debían de hablar muy claro para transmitirles a los feligreses el mensaje de Dios de forma sencilla, a fin de evitar las confusiones que generaba el hablar culto y sofisticado.

La elección del vulgar como lengua de culto contribuyó al desarrollo de las representaciones sacras sobre todo en Italia central, mientras que en las cortes se promovía la reinterpretación de las tragedias y comedias de origen clásico o, en alternativa, la traducción al latín de obras modernas pero con temática clásica.

La difusión de la cultura impulsada por el humanismo promovió la venta y difusión de las obras humanistas: los libros que hasta aquel momento se habían difundido gracias a la minuciosa labor de copistas y escribanos (prevalentemente pertenecientes a órdenes eclesiásticas) se publicarían a partir de ese momento por medio de un invento que revolucionaría tanto la difusión de la cultura como su accesibilidad. Johannes Gutenberg y su invención de la prensa rescribieron la historia del humanismo y, además, la historia de la humanidad.

²⁹ Traducción: “La ciudad de Florencia supera a las demás en el uso del vulgar, hablando y escrito”.

A nivel lingüístico, el invento significó una mayor trasmisión de las informaciones, que viajaban a un nivel más rápido y sobre todo podían alcanzar a un público más amplio. Se empezó con la publicación de algunas obras latinas pero a partir de 1470 se optó por el *Canzoniere* de Petrarca y el *Decameron* de Boccaccio, seguidos de otras obras menores de los mismos autores.

Una vez más, la influencia de las *Tre Corone* estableció el rumbo a seguir en un momento en el que una invención como la de imprenta significó una revolución en el mundo de la cultura y en la concepción que incluso los más humildes tenían de la misma.

3.2. ¿Latín o Vulgar? El dualismo cuatrocentista

La llegada del Humanismo, además de una clara revolución político-cultural, suponía otra revolución a nivel lingüístico.

La herencia de los clásicos volvía a ser el centro de atención y los autores veían con esperanza el crecimiento y perfeccionamiento de la lengua que, como Dante había anunciado, podía llegar a ser ilustre, cardinal, áulica y curial.

Sin embargo, Migliorini (339-364) recuerda que el afán de imitación del mundo de Virgilio, Cicerón y Ovidio llevó a una extrema exaltación del latín en la primera mitad del siglo, acompañado de un empobrecimiento del vulgar, tanto en sus usos como en su forma. Es cierto que se seguía componiendo en vulgar y que se le atribuye una notable importancia, pero si en el siglo anterior se luchaba para que este se convirtiera en la lengua nacional, en el cuatrocientos se acepta introducir en el uso escrito formas nuevas, procedentes de usos regionales del toscano y de otros vulgares, abandonando los ideales de pureza y el trabajo de elección cuidadosa y sensata promovidos en el trescientos.

Fascinados por la elegancia del latín, varios literatos e intelectuales promovían la introducción de latinismos en el vulgar: se trataba sobre todo de un intercambio a nivel lexical, mientras que las normas latinas también planteaban nuevas dudas en la

construcción sintáctica. Por todas estas razones, esta primera parte del siglo coincidió con la famosa “Crisis” de la lengua: el abandono, la contaminación y la incertidumbre en los usos fueron las principales características de una crisis que se vería resuelta pocos decenios después.

Al mismo tiempo, el vulgar seguía gozando de su importancia en la comunicación cotidiana, debido a que la elegancia y perfección que se intentaba conseguir en latín poco se acercaba a los temas y usos más concretos y modernos.

El Humanismo, entonces, alejaba al vulgar de sus usos más refinados en favor del latín, pero por acción inversa fomentaba su uso en la comunicación diaria, ya que se consideraba más apropiado para fines no literarios. Este desarrollo indirecto e inesperado del vulgar lo mantendría vivo y activo, enriqueciéndolo al mismo tiempo de la experiencia de una lengua común, más directa y sobre todo más comprensible para todo tipo de público. Su riqueza renovada preparó el camino para el florecimiento del vulgar humanístico y de la literatura humanística en general, por manos de autores como Lorenzo de’Medici, Poliziano, etc.

Mientras tanto, las ideas humanistas italianas se difundían por el resto de Europa. En países como Francia, España, Alemania, etc. la revolución antropocéntrica se aceptó en épocas más tardías y las nuevas ideas se acogieron de manera tan drástica que implicaron un corte total con la época medieval, provocando así que en cada país tanto el Humanismo como el Renacimiento evolucionasen de forma diferente e independiente.

En Italia se optó por la continuidad, pese a las renovaciones y a las contrastantes elecciones lingüísticas: la dicotomía latín-vulgar se mantuvo y su continua interacción generó respuestas positivas. Se realizaron muchas traducciones de una lengua a la otra y viceversa: este intercambio favoreció la circulación de nuevas palabras, la introducción de préstamos y nuevas creaciones para designar conceptos que no se podían expresar sin la ayuda de la lengua y la cultura de las que procedían.

En muchos casos, observamos que los autores preferían titular en latín una obra escrita enteramente en vulgar, mientras que en otros casos asistimos a claros ejemplos de code-mixing³⁰, por razones lingüístico-culturales o simplemente por deleite del autor. Este paradigma se repetía también en el ámbito religioso, donde los predicadores casi siempre conocían ambas lenguas y podían alternar su uso según las circunstancias, el público, la temática, etc.

Como consecuencia de este hibridismo creativo, surgió una nueva corriente literaria, es decir la literatura *maccheronica*, cuyas características consistían en el respeto total de la métrica y de la gramática, mientras que se asistía a una mezcla sin precedentes entre las dos lenguas a nivel léxico. Nacido en ambientes universitarios, el estilo *maccheronico* se podría definir como una representación escrita de un fenómeno que afectaba a la mayoría de los hablantes en la comunicación oral: simplemente, fue el resultado de una idea de transcripción de la comunicación oral, ya que tanto los predicadores como los intelectuales mismos se servía de ambas en su comunicación cotidiana.

A mitades de siglo, tras los iniciales entusiasmos huamistas, Panozzo (121-150) registra el deseo de devolver al vulgar su dignidad de lengua noble y culta. En 1441, Leon Battista Alberti (con el apoyo de Piero de' Medici, padre de Lorenzo), promovió un certamen llamado *Certamen Coronario* que, a pesar de su nombre latino, tenía como finalidad promocionar el ennoblecimiento del vulgar, para devolverlo a su gloria: por desgracia, el certamen no consiguió su objetivo, ya que los mismos jueces lo interpretaron más bien como un desafío al latín que como una demostración de las infinitas posibilidades y capacidades que el vulgar podía ofrecer.

Sin embargo, el Certamen representaría un punto de partida hacia la aceptación y la promoción futuras de la lengua: Lorenzo de' Medici e Poliziano sabrían aprovechar lo que Alberti había empezado, celebrando y promocionando las formas y los usos del toscano.

³⁰ Traducción: mezcla de códigos.

Las *Tre Corone* serían el principal argumento en defensa de la dignidad absoluta e indiscutible del vulgar: gracias a sus ejemplos y con la fuerza renovada de una lengua que había sobrevivido a las insidias de la perfección literaria del latín, el vulgar se convirtió en el verdadero protagonista literario del pleno Humanismo y del sucesivo Renacimiento.

3.3. Del Humanismo al Renacimiento: política, sociedad y lengua

El siglo XV se cerraba con algunos acontecimientos que marcaron el final definitivo de la Edad Media y el comienzo oficial de la Edad Moderna. El descubrimiento de América en 1492 coincidió no solo con la apertura de nuevos confines geográficos sino con la ampliación de los confines lingüísticos tanto a nivel nacional como mundial. El nuevo siglo empezaba entonces con nuevas expectativas y nuevos retos: en Italia sería un siglo fundamental para la afirmación del vulgar frente al latín, sobre el que prevalece en el ámbito poético y en su uso cotidiano.

Migliorini (222) recuerda el 1501 como el año de la publicación del *Petrarca aldino*, en el que Pietro Bembo³¹ cuidó sobre todo la ortografía; sin embargo, la fecha que decretó la supremacía del vulgar fue el 1525, año de publicación de las *Prose della volgar lingua*, por el mismo Bembo.

En 1582 varios intelectuales se plantearon la necesidad de constituir una academia para controlar el impulso lingüístico del vulgar todavía estructuralmente inestable. Esta academia se constituiría un año después, en 1583, momento en el que Salviati³² diseñó la orientación que esta seguiría y su política. Finalmente, dicha academia, denominada *Accademia della Crusca*, procedió a la recopilación y edición de vocablos vulgares para presentar en 1612 la primera edición de su *Vocabolario degli Accademici*.

³¹ Bembo, Pietro: cardenal, literato y escritor italiano renacentista famoso, entre otras razones, por su propuesta de imitación de las *Tre Corone* en el debate acerca de la cuestión de la lengua italiana.

³² Salviati, Lionardo: intelectual italiano, escritor, miembro y fundador de la Accademia della Crusca.

A nivel histórico, el Renacimiento se caracterizó por la alternancia del poder extranjero en territorio italiano, que estaba dividido entre el dominio francés y el español: Francia y España lucharon por su dominio en el territorio peninsular, pero con la paz de Cambrai en 1529 y el Congreso de Bolonia en 1529-1530, se confirmó la victoria de España. Con el sucesivo *Tratado de Cateau Cambresis*, firmado en 1559, se reafirmaría definitivamente el predominio ibérico.

En este momento histórico, el reino de Italia tuvo que convivir con los dominadores y sus ciudades perdieron importancia frente a la nueva potencia. Los Medici no pudieron cambiar la situación y renunciaron al espíritu republicano del que habían sido portavoz a lo largo del siglo anterior. Los intereses de los dominadores estarán latentes sobre todo en el reino de Nápoles y de Sicilia.

De la importancia del dominio aragonés en Italia, sobre todo desde el punto de vista lingüístico, habla ya Juan de Valdés en 1585: “La lengua castellana se habla no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia, [...] así entre damas como entre cavalleros tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano”. (Valdés en Diez 199)

Mientras tanto, la Iglesia también se reformó y reconquistó varias ciudades clave en territorio italiano (véase Perugia, Bologna, Ferrara, etc.) y como consecuencia de esta reorganización, reafirmada también mediante el Concilio de Trento de 1545 a 1563, recuperó su poder.

3.4. El sueño de unificación lingüística y las prohibiciones religiosas: el *Index Librorum Prohibitorium*

El deseo y el esfuerzo de los intelectuales para convertir en realidad el proyecto de unificación lingüística se convertirían en el objetivo común del siglo. Si por un lado los acontecimientos históricos no favorecían que el proyecto se llevase a cabo, por otro la mayoría de los intelectuales eran conscientes de que para expresar la idea de unidad

nacional a la que aspiraba Italia era necesario que contase con una lengua portavoz y expresión de dicha unidad, una lengua unida y unificada de norte a sur, en todos los ámbitos de uso y para todos los hablantes.

A pesar de que se hablara de una unificación lingüística para todos, los intelectuales eran los que guiaban el proceso lingüístico: la opinión del pueblo no se tenía demasiado en cuenta y cuando se hablaba mediante “expresiones del pueblo”, como en algunas comedias, se trataba de una interpretación de la lengua por parte de la clase dominante, puesta metafóricamente en boca de los más humildes: las palabras, opiniones, ideas y deseos no eran auténticos.

Desde el punto de vista religioso, Italia sufrió por las nuevas imposiciones del Concilio de Trento y sus efectos conllevaron consecuencias sobre todo en el mismo Estado de la Iglesia y en España: allí se crearon nuevas órdenes religiosas (jesuitas, carmelitas, capuchinos, etc.), que empezaron a predicar como misioneros dentro y fuera de los confines de Europa³³. Además de preocuparse por difundir la palabra de Dios, los misioneros, bajo órdenes de la Iglesia, se encargaban también de que el evangelio pasara por manos de los más sabios, es decir, de aquellos que conocían y hablaban el latín: se conseguía así controlar la lectura y el conocimiento de la Biblia; además, se redactó un índice de libros que recogía las obras que podían leerse y las que, debido a sus contenidos y mensajes, quedaban prohibidas.

Se publicaba así el *Index Librorum Prohibitorum*, un índice de libros que indicaba cuáles eran las lecturas respetuosas de las creencias cristianas y cuáles, por otro lado, había que evitar o leer en sus versiones expurgadas (por su contenido, forma o lenguaje herejes). Para favorecer el respeto de las nuevas normas cristianas, en España se instituyó también el famoso Tribunal de la Inquisición, cuya tarea era la de investigar los herejes y purgarlos, con el fin de purificar sus almas.

³³ Téngase en cuenta la labor misionera en los territorios americanos recién conquistados por España y Portugal.

Considerando la importancia de la religión y teniendo en cuenta la ubicación geográfica del estado Pontificio, Italia sufrió la influencia cristiana también vía lingüística: de hecho, muchos autores evitaban el uso de palabras, expresiones, frases que podían ser tachadas de poco ortodoxas o, peor todavía, de herejes.

3.5. Bembo y la cuestión de la lengua

Sin embargo, mientras la Iglesia intentaba frenar el flujo de ideas liberales expresadas en vulgar, en las cortes y en las academias se discutía acerca de los temas más variados: dichas tertulias, tenían lugar en vulgar. Las universidades fueron, junto con la Iglesia, las instituciones que mantenían vivo y promovían el uso del latín, debido en parte a la fuerte presencia de alumnos extranjeros, deseosos de impregnarse de la cultura renacentista italiana y, por supuesto, de aprender italiano.

La reciente invención de la imprenta aumentó la difusión y el aprendizaje del vulgar con respecto al siglo anterior y, con ello, toda obra estaría al alcance de un público más amplio y en el menor tiempo posible, eliminando las limitaciones geográficas impuestas por la técnica de la copia manual de los amanuenses.

Aunque se hablaba de la expansión del vulgar, según Panozzo (191-202) el latín seguía usándose en esta época: se trataba de un latín con características diferentes con respecto a la norma. De hecho, si con Petrarca y Boccaccio el latín se había mantenido más cercano a la tradición escolástica, a lo largo del Humanismo había prevalecido la absoluta preferencia por Cicerón y Virgilio (respectivamente para la prosa y la poesía) y se había optado por otro tipo de latín, menos elegante y refinado y más apto para oficios prácticos, que carecía de la elegancia literaria del latín clásico.

Sin embargo, con la afirmación de Bembo y sus teorías, ambas lenguas estuvieron sujetas a un cambio de rumbo: su predilección por Cicerón llevó a los intelectuales a ceñirse a la norma, favoreciendo un estancamiento del latín. Frente a la continua renovación vivida en el Humanismo, en esa época el latín siguió respetando los cánones de los clásicos, evitando la modernización de la lengua mediante la creación de neologismos, que la adaptarían a la sociedad y a sus nuevos ámbitos de uso: la reforma

bembiana sancionó el punto decisivo a favor del vulgar y la muerte definitiva (aunque no inminente) del latín.

Por el momento, como he dicho anteriormente, la enseñanza se seguía impartiendo en latín, sobre todo la universitaria, aunque el vulgar se iba insinuando paulatinamente y empezaba a ser apreciado también en los ámbitos académicos oficiales: serán muchos los universitarios que asistirán a lecciones de lengua italiana, impartidas especialmente por maestros toscanos.

De la misma manera en la que en las universidades prima el latín, en las academias se discute y habla en vulgar y de vulgar: las tres coronas siguen siendo el centro de toda discusión.

A la nueva fuerza purgadora cristiana y latina, se oponen Martin Lutero, un ministro alemán que con sus 95 Tesis promoverá el uso del vulgar para la liturgia, mientras los ministros de dios decretaban con el Concilio de Trento que la lengua oficial de la liturgia fuese el latín y no el vulgar. A este propósito en 1559 Paulo IV prohibirá la impresión y lectura de Biblias editadas en vulgar, a menos que no hubieran recibido la aprobación del Santo Oficio.

En el campo jurídico y administrativo, se seguía prefiriendo el uso del vulgar, debido a la necesidad de una lengua de uso práctico y acorde con los cambios de la sociedad: también se daban casos, no muy frecuentes, de edición y publicación de documentos en ambas lenguas.

Las correspondencias entre los altos cargos y los soberanos se realizaban siempre en latín (en los casos de correspondencias con soberanos extranjeros), mientras que en territorio nacional se alternaban en su uso el latín y el vulgar, dependiendo de los interlocutores.

En este clima de opresión lingüístico-cultural, los intelectuales más abiertos al cambio y a la renovación promovían sus ideas en vulgar, una lengua más moderna y acorde con un pensamiento nuevo. Fue emblemático el caso de Giordano Bruno³⁴.

El anhelo por una lengua vulgar más regularizada y eficaz llevó a la creación de las primeras recopilaciones, cuyo objetivo era fijar normas para el uso del vulgar en varios ámbitos: manuales de gramática, análisis morfológicos y ortográficos, diccionarios de la rima, colecciones de proverbios y finalmente vocabularios.

En este sentido, el papel de las academias resultaría fundamental: más en concreto, la Academia de la Crusca, nacida de las conversaciones amistosas entre sus miembros, los Crusconi, se convirtió en el centro neurálgico de la evolución y oficialización del florentino y, posteriormente, de la lengua italiana. Su fundación se remonta al 1582, aunque la Academia se convirtió en tal con la llegada de Salviati, quien proponía oficializar sus “cruscate” (discursos sin sentido) y discernir las buenas ideas de las malas, como una verdadera Academia. Su llegada representó un punto de inflexión en la historia de la lengua: su propuesta, además de contribuir en la creación de la Academia, trazó el camino definitivo para el vulgar. De acuerdo con Salviati, los académicos manifestaban la superioridad del florentino trecentista de las *Tre corone* como modelo a seguir y proclamaban la necesidad de ofrecer una obra de referencia que recopilara y explicara los vocablos y sus formas de uso, considerando los usos de la lengua vulgar hasta 1400.

El 6 de marzo de 1591 se considerará la fecha del comienzo de esta aventura, en la que los académicos ponían las bases para la creación del primer vocabulario en vulgar y, en general, para el uso del mismo. A pesar de que Salviati muriera antes de poder ver su obra maestra acabada, los académicos lucharon por su legado y siguieron recopilando

³⁴ Bruno, Giordano: filósofo, escritor, poeta, matemático y monje. Sus ideas innovadoras en las que describía una nueva visión del mundo, del cosmos y de Dios, le costaron la vida. Fue condenado por el Tribunal de la Inquisición y quemado vivo en la plaza romana de Campo de' fiori, en la que hoy se erige una estatua en su memoria.

voces hasta varios años después cuando, en 1612, se publicó la primera edición del Diccionario de la *Accademia de la Crusca*.

El cierre de siglo coincidía con un importante cambio en la sociedad, en su ideología y en la expresión de las ideas: a pesar del ideal de perfección que el latín seguía encarnando, el vulgar se había abierto camino hacia un futuro en el que sus hablantes apoyarían su difusión y su codificación a través de la norma.

3.6. Lengua y literatura en el siglo XVII: el Barroco

Como en los siglos anteriores, el 1600 funda sus raíces en la cultura, pensamiento e ideas de sus predecesores; las razones de esta continuidad parecen lógicas, ya que las ideologías de esta nueva época se forjaron a mitad del siglo XVI o a finales de este.

Como afirmado por Migliorini (II, 7-23), ejemplo de dicha continuidad histórico-cultural fue el Concilio de Trento, cuya clausura se remonta a 1563, o la misma reforma de la Academia de la Crusca (llevada a cabo entre 1582 y 1583 a obra de Pier Salviati), que influyó notablemente en el destino y desarrollo de la lengua italiana.

Aunque a nivel geográfico el territorio italiano no había sufrido muchos cambios, a nivel lingüístico destacaba la influencia de España y de Francia que cruzaron el confín y trajeron su cultura a la península. El español y el francés enriquecieron el italiano con palabras en auge en ambas lenguas: en muchos casos, dichas palabras se crearon *ex novo* para describir las novedades en el campo artístico, médico, científico o estilístico.

El 1600 se recuerda como el siglo de los excesos, del fasto: es la época del barroco, en la que predominaba el amor por lo bello y, tanto artísticamente como a nivel lingüístico, la visión de belleza ampliaba sus confines hacia gustos más extremos con respecto a la armonía y equilibrio perseguidos por los renacentistas. De hecho, si por un lado es posible afirmar que no se trataba de una verdadera evolución, por otro se puede notar cómo los intelectuales seiscentistas se consideraban muy distantes de las ideologías renacentistas.

Los excesos lingüísticos se limitaban al ámbito literario: de hecho, el 1600 se distinguía por ser una época en la que la ciencia dio pasos importantes hacia una revolución y sobre todo hacia el progreso. Galileo Galilei, se recuerda por las aportaciones a la revolución, tanto a nivel científico como lingüístico: además de sus teorías y descubrimientos en el campo de la física, se preocupó de que sus teorías no solo fueran divulgadas sino también entendidas.

A pesar de tener que usar en latín para reivindicar la atención de la comunidad científica, Galileo escribió en italiano todas las obras posteriores a 1611, fecha de su traslado a Florencia. Los latinistas lo consideraron un verdadero desafío. En particular, Kepler lo definió un crimen *laesae humanitatis*³⁵, ya que la lengua italiana no se considera apta para ser usada en el ámbito científico.

No obstante, el uso del italiano se aceptaba en otros campos del saber: por ejemplo, en el ámbito legislativo se utilizaba más a menudo el italiano que el latín a la hora de redactar documentos o, en todo caso, se intercalaban uno y otro. La escena lingüística estaba dominada por un dualismo lingüístico, todavía poco definido: en muchos casos, la lengua se elegía en relación con el contexto o era el mismo hablante quien, por preferencia, se decantaba por la una o por la otra.

Al contrario, el Estado de la Iglesia prefería respetar la tradición: las misas, los sermones y los actos oficiales se redactaban en latín. Sorprende la actitud y la apertura de algunos ministros católicos, que se expresaban en favor de la nueva lengua nacional, convencidos de que había alcanzado un estatus respetable.

Los diferentes movimientos culturales habían difundido sus ideas y conseguido penetrar en todos los campos del saber, inclusive a nivel lingüístico, como se ha podido observar con respecto a los siglos anteriores.

Y si en algunos casos, como el de las *Tre Corone*, la lengua actuaba como el propio motor del cambio, en otros la evolución lingüística no llegaría a realizarse: de hecho, la época

³⁵ Traducción: “contra la humanidad”.

barroca se puede considerar más una explosión de extravagancias que un verdadero avance lingüístico y/o conceptual.

El prestigio que la lengua, la literatura y el arte italianos habían ganado en los siglos anteriores perdieron su importancia a lo largo del siglo XVII: los intelectuales barrocos promovían su estilo, sus obras, sus ideas, considerándolas superiores a sus predecesores (acerca de los cuales, muy a menudo, carecen de conocimiento).

A nivel lingüístico, la prosa refinada se sustituyó por la representación fiel del tema o del protagonista: la búsqueda de vocablos prestigiosos y áulicos se abandonó en favor del uso indistinto de la palabra. Términos literarios, científicos o de uso común: todos se consideraban dignos de usos. A la calidad de las palabras, se prefería la cantidad: no es un caso que algunas de las obras barrocas más famosas fueran listas o descripciones largas, en las que el ingenio poético y la creación literaria dejaban sitio al uso de las figuras retóricas, a menudo añadidas para embellecer y enriquecer la obra.

Los temas literarios sufrieron un destino afín a la lengua con la que se expresaban, ya que todo tema se consideraba digno de atención y loe: por ello, la mejor manera de hablar de ellos era mediante una lengua caracterizada por una fuerza expresiva inmejorable: el lenguaje literario se convirtió en cercano, directo (a pesar de la abundancia de metáforas, hipérboles, etc.) y severo.

Debido a sus elecciones, los barrocos no siempre han gozado de respeto y aprobación, sobre todo como consecuencia de su actitud de rechazo y negación hacia los grandes trecentistas.

No obstante los barrocos, orgullosos de su lengua y de su arte, se esforzaron por crear nuevos filones de lírica, aunque algunos tuvieron más éxito que otros.

El afán por embellecer sus creaciones llevó a los barrocos a un uso (en ocasiones desmesurado) de la lengua en su totalidad, inclusive de las expresiones más populares y comunes, hasta aquel entonces expresamente excluidas en las líricas. Dicho uso, pese a ser rechazado en particular por los más fieles a los clásicos y a todos los académicos deseosos de erradicar del italiano las voces menos prestigiosas, permitiría la difusión de

muchas de ellas, produciendo un efecto contrario al deseado. Algunas de estas consolidaron su uso común en la lengua, mientras que otras desaparecieron, pero su mención en otros textos es útil para reconstruir el progreso de la lengua, sobre todo en una época considerada menos activa a nivel lingüístico.

Panozzo (217-233) recuerda que mientras los barrocos promovían su arte y su estilo lingüístico, la Academia de la Crusca avanzaba con su labor de defensa de la lengua, mediante la perpetua adhesión a la norma florentina arcaizante, es decir, a la de los trescentistas. Las *Tre Corone* seguían representando un punto de referencia para los académicos, como ya lo habían sido para otros intelectuales, cuales Bembo, Salviati, etc. El objetivo principal para los *cruscanti*³⁶ era por supuesto elaborar un vocabulario que estableciese la corrección en el uso del buen italiano; tras varias ediciones y modificaciones en el título, finalmente en 1612 se publicó el *Vocabolario degli Accademici della Crusca*.

Alabado por su riqueza lingüística y por la presencia de apartados descriptivos y explicativos, el *Vocabolario* recibió numerosas críticas por recoger voces demasiado arcaizantes, a pesar de las numerosas innovaciones que sin embargo incluía. Después de las críticas recibidas, la Academia abandonó temporalmente su labor, para retomarla en 1641, cuando el príncipe Leopoldo ordenó ampliar el vocabulario con voces procedentes de disciplinas técnicas.

En esta nueva edición, se planteó la posibilidad de incluir voces arcaicas y modernas al mismo tiempo, siempre y cuando se especificara la procedencia y el uso de cada vocablo, aportando ejemplos explicativos. Solo en la tercera edición, publicada en 1691, es decir ochenta años más tarde, se optó por prescindir de los ejemplos lingüísticos ofrecidos por algún autor antiguo a favor de la inclusión de otros modernos, entre ellos, Tasso³⁷.

³⁶ Denominación de los miembros de la *Accademia della Crusca*.

³⁷ Tasso, Torquato. Intelectual y poeta italiano, famoso por su representación del hombre moderno, además que por sus obras literarias.

Mientras la Academia de la Crusca se abría al futuro, la situación lingüística italiana permanecía en la incertidumbre: todavía no existía una norma que seguir y después de siglos de discusiones sobre la lengua, Italia carecía todavía de una lengua común. El debate acerca del uso del florentino se convertiría en el centro de atención y en el punto de mira de aquellos que apoyaban o criticaban la actividad de la Academia. Varios intelectuales antiacadémicos manifestaron su postura a través de publicaciones en las que, además de acusar a la Academia por su carácter prevalentemente arcaizante, discutían acerca de la superioridad de las *Tre Corone* y del florentino en general.

No obstante, el deseo de preservación de la pureza y de la gloria del italiano no consiguieron cambiar la realidad: es cierto que se hablaba mucho acerca de cómo mejorar el toscano, pero a efectos prácticos eran pocos los intelectuales que, fuera de Florencia (Toscana) y de Roma, poseían conocimientos del italiano ilustre. La mayoría de la población italiana se servía de su dialecto para la comunicación cotidiana, mientras algunos extranjerismos entraban a formar parte del italiano y se aceptaban en el uso.

La mayoría serían vocablos españoles, debido a la dominación ibérica en la península en la primera mitad del siglo: se trataba de voces relacionadas con la vida social, militar, la cocina, la moda, etc. No obstante, Italia seguía gozando de prestigio en el extranjero, debido a las reformas humanistas y renacentistas que se habían difundido en los siglos anteriores, aunque su fama había disminuido con el tiempo.

En una época dedicada a la belleza y a su celebración, la lengua representaba uno de los pilares de la sociedad, aunque en este siglo la evolución lingüística sería mínima, como lo será la literaria y, frente al contenido, ganará la forma.

3.7. El iluminismo y su influencia en Italia

En el Setecientos, como en los siglos anteriores, se podía apreciar cómo las ideas y creencias de una época se desvanecían dejando paso a las reformas e innovaciones del siglo de las luces. Anteriormente hemos podido notar cómo en ocasiones, las nuevas teorías chocaban con las anteriores: la Edad Media podría considerarse un buen ejemplo

de dicho cambio ya que, como reacción a las ideas medievales, la sociedad se abrió a las creencias más revolucionarias propias del Humanismo.

A este propósito, Giambattista Vico³⁸ formularía su teoría cíclica según la que la historia está hecha de avances y de retornos que se repiten en una historia ideal eterna: por lo tanto, veremos cómo el Setecientos y su amor por el fasto, la exageración, el hablar ingenioso y sobre todo el conceptismo evolucionarían hacia ideas y soluciones más modernas y cosmopolitas.

El racionalismo francés, que se manifestaba con la ayuda del cartesianismo y del iluminismo sucesivamente, contagió al resto de Europa con nuevos mitos: Migliorini (99-104) explica que, frente a los sentimientos, dominaba la razón. Las luces de la razón se convirtieron en la guía que el mundo necesitaba para salir de la oscuridad seiscentista y evolucionar hacia ideas más cosmopolitas.

Los cambios socio-culturales se reflejaron en el ámbito lingüístico: el rechazo por las normas seiscentistas confluyó en el retorno a la admiración e imitación de los clásicos. Se volvía a buscar un equilibrio en la lengua y, para ello, se crearon varias instituciones cuyo propósito era, además de salvaguardar la superioridad de los clásicos, elegir una norma válida y aplicable a los conceptos y descubrimientos de la época.

Si por un lado asistimos a la supresión de la Academia de la Crusca (1783), máxima institución lingüística hasta el momento, por otro celebramos la creación de nuevas instituciones, nacidas en pleno panorama iluminista: hablamos de la revista *Il Caffé*, cuyos miembros promovían las ideas iluministas y proclamaban la superioridad de la razón frente al sentimiento, entendido como una opción de mejoramiento de la condición humana.

Entre la creación y disolución de varias instituciones, cabe mencionar la Academia de la Arcadia: fundada en 1690, se podía considerar como un punto firme frente a los cambios y modificaciones que se sucedieron a lo largo del siglo. La Arcadia llegó a convertirse en una academia nacional, cuyas preocupaciones lingüísticas estaban directamente

³⁸ Vico, Giambattista: filósofo, jurista e historiador, famoso por su teoría cíclica.

relacionadas con las conversaciones entretenidas en los salones acerca de, entre otras cosas, los ensayos y descubrimientos científicos y las colecciones poéticas. La poesía servía de herramienta para los ejercicios lingüísticos, mientras por otro lado, la música y la fama del melodrama, junto con los avances científicos, preparaban el camino para una lengua más sencilla, clara y directa.

Debido a su gran revolución científico-social, este siglo se puede considerar como un puente entre dos realidades, cuya función es proporcionar continuidad a la corriente anterior y trazar el camino a seguir en esta nueva época.

En este caso, el 700 se alejaba de todo lo artificioso, repetitivo y exagerado que había dominado el siglo anterior, sobre todo a nivel lingüístico, para dejar espacio a conceptos innovadores y revolucionarios. Entre las huellas que el seiscientos había dejado, quedaba el concepto de poesía como forma de arte y ejercicio lingüístico, mientras que en otros ámbitos, los intelectuales se servían de una lengua más sencilla y apropiada para expresar conceptos científicos.

Se trata de una visión global del panorama cultural italiano, que solo en parte correspondía con la situación lingüística del resto de la península: si en las Academias y los Cafés toscanos los intelectuales se deleitaban poniendo a prueba su verbo fácil con poemas o ensayos, en el resto de Italia la comunicación se desarrollaba de forma menos elegante y unificada. En la comunicación oral, todavía predominaban los dialectos, cuya influencia aumentaba también en la redacción escrita: los que deseaban mejorar su acento y hablar más finamente, recurrían a una verdadera “toscanización”, para liberarse de los rasgos más característicos de su dialecto.

La necesidad de diversificar las hablas llevó a la consiguiente necesidad de mantener diversificados también los textos y las respectivas lenguas de uso: todavía se distinguía entre el lenguaje poético y prosaico ya que cada uno conservaba sus peculiaridades tanto a nivel léxico como gramatical.

Sin embargo, asistimos a una evolución de la lengua a lo largo de lo que denominamos como ‘700, entendido como un período que va desde la formación de la Arcadia en 1690

hasta el desenlace de dos episodios fundamentales para Italia y sucesivamente para Europa: la disolución de la Academia de la Crusca (ya mencionada anteriormente) y la invasión francesa que culminó en la más famosa Revolución francesa.

El gusto exquisito de la Arcadia sirvió de guía a lo largo de todo el siglo: su primera misión consistía en la depuración de la lengua de los adornos innecesarios y predominantes en el barroco. Posteriormente, la Arcadia promocionaría activamente la poesía en la sociedad, a través de la refinación del lenguaje y la difusión de sus preferencias poéticas.

Obviamente, no toda composición poética respondía a los criterios formulados por las academias: pasamos de la armonía y de la gracia de los melodramas (cuyo mayor exponente es, sin duda, Metastasio³⁹) a la fuerza del lenguaje más duro y directo de las tragedias (en las que se distinguió Alfieri⁴⁰), hasta la sencillez y comprensibilidad de la comedia (que, con Goldoni⁴¹, se puso en escena a través de la fusión del lenguaje hablado y escrito e incluso de ciertas formas dialectales, útiles para facilitar la comprensión por parte de todo tipo de público).

El contenido ganó importancia frente a la tanto cuidada forma seiscentista. La función social, el contenido y el mensaje de la obra prevalecían sobre la mera belleza, máxima inspiración y protagonista absoluto de las obras del siglo anterior.

3.8. La norma lingüística y su aplicación: italiano, dialectos y lenguas extranjeras

Como indica Panozzo (263-268), pese a las directrices lingüísticas dictadas por la Arcadia, la cuestión de la lengua seguía latente, dos siglos después de su comienzo. La Academia se había encargado de reestablecer el principio de la imitación para proporcionar un

³⁹ Metastasio, Pietro. Intelectual y escritor italiano, famoso sobre todo por sus melodramas.

⁴⁰ Alfieri, Vittorio. Intelectual italiano, se recuerda por su reinterpretación de la tragedia griega.

⁴¹ Goldoni, Carlo. Dramaturgo, considerado uno de los padres de la comedia italiana.

modelo lingüístico a seguir: sin embargo, dicho principio no satisfacía todas las exigencias y no respondía a todas las preguntas, que volvían a formularse copiosas⁴².

La primera y más importante duda estaba relacionada con el mismo principio de imitación: de hecho, doscientos años antes, ya se había optado por la imitación de las *Tre Corone*. Por ello, los intelectuales se planteaban la posibilidad de elegir entre la primera norma trescentista o la adaptación de dicha norma, formulada en 1500 por Bembo, y a las sucesivas, ampliamente recopiladas en los diccionarios de la Academia de la Crusca.

Este dilema, además de considerar el principio de imitación y la importancia de la norma trescentista, se centraba también en el argumento, en particular en la narración y en la descripción de los usos y costumbres de su tiempo, lo que planteaba una duda a nivel léxico y sintáctico. A las discusiones acerca de la “segunda cuestión de la lengua” había que añadir la entrada de vocablos extranjeros en la lengua italiana: españoles antes y franceses después; los extranjerismos habían conseguido quedarse en el uso tanto hablado como escrito. Se crearon varios debates, cuyo objetivo era la eliminación de los vocablos extranjeros de la lengua italiana, en los que participaban muchos detractores y pocos defensores.

Mientras tanto, el debate sobre la cuestión de la lengua seguía provocando el enfrentamiento entre dos bandos opuestos, cada cual portavoz de sus ideas y conceptos y, en definitiva, de una norma.

Contra toda toscanización protestaron los miembros del *Caffé*⁴³, liderados por Alessandro Verri⁴⁴, quien renunció a toda la pureza del hablar toscano, considerado aburrido y privado de interés en una sociedad cuyas ideas liderarían el mundo hacia el futuro. Para los miembros del Café, la lengua florentina ya no respondía a las exigencias del país, debido a que se consideraba una herramienta al servicio del artificio y de la

⁴² Para más información, véase Migliorini 124-144.

⁴³ Caffé: revista literaria iluminista.

⁴⁴ Verri, Alessandro. Intelectual y escritor iluminista, fundador de la revista *Il Caffé*.

escritura poética-literaria, una colección de formas arcaicas y en desuso, que dejaba a un lado las verdaderas inquietudes y exigencias de los hablantes de todo el país. Según ellos, la imitación había sido la ruina de la lengua italiana, que seguía viviendo de la gloria del pasado en vez de proyectarse hacia las exigencias del futuro.

En este panorama, se situaban los gramáticos y lexicográficos, cuyas ideas tendían a preservar y conservar las normas existentes, generalmente evitando las variaciones.

Mientras tanto, la Academia de la Crusca, a pesar de haber perdido su supremacía y poder decisonal en temas mayores como la cuestión de la lengua, llevaba adelante su trabajo, limitando sus actividades lexicográficas y concentrándose en la creación de los diccionarios.

La publicación de un nuevo diccionario significaba acentuar ulteriormente las asperezas lingüísticas existentes entre partidarios y adversarios de la norma. La cuarta edición de su vocabulario se publicó en seis volúmenes, editados desde el 1729 hasta el 1738: los cruscanti mantuvieron su postura conservadora hasta el 7 de julio de 1783, fecha en la que la Crusca perdió su autonomía y se unió a otras academias bajo el nombre de Academia Florentina.

Por primera vez, la redacción de un vocabulario tendría como primer objetivo la inclusión de vocablos especializados y técnicos, que se echaban en falta en las ediciones anteriores y que se habían intentado importar desde varias obras, gracias a la traducción o al prestamo desde otra lengua.

Al mismo tiempo, no se luchaba por preservar el estudio del latín, por el uso del que se optaba en numerosas ocasiones: se redactaban en latín textos y obras, sobre todo de carácter histórico, arqueológico, etc. aunque el latín se empleaba también en inscripciones y documentos oficiales, cuales las leyes de la misma Academia de la Arcadia.

Si por un lado las ciencias fomentaban el uso del italiano gracias a su continua evolución, por otro sus leyes y teorías estaban recopiladas y descritas todavía en latín: eran escasas las obras que presentaban ya una versión bilingüe.

A nivel local, el latín perdía importancia dependiendo de la ciudad/zona considerada, mientras que la iglesia, a pesar de su predilección por el latín, admitía la lectura de versiones de la biblia en vulgar. Lo mismo ocurría en el ámbito escolar, donde el latín representaba la lengua principal, mientras que al estudio del italiano se le atribuía todavía poca importancia: no obstante, aumentaba el número de intelectuales que levantaban la voz y luchaban a favor de la aceptación del italiano y, sobre todo, de su afirmación.

Al mismo tiempo, la importancia de los dialectos crecía: en la oralidad, facilitaba la comunicación, mientras que la escritura dialectal se consideraba un mero ejercicio literario. Dirigidas a un público más restringido y específico, las obras dialectales pretendían no solo rescatar el dialecto de su condición de sub-lengua sino también llegar a los lectores de manera más sencilla y directa. Además, la literatura dialectal no podía considerarse una novedad: ya anteriormente, se había asistido a la difusión de una poética dialectal, es decir la lengua poética toscana arcaica. El género que más se acercaba a la poética dialectal era el teatro, donde se ponían en escena fragmentos de la realidad, enriquecidos por los matices que aporta cada uno de sus personajes.

Los usos del dialecto quedaban restringidos a los ejemplos mencionados, ya que para los actos oficiales la elección recaía en el latín o en el italiano. Abriéndose camino hacia los usos literarios, los dialectos se separaron definitivamente del concepto de lengua subordinada del italiano.

Mientras la lucha interna entre la lengua nacional y los dialectos locales seguía adelante, los intelectuales estaban abiertos a explorar nuevas posibilidades y, por ello, se acercaron al aprendizaje de una o más lenguas extranjeras: lo cual parecía ser bastante común en un siglo tan moderno y cosmopolita como el '700.

El iluminismo francés se dio a conocer no solamente por las ideas y conocimientos que defendía, sino también por el medio elegido para expresarlos. Se leían y consultaban textos franceses de los mayores autores de la época, tanto en su versión original como en las traducciones: científicas, literarias, las obras francesas entraron a formar parte de

la cultura italiana hasta el punto de que muchos de sus vocablos se introducían y aceptaban en italiano e incluso en algunos dialectos.

Como recuerda Marazzini (*La lingua*, 347-348), hablar francés era sinónimo de moda: más que una elección lingüística, se trataba de un sentimiento de pertenencia a una realidad más culta y elegante, y ciertamente la cercanía geográfica influyó en el desarrollo de dicho fenómeno, que se difundió sobre todo en el norte de la península italiana.

El contacto con la lengua española, que había estado en auge en los siglos anteriores, se mantenía con menor intensidad, mientras que en el extranjero el italiano se conocía como una lengua para cultos.

Es evidente, entonces, que después de dos siglos no se había encontrado una solución apropiada y unánime para la famosa cuestión de la lengua: los cambios repentinos dictados por las modas y las nuevas corrientes de pensamiento y expresión obligaban a los intelectuales a plasmar una lengua que respondiera a las necesidades artísticas por encima de las necesidades reales.

La historia se repetía, y el hombre italiano volvía a estar al servicio de la lengua, mientras que en el resto de Europa la lengua estaba el servicio del hombre.

3.9. El alba del Romanticismo

Migliorini (215-228) señala que el comienzo de esta nueva época coincide con el año 1796, mejor conocido como el momento en el que estalló la revolución francesa, portadora de nuevos ideales políticos, económicos y también sociales. Si coincidimos en que todas las premisas de la nueva época se desarrollaron unos años antes de la llegada del nuevo siglo, también tendríamos que tener en cuenta que, en Italia, la corriente romántica se desarrolló de forma independiente, y culminó cuando a esta revolución intelectual se sumaron los conflictos políticos internos.

El 17 de marzo de 1861 se recordaría como la fecha en que todos los reinos de la península se unificarían bajo el sueño de una única Italia unida. Las dominaciones extranjeras dejaron paso a la formación de un nuevo estado unitario, cuyo objetivo, entre otros, era facilitar la difusión del italiano como lengua de comunicación del nuevo estado, regido por un único gobierno desde el norte del país hasta el sur de las islas. Para que el gobierno pudiera llevar a cabo su proyecto de un estado completamente unificado, era necesario examinar cómo evolucionaba la cuestión de la lengua en contacto con los nuevos cánones propugnados por los románticos.

A nivel geográfico, la revolución francesa provocó una repercusión económico-militar en la dividida Italia, sobre todo en los territorios del norte (Piamonte, Génova, Parma, etc.) sin olvidarse del Sur (Roma, el reino de Nápoles). Una revolución tan cercana, además de perjudicar a Italia en el frente económico y militar, le permitía también interesarse y abrirse hacia las nuevas ideas de las que dicha revolución era portadora: una nueva nación fundada en la libertad, igualdad y fraternidad era posible.

La quimera de un nuevo estado coincidía con la difusión del sentimiento romántico, que movía sus primeros pasos en Alemania y que, a lo largo del siglo, se difundió en el resto de Europa y por supuesto en Italia. Además de las muchas reformas implementadas por Napoleón y aplicadas también a los territorios conquistados, Italia experimentaba otros cambios internos en varios niveles: científico, industrial y sobre todo lingüístico.

Concluido el 1700 y superadas sus ideas iluministas, la lengua italiana se despojaba de los galicismos, de los excesivos cultismos, etc.: con el romanticismo, los intelectuales apostaban por solucionar el eterno dilema que afectaba a la lengua italiana, es decir, su función social y comunicativa, y le hacía frente al respeto y a la imitación a épocas pasadas.

Si en los siglos anteriores la idea de “escribir bien” respondía a la imitación y adaptación de la lengua de los clásicos y de los trecentistas a la vida y a las necesidades de la época, en 1816, fecha de comienzo de la polémica sobre las nuevas ideas románticas, el paradigma de la imitación se descartó por completo.

A ello, se prefería la creación de una nueva literatura, más fresca y viva, reflejo de los acontecimientos de la nueva futura Italia unida y en armonía con el resto de Europa. Expresión de esta nueva literatura sería una lengua, también más joven y renovada, apta para recrear aquel sentimiento de unidad moral del que Italia todavía carecía, debido tanto a su separación geográfica como a su desigualdad socio-lingüística.

Sin embargo, las ideas románticas planteaban un problema lingüístico sin precedentes ya que, a diferencia de los clasicistas y puristas, los románticos no querían hacer referencia a ningún modelo anterior. En una sociedad en la que el modelo de italiano propuesto en los siglos anteriores nunca había llegado a ser aceptado por completo, en muchas circunstancias, se prefería recurrir al uso del dialecto: por ello, los intelectuales tenían que unirse para hacer frente a la necesidad de dar vida a un único italiano nacional.

De hecho, con los movimientos revolucionarios de 1821 y 1831, Italia se acercaba cada vez más a su proyecto de unidad; no obstante, el sentimiento de unidad ideal del país no correspondía de lleno con la realidad ya que existían profundas divisiones a nivel social: diferencias y separaciones entre los nobles e intelectuales, quienes buscaban solucionar la cuestión de la lengua y los proletarios, campesinos, y los ciudadanos más humildes que, en la mayoría de los casos, eran analfabetos. Después de seis siglos de historia, la lengua italiana en cierto modo había evolucionado y se había adaptado a las necesidades comunicativas de sus nuevos hablantes, aunque el destino de esta lengua se estaba decidiendo entre pocos. Sobre todo, la evolución de la lengua italiana se había realizado más a nivel estilístico que práctico, hasta un momento en el que, por primera vez en su historia, el italiano cumpliría también con una función social. Puristas y románticos unirían sus fuerzas para purificar el italiano de sus rasgos innecesarios (los galicismos y extranjerismos se extirparían por mano de los puristas, mientras los románticos se ocuparían de aliviar el italiano del peso de la retórica).

Mientras se teorizaba sobre cómo debería de ser la lengua italiana, el mismo italiano acogía nuevas voces (términos científicos, jurídicos, periodísticos, etc.), relacionadas directamente con los avances de la época.

Los intelectuales se esforzaban por mantener vivo el prestigio del italiano, pero muchos de ellos entendían que el italiano todavía era lengua de pocos y para pocos: la preocupación por las formas y la perfección de las obras escritas había generado un efecto contraproducente, ya que el italiano hablado todavía no se percibía como lengua nacional unitaria, pero tampoco ocupaba el mismo nivel que los dialectos.

El italiano se consideraba una lengua franca, útil para comunicarse fuera del municipio de nacimiento pero de poco valor en las comunicaciones diarias, donde para hacerse entender por el interlocutor todo hablante usaba el dialecto. El florentino o el toscano, a pesar de haber sido italianizados, eran conocidos solo por la élite italiana: en los barrios más humildes, en las zonas rurales o en los hogares de los trabajadores, la verdadera lengua de comunicación seguía siendo el dialecto.

Por primera vez, los intelectuales no se concentraron solo en el habla florentina como modelo de perfección y abrieron sus mentes a la realidad: analizaron los cambios e intentaron encontrar un punto de encuentro entre la perfección estilística y la utilidad.

Muchos se inclinaron hacia el progreso, pero otros no estaban dispuestos a sacrificar el glorioso pasado lingüístico italiano: los puristas seguían con su plan de expurgar el italiano de las nuevas aportaciones o de términos extranjeros que no estaban relacionados con la belleza y nobleza de la lengua de los autores del trescientos y del quinientos.

El romanticismo planteó una elección debido a este sentimiento de división por el que la lengua italiana se identificaba como la herencia intocable de los clásicos o como portadora de ideas innovadoras y contemporáneas, en Italia como en Europa.

Incluso en los géneros más conservadores, como la poesía, los románticos promovían sus principios: para ellos, la solución no consistía en reciclar lo antiguo sino en buscar equilibrio y armonía entre la tradición y la innovación, en la vida real como en la poesía.

Sin embargo, el choque entre lo moderno y lo clásico no haría más que alimentar la cuestión de la lengua.

3.10. La cuestión de la lengua y las teorías ochocentistas: tradición frente a innovación

Italia estaba experimentando una oleada de cambios e innovaciones en varios niveles, así que mientras se luchaba por conseguir una unidad y modernización en línea con el resto de Europa, muchos intelectuales hacían hincapié en la importancia de poner fin y de solucionar la cuestión de la lengua.

Panozzi (1773- 1835) afirma que fueron numerosas las aportaciones para resolver el dilema, pero entre todas, destacó la voz purista representada por el padre Antonio Cesari, la clasicista de Monti y finalmente la romántica de Alessandro Manzoni.

Por su formación y amor por los textos clásicos, obras religiosas y traducciones del latín, Cesari se consideraba el padre del purismo ochocentista: en su opinión, todavía era posible purificar la lengua italiana y salvarla de las obscenidades, barbarismos y extranjerismos que la habían corrompido. Por ello, era necesario volver a la pureza de la lengua trescentista, ya que en aquella época la lengua era perfecta en su totalidad.

Su modelo a seguir estaba representado por Bembo, quien planteó por primera vez la cuestión de lengua, refiriéndose a los importantes trescentistas como las *Tre corone*, los profetas de la lengua italiana. Según Cesari, el estudio de los clásicos y mucha dedicación eran los elementos necesarios para devolver la lengua italiana a su resplandor: de lo contrario, el italiano solo podría contaminarse y perder por completo todo su prestigio y elegancia: “...quali cause potrebbero portar la lingua alla sua decadenza: perché, se il disamore e ‘l non avere studiato ne’Classici del trecento, la portò al presente decadimento, procedendo di questo passo le cose, ella verrebbe affatto a mancare⁴⁵. (Cesari XVII)

⁴⁵ Traducción: Cuales son las causas que podrían llevar la lengua a su decadencia: si la falta de amor y de estudio de los clásicos del trescientos la ha llevado a su actual decadencia, ciertamente esta misma actitud provocaría su desaparición.

A este propósito, Cesari afirmaba que el italiano se encontraba en una situación de decadencia con respecto a su áureo pasado. Y para demostrarlo, proponía un ejemplo o experimento. En su opinión, era posible cambiar de idea acerca de los clásicos y apasionarse con ellos; sin embargo, sería imposible volver atrás una vez conocidos sus encantos.

...lo stato presente della lingua Toscana essere assai scaduto alla perfezion sua, la qual dimostrammo essere stata nell'età del Boccaccio. Ma non essendo questa (come dissi dinanzi) cosa da potersi probar con ragioni, che solamente si può sentire; non resta altro, che farne lo sperimento: e ben credo io, che studiando que'gran maestri, e bene addimesticandosi a quel linguaggio, gli uomini rimarrebbon chiariti, che quella purità, nitore, e candor nativo di lingua, morì con quel secolo d'oro che la produsse; e parmi esser certo, che per lungo meditare e rileggere quegli autori, quell'aurea bellezza si farenne anche 'a più ritrosi sentire ed amare. Certamente di colori, che dal moderno gusto passarono a quel del trecento, ne furon parecchi; di quelli, che da gustato il sapor del trecento, quasi ricrediti, tornassero indietro, nessuno. (Cesari 63).⁴⁶

Si por un lado se aceptaron las ideas de Cesari como principio para des-extranjerizar la lengua, por otro su postura no era la única que despertaba el interés del público.

Otro intelectual que expuso su postura, aunque más clasicista, fue Vincenzo Monti, quien se opuso vivamente a la solución propuesta por Cesari: más en concreto, Monti empezó manifestando su opinión de forma anónima y satírica a través de algunos artículos. Sus objetivos serían Cesari y también la Academia de la Crusca que, vuelta a su labor lingüística, gozaba del apoyo de varios intelectuales, entre ellos, el mismo Cesari.

El enfrentamiento entre los dos bandos llegó a tal punto que al mismo Monti se le encargó la redacción de un nuevo gran vocabulario, elaborado con la ayuda de todo culto e intelectual italiano.

⁴⁶ Traducción: El estado actual de la lengua toscana se aleja mucho de la perfección que demostraba en la época de Boccaccio. Y, como he dicho anteriormente, se trata de algo que no se puede demostrar usando la razón, sino que se puede sentir: por eso, sólo nos queda hacer un experimento, es decir, estudiar a los grandes maestros y su lenguaje para entender que aquella pureza propia de la lengua murió en el mismo siglo de oro en la que nació. Estoy seguro de que, volviendo a leer a estos autores, el aurea belleza de sus obras despertará amor y sentimientos de admiración incluso entre los más escépticos: de hecho, hay muchos ejemplos de lectores que, inicialmente apasionados por lo moderno, se enamoraron después de los trescentistas pero nunca nadie, después de haberlos leído, ha decidido volver atrás.

Monti estuvo entonces obligado a presentar su redacción a la Crusca en 1816, cuya respuesta, además de llegar unos meses más tarde, sería negativa. Por ello, Monti se dedicó a boicotear la nueva edición del *Vocabulario* de la Crusca a través de una serie de postillas críticas sobre los métodos, criterios y conceptos usados por esta para la redacción del vocabulario. “Difetti sul vocabolario della Crusca. Fondamento della lingua non dev’essere esclusivamente il dialetto fiorentino”⁴⁷. (Monti en Foffano 102)

La postura de Monti, a pesar de ser evidentemente anti-purista, no se alejó de su objetivo primario, es decir proponer una solución para mejorar o eliminar los actuales defectos del italiano: para ello, Monti consideró necesario alejarse de todo término arcaico, que por otra parte podía recopilarse y usarse de forma independiente.

Su idea de renovación de la lengua estaba basada en la idea de una limpieza a fondo de todas las palabras que en vez de enriquecer el italiano, planteaban dudas y confusión. Por ello, aborrecía las palabras “deshonestas” y creía firmemente que la Crusca debería de haber dedicado más tiempo y atención a la terminología científica.

Pero su propuesta o *proposta* (así se le conoció hasta el día de su muerte), no fue acogida.

Como intelectual moderno, Manzoni encarnaba perfectamente las ideas románticas tanto a nivel literario como social. Por primera vez en la historia de Italia, la cuestión de la lengua no se reducía a una mera cuestión estilística: el destino del italiano, como medio de comunicación unitario entre los habitantes de la península, no se podía analizar cómo cualquier otro tema de conversación en los salones y *Caffé*. Manzoni reconocía que la cuestión de lengua se había convertido en un verdadero problema civil, que afectaba a la población de toda Italia y no solo a parte de la población, como había ocurrido hasta entonces.

Manzoni advirtió que el problema tenía raíces más profundas y que la elección de lengua tenía que hacerse considerando que hasta ese momento Italia nunca había sido un

⁴⁷ Traducción: “Defectos acerca del vocabulario de la Crusca. El fundamento de la lengua no debe de ser exclusivamente el dialecto florentino”.

estado unitario y, por lo tanto, el italiano del que tanto se hablaba y teorizaba era en realidad una lengua de élite.

La falta de cohesión lingüística había sido el reflejo de la falta de cohesión política, que paralelamente había impedido que la lengua evolucionara, relegándola a tema de tertulias entre los intelectuales, mientras el resto de los ciudadanos seguían haciendo uso del dialecto, que mejor respondía a sus necesidades cotidianas.

La búsqueda de la perfección había llevado al italiano a convertirse casi en una lengua muerta, y ciertamente en una lengua difícil de enseñar a los más humildes.

Su deseo de unificación quedaba manifiesto en múltiples ocasiones: de hecho, se enfrentó a ello y lo expresó en varias cartas dirigidas a su amigo Fauriel. Más allá de en sus conversaciones, Manzoni cantó su amor hacia Italia y a la necesidad de una unificación inminente, que tendría el poder de convertir la nación en:

Una d'arme, di lingua, d'altare,
Di memorie, di sangue e di cor ⁴⁸.

Su idea principal estaba basada en la creación de una lengua compuesta: más en concreto, Manzoni se refería al tosco-milanés, debido a su cercanía y afección por Milán.

No obstante, a lo largo de su experiencia y sobre todo después de viajar a Florencia, Manzoni entendió por qué los intelectuales, sus predecesores, alababan tanto la lengua toscana. Advirtió que la lengua sobre la que tanto se teorizaba era en realidad una lengua viva, armónica y capaz de expresar plenamente las situaciones y necesidades reales.

Dicha vivacidad, junto con varias conversaciones, apuntes y sugerencias aportados por otros intelectuales le llevaron a la conclusión de que el ejemplo a seguir debería seguir siendo el toscano y, más concretamente, el florentino culto.

⁴⁸ Traducción: "Unida en las armas, en la lengua, en la región, en las memorias, en la sangre y en el corazón".

En su plan para la creación de una lengua más accesible se incluía la sustitución de las palabras más arcaicas y literarias por equivalentes más familiares y sencillas, excepto en los casos en los que la falta de una palabra coloquial obligaba al uso del término arcaico ya existente. Asimismo, también se preocupa de establecer un criterio para la elección: entre dos vocablos, siempre es preferible el más familiar o el que tenga el tono menos formal y solemne.

A pesar de sus intenciones, Manzoni comprobó en primera persona la imposibilidad de respetar todas las normas consideradas necesarias para su reforma de la lengua. En particular su obra más famosa, concebida con el título de *Fermo e Lucia* y convertida después en *I Promessi sposi*, refleja el esfuerzo de Manzoni por aplicar su idea reformadora.

No obstante, es evidente por la obra que muchas veces las elecciones de Manzoni no respetaban totalmente sus intenciones, a pesar de ser, en su conjunto, un ejemplo de cómo consiguió alejarse de los artificios de la retórica y de los arcaísmos y devolver la lengua italiana a su vitalidad.

Para difundir sus ideas, Manzoni trabajó en una obra (que nunca llegaría a completar) compuesta por tres volúmenes, en los que empezaba teorizando sobre el concepto de lengua; sucesivamente, se centraba en la comparación de diferentes teorías, como posible solución para la cuestión de la lengua. Finalmente, terminaba con una propuesta sobre cómo valorar, mejorar y difundir esta lengua por la que tanto estaba luchado.

Sin embargo, solo posteriormente Manzoni se daría cuenta de que más que una reforma lingüística, el italiano necesitaba una verdadera reforma político-civil: según el intelectual, para llegar a una unidad lingüística nacional, hacía falta encontrar otro camino que no estuviese basado solo en la imposición de una norma. Y su verdadera aportación sería evidente algunos años más tarde, cuando el proyecto de unidad nacional se hizo realidad.

Mientras tanto, el italiano seguía en contacto con otras lenguas, debido a las dominaciones, a los intercambios comerciales con otros países, etc. En particular, el

contacto con el francés representaba la mayor influencia tanto a nivel lingüístico-cultural como militar. El Norte de la península y, más en concreto el Piamonte, era la zona con más influencia y uso del francés: en estas zonas, se prefería el francés como lengua de cultura, incluso para la redacción de obras.

Además del francés, los intelectuales italianos experimentaban cierta atracción hacia el alemán y el inglés, mientras que el latín sobrevivía como la lengua de culto por excelencia entre los intelectuales.

Es preciso recordar que el italiano también se distinguía entre las lenguas de interés: estudiado en el extranjero como lengua culta, su conocimiento era fundamental para la lectura y comprensión de las obras literarias italianas. Por ello, muchos intelectuales extranjeros viajaban a Italia, esperando poder cumplir este propósito.

3.11. Unidad nacional y unidad lingüística

La verdadera reforma lingüística, como ya Manzoni había especificado, se cumplía como consecuencia de un gran cambio político, es decir, posteriormente a la unificación del reino de Italia en 1861: en Migliorini (325-355), dicha fecha marcó una época de cambio que se concluiría al estallar la Primera Guerra Mundial en 1915.

En realidad, cuando se llevó a cabo la anexión de todos los territorios de la península, todavía quedaban fuera tanto Roma como Venecia: por lo tanto, hasta que Roma no entró a formar parte del Reino de Italia en 1870, la capital se estableció en Florencia en 1865.

Los primeros objetivos del nuevo Reino fueron la creación y unificación de las estructuras políticas y administrativas en todo el territorio nacional: en este momento empezaron a alternarse las primeras coaliciones políticas de derecha e izquierda en el gobierno del país.

La conversión de Italia en un estado unido bajo un mismo gobierno se realizó de forma paulatina, ya que territorialmente todas las ciudades importantes seguían

representando el centro de referencia de las regiones en las que se situaban. Asimismo, la integración de las clases sociales más humildes en un país donde todo el pueblo debía tomar parte en la vida social y cultural representó un gran desafío: a nivel lingüístico, los obreros y campesinos preferían usar el dialecto para comunicarse, sobre todo porque su conocimiento del italiano era mínimo.

No obstante, Vidal de Blache (en Androtti 46) identifica las regiones con las identidades de cada pueblo, por sus características únicas e individuales.

Pero la unificación del reino y la asignación de su capital convirtió la reforma lingüística en algo imprescindible: como parte de un único país, los ciudadanos empezaron a concienciarse sobre la necesidad de una lengua única y por ello decidieron acercarse a su uso. Como consecuencia de esta necesidad, la teoría purista perdió su importancia, además de sus seguidores. Prueba de este declive fue el abandono de dicha teoría en favor de otras menos cerradas y sobre todo no enfocadas en la imitación de los clásicos.

En particular, las figuras más representativas de la sociedad entendían que la lengua, más que fundarse en unos cánones de belleza establecidos en el pasado, debería de responder a las exigencias impuestas por el presente: entre ellos, la redacción de documentos administrativos, artículos periodísticos, etc. Las consecuencias que la unificación política y territorial estaba generando en la evolución lingüística eran evidentes.

El mismo estudio de la lengua se enfocó, tanto en las universidades como en las escuelas, de forma diferente: se prefería el estudio crítico de la literatura frente al ejercicio de la elocuencia y se sentía la necesidad de acercarse más al estudio de una lengua viva, cual el italiano. De hecho, el italiano empieza a formar parte de la vida cotidiana, entrando en las costumbres y los usos de un grupo cada vez más vasto de ciudadanos, aunque en muchos casos se seguía mezclando y confundiendo con usos más locales y dialectales.

La elección de Roma como capital del nuevo reino fue un punto de inflexión en la difusión del italiano; si en Florencia y en Toscana la diferencia entre lengua escrita y hablada era imperceptible, en el resto de Italia la situación se vivía de la forma opuesta.

La necesidad de integración y de comunicación llevaba a las diferentes clases sociales a buscar en una lengua unitaria el apoyo que necesitaban: los empleados se comunicaban entre ellos en italiano y, como consecuencia, sus familias también empezaron a integrarse en el nuevo sistema; pero la desigualdad lingüística variaba entre las clases sociales y se acentuaba de región a región.

Mientras tanto, la ola de cambios se manifestaba también a nivel escrito mediante varios géneros literarios: en la prosa, las teorías acerca de la cuestión de la lengua influían en el estilo de la mayoría de los intelectuales.

Si los montianos consideraban indispensable salvaguardar la elegancia de la lengua, los manzonianos apostaban por una lengua más renovada y acorde tanto con las ideas románticas como con el estado del nuevo Reino.

La obra de *I Promessi Sposi* sería el ejemplo a seguir para los manzonianos, ya que en ella se recreó una lengua más natural; al mismo tiempo, la obra maestra de Manzoni entró en el punto de los oponentes a su teoría lingüística.

La prosa se vio influenciada por varias corrientes literarias: los *Scapigliati*⁴⁹ expresaban su sentimiento hacia todo lo negativo de la época, recreando ambientes populares y campesinos e usando expresiones locales o dialectales para añadirles veracidad a sus textos.

Sin embargo los Veristas, encabezados por Giovanni Verga⁵⁰, fueron capaces de reflejar la realidad verdadera⁵¹, sirviéndose de una magistral alternancia de registros y de

⁴⁹ Verga, Giovanni: escritor siciliano y mayor exponente del Verismo.

⁵⁰ Scapigliati: corriente literaria que se asocia tanto a las ideas del romanticismo como a las más innovadoras y vanguardistas del futurismo.

⁵¹ *Vera*, 'verdadera' de allí el nombre de la corriente literaria: *verismo*.

lengua. Verga, como creador del verismo, caracterizó lingüísticamente a sus personajes, quienes cobrarían vida gracias a la capacidad artística del autor, que supo incrustar varias construcciones dialectales en el conjunto narrativo.

Al contrario, la prosa decadentista, cuyo mayor exponente fue Gabriele D'Annunzio⁵², se distinguió por producir un cambio muy inesperado y extravagante en la sociedad: el estilo decadentista se basaba en la coexistencia entre los varios estilos, registros y voces (dialectales, arcaicas, científicas, etc.) para expresar sus sentimientos más íntimos.

Todas las corrientes influían en el enriquecimiento y cambio de la lengua: sin embargo, es preciso tener en cuenta que mientras los intelectuales difundían sus teorías literarias, en la vida cotidiana el italiano evolucionaba y entraba a formar parte de la comunicación diaria, incluso entre los hablantes más humildes.

Como en la prosa, en la poesía se manifestaron los cambios impulsados por el Romanticismo: los refinados arcaísmos y clasicismos dejaban sitio a un lenguaje más vivo, capaz de expresar mejor la realidad de la época.

Sin embargo, la poesía se resintió más por la improvisada falta de elegancia del lenguaje romántico, hasta el punto que algunos poetas, a pesar de los esfuerzos por acercarse a los vocablos menos cultos, preferían dejar caer su elección en expresiones todavía demasiado exclusivas e incomprensibles.

No obstante, el uso de la lengua en el nuevo reino de Italia se reafirmaba como prioritario: la unidad política italiana tanto deseada por Manzoni despertó en el mismo sentimientos contradictorios, que hicieron que el autor dudara acerca de su teoría sobre el uso del florentino.

⁵² D'Annunzio, Gabriele: dramaturgo, poeta, escritor. Máximo exponente del Decadentismo, también participó activamente en la vida política italiana.

En una Italia recién unificada, Manzoni podía contar con el apoyo del ministro de la instrucción Emilio Broglio: por ello, ratificaba su teoría, afirmando que el florentino era la única solución para cumplir con el propósito.

A pesar de todos los esfuerzos, no todos estaban dispuestos a aceptar la solución manzoniana. Y como desafío hacia sus detractores, Manzoni siguió publicando obras, artículos etc. en favor de su teoría, animado por el apoyo de sus seguidores. Entre ellos, Marazzini (*La lingua*, 398-401) recuerda a Graziadio Isaia Ascoli⁵³, lingüista y glotólogo italiano quien, con ocasión de la publicación de su *Novo Vocabolario della lingua italiana secondo l'uso di Firenze*, manifestó su postura a favor de la teoría manzoniana en el proemio del *Archivio glottologico italiano*, su nueva revista.

Ascoli sería recordado por su inmensa aportación en la búsqueda de una solución para la cuestión de la lengua: en su opinión, la unidad lingüística italiana no se había alcanzado todavía porque no se habían producido aún las condiciones históricas que en otras naciones se habían dado para alejarse de la división lingüística existente y, sobre todo, solucionarla.

Según Ascoli, el verdadero estancamiento de la lengua se debía a un estancamiento de sus intelectuales, que se habían preocupado siempre por las necesidades y pensamientos de unos pocos y de la “forma” por encima de todo: la solución a este problema nacional no podía proceder de los modelos del pasado ya estos habían sido precisamente la causa de esta situación. La única manera de darles a los italianos una lengua única era innovando e abriéndose a las necesidades de una nueva nación unida. A este propósito, Ascoli afirmó que había que extirpar de las letras italianas el cáncer de la retórica.

“Si viene a dire agli operaj della intelligenza, che sospendano, tanto o quanto, la propria industria, e non già per rifornire il loro apparecchio mentale [...] ma per farsi ad imitare (essi dicono scimmieggiare) una conversazione municipale, qual sarà loro offerta da un vocabolario, da una balia, oppure da un maestro

Ascoli, Graziadio Isaia: lingüista, considerado el padre de la dialectología italiana.

elementare, che si manderà (da una terra così fertile d'analfabeti) a incivilir la loro provincia"⁵⁴. (Ascoli 29)

Con su reforma, Manzoni reconocía el carácter social de la lengua, pero después de la unificación, se dio cuenta de que se trataba también de un problema político. Por otro lado, Ascoli estaba convencido de que la lengua debía de seguir una evolución natural y no forzada por los acontecimientos históricos o políticos ya que toda lengua posee su historia y sus peculiaridades e imitar la situación de otros países no podía ser la solución que buscaban. "Che sarebbe avvenuto, in ordine alla parola italiana, se l'Italia si fosse potuta mettere, molto più risolutamente che pur non abbia fatto, per una via non disforme da quella che la Germania ha percorso?"⁵⁵. (Ascoli 18)

Las discusiones acerca de la lengua, en particular la teoría purista, poco a poco se placaron, debido a que cada vez más intelectuales percibían la necesidad de un cambio. Es evidente que la cuestión de la lengua se encontraba en un proceso de transición que conllevaría tiempo y esfuerzo: varios intelectuales siguieron adelante con las críticas y muchas de ellas serían la prueba de que el italiano estaba encontrando su camino entre la población.

A pesar de los numerosos cambios, los primeros resultados significantes se podrian registrar solo al comienzo del nuevo siglo.

3.12. De la monarquía a la república: la dictadura fascista, las dos guerras mundiales y la posguerra

Por primera vez en la historia, el nuevo siglo amanecía delante de una nueva Italia: una, sola y unida. Todavía no había transcurrido ni medio siglo desde que se declaró la

⁵⁴ Ascoli se refiere a las reformas propuestas por Manzoni quien afirmaba, que para que toda Italia aprendiera el toscano, había que enviar el mayor número posible de maestros a las escuelas primarias de cada provincia.

⁵⁵ Si en Italia se hubieran dado las mismas condiciones en las que se formó la lengua alemana, probablemente ahora el centro de la polémica sería Roma y no Florencia.

unificación de la península, pero los cambios que los lingüistas e intelectuales esperaban saborear, por fin se estaban realizando.

De hecho, en este nuevo y moderno siglo, Italia se enfrentó a una variedad amplia de reformas, innovaciones y cambios sociales, casi como demostración de que la unidad territorial era lo que le faltaba al país para llegar a una unificación total y una colaboración entre sus ciudadanos en todos los frentes⁵⁶.

Por desgracia, este entusiasmo popular se vio frenado por una nueva y potente amenaza, que asolaría Italia durante más de veinte años, llevándola una vez más, al estado de degradación y retroceso del que estaba luchando vivamente por salir.

Un hombre, idealista y luchador, convertiría sus manías de grandeza en una pesadilla a escala nacional, europea y luego mundial: la mayoría de los ciudadanos, todavía faltos de instrucción, cultura e integración, no sabían cómo adecuarse.

La transformación desde un régimen popular hasta el régimen del terror fue pensada, gestionada y propulsada por su creador, Benito Mussolini. Mussolini aprovechó los momentos de debilidad de la nación para poner en círculo sus ideas y sus políticas, apoyadas por una serie de reformas tanto útiles como necesarias.

Más concretamente, la figura de Mussolini apareció en un momento delicado en la historia del país, es decir, cuando Italia había salido milagrosamente victoriosa de la Primera Guerra Mundial, un conflicto de dimensiones épicas que duró tres años (1915-1918) y que había devastado media Europa.

Como miembro del Partido Socialista Italiano, Mussolini consiguió impresionar al rey Vittorio Emanuele II: el 22 de mayo de 1922, Mussolini encabezaba la marcha sobre Roma. Por otro lado, el rey admiraba su fuerza y su carácter hasta el punto que le pidió colaborar en la formación de un nuevo gobierno de orden público.

⁵⁶ Para las referencias de este capítulo, véase Migliorini, 425-471.

La asignación del poder por parte del rey cambió el destino del estado italiano: de miembro destacado del partido Socialista, Mussolini se convirtió en el líder del movimiento fascista italiano.

Su campaña empezó con la idea de devolver Italia a su antigua gloria, promoviendo varias reformas (la bonificación de territorios palustres⁵⁷, la construcción de carreteras y acueductos, las ayudas económicas para las familias numerosas, etc.) hasta convertirla gradualmente en un régimen totalitario, donde toda ideología, pensamiento y acción estaba sometida al fascismo y a sus leyes y policías.

En su intento de revalorización del país, Mussolini contaba con estrategias muy drásticas, cuyo objetivo era extirpar todo aquello que pudiera interferir con su ascensión: más en concreto, el Duce se servía del nacionalismo y del militarismo para fomentar sus ideas, mientras no dejaba de luchar contra el comunismo, primer enemigo de la Italia fascista.

Para su lucha, Mussolini necesitó apoyo y refuerzo tanto económico como militar: por ello, estudió un plan de acción que permitió a su Partido Fascista ganar las aprobaciones y los votos necesarios para captar nuevos seguidores dispuestos a luchar y morir por la causa: el suyo, era el plan perfecto para adoctrinar a las masas. Además, para llevar a cabo su plan, Mussolini se sirvió de la censura de los canales de comunicación (periódicos, radios, etc.), mientras que fomentaba la propaganda del régimen, la única verdad posible.

Su plan para conquistar el control de Italia estaba organizado perfectamente: se había creado ya un saludo fascista, un himno para los jóvenes fascistas y sobre todo, se había forjado una conciencia nacional basada en el régimen fascista, representado como la salvación después de los horrores de una guerra que había dejado su marca tanto en el territorio como en el corazón de los italianos.

En sus deseos de omnipotencia y conquista, Mussolini encontró un fiel aliado en Adolf Hitler, quien mientras tanto había ascendido proclamándose Canciller de Alemania en

⁵⁷ Palustre 2, del latín PALUSTER, 1. Adjetivo, perteneciente a una laguna o un pantano. (DLE, s.v.)

un estado gobernado por su partido Nazi. Los dos líderes consiguieron gobernar dos naciones: su carisma convenció a ambos pueblos, el italiano y el alemán, con un nuevo y mejor mundo, dominado por una raza superior y pura, la raza aria.

La ideología nazi empujó a Europa al borde del precipicio: a distancia de menos de veinte años de la denominada Gran Guerra, en 1935, estalló la Segunda Guerra Mundial. Italia entró en la guerra unos años después, en 1940, cuando el Führer alemán le pidió al Duce su apoyo para seguir en su conquista de Europa y del mundo entero.

La alianza entre los dos regímenes totalitarios seguiría vigente los tres años siguientes hasta que Italia, invadida por tropas aliadas (compuestas por franceses, ingleses, polacos, irlandeses del norte y sucesivamente estadounidenses) tuvo que confirmar su apoyo a los alemanes nazis o rendirse ante los aliados y ofrecerles sus armas.

En esta ocasión, el jefe del gobierno Pietro Badoglio aceptó firmar un armisticio con los aliados: reunió al gobierno para comunicárselo, pero no accedió a hacerlo público inmediatamente. Por ello, los aliados bombardearon varias ciudades de Italia, mientras seguían presionando al gobierno para que la noticia se hiciera oficial.

Ante las incertidumbres del gobierno italiano, los aliados anunciaron de forma independiente que Italia había accedido a rendirse y a firmar el armisticio; el mismo día, Badoglio confirmó el anuncio mediante otro comunicado vía radio.

En un clima de confusión general, tanto el jefe del gobierno como sus miembros y el mismo Rey Vittorio Emanuele II decidieron abandonar el país, que se quedó sin el apoyo político y militar necesario, además de invadido tanto por los nazis como por los aliados.

La firma del armisticio no sentenció, como se pensaba, el fin de la guerra: los alemanes resistieron casi dos años más y siguieron combatiendo en territorio italiano con la esperanza de liberarse de los aliados.

Dos años más tarde, Alemania salió derrotada mientras que Italia, a pesar de haberse rendido y seguido en combate apoyando a los aliados, no saldría completamente victoriosa.

La participación en dos guerras mundiales en menos de 30 años significó mucho para el país: desde cualquier punto de vista, los horrores vividos, los conflictos y las pérdidas que estos habían generado marcaron el futuro del país. Los avances logrados quedaban ahora enterrados bajo los escombros de unos años negros.

A menos de un siglo desde su unificación, Italia se encontraba dividida y descontrolada otra vez. Sin embargo, el sueño de un país unido seguía intacto en el corazón de los italianos, que se comprometieron a restaurar el orden y devolver Italia al estado del bienestar.

Los cambios generados por los conflictos, se vieron reflejados en todos los sectores: político, económico, social y obviamente cultural. La literatura de este siglo fue el producto directo de los sentimientos que los conflictos habían despertado.

Por otro lado, a nivel lingüístico se asistió también a una serie de cambios, que nada tuvieron que ver con los debates y las discusiones protagonistas en los siglos anteriores.

Como expresión de su época, tanto la lengua como la literatura sufrieron la influencia de los acontecimientos claves del siglo: más en concreto, las líricas novecentistas cantaron al nacionalismo, algunas al totalitarismo y D'Annunzio se distinguió por su poética nietzscheana.

Pero la lírica novecentista no se distinguía solo por cantar los horrores de su época, ya que apoyando al fascismo ayudó a fomentarlo: las conquistas territoriales fascistas en África, el deseo de expansión del fascismo en el mundo fueron consecuencia de un deseo que, a pesar de expresarse en versos, poseía claros matices políticos.

Si los políticos e intelectuales habían llevado Italia a la guerra y a la derrota, el pueblo italiano, cansado de ver otra vez su país invadido por fuerzas enemigas, como ya un siglo antes durante el Resurgimiento y luego la unificación, estaba decidido a reunir sus fuerzas en la resistencia para salir adelante durante y después de la guerra.

Las dos guerras despertaron un fuerte sentimiento de reivindicación en los italianos, que tomaron las riendas de sus vidas y se pusieron manos a la obra: la reconstrucción

alimentó un verdadero *boom* económico entre los años 50 y 60, lo que implicó también migraciones masivas desde los campos y los pueblos hacia las grandes ciudades.

Se trata de un fenómeno que afectaba a la península entera y que suponía una serie de cambios a nivel social y cultural, además de demográficos. Una vez más, la literatura se preocupaba por estos cambios y los expresaba a través del neorrealismo, una corriente centrada en la representación de la realidad italiana de la posguerra, con sus dificultades y cambios.

El cine y la radio se convirtieron en los nuevos canales de expresión lingüística y neorrealistas, lo que ayudó a fomentar la difusión de la cultura; al mismo tiempo, también se incentivó la instrucción elemental, tanto que el analfabetismo que hacía menos de un siglo afectaba a la gran mayoría de los italianos se había reducido a menos de un 10%.

Todos estos cambios a gran escala favorecieron la difusión del italiano, que se prefería a los dialectos y se usaba tanto para actos oficiales y documentos administrativos como para la comunicación diaria.

Las mismas guerras, a través de la formación de un ejército de defensa nacional, habían unido a militares procedentes de cada rincón del país, quienes para comunicarse entre ellos preferían servirse del italiano, dejando al lado los respectivos dialectos. Si la guerra había devastado el territorio, la economía y la población, ciertamente había favorecido y acelerado la difusión y aceptación del italiano.

Mientras la lengua nacional se abría a nuevas perspectivas, los intelectuales preferían apostar por nuevos estilos poéticos.

D'Annunzio y sus seguidores alimentaban la idea de una poesía fascinante cuando el resto de los intelectuales preferían apostar por una prosa diferente: la realidad se convirtió en el nuevo centro de interés, en contraposición con la lírica, que seguía preocupándose por lo bello y lo refinado y por encima de todo por las formas.

Intelectuales como Manzoni, Verga, Pirandello⁵⁸, fueron los precursores del neorrealismo, en el que Alberto Moravia⁵⁹, Cesare Pavese, Pier Paolo Pasolini, etc. lucharían por introducir en el lenguaje poético formas populares, dialectales y jergas: su objetivo era romper con la infinita tradición que casi había fosilizado el italiano.

Al mismo tiempo y de forma espontánea, la terminología científica, política, económica, se iba introduciendo en el uso común gracias a los periódicos, la radio, el cinema y, sobre todo, gracias a la rápida difusión de la información y, por ende, del lenguaje usado para llevarla a cabo.

Si la prosa estaba sufriendo cambios importantes, por otro lado la poesía seguía conservando parte de su tradición lingüística: una corriente de estilo petrarquista se enfrentaba a otra más moderna e innovadora, que apostaba por alejarse de la lírica tradicional para acercarse a un lenguaje más simple.

Un ejemplo de madurez lingüística fue la poesía de Ungaretti⁶⁰, quien empezó acercándose a la lengua popular para luego expresarse en una lengua más pura: prescindió de la lírica tradicional como de los elementos más comunes o arcaicos. Por otro lado, Eugenio Montale⁶¹ prefirió construcciones más simples y eficaces, frente a las soluciones de la poesía crepuscular.

Durante los veinte años transcurridos entre el primer y el segundo conflicto, el uso y evolución de la lengua italiana habían dejado de ser el problema principal del país. No obstante, en esta época no faltaron una serie de reformas: la primera y más famosa será

⁵⁸ Pirandello, Luigi: dramaturgo y novelista italiano, famoso por sus relatos cortos.

⁵⁹ Moravia, Alberto: escritor y periodista italiano, exponente del neorrealismo italiano. También se recuerdan otros exponentes de la misma corriente literaria, es decir, Cesare Pavese y Pierpaolo Pasolini, famosos por su lenguaje abstracto y moderno.

⁶⁰ Ungaretti, Giuseppe: escritor y miembro del hermetismo italiano. En sus poemas expresa el malestar de su sociedad.

⁶¹ Montale, Eugenio: poeta novecentista, su lírica se considera una severa representación de la realidad de su época.

la reforma Gentile (1923)⁶², que eliminó el estudio de la gramática italiana en los liceos. Al mismo tiempo, la Academia de la Crusca sufrió una renovación interna, con el objetivo de seguir con la labor de la academia desde un punto de vista estrictamente filológico y convertirse en centro de filología italiana en 1937.

En una época en la que el italiano había conseguido evolucionar a pesar de las circunstancias, las discusiones sobre la lengua se planteaban de forma diferente: por un lado, la preocupación se centraba en la llegada cada vez más numerosa de extranjerismos, con la consecuente discusión sobre su aceptación o su rechazo; por otro lado, en la pronunciación, al tener que elegir entre la florentina y la romana.

Pero las numerosas cuestiones abiertas acerca del italiano no perjudicaron ni el uso ni el estudio de los dialectos, entendidos como riqueza cultural y social. Con el aumento de los estudios objetivos, aumentaba también el interés por todos los problemas de la lengua, hasta el punto que se sentía la necesidad de separar el concepto de lengua del de creación poética, como demostración de la versatilidad del italiano y de su utilidad en varios ámbitos.

La cuestión de la lengua no acabó a lo largo de 1900, al contrario: este sería el punto de partida definitivo hacia una nueva visión de la lengua, más completa y objetiva.

El afán por proteger la belleza de una lengua literaria casi milenaria no dejaba espacio a las múltiples oportunidades que el italiano ofrecía.

En definitiva, el italiano ha sobrevivido a los cambios de varios siglos, ha sabido primar y ser expresión de la cultura y la belleza de Italia en toda Europa, ha luchado por encontrar su equilibrio y su estructura gracias al apoyo de muchos intelectuales que veían en el respeto de la norma la solución definitiva.

⁶² Gentile, Giovanni: filósofo italiano, fue ministro de la instrucción durante el régimen fascista de Mussolini.

El culto a la forma se mantuvo a lo largo de los siglos, pero las reformas político-sociales y las innovaciones técnico-científicas impulsarían la revolución lingüística, que en Italia no obtuvo el éxito deseado.

El griego y el latín representaban las bases de la terminología científica, común en toda Europa, mientras el italiano sufrió la influencia de lenguas extranjeras como el francés. Pero con la llegada del romanticismo, llegó también la revolución lingüística que Italia necesitaba que, primero, se consiguió con la unificación del país y sucesivamente con la convivencia entre todos los italianos.

En el Novecientos, marcado por dos guerras y por sentimientos y necesidades más cercanos a la realidad, el italiano había encontrado finalmente su equilibrio y su razón de ser como lengua del pueblo y para el pueblo; en este clima de concienciación, los medios de comunicación se ocuparían del resto, ayudando a divulgar y uniformar la lengua.

Por fin, asistimos a un milagro sin precedentes: una lengua común, única y unida sí era posible. Pero en una sociedad en la que el italiano había alcanzado ya todos los ámbitos de uso y se ha apoderado también de la comunicación diaria y familiar, llegando hasta los hogares más humildes, ¿quedarían todavía competencias, situaciones de uso y sobre todo interés hacia los dialectos?

IV. DIALECTOS, DIALECTOLOGÍA Y LAS CLASIFICACIONES DIALECTALES DE ITALIA

4.1. Definición y evolución del concepto de dialecto

De acuerdo con la división realizada por Grassi, Sobrero y Telmon, la península italiana desde 1948 está dividida en cinco grandes áreas geo-políticas y en veinte regiones administrativas, de las que cinco (es decir Sicilia, Cerdeña, Valle de Aosta, Trentino-Alto Adigio y Friuli-Venecia Julia) por razones históricas, étnicas o simplemente geográficas, gozan de un estatuto especial.

Distinguimos las áreas:

- Noroccidental (Liguria, Lombardía, Piemonte y Valle de Aosta);
- Nororiental (Emilia-Romaña, Friuli-Venecia Julia, Trentino-Alto Adigio y Véneto);
- Central (Abruzzos, Lacio, Marcas, Toscana, Umbría);
- Meridional (Puglia, Basilicata, Calabria, Campania y Molise);
- Insular (Cerdeña y Sicilia).

La lengua oficial de la República Italiana es el italiano, aunque en territorio italiano se distingue la presencia de otros sistemas lingüísticos, es decir los dialectos (además de algunas lenguas europeas como el alemán, el esloveno, el catalán o el ladino, que por razones históricas se han mantenido respectivamente en las zonas del Alto Adigio, de Trieste, en Cerdeña y en las Dolomitas, en la zona de Trento, Bolzano, etc.).

Analizar la historia de la creación, desarrollo y difusión de la lengua italiana conlleva incluir un análisis paralelo del concepto de dialecto. La lengua italiana, lengua nacional y oficial de la república, convive y comparte dominios de uso con otras variedades regionales y locales, es decir los dialectos.

Al mismo tiempo, también sabemos que en Italia el concepto de lengua unitaria es algo relativamente nuevo: la corrección lingüística italiana, de hecho, es posterior a la unidad del país, alcanzado solo en 1861.

Con estas premisas, es interesante analizar el significado del concepto de dialecto.⁶³

⁶³ Se ha discutido y escrito mucho sobre el concepto de dialecto, así que se mencionarán los estudios que pueden aportar información relevante para esta investigación.

Del latín “dialectus” – “conversación” y este del griego διαλεκτός “dialectós” proveniente del verbo διαλέγεσθαι “dialégesthai” – “conversar”, compuesto por la preposición διά- “diá” – “entre, a través” y el verbo λέγειν “légein” – “hablar”. Emparentado también con la palabra διάλογος “diálogos” – “dialogo”, también con el prefijo “diá” para dar la noción de “conversación entre/a través de dos o más personas” y diferenciarlo así de normal “lógos” que significaba “discurso”.⁶⁴

En latín clásico, con el término DIALECTUS o dialecto se referían a las hablas locales, mientras que a lo largo del Humanismo y del Renacimiento, para definir el mismo concepto se prefería usar otros términos, cuales ‘lengua’, ‘idioma’, ‘sermo’ y solo posteriormente ‘dialecto’.

Al contrario, Carla Marcató relaciona la aparición del término dialecto al escritor y lexicógrafo Niccoló Liburnio, quien la usó por primera vez en 1546.

A pesar de la corrección terminológica, es cierto que el italiano se distingue de las otras lenguas romances por su pasado lingüístico.

4.2. Sustrato, superestrato y adstrato

El fenómeno de la pluralidad lingüística italiana se remonta a las primeras dominaciones en territorio italiano de las que tenemos noticia: desde entonces, muchos pueblos y lenguas han cohabitado e intercambiado conceptos y conocimientos lingüísticos, dando lugar a fenómenos de contacto lingüístico y de coexistencia.

En el caso de Italia, a su riqueza histórico-cultural y a su fragmentación geográfica se suman los fenómenos de sustrato (Sobrero 11): cada municipio, comunidad o ciudad se ha desarrollado en contacto con otras culturas y lenguas, casi siempre identificadas con las culturas dominadas y/o dominantes.

A este propósito, se define historia clásica o tradicional el periodo en el que Italia fue invadida y habitada por pueblos extranjeros, responsables de los fenómenos de

⁶⁴ Véase también Dubois, Jean. la referencia en Diccionario de Lingüística, Madrid: Alianza editoria. 1989. DECH, s.v. Lógico, vol. III, Madrid: Gredos: 1988.

sustrato, adstrato y superestrato que se han desarrollado por toda la península. Según la clasificación de Moreno Fernández:

- Con el término *sustrato* se indica una lengua hablada y difundida en un área concreta antes de que otra se superponga a su uso: en la mayoría de los casos, la primera lengua o lengua de sustrato llega a desaparecer del todo. En la península italiana, se definen lenguas de sustrato todas aquellas anteriores a la difusión del latín, conocidas también como sustrato pre-latino: celta, etrusco, griego, etc. eran las lenguas habladas antes de las conquistas del imperio romano y, por supuesto, antes de la imposición del latín. A pesar de ser sustituidas por el latín y de desaparecer por completo, debido al contacto con el latín durante el periodo de coexistencia, muchas de las lenguas de sustrato dejarían su influencia mediante su influjo a nivel morfológico, fonético, sintáctico y también semántico.
- Al contrario, el concepto de *superestrato* está relacionado al proceso opuesto: de hecho, se refiere a un sistema lingüístico que se superpone a otro ya existente y usado en una cierta área. En la historia de la península italiana, con el concepto de superestrato indicaremos los contactos de la lengua latina con las lenguas germánicas, penetradas en el país después de la caída del imperio romano (476 d.C.): godos, longobardos, francos, etc. impondrán, además de sus lenguas, su cultura y su sistema político. En la Edad Media, recordamos las invasiones bizantinas, árabes y normandas sobre todo en la parte meridional del país.
- Finalmente, el concepto de *adstrato* está relacionado con la influencia recíproca que dos lenguas en contacto ejercen cada una en la otra. Se trata de intercambios lingüísticos, muy frecuentemente a nivel léxico. Muchas de las palabras y construcciones procedentes de las lenguas de superestrato siguen formando parte de la lengua italiana.

Dichos fenómenos son fundamentales para entender en qué manera se ha producido la interacción entre los dos sistemas lingüísticos y cómo han reaccionado y evolucionado las lenguas en consideración.

4.3. La situación dialectal italiana

Aunque a menudo se haya asociado el término dialecto con la idea de corrupción de la norma, la falta de corrección y con la escasa escolarización de las clases sociales más humildes, en los últimos años se está revalorizando la importancia de los dialectos, a los que se les considera como una riqueza añadida al complejo panorama lingüístico italiano.

Contraponiendo los dos conceptos de lengua y dialectos, Marcato (13-15) entiende los dialectos como:

- Sistemas lingüísticos autónomos con respecto a la lengua nacional, de los que difiere tanto por sus características y estructura como por su pasado histórico;
- O bien como una variedad de la lengua nacional, es decir una variedad que pertenece al mismo sistema del que se ha formado la lengua nacional, antes de ser elegida como lengua del país; con ella comparte tanto sus características y estructuras como el mismo pasado histórico.

En nuestro caso, la definición de los dialectos de Italia coincide con el primer significado del término, aunque es preciso especificar que a pesar de los rasgos diferenciales y de la variación sincrónica, es imposible separar la lengua de los dialectos, en cuanto no responden a ninguna separación geográfica ni política.

Además, en Italia nos encontramos con variedades de la lengua nacional, es decir adaptaciones geográficas del italiano en la península: el milanés, el turinés, el florentino, el romano, el napolitano, el palermitano, etc.

La situación actual de la lengua y los dialectos no es más que una consecuencia de la evolución histórica de estos. A pesar de que todavía se van definiendo los conceptos y colmando las dudas acerca de los dialectos de Italia, sabemos que ya en el pasado se intentó establecer normas tanto para el uso de la lengua como para su diferenciación con respecto a los dialectos de la península.

4.4. Dante y el *De vulgari eloquentia*

Una vez más, este proceso empezó con el padre de la lengua italiana Dante Alighieri, quien en una época de división política y geográfica entendió que el medio necesario para conseguir una unificación por lo menos cultural sería la lengua.

Debido a su profundo conocimiento de las lenguas de Italia, Dante analizó la situación dialectal italiana en su obra *De vulgari eloquentia* (escrita entre 1303 y 1304), ofreciéndonos por primera vez en la historia de la dialectología una clasificación de los dialectos peninsulares. Escrito en latín porque iba dirigido a un público culto, el tratado consta de dos libros, con anotaciones y comentarios sobre la clasificación geográfica de los dialectos, a los que sigue una evaluación basada en criterios propiamente lingüísticos.

Al principio de la obra, Dante se centra en los acontecimientos que habían llevado al pluralismo lingüístico tanto en Italia como en el resto del mundo. Según su teoría, dicha confusión se debería al castigo infligido por Dios a los seres humanos como consecuencia de la construcción de la torre de Babel. Sucesivamente, el ser humano habitaría diferentes zonas de la tierra debido a la confusión lingüística: este sería el motivo de la distribución casual de las lenguas.

Sin embargo, especifica que a lo largo de los siglos, dichas lenguas sufrirían modificaciones aportadas por el ser humano: resultado de estos cambios serán las lenguas germánicas y eslavas que habitaban la zona septentrional de Europa, las lenguas romances que se extenderían por el área meridional y finalmente las lenguas orientales en el resto del continente.

Por ello, en principio existirían tres ramas lingüísticas que con el tiempo, las migraciones, los contactos y las evoluciones se dividirían en otras muchas variedades cada una.

En el caso del Europa meridional, la familia románica se dividía en tres sub-variedades, es decir a *lengua d'Oc* (hablada en el sur de Francia y en el norte de España), *la lengua d'Oïl* (hablada en el norte de Francia) y *la lengua del sí* (hablada en Italia).

Entre las tres, Dante considera que la *lingua del sí* es la que posee mayor prestigio, por su cercanía a la gramática latina y por ser la lengua usada por los mayores literatos de la época (Guinizzelli, Cavalcanti y su mismo maestro Brunetto Latini).

4.5. La primera clasificación histórica de los dialectos italianos

En su análisis, Dante diferenció dos grupos principales de dialectos, haciendo referencia a los dos mares que rodean Italia por entero, es decir el Tirreno por el lado izquierdo y el Adriático por el derecho, además de los Apeninos, que atraviesan y dividen Italia de norte a sur.

Dicha clasificación (en las que todavía no se incluyen ni la región del Friuli Venecia Julia en el Norte ni las islas en el sur), es evidente que la primera clasificación se realiza según criterios puramente geográficos, donde los Apeninos delimitan y separan los dos grupos dialectales.

A esta presentación general, sigue un análisis propio de un literato, preocupado además por la elegancia y el estilo de la lengua. En su búsqueda de una lengua unificadora, Dante consideró los elementos fonéticos, la evolución histórica y los usos de los hablantes, además de preocuparse por los criterios puramente estéticos.

La unificación política del país sería la ocasión perfecta para conseguir una unificación lingüística, ya que el vulgar encontraría su camino entre los acontecimientos históricos y la evolución natural de cada lengua y no sería necesario preocuparse por crear una lengua artificial que satisfaga las exigencias tanto de los literatos como de los demás hablantes. No obstante, la unidad política italiana no se realizará hasta casi seis siglos después y, consciente de que la cuestión de la lengua italiana no se solucionaría siguiendo el curso natural de los eventos, Dante buscó un vulgar que fuera la expresión de la difusión de los muchos vulgares más allá de sus límites municipales.

Por ello, examina los mayores vulgares italianos, clasificándolos y justificando sus decisiones: empezó por el romano, debido al orgullo de los romanos por su lengua,

considerada la evolución más cercana a la lengua oficial del antiguo imperio romano. No obstante, Dante rechazó el vulgar romano, afirmando que

[...]non è neanche una lingua ma piuttosto uno squallido gergo – è il più brutto di tutti i volgari italiani. Il che non meraviglia, dato che anche quanto bruttura di abitudine e fogge esteriori appaiono i più fetidi di tutti⁶⁵. (Dante 93)

Tampoco aprueba los vulgares de Spoleto y de Aquileia, junto con otros del centro Italia; de los sardos dice que ni siquiera se expresan en vulgar, sino que ni siquiera poseen uno y se limitan solo a imitar.

Al vulgar siciliano, Dante le dedicó un apartado especial, en cuanto lengua de escuela poética siciliana y de la primera poesía lírica italiana. No obstante, lo descartó debido a la excesiva pomposidad y a la dificultad fonológica y léxica de sus palabras.

Su análisis abarca todos los principales vulgares italianos, aunque ninguno de ellos se identificaba con la idea de vulgar ilustre. Ni siquiera el florentino, a pesar de las reivindicaciones de sus hablantes, se merecía ser elegido sino usado en su forma ilustre.

Sabemos que Dante hizo frente a las exigencias italianas trabajando en la idea de un vulgar ideal, que tendría que ser ilustre, áulico, curial y cardenal⁶⁶.

A pesar de que no vería nunca su sueño realizado, el padre de la lengua italiana planteó por primera vez un análisis acerca de un problema que afectaría a la península durante los siglos venideros. De hecho, ya en la época de Dante, los

fratelli minori ignobili e un po' disonorevoli del grande latino, che sono i volgari, si fanno finalmente avanti, iniziano a occupare spazi, funzioni, domini di uso, anche letterari, che prima di allora erano rigorosamente riservati al solo latino. (Grassi, *Introduzione*, 14).⁶⁷

Por ello, el suyo se considera el primer tratado de lingüística italiana.

⁶⁵ Traducción: "...No es una lengua, sino que es el peor de los vulgares italianos. Y esto no me sorprende, ya que su fealdad y su apariencia descuidada destacan entre los demás".

⁶⁶ Véase el apartado 2.5.

⁶⁷ Traducción: los vulgares, hermanos menores menos nobles y más deshonrados que el gran latín, finalmente evolucionan y empiezan a ocupar espacios, funciones, dominios de uso, inclusive el literario, que antes estaban destinados solo al latín.

4.6. Las nuevas fronteras de los dialectos

A pesar de que Dante pusiera las bases de la dialectología italiana en su *De vulgari eloquentia*, los primeros verdaderos estudios acerca de los dialectos no se realizarían hasta siglos más tarde: de hecho, la dialectología se puede considerar un campo de estudio relativamente reciente, ya que su origen se remonta sólo al siglo XIX.

Reflexionar sobre la dialectología significa considerar el concepto de dialecto en relación con su origen y evolución. Mediante su proemio a la primera edición del *Archivio Glottologico italiano*, Graziadio Isaia Ascoli, famoso lingüista italiano, abrió las puertas al estudio de los dialectos de Italia, hasta entonces considerados como sistemas lingüísticos aislados de la norma, cuyos usos se justificaban a nivel local y/o en situaciones informales.

En su intento de aportar claridad acerca de la cuestión de la lengua, Ascoli proporcionó argumentos válidos en contra de la imposición de una lengua pre-confeccionada, purificada de sus rasgos regionales, impuesta por los intelectuales y constituida por vocablos recopilados y elegidos entre los usos más difundidos, respetando siempre por encima de todo una norma.

No obstante, algunos de los conceptos fundamentales para la dialectología italiana encuentran algunas de sus premisas en las teorías formuladas por los denominados Pre-ascoliani que, como su propio nombre indica, le abrieron el camino a Ascoli.

Dvořáková habla de los pre-ascoliani como de un grupo que se forma y desarrolla en Milán en las últimas décadas del siglo XVIII y sigue activo también a lo largo del siglo sucesivo. Entre sus mayores exponentes, recordamos Cherubini, Monti, ya recordado anteriormente por su propuesta de solución para la cuestión de la lengua frente a las de Manzoni y de Cesari, Tenca, Cattaneo y Biondelli, quienes se acercaron al estudio de los dialectos teniendo en cuenta tanto los criterios lingüísticos internos (criterios fonéticos, morfológico y sintácticos que examinarán desde el punto de vista sincrónico y diacrónico) como los externos (acontecimientos históricos, culturales, geográfico, etc.).

- Los Pre-ascoliani

Considerado el primer grupo interesado en el estudio dialectológico italiano, los pre-ascoliani se acercaron a las teorías glotológicas alemanas y a los resultados procedentes de ellas para intentar aplicarlas a la situación italiana.

Su enfoque fue de tipo histórico (los textos considerados formaban parte de la literatura dialectal y de los cantos populares) y etnográfico (ya que se centraron en los primeros habitantes y hablantes para estudiar los primeros estratos de la lengua).

Los pilares de sus investigaciones se basaban en la afirmación de que la lengua evolucionaba de acuerdo con los cambios dictados por los acontecimientos históricos, los descubrimientos científicos y la evolución cultural; además, estaban convencidos de que no existía una lengua madre de las que procedían todas las demás, sino que habían existido dos lenguas clásicas, es decir el griego y el latín, de las que sucesivamente se habían formado otras lenguas y dialectos.

- Carlo Cattaneo

A Cattaneo se debe la elaboración del concepto de sustrato: en su opinión, la diversidad lingüística de la que Italia está formada es la consecuencia del contacto entre diferentes pueblos anteriores a la fundación del imperio romano. No obstante, no llegaría a desarrollar del todo la teoría y el concepto de sustrato cobraría vida con las investigaciones de Ascoli.

Las teorías de Cattaneo se distinguen entre los pre-ascoliani debido a su enfoque: de hecho, los contactos e intercambios lingüísticos no se consideran responsables de la degradación de una lengua, sino como el resultado de un reforzamiento del “sustrato” frente a la nueva lengua dominante. Por ello, la lengua depende de los acontecimientos históricos más que de los propios hablantes. Así afirmaba que “il segreto del genio nazionale non risiede tanto nel

sangue, quanto nel linguaggio. [...] Solo nei penetrati dell'istoria e della lingüística si puó scoprir la causa [...]”⁶⁸. (Cattaneo 152)

- Bernardino Biondelli

Según Biondelli, la diversificación lingüística italiana estaba relacionada con las primeras poblaciones que habitaban la península: debido a sus lenguas originarias (las que se denominarían más tarde como lengua de sustrato) su acercamiento al latín se realizaría de formas diferentes.

Por otro lado, Biondelli realizó un análisis histórico-etnográfico, basado en las características lingüísticas de los dialectos en relación con la formación de naciones en el mismo territorio analizado. Como consecuencia, las diferentes etnias presente en el territorio italiano serían las responsables de las variedades diatópicas.

Para realizar su investigación, Biondelli recopiló las voces dialectales directamente de sus hablantes, convencido que los diccionarios dialectales que podía consultar no disponían de demasiada información o eran faltos del todo.

Entre sus méritos, seguramente destaca el desarrollo del concepto del fenómeno de sustrato elaborada inicialmente por Cattaneo, que complementó mediante la aportación de los datos recopilados en sus investigaciones.

Su método de recopilación de datos directamente desde los hablantes se convertiría en inspiración para los dialectólogos contemporáneos y también para los futuros, ya que hoy en día el trabajo de campo sigue siendo fundamental para las investigaciones de tipo lingüístico.

Si los pre-ascoliani abrieron el camino para los estudios dialectales, sería el mismo Ascoli quien pondría las bases para crear una nueva disciplina y sobre todo para adoptar

⁶⁸ Traducción: “el secreto de la genialidad de una nación no reside en su sangre, sino en su lengua. [...] Solo penetrando en el estudio de la historia y de la lingüística podremos descubrir la verdadera causa [...]”

nuevos enfoques tanto teóricos como prácticos, que favorecerán notablemente el progreso lingüístico italiano.

Decidido a rechazar que la situación italiana fuera comparada a la de otros países europeos, Ascoli evidenció cómo cada país y cada lengua se habían formado bajo condiciones político-histórico-cultural muy diferentes entre ellas: por ende, no se podía aplicar la misma solución ni forzar los acontecimientos para recrear la situación lingüística de otros estados.

Lejos de aplicar soluciones incoherentes, Ascoli sugería que se tuvieran en cuenta las situaciones de otros países en forma de ejemplo y no de solución universal y que, a partir de ello, se elaborase una solución adecuada para la situación lingüística italiana: la lengua, por lo tanto, tenía que convertirse en un elemento unificador y catalizador del cambio, que los ciudadanos adoptaran y modificaran según sus exigencias, conocimientos y según el contexto de uso.

La lengua tenía que ser expresión del pueblo y no fruto del artificio, la selección y la purificación dictada por los intelectuales, ya que, de lo contrario, esta perdería su efectividad y su vitalidad.

Este último ejemplo reflejaba a la perfección la situación lingüística italiana, en la que la mayoría de los intelectuales se preocupaban por la función estética de la lengua, descuidando su función social. Por ello, seguían concentrándose en preservar el florentino, lengua de Dante, Petrarca, Boccaccio, y expresión del triunfo de la literatura italiana humanista y renacentista (véase capítulo uno), mientras que Ascoli consideraba más lógico que la lengua nacional siguiese siendo el florentino, sin por ello excluir posibles aportaciones regionales procedentes del resto de los dialectos de Italia, donde fuera necesario expresar un concepto novedoso y/o matizarlo semánticamente.

La solución que Ascoli proponía consistía en una búsqueda de equilibrio entre el rigor de la lengua literaria y el folclore popular: el florentino ya no podía usarse como ejemplo, ya que a lo largo de los siglos se habían fijado otras normas y desarrollando nuevos usos que no coincidían con el uso de la lengua hecho por los trecentistas.

Las conclusiones de la teoría de Ascoli se resumen en que los vocabularios formulados y para formular deberían de ser recopilaciones de la evolución de la lengua italiana y no las normas a la que los ciudadanos italianos tenían que atenerse a la hora de hablar correctamente.

Considerado realmente como el primer “lingüista” italiano, Ascoli hizo hincapié en el verdadero problema de la sociedad italiana, es decir la falta de una *comunità di pensiero* (pensamiento común): a la peculiar situación histórica italiana, se sumaban otros dos factores que impedían el desarrollo de una lengua única para la península entera.

Como ya sabemos, el país recién unificado contaba con una falta de cultura y de escolarización (un referéndum convocado en el año de la unificación, es decir en 1861, denota que el 75% de la población era analfabeta y que el resto de ciudadanos no eran completamente italo hablantes), y por supuesto una preocupación excesiva por la forma.

4.7. El enfoque de Ascoli y la creación de la glotología italiana

A pesar de fomentar la polémica acerca de la cuestión de la lengua, los comentarios de Ascoli le permitieron profundizar sus conocimientos acerca de los dialectos mediante el estudio de estos.

En un panorama de confusión extrema, se sentaron las bases para la unificación y difusión del italiano: por primera vez en la historia, los dialectos adquirieron importancia y se convirtieron en objeto de estudio, gracias a la creación de una nueva disciplina, la dialectología. Las nuevas ideas de Ascoli y su aplicación permitieron establecer patrones en los dialectos italianos e introducir los conceptos de fronteras dialectales y de isoglosas. El concepto de sustrato también se aplicó por primera vez a las lenguas romances.

Para su análisis, Ascoli se basó en los criterios lingüísticos internos, considerándolos tanto desde la perspectiva sincrónica como diacrónica.

- Con respecto a la perspectiva diacrónica, el análisis consiste en una comparación directa entre el dialecto considerado y el latín, cuya finalidad es evaluar la mayor

o menor distancia y diferencia entre la lengua “madre” y las lenguas que se generaron a partir de ella.

Gracias al nuevo enfoque ascoliano, fue posible concentrar el análisis en un solo dialecto o en más dialectos a la vez, consiguiendo así caracterizar una sola forma dialectal o un área entera (dependiendo obviamente, de las afinidades y diferencias resultantes de la investigación).

- Desde la perspectiva sincrónica, el enfoque de Ascoli resultaba especialmente útil, ya que le permitía comparar todos los dialectos con el toscano, consiguiendo así distinguir cuatro grupos dialectales e identificarlos geográficamente.

Si los pre-ascoliani basaron sus investigaciones en criterios histórico-étnicos, buscando en la lengua y/o dialecto analizado la influencia de los acontecimientos históricos y de los hechos culturales, Ascoli quiso apostar por el proceso opuesto. De hecho, en sus investigaciones partía de los dialectos actuales y, gracias a una serie de isófonas, conseguía identificar las similitudes y las diferencias a pesar del sustrato de cada dialecto.

4.8. Los conceptos de sustrato, isoglosa y clasificación dialectal según Ascoli

Sabemos que el concepto de sustrato es anterior a las investigaciones de Ascoli ya que su creación se debe al pre-ascoliano Cattaneo; también sabemos que el mismo concepto fue en parte profundizado por otro miembro del mismo grupo, es decir Biondelli.

En su acercamiento hacia el concepto de sustrato, Ascoli se distanció de los métodos usados por sus predecesores, considerados poco exactos y demasiado atrevidos en cuanto a las conclusiones.

Por ello, según Ascoli, el concepto de sustrato se puede aplicar de manera satisfactoria si no provoca ninguna contradicción con tres criterios de análisis:

- I. existe coincidencia geográfica entre los datos lingüísticos actuales y el área ocupada en época pre-romana por el pueblo en cuestión;

- II. existe coincidencia entre los datos considerados y la evolución de la lengua pre-romana, inclusive en las zonas en las que no llegó a convertirse en lengua de sustrato. Dicho fenómeno, se conoce como prueba intrínseca;
- III. Finalmente, existe la misma coincidencia también en las lenguas de superestrato, es decir las que se superpusieron al latín. A este fenómeno se le denomina prueba extrínseca.

A pesar de que dichos criterios no siempre conseguían abarcar todas las peculiaridades lingüísticas necesarias para clasificar un dialecto, representaban una innovación muy válida ya que por primera vez, el análisis se realizó teniendo en cuenta los criterios fonológicos, como evolución y expresión de los cambios tanto históricos como sociales: a partir de ese momento, se tendría en cuenta todos los factores antes nombrados, además de considerar la procedencia de la lengua.

Gracias a sus nuevos métodos de análisis e investigación, Ascoli consiguió clasificar los dialectos italianos, de acuerdo con los siguientes criterios:

- criterio diacrónico. Como he explicado anteriormente, Ascoli analizó varios dialectos, centrando su atención en los que guardaban más afinidad con el latín. Al final de su análisis, llegó a la conclusión de que el dialecto que guardaba más parecido con el latín era efectivamente el toscano;
- criterio sincrónico. Ya hemos aclarado que el método de Ascoli (*L'Italia*, 98) se centra en un análisis comparativo basado en la mayor o menor afinidad del italiano con el toscano. A este propósito, distingue cuatro tipologías de dialectos:
 1. los que dependen directamente de los sistemas lingüísticos neo-latinos (*non peculiari all'Italia*);
 2. los que se alejan del modelo italiano y toscano, pero tampoco se acercan a otros sistemas lingüísticos neo-latinos externos;
 3. los que se alejan del modelo italiano y toscano pero pueden asimilarse con este último en un nuevo sistema de dialectos neo-latinos.
 4. Finalmente, el análisis se basa en el criterio diatópico, es decir en la variación geográfica que interviene en el proceso de análisis. De acuerdo con dicha variación, Ascoli distinguió cuatro grupos de dialectos, es decir:

- a) Grupo A, que incluye los dialectos franco-provenzales y los dialectos ladinos;
- b) Grupo B, al que pertenecen los dialectos galo-itálicos y los dialectos sardos;
- c) Grupo C. Este grupo es el mayor, ya que incluye varios dialectos: dialectos centrales, dialectos meridionales y además el veneciano y el corso.
- d) Grupo D, recoge los dialectos toscanos: de acuerdo con su análisis diacrónico, estos son los dialectos que menos se han alejado del latín.

A propósito de la variación diatópica, es preciso especificar que es difícil definir los confines geográficos de cada dialecto, ya que en algunos casos hablamos de áreas relativamente amplias, mientras que en otros nos referimos a un único municipio.

En ambos casos, es necesario aclarar que en los límites geográficos de los dialectos influyen unos criterios lingüísticos internos, que incluyen rasgos fonéticos, morfológicos y sintácticos, además de unos criterios externos o extralingüísticos, representados por los hechos históricos, las diferencias culturales, la morfología del territorio (cadenas montañosas, grandes ríos, barreras naturales, etc.) y los casos de sustrato.

Debido a la dificultad de poder delimitar y definir a ciencia cierta cada sistema lingüístico, hablamos de *continuum* geográfico o *continuum* dialectal: la falta de confines exactos se debe a que entre el final de un sistema y el comienzo de otro existe un área de transición, que no necesariamente coincide con los confines geográficos ni administrativos.

Esta falta de criterios exactos en la definición de las áreas dialectales italianas conlleva cierta confusión, ya que el mismo término se usa tanto para definir un grupo de hablas de un área delimitada como para referirse al habla de una localidad en concreto.

Por ello, Ascoli realizó numerosos estudios, en el intento de poder circunscribir el concepto y de clasificar científicamente y no solo teóricamente los sistemas que a ello

pertenecen. Dichos estudios varían según el sistema lingüístico considerado, ya que la misma definición de dialecto está directamente relacionada con la definición de un sistema lingüístico superior, es decir la lengua nacional de la que procede y/o depende.

En el caso de Italia, debido a la presencia de un número muy elevado de dialectos, para su estudio y clasificación, optó por dividir la península usando unas líneas imaginarias basadas en una recopilación de datos fonéticos, que denominó isófonas. Posteriormente y para el análisis de los dialectos italianos en su estado actual, hablaremos de isoglosas.

Si definisce isoglossa la linea immaginaria con la quale, mediante un'ipotesi metodologica, si uniscono i punti estremi di un'area geografica caratterizzata dalla presenza di uno stesso fenomeno linguistico. Questo fenomeno può essere di natura fonologica, e allora si parla di isofona, morfologica (isomorfa), sintattica, oppure lessicale (in quest'ultimo caso si parla di isolessi o, più di rado, di isosema, ovvero isoglossa semantica); con riferimento all'accentazione si può impiegare isòtona. (Grassi, *Introduzione* 9).⁶⁹

El concepto de isoglosa sigue usándose hoy en día y es necesario para explicar visualmente la situación actual de los dialectos italianos.

Es evidente como todas las aportaciones de Ascoli consiguieron revolucionar tanto el concepto de dialecto cómo los métodos de análisis aplicados para el estudio de estos. Además, sus teorías contribuyeron al desarrollo de una nueva disciplina de estudio, la dialectología, relacionada con el nuevo concepto de dialecto. En el sentido más moderno del término, podemos afirmar que a dialectología es un “Ramo della scienza linguistica che si occupa dei dialetti, delle loro caratteristiche individuali e dei loro rapporti con altri dialetti della stessa area o, più ampiamente, con altri sistemi linguistici geneticamente affini”⁷⁰. (Grassi, *Introduzione* 9)

⁶⁹ Traducción: “Se define isoglosa aquella línea imaginaria que, mediante una hipótesis metodológica, une los puntos extremos de un área geográfica caracterizada por la presencia del mismo fenómeno lingüístico. Este fenómeno puede ser de naturaleza fonológica, y en este caso hablaremos de isófono, morfológica (isomorfa), sintáctica o lexicales (en este último caso hablaremos de isolexa o isosema, es decir, de isoglosa semántica: si nos referimos a su acentuación, hablaremos de isótona”.

⁷⁰ Traducción: “Rama de la ciencia lingüística que estudia los dialectos, sus características individuales y sus relaciones con otros dialectos de la misma área o, más en general, con otros sistemas lingüísticos afines”.

4.9. La dialectología italiana hasta nuestros días

Conforme con las evoluciones lingüísticas y con la elección de una lengua de estado, evolucionan también la dialectología y el propio significado de dialecto, que de su definición inicial de ‘intercambio de ideas o diálogo entre dos personas’, en los siglos XIX y XX se usaría para definir una serie de sistemas lingüísticos independientes pero interconectados entre ellos y sobre todo subordinados a una lengua nacional.

También recordamos la definición de dialecto de Coseriu:

“un dialecto es el sistema de isoglosas de una región, delimitado sobre la base de criterios puramente convencionales (aunque objetivos), es decir, teniendo en cuenta sólo ciertos fenómenos característicos. El número de dialectos en un sistema de dialectos (<<lengua>>) puede, por tanto, variar según los fenómenos y las regiones que se consideren. (Coseriu 8)

De hecho, el dialecto y su definición dependen directamente del sistema en consideración y de la zona de uso del mismo.

Entre los innumerables estudios realizados y basados en las teorías de Ascoli, recordaremos algunos de ellos, necesarios para comprender la evolución de la disciplina hasta nuestros días.

Ya sabemos que, a pesar de que sus estudios tuvieran límites, los conceptos elaborados por Ascoli favorecerían el estudio de la dialectología moderna. De hecho, muchas de sus teorías serán el punto de partida para el desarrollo de la disciplina en el tiempo.

No obstante, es importante recordar que también en dialectología a menudo los resultados dependen de los criterios usados para la investigación: por ejemplo, el emplazamiento de las isoglosas es una decisión arbitraria y, por lo tanto, los resultados obtenidos serán la consecuencia directa de dicha decisión.

Como ya hemos especificado anteriormente, y como Biondelli también afirmaba, es imposible trazar unos confines geográficos exactos cuando se habla de dialectos (recordamos el concepto de continuum).

A este propósito, es interesante ver cómo los dialectólogos que han sucedido a Ascoli se han acercado a la investigación de los dialectos de Italia, y cuáles han sido sus enfoques al respecto.

- Gerhard Rholfs

Rholfs fue un lingüista alemán que se dedicó a estudiar los dialectos italianos: su investigación se realizó siguiendo unos criterios diatópicos, a los que relacionaría con una búsqueda también a nivel diacrónico.

A lo largo de sus estudios, Rholfs se encontró con una serie de coincidencias tanto a nivel fonético como morfológico y lexical, lo que le llevaría a aislar las áreas geográficas en las que dichas coincidencias no se generaban.

Para seguir con la investigación, Rholfs se serviría de dos grupos de isoglosas para delimitar las zonas privadas de coincidencias: el resultado serían las isoglosas que seguimos usando hoy en día para representar las cinco variedades dialectales italianas. Se trata de la línea La Spezia-Rímini y de la línea Roma-Ancona, ambas unidas por una isoglosa.

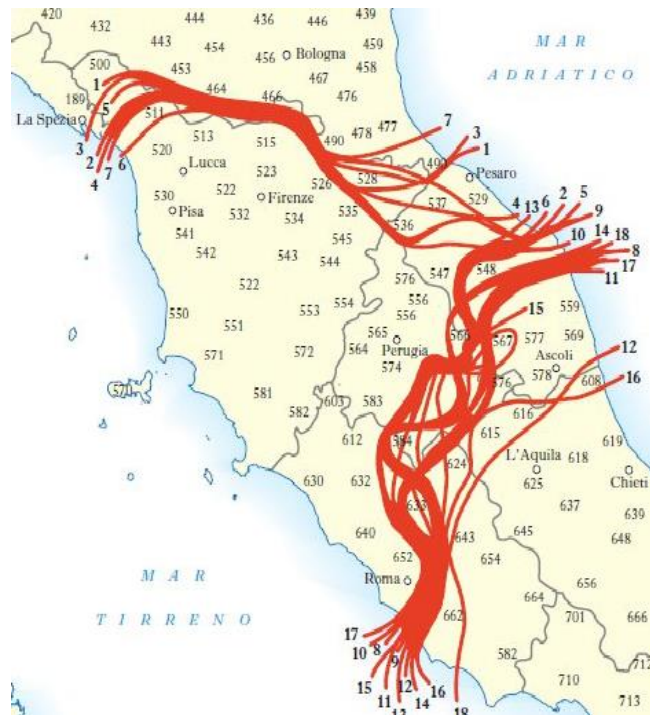


Figura n.2: las dos isoglosas de Italia⁷¹

La línea La Spezia-Rimini coincide casi completamente con el Apenino tosco-emiliano, considerado un confín natural que divide la península en dos partes (criterio extralingüístico). Al mismo tiempo, a nivel histórico la isoglosa representa los antiguos confines entre el estado pontificio y la república florentina.

Sin embargo, la segunda isoglosa que va desde Roma hasta Ancona corresponde con el antiguo territorio pontificio que separaba la parte septentrional de la región de Marcas desde la parte meridional por medio de la antigua vía Salaria romana (véase figura n.2).

Sin embargo, la línea La Spezia-Rimini se considera fundamental en cuanto decreta la división entre las variedades septentrionales y las centro-meridionales. De hecho, Rholfs afirmó que la misma

[...] ha un'importanza eccezionale per la struttura linguistica dell'Italia. Si può dire che rappresenta il limite più marcato nel sistema dialettale dell'Italia. [...] si arrestano qui i cosiddetti «fenomeni gallo-italici» [...]. Si vede che la coincidenza delle varie linee è più forte nello spartiacque che divide l'Emilia dalla Toscana. Questa frontiera linguistica ha dunque le sue ragioni principali nell'ostacolo naturale. Ma non si deve dimenticare che questa linea nei tempi antichi è stata anche una frontiera etnica fra i popoli gallici e l'elemento etrusco. Ancora di più è stata per molti secoli anche una frontiera ecclesiastica che divideva l'arcidiocesi di Ravenna dall'arcidiocesi di Roma. (Rholfs 8).⁷²

No obstante, sabemos que hablamos de *continuum* dialectal: por eso, la división marcada por la isoglosa no se aplica tan estrictamente a nivel lingüístico y, tanto en la parte septentrional del Apenino como en la meridional nos encontramos

⁷¹ Imagen tomada de la *Enciclopedia Treccani* online.

⁷² Traducción: "... la estructura lingüística de Italia es excepcionalmente importante. Se puede decir que representa el límite más marcado en el sistema dialectal de Italia. ... hasta aquí llegan los denominados <<fenómenos galo-italicos>>... Se nota que la coincidencia entre las varias líneas se hace más fuerte en el parteaguas que divide Emilia Romagna de la Toscana. Esta frontera lingüística entonces se ha creado por causas naturales. Sin embargo, no hay que olvidar que dicha línea desde la antigüedad ha funcionado también como frontera entre los galos y los etruscos. Además, durante muchos siglos ha sido la frontera que dividía la Archidiócesis de Ravenna del Archidiócesis de Roma".

con fenómenos lingüísticos de los dialectos toscanos y más abajos con ejemplos de las variedades septentrionales.

Las investigaciones de Rholfs se centraron tanto en el norte de Italia como en el sur. En particular, sus estudios se interesaron la región Basilicata y, más en concreto, por la provincia de Potenza: a Rholfs se deben los descubrimientos acerca de los orígenes lingüísticos de Basilicata y de las regiones limítrofes.⁷³

- Giovan Battista Pellegrini

Fue el autor de la mayor representación cartográfica de Italia realizada hasta nuestros días, basada en el establecimiento de isoglosas o grupos de isoglosas que coinciden con algunos confines lingüísticos.

Su representación está basada en el concepto del italo-romance, que incluye las “svariate parlate della Penisola e delle Isole che hanno scelto già da tempo come lingua guida l’italiano” (Pellegrini 17).⁷⁴

Para clasificar los dialectos y luego representarlos gráficamente, Pellegrini enfocó su análisis en los criterios extralingüísticos, es decir, en los aspectos culturales, históricos y sociales que han influido en el desarrollo de las lenguas.

Debido a la pluralidad lingüística italiana, Pellegrini prefiere hablar de dialectos de Italia en vez que de dialectos italianos: de hecho, se trata de una cantidad inusual de dialectos que, a pesar de su colocación geográfica en territorio italiano, a menudo no comparten sus orígenes o su desarrollo.

La clasificación italo-romance de Pellegrini distingue cinco sistemas lingüísticos:

1. Ladino (friulano, individuado y estudiado por primera vez por Ascoli);
2. Dialectos alto-italianos (también conocidos como septentrionales);
3. Dialectos toscanos;

⁷³ Para más información, véase *Nuovo Dizionario Dialettale della Calabria, Dizionario dialettale delle tre Calabrie, Vocabolario dei dialetti salentini (Terra d'Otranto)*.

⁷⁴ Traducción: “Varias hablas de la península y de las islas que desde hace mucho tiempo han elegido el italiano como lengua principal”.

4. Dialectos centro-meridionales;
5. Sardo.

Dicho sistema recoge los dialectos ítalo-romances, que se diferencian de los galorromances, que incluyen el francés, los dialectos provenzales y los franco-provenzales.

Los criterios sobre los que se ha fundado dicha división son de tipo socio-lingüístico, ya que se usan para diferenciar las distintas tendencias lingüísticas: en particular, se considera si el sistema lingüístico analizado tiende más hacia el italiano o hacia otros sistemas externos. De acuerdo con este planteamiento, no formarían parte de los dialectos ítalo-romances por ejemplo el corso, que comparte más rasgos con el francés que con el italiano.

Teniendo en cuenta los estudios dialectológicos realizados a lo largo de la historia (es decir desde que la dialectología se convirtió en disciplina de estudio hasta nuestros días) es posible analizar la situación dialectal italiana actual.

4.10. Las cinco variedades dialectales de Italia

Si aplicamos a la península italiana las mismas isoglosas que usó Rholfs en sus investigaciones, notaremos cómo su división geográfica fue aceptada como válida; además, hoy en día se sigue representando muy fielmente la situación lingüística peninsular.

Las isoglosas dividen geográficamente el país en tres zonas, en las que es posible diferenciar cinco variedades dialectales. Las isoglosas consideradas son la línea La Spezia-Rimini, que delimita y describe una serie de rasgos comunes en el norte Italia, y la línea Roma-Ancona que, además de marcar la separación del sur y de las islas, circunscribe junto con la isoglosa superior la zona central, como queda evidenciado en la siguiente imagen.



Figura n.3: mapa de las variedades dialectales de Italia⁷⁵

Además de clasificar las afinidades lingüísticas de los dialectos considerados, las isoglosas concentran macro-grupos dialectales definidos como “variedades dialectales”: se trata de cinco grupos que recogen una serie de dialectos afines entre ellos, en contraposición con las demás variedades.

Actualmente, en la península italiana distinguimos cinco variedades dialectales, que incluyen en su interior un número elevado de dialectos, frutos de las numerosas invasiones y contactos lingüísticos. Grassi (*Introduzione*, 51- 76) distingue las siguientes:

- Dialectos septentrionales, que comprenden todas las regiones del norte de Italia: Liguria, Piemonte, Valle de Aosta, Lombardia, Trentino Alto-Adigio, Véneto, Friuli-Venecia Julia, Emilia Romagna;
(Línea La Spezia-Rimini)
- Dialectos toscanos, que se identifican evidentemente con la Toscana y las zonas septentrionales de Umbría, Marcas y Lacio, Roma inclusive;
(Línea Roma-Ancona)

⁷⁵ Imagen tomada de la *Enciclopedia Treccani* online.

- Dialectos centro-meridionales, que incluyen la parte meridional de Lacio y Abruzzos, Molise, Campania, Basilicata y la parte septentrional de Puglia;
- Dialectos meridionales-extremos, de los que forman parte la Puglia meridional o Salento, Calabria y Sicilia;
- Dialectos sardos, con los que se identifican los dialectos de Cerdeña⁷⁶.

Después de explicar la división dialectal italiana, es fundamental analizar las características de cada variedad, con el objetivo de evidenciar sus rasgos diferenciales.

4.10.1. Los dialectos septentrionales

Los dialectos septentrionales, como indica su nombre, ocupan la zona norte de la península hasta la línea La Spezia-Rimini. Esta variedad consta de dos grupos: los dialectos galo-ítálicos y los dialectos vénetos.

- Los dialectos galo-ítálicos incluyen los dialectos de Piamonte, Lombardia, Liguria y Emilia Romagna. Su denominación se debe a Biondelli y nació de la exigencia de incluir estos dialectos en el sistema del ítalo-romance y de diferenciarlos de los galo-romances. Evidentemente, los dialectos que forman parte del área septentrional italiana comparten rasgos comunes con el área francesa, debido a su pasado común (sustrato latino, superestrato germánico) y de las relaciones estrecha entre los dos países.
- Los dialectos vénetos incluyen algunas variedades que se difundieron también fuera de la península, es decir en la antigua Istria italiana. Las sub-variedades dialectales vénetas son las siguientes:
 - Dialecto veneciano lagunar, cuyo centro es la ciudad de Venecia;
 - Dialecto véneto central o centro-meridional;
 - Dialecto véneto occidental, cuyo centro es la ciudad de Verona;
 - Dialecto véneto trevisano y bellunés;
 - Dialecto véneto trentín.

A pesar de formar parte de la misma variedad septentrional, los dialectos

⁷⁶ Para una mejor comprensión del texto, véase la figura n.3.

- El grupo aretino-chianaiolo;
- El florentino.

Sabemos que históricamente los dialectos toscanos se consideran la base del italiano, en especial el florentino. Por eso, podemos encontrar la influencia toscana tanto en el norte de la región, es decir hacia Emilia Romagna, como en el sur de la misma y más en concreto en Umbría septentrional.

A pesar de su división interna, los dialectos toscanos comparten una serie de rasgos comunes. Desde el punto de vista histórico, sabemos que ya Dante apoyaba la decisión de conferirle al toscano el honor de convertirse en la lengua nacional, aunque especificó que se debería de hacer referencia al *vulgaris excellentiam*.

En los siglos sucesivos, tanto Ascoli como Pellegrini y Rholfs clasificarían los dialectos toscanos como una variedad aislada y que coincide casi completamente con los confines regionales.

4.10.3. Los dialectos centro-meridionales y los dialectos meridionales extremos

Las variedades centro meridionales abarcan gran parte del territorio italiano. Es posible diferenciar⁷⁹:

- El área mediana, que incluye Umbría meridional, Marcas, Abruzzos (zona de l'Aquila), Lacio;
- El área meridional, de la que forman parte Abruzzos (la zona derecha o adriática), Molise, Puglia (excluyendo el Salento), Campania, Basilicata (dialectos lucanos) y Calabria septentrional;
- El área extrema, constituida por Calabria centro-meridional y Sicilia.

Esta variedad abarca un número muy alto de territorio a nivel geográfico y al mismo tiempo de sistemas lingüísticos que se caracterizan por ser un continuum dialectal que de forma gradual se convierte en las variedades meridionales extremas.

⁷⁹ Véase figura n.4.

4.10.4. Los dialectos sardos

Contamos cinco variedades de dialectos sardos⁸⁰:

- Logudorese;
- Nuorese;
- Sassarese;
- Campidanese;
- Galurese.

Desde el punto de vista lingüístico, el sardo todavía no se ha clasificado como lengua o dialecto. Si nos centramos en los criterios morfológicos, el sardo se presenta como una lengua con influencia del latín que se conserva especialmente debido a la lejanía de la isla con respecto a la península.

4.11. Desde los dialectos de Italia al dialecto lucano

Los dialectos durante siglos han representado el principal medio de comunicación entre la población italiana y siguen manteniendo o incluso ganando importancia hoy en día. De hecho, el estudio de los dialectos italianos sigue despertando la atención de numerosos lingüistas tanto italianos como extranjeros.

Es evidente que la clasificación de los dialectos depende de los criterios usados en el momento de la investigación. No obstante, si consideramos la clasificación dialectal de Rholfs, notamos cómo, en algunos casos, en la misma región nos encontramos con diferentes características dialectales, aunque todos comparten otros rasgos comunes. Por ejemplo, en el norte se distinguen los dialectos gallo-italicos, por influencia de la dominación francesa; a su vez, los dialectos toscanos abarcan geográficamente un territorio más amplio con respecto a los confines regionales, llegando hasta Roma; la parte meridional se divide en dos zonas, por la complejidad y las peculiaridades de la

⁸⁰ Véase figura n.4.

parte meridional extrema con respecto a la zona meridional más próxima a la capital del país.

En este caso, nuestra atención se centrará en los dialectos del área meridional y, más en concreto, en los dialectos de la región Basilicata o dialectos lucanos.

La Basilicata se puede considerar como una región todavía por descubrir: de hecho, en los últimos años se han puesto en marcha varios proyectos cuya finalidad es la valorización y promoción del territorio. Rodeada de Campania, Puglia y Calabria, cuenta con solo dos provincias, que son: Potenza (primera provincia de la región) situada en el lado oeste, y Matera situada en el lado este. El 35,2 % de su territorio está cubierto por montañas, el 41,6 % por colinas y solo el 23,2 % por llanuras. Es la tercera región más pequeña y menos poblada de Italia, con sus 575.993 habitantes y 131 municipios.

Además de las dos provincias, destacan otras ciudades, importantes por su ubicación, su pasado histórico y por su densidad: Melfi (provincia de Potenza), Pisticci, Policoro y Ferrandina (provincia de Matera).

Esta última, situada en una colina, cuenta con un pasado histórico-lingüístico peculiar, relacionado con su antigua fundación, su patrimonio histórico y su riqueza cultural.

SEGUNDA PARTE: DEL ITALIANO ESTÁNDAR A LAS VARIEDADES REGIONALES: EL CASO DE BASILICATA

V. HISTORIA DE LA BASILICATA Y SU POSICIÓN COMO FEUDO DEL REINO DE NÁPOLES (EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS)

5.1. Los orígenes

Basilicata: tierra de montañas y de playas, escenario de conquistas y rebeliones, centro estratégico de edificación, tierra fértil para cultivos, intercambios e interacciones entre las más diversas poblaciones. Protegida por sus Apeninos y por el monte Pollino, atravesada por ríos torrenciales y bañada por el mar Tirreno a suroeste y por el mar Jónico a sureste, La Basilicata, conocida también como Lucania, es el corazón del Sur de Italia. Su doble denominación se debe a una serie de cambios tanto a nivel histórico como geográfico.

De hecho, si en un principio se conoció como Lucania, fue solo a partir del siglo XIII que pasó a ser denominada también Basilicata. Hay muchas teorías acerca de la procedencia del topónimo Lucania: según algunas fuentes, el término procede de uno de los pueblos invasores, los lucanos, mientras que según otras hipótesis, la región debe su nombre a sus escenarios de ensueño y a la luminosidad que los resalta.

Fra le radici filologiche più accreditate del nomen lucano figura *Luc* che in sanscrito farebbe riferimento alla luce, così come nell'idioma latino e in quello delle genti sabelliche; ipotesi che trova conferma anche negli studi riguardanti le origini semite del nome, dove *Luachan* è lo splendido, il luminoso. (Fucella 2)⁸¹

Al mismo tiempo, otros atribuyen el topónimo al sustantivo latino *Lucus* (bosque) o al griego *lykos* (lupo), debido a la fuerte presencia de ambos en territorio lucano.

Sin embargo, la teoría más difundida atribuye el mérito a los Lucani, una población originaria del centro Italia que habitó la región.

⁸¹ Traducción: Entre las etimologías más fiables sobre el nombre lucano aparece *Luc*, que en sanscrito hace referencia a la luz, igual que en latín y en las lenguas sabelicas; se trata de una hipótesis que confirmaría los estudios semitas del nombre, en los que *Luacham* significa el resplandeciente, el luminoso.

Por otro lado, el origen de su otro nombre, es decir Basilicata, se debe con seguridad a los bizantinos, quienes denominaban *Basilikos* (sustantivo griego que literalmente significa ‘funcionarios del rey’, derivado a su vez de *BASILEUS* es decir ‘rey’) a sus gobernantes en la región.

Situada en el Sur de la península italiana, la Basilicata o Lucania ha sido habitada desde el Paleolítico Inferior, debido a sus múltiples fuentes de agua y a su entorno acogedor, rico en cuevas que el hombre primitivo podía aprovechar para refugiarse de los depredadores y del frío glacial.

Con el cambio climático, también se registró un cambio en el ecosistema y sobre todo en las costumbres del hombre: al nomadismo se prefirió la estabilidad y, de esta manera, la agricultura se convirtió en una de las fuentes principales de alimentación.

La “revolución neolítica”, en la que a la difusión de la agricultura siguieron la fabricación de utensilios, de ropa y de medios de transporte para la navegación, había empezado y, con ella, la revolución lingüística lucana también.

5.2. Lenguas de sustrato en Basilicata

5.2.1. Griego, etrusco y fenicio

Asimismo, en las zonas marítimas y en las costas se realizaban los primeros intercambios comerciales entre la Basilicata y los pueblos del Mediterráneo oriental. Y el mismo comercio fue el pretexto perfecto para que los etruscos y los fenicios establecieran sus primeras colonias en la zona del Mediterráneo occidental. Llegados a su destino, los pueblos invasores conquistaron a las poblaciones indígenas residentes en la zona (de allí que la asimilación entre los griegos, fenicios e indígenas dio lugar a los *enotrios*, la primera población lucana de la que tenemos constancia).

Este primer acercamiento favoreció las sucesivas colonizaciones: de hecho, los griegos fueron los primeros en establecerse allí y, con su presencia, provocaron las primeras divisiones a nivel regional. La búsqueda de nuevos asentamientos y sobre todo de los mejores terrenos para cultivar llevó a la deforestación de una parte de la región, hecho

que, junto con las erosiones naturales de sus paredes rocosas, contribuyó a modificar la morfología del territorio hasta conferirle las formas y los colores que la distinguen hoy en día.

Con la llegada de los griegos, la Basilicata se convirtió en un punto de encuentro entre etnias diferentes que, además de impulsar la civilización y el progreso, enriquecieron el sustrato lingüístico enotrio.

Sin embargo, entre el siglo VI y V a.C., dicho equilibrio entre los griegos y los enotrios se rompió, dando lugar a un cambio que afectó a las ciudades más importantes del territorio, mientras que al mismo tiempo las ciudades más internas (entre ellas, Ferrandina) decidieron fortificarse como reacción a dicha separación. Además de erigir algunas murallas para proteger al pueblo de posibles invasiones, también se construyeron los primeros santuarios dedicados a divinidades femeninas. Esta búsqueda de aislamiento y de independencia contribuyó a fomentar las hostilidades ya existentes entre las varias etnias, que culminaron finalmente con la destrucción de algunas ciudades. Sin embargo, el espíritu democrático griego que había contribuido a la creación de su Magna Grecia en el sur de Italia sobrevivió a los conflictos e inspiró la reconstrucción de la sociedad.

5.2.2. Los Lucanos

Los orígenes de este pueblo representan todavía un misterio, ya que por las informaciones de las que disponemos hoy en día eran descendientes de los *sanitas* (etnias itálicas procedentes del centro Italia), que a su vez descendían de los *sabinos* (otra etnia del centro Italia).

No obstante, no quedan testimonios de su importancia en el territorio, aunque sí es cierto que el primer nombre de la región se atribuye casi seguramente a su estancia en esta zona.

Fucella (23) afirma que entre las hipótesis formuladas acerca de su repentina migración hacia el sur, destaca la posible necesidad de mano de obra para la agricultura. Los

lucanos absorbieron las poblaciones indígenas y conquistaron también las colonias griegas presentes en el territorio.

Gracias a su fuerza militar, consiguieron además dominar la región y expandirse, contribuir en la edificación de unos centros importantes y en la modificación de otros ya existentes, protegidos todos por murallas. Asimismo, apostaron por el repoblamiento de las zonas rurales, especializándose sobre todo en los cultivos de olivos y de uvas, cuya producción sigue siendo hoy en día el motor de la economía agrícola lucana.

Su política, basada en la fuerza y táctica militar, representó un peligro constante para las poblaciones preexistentes y, debido a los continuos conflictos y deseos de expansión, el equilibrio creado llegaría a ser amenazado por nuevas y peligrosas alianzas que contribuyeron a la decadencia y al empobrecimiento de la sociedad lucana.

5.2.3. Los romanos

Antiguos aliados de los lucanos contra la presión de los itálicos hacia el sur, los romanos empezaron su ascenso gracias a las victorias contra los etruscos, los galos y los sanitas, con las que demostraron ser la nueva potencia dominante en territorio italiano.

Decididos a conquistar también la Magna Grecia, los romanos bajaron hacia el sur para enfrentarse a sus antiguos aliados, los lucanos, a quienes se opondrán ignorando los antiguos acuerdos alcanzados. Pirro, rey del Epiro y antiguo soberano de la Magna Grecia, volvió para apoyar a los lucanos y, pese a su primera victoria, fue derrotado definitivamente por los romanos y obligado a abandonar su proyecto de reunificación de la Magna Grecia.

Mientras tanto, los romanos habían expandido su dominio hasta las colonias griegas del sur de Italia, conquistando así un acceso estratégico al mar Tirreno y, por consiguiente, al Mediterráneo.

La política romana de centralización del poder tanto a nivel económico como social y la imposición sobre las poblaciones conquistadas, controladas por las leyes romanas, favoreció el despoblamiento de las campañas: estas se secuestraron para ser asignadas

a los patricios romanos, quienes prefirieron abandonar las construcciones existentes y destinar los terrenos exclusivamente a los cultivos y a los pastos, empobreciendo ulteriormente la zona.

Por otro lado, la necesidad de fortalecer su dominio para suprimir las rebeliones y silenciar a los derrotados favoreció el reforzamiento de sus órganos de control, las prefecturas.

A pesar de las previsiones, entre el siglo III y II a.C., el modelo romano impuesto tuvo cierto éxito y, de acuerdo con el florecimiento del imperio, también se registró un crecimiento económico, político y social en Lucania, donde las ciudades más importantes seguían manteniendo su antiguo sistema monetario. Sin embargo, el bienestar fue solo temporal y se vio amenazado por las luchas sociales, que afectaron a buena parte de las provincias romanas de la Italia meridional.

No obstante, algunos centros consiguieron seguir adelante gracias a su artesanía y a sus actividades mercantiles y se convirtieron incluso en los centros más ricos e importantes de la zona meridional del imperio romano.

Fue el mismo emperador Augusto quien le atribuyó a la región el nombre de Lucania por primera vez, para así dividir mejor el territorio y poder aplicar su política de control administrativo de la población.

A este propósito, es necesario evidenciar que la división geográfica establecida por Augusto se convirtió en la imagen de la península italiana tal y como la conocemos hoy en día. Sea cual fueren sus intenciones, con su reforma el emperador Augusto dio vida al concepto de Italia como país a nivel geo-político.

Posteriormente, el emperador Adriano siguió adelante con la política de control y, por ello, dividió la península en cuatro circunscripciones judiciales, cada una gobernada por un asesor consular encargado de gestionar tanto la administración como la justicia.

Pero como ya Strabone había sugerido en la edad augusta, las condiciones de las poblaciones conquistadas empeoraban por momentos:

Sono ridotti in condizioni così cattive (...) che è anche difficile distinguerne l'insediamento: la ragione è che di nessuno di quei popoli sopravvive una forma

organizzativa comune, che ne sono scomparse le caratteristiche differenze di lingua, di armamento, di abbigliamento e così via (...). (Strabone en Fucella 4)⁸².

Es evidente que, a pesar de los intentos de control por parte de los emperadores, la Lucania iba ido perdiendo su antiguo espíritu y sus riquezas; solo las ciudades cercanas a la via Appia seguían de alguna forma manteniendo sus actividades comerciales. Fue el momento de más auge del imperio romano, cuando entre el siglo I y III d.C., extendió sus relaciones comerciales hasta la lejana China.

Sin embargo, el equilibrio que Roma había conseguido en Italia, en Europa y en el mundo fue amenazado por unas reivindicaciones procedentes de la zona oriental del imperio (que nunca había renunciado a su identidad, su lengua y sus tradiciones) y por las presiones bárbaras en los confines septentrionales de Italia.

A todo esto se sumó la difusión de la religión cristiana y el intento de supresión de esta por parte del imperio (especialmente famosa fue la persecución anticristiana ordenada por Diocleciano que, a pesar de su naturaleza violenta, no consiguió erradicar la fe cristiana, que seguiría difundándose y se afianzará también en Lucania).

Debido a las numerosas insurrecciones, luchas y represiones, el ejército romano necesitará de continuos refuerzos en concepto de hombres y de arma, lo que implicará una subida de las tasas para hacer frente a los gastos bélicos. Las nuevas tasas afectarán sobre todo la agricultura y, por ende, una vez más a la economía lucana.

Pese a los esfuerzos por contenerlos, en el 410 d.C. los visigodos consiguieron penetrar los confines septentrionales de Italia e invadieron toda la península. La Lucania, como el resto del país, quedará afectada por las nuevas invasiones hasta que, en el 476 d.C., después de una serie de ocupaciones y de muchas guerras, los bárbaros destituyeron al último emperador romano Rómulo Augustolo y decretaron el final del imperio romano.

⁸² Traducción: Están en condiciones tan malas (...) que es difícil distinguir el asentamiento: el motivo es que ningún pueblo sobrevive bajo una forma de organización común. De hecho, han desaparecido todas sus características distintivas, como la lengua, las armas, la ropa, etc.

Las poblaciones italianas, diezmadas ya por las guerras romanas y sucesivamente por las nuevas invasiones, conocieron así una época de crisis extrema, fruto de una economía insostenible.

Casi un siglo después, el rey ostrogodo Teodorico devolvió parte de su antigua gloria a las provincias occidentales del imperio, aunque la recuperación de los antiguos territorios imperiales no afectó a la parte meridional de la península que, al contrario, siguió sufriendo por el aumento de las tasas y por la falta de recursos y de bienes de primera necesidad, destinados todos a Roma y a su nuevo rey.

Años más tarde, Justiniano, como soberano del imperio oriental en Bisancio, decidió reconquistar la parte occidental y liberarla de la dominación bárbara. La reconquista empezó por el sur, que se vio afectado una vez más por una guerra entre los bizantinos y los góticos que duraría más de veinte años.

Los lucanos, que en principio apoyaban a los bizantinos, sus liberadores, sucesivamente se aliaron con sus invasores, los godos, quienes habían comprado su alianza mediante la promesa de devolverles sus tierras y de librarles de las obligaciones de pagar las tasas.

Sin embargo, los bizantinos consiguieron hacerse con el sur de Italia hasta que, en el 555 d.C., derrotaron definitivamente a los godos y se instalaron en la península.

5.2.4. Los Bizantinos

Después más de veinte años de guerra, la situación de la Lucania, ya muy probada por los hechos anteriores, llegó a alcanzar el umbral de la indecencia.

No obstante, los bizantinos no estaban interesados en la recuperación económica y social de los territorios conquistados: de hecho, su política era un reflejo de la antigua política del imperio de occidente. Volvieron a subir las tasas, los comercios y las ventas quedaron controlados y, sobre todo, cualquier ingreso quedó destinado a la aristocracia y al imperio.

Al mismo tiempo, la religión cristiana se afianzó cada día más en territorio lucano, que en el V siglo d.C. contaba ya con numerosas abadías, monasterios y con tres obispos. Aisladas de las comunidades, las órdenes monásticas sobrevivieron gracias a la

agricultura y a las contribuciones de los feligreses, consiguiendo así liberarse por lo menos en parte del control de Justiniano.

Pero la austera política bizantina agotaría definitivamente los recursos italianos y la península, una vez más privada de un buen ejército, se vio invadida por una nueva potencia, los Longobardos.

5.2.5. Los Longobardos y la Edad Media

La llegada de los longobardos decretó una laceración sin precedentes en el territorio italiano, que coincidió con el comienzo de una nueva época, es decir la Edad Media. Conquistado ya el norte de Italia, la población longobarda se dirigió hacia el sur que pagó el precio de los deseos de expansión del nuevo rey invasor.

Los bizantinos se opusieron con fuerza pero no consiguieron frenar la violenta invasión bárbara. La Lucania, desprotegida de fuerzas y de recursos, entró a formar parte del nuevo Ducato di Benevento y del reino longobardo.

Los nuevos invasores no aprobaron la autoridad bizantina en el imperio de Oriente, ni respetaron la sociedad establecida por estos: a la desigualdad social, se sumaron las imposiciones religiosas, las pérdidas económicas debidas a la sustracción de las tierras a sus propietarios y también a las comunidades monásticas, las enfermedades y las carestías.

Al finalizar el reinado de Zottone, su sucesor, Arechi, favoreció la tolerancia del cristianismo a pesar de profesar la religión aria: su política de coexistencia entre la iglesia y el estado tuvo como objetivo una alianza con el papado, que a su vez nunca había encontrado una solución a las hostilidades con la parte oriental del imperio.

La situación empeoró cuando el emperador de Oriente ordenó la destrucción de todos los iconos sagrados, provocando la ira de Papa Gregorio III, quien proclamó a la iglesia de Roma como única autoridad religiosa de toda la cristiandad en nombre de la Sancta Republica Romanorum. Como consecuencia, los longobardos cedieron a la iglesia los territorios del Lacio, sede del primer estado de la iglesia.

La alianza entre el estado y la iglesia se formalizó definitivamente en el año 800, cuando en la noche de Navidad, el papa León III coronó a Carlo Magno como emperador del Sagrado Imperio Romano. Sin embargo, a la muerte del emperador se crearon nuevas disputas por la sucesión al trono longobardo, que se dividirá entre los dos pretendientes, Sichenolfo y Radelchi, bajo la supervisión del nuevo emperador Lotario.

Mientras tanto, la potencia musulmana crecía y se iba imponiendo a los longobardos quienes, divididos también por las disputas internas, no consiguieron hacerles frente.

A pesar de haber conquistado casi la península entera, los sarracinos no impusieron la propia religión: al contrario, a los ducados longobardos se les permitió mantener su autonomía política y religiosa.

No obstante, los longobardos no querían renunciar a su dominio en Italia y, por ello, empezaron un proceso de reconquista desde el sur con la ayuda del ejército bizantino, cuyo objetivo era recuperar la parte meridional de la península, considerada una extensión del imperio de Oriente.

Mientras los bizantinos reconquistaban la Puglia, los musulmanes se rebelaban, dando comienzo así a nuevos enfrentamientos, de los que saldrían ganadores los bizantinos; estos últimos, dejarían a los príncipes longobardos el ejercicio del poder de manera puramente formal.

El territorio italiano quedó así repartido entre la parte occidental (desde el norte hasta el principato de Beneventum, cerca de Roma) y la parte oriental (la Lucania, la Puglia, la Calabria y el resto del Italia meridional).

Dicha complejidad territorial y organizativa, llevó al uso del Basilico, un idioma popular muy conocido y usado también en Constantinopla, capital del imperio de Oriente. Gracias al Basilico, se consiguió sintetizar los numerosos cargos que forman parte de la sociedad bizantina.

Serían este mismo idioma y la organización social bizantina las motivaciones que llevarían a la región lucana a su nueva denominación de Basilicata.

Por su ubicación estratégica entre las dos mitades del imperio, el sur de Italia seguía siendo objeto de contiendas y de luchas entre el papado, los bizantinos y los longobardos; estos últimos fueron los autores de una ulterior insurrección que, ganada una vez más por los bizantinos, abrió también las puertas a otro pueblo de conquistadores.

5.2.6. Los normandos

Los normandos, procedentes del Ducado de Normandía, se habían ido acercando al sur de Italia en sus peregrinajes a la Tierra Santa, decididos a establecerse allí con todas sus familias. La situación de extrema división política, económica y cultural favoreció su acercamiento y sobre todo su integración en el escenario italiano; los normandos supieron aprovechar dicha división para apropiarse de algunos territorios estratégicos, consiguiendo así cierta autonomía en el sur de la península.

La afirmación de la autonomía y hegemonía normanda coincidió con el declive de las fuerzas longobardas y bizantinas. El poder normando despertó cierta preocupación en papa León IX, quien deseaba reafirmar y confirmar la supremacía de la iglesia.

Por eso, el papa pidió ayuda al emperador de Occidente Enrico III quien, a pesar de sus fuerzas bélicas, sería derrotado por los normandos.

La victoria normanda contra la iglesia y el imperio generó un clima de tensión continua entre las partes. A pesar de las continuas excomuniones, los normandos consiguieron recuperar su alianza con la iglesia, que celebró varios Concilios en la capital normanda de Melfi.

Hacia el 1070, el dominio bizantino se extendió hasta Sicilia, contra la voluntad y la aprobación del nuevo papa Gregorio VII, lo que despertó una nueva oleada de conquistas por partes de la familia normanda de los Altavilla.

Diez años más tarde, debido a la reciente elección del anti-papa en la parte oriental del imperio, el mismo Gregorio VII renovará su alianza con los Altavilla, reconociéndoles el dominio sobre todos los territorios hasta entonces conquistados a cambio de fidelidad y protección al papado de Roma.

Mientras se iban sucediendo los soberanos normandos, el papa proclamaba el comienzo de las cruzadas en Tierra Santa; grupos de soldados o simplemente de feligreses navegaron bajo las órdenes papales para enfrentarse a los turcos y liberar el sepulcro de Cristo.

No obstante, los enfrentamientos entre los normandos y el papado continuaron cuando el papa Honorio II se negó a reconocer la soberanía normanda del nuevo pretendiente al trono, Roger, quien después de haber derrotado al papa de Roma y a sus aliados empezó una nueva alianza con el anti-papa de Constantinopla.

Por la muerte del pretendiente al trono del imperio, apoyado por el papa, y a la captura del mismo papa por parte de los normandos, sin tener otra elección el papa Honorio III nombrará a Roger rey de Puglia, de Calabria y de Sicilia y soberano de todo el sur de Italia.

La elección de Palermo como capital del reino normando alejó los acontecimientos de la Basilicata, que desempeñó en estos años un papel secundario en la historia de la dinastía de los Altavilla.

El matrimonio entre la hija de Roger II de Altavilla y el heredero al trono de Roma, Enrico de Suevia, decretó la unión definitiva entre los normandos y el Sagrado Imperio Romano.

La muerte de Enrico despertó nuevos conflictos, cuyo intento era poner en discusión la validez de su elección como emperador. Con la sucesiva muerte del hermano de Enrico IV, pretendiente al trono, y con las excomuniones de otros posibles pretendientes, el papa Inocencio III consiguió devolverle el trono a su legítimo heredero, Federico, hijo de Enrico, al que coronó emperador en 1220.

5.3. Federico II de Suevia y la escuela siciliana

Empezado su reinado (1220), Federico se interesó por todos los territorios pertenecientes a sus dominios, inclusive el reino de Melfi (situado en la antigua Lucania).

Pese a estar bajo la custodia del papa Inocencio III hasta su mayoría de edad y haberle prometido su participación en la cruzada, Federico nunca se interesó realmente por los temas religiosos. De hecho, su atención se centró principalmente en el estudio de la lengua latina y de las ciencias naturales; se rodeó de un ambiente laico, en contraposición con las alianzas que sus predecesores habían estrechado con el papado.

Su mayor interés fue la cultura y su difusión. Por ello, apoyó el desarrollo de la escuela de Capua, de la Universidad de Nápoles y de la escuela de medicina de Salerno.

Su corte se distinguió por ser el centro neurálgico del reino, tanto a nivel político como cultural: la poesía fue el punto de partida para dar vida a un nuevo género poético. En un país dividido, dominado y agotado por las guerras internas y las cruzadas cristianas, Federico fue capaz de crear un ambiente fértil, en el que el rey se convirtió en el ejemplo a seguir, en cuanto intelectual y lingüista, antes que soberano.

Además de estudiar el griego y el árabe, Federico se apasionó por el vulgar siciliano, que se convirtió en la base sobre la que se fundaría un nuevo estilo poético, inspirado en los modelos poéticos de los trovadores provenzales.

La decisión de Federico II de fundar la escuela poética siciliana marcó un punto de inflexión en la historia lingüística de la península, ya que por primera vez se registró la creación de una poesía de arte en un vulgar italiano. Como primer y más importante mecenas del reino, el rey se rodeó de personajes cultos e ilustres: magistrados, jueces o altos cargos del estado, que se acercaron a la poesía como entretenimiento.

Pese a su enfoque de la poesía como pasión y no como oficio, los poetas sicilianos fueron los autores de una verdadera revolución cultural. A su interés por las temáticas más actuales, los sicilianos alternaban la búsqueda de nuevas fórmulas lingüísticas: la selección lexical estaba basada en la selección de formas más cultas y refinadas, en calcos del latín y de la lengua de los trovadores, que se mezclaban con el siciliano.

Gracias a su escuela, Federico II se convirtió en el primer ejemplo de mecenas italiano, de intelectual y de lingüista. Su formación laica y sus conocimientos a nivel general le permitieron ejercer una política de tolerancia hacia otras etnias, religiones y culturas. Se

preocupó por sus súbditos y a menudo prefirió pedir prestamos a instituciones externas por no aumentar las tasas.

Sin embargo, los papas que sucedieron a Inocencio III seguían desaprobando la política del emperador, sobre todo debido al hecho de que no apoyaba la religión y no se implicaba como prometió en su participación en las cruzadas.

De hecho, el papa Gregorio IX lo excomulgó, lo que provocó también levantamientos y enfrentamientos, que Federico II sedó con violencia. Restablecido el orden, Federico II accedió a partir hacia Tierra Santa, donde llegó a unos acuerdos con el sultán y consiguió obtener la victoria contra los musulmanes.

A su regreso, el papa le retiró la excomunión y así se concluían las cruzadas. Mientras tanto, el sur de Italia estaba destrozado por las carestías y por la destrucción de los cultivos por parte de los animales. Federico II intentó hacer frente a los varios problemas de su reino: por ello, volvió a visitar la Basilicata, mientras estudiaba un plan de recuperación.

La promulgación de las *Constitutiones regni Siciliae*, “correntemente chiamata *Augustales* o *Melfienses*”⁸³ (Fucella, 76), se consideró como fundamental tanto para el destino del país como para el futuro de la Europa medieval.

Sin embargo, la constitución se basaba en la centralización del poder, lo que impediría el desarrollo de la burguesía; su plan de recuperación se centraba sobre todo en el incremento y en la mejora de la agricultura y en la preservación de aquellos palacios, monasterios y fortalezas que se habían abandonado y descuidado.

Eligió Melfi como centro de la tesorería de su reino y devolvió a la Basilicata parte de su antigua gloria y riqueza. Sin embargo, las condiciones impuestas por el nuevo papa Inocencio IV llevaron a otra disputa, en la que los caballeros de Federico II derrotarían a sus oponentes y castigarían a los traidores. Esas continuas batallas debilitaron el

⁸³ Traducción: “comúnmente conocida como *Augustales* o *Melfienses*”.

reinado hasta que, en el momento de su muerte, el emperador ordenó la restitución de todos los bienes de la iglesia y el perdonó a todos los prisioneros.

La muerte de Federico representó una gran pérdida para todo el sur de Italia, pero especialmente para la Basilicata. De hecho, durante su reinado había establecido en las ciudades más importantes de la región algunos centros de control y también su residencia: después de su muerte, tanto los territorios lucanos como sus estructuras vivirían una vez más una época de decadencia.

Algunas de las familias lucanas se alegraron por la muerte del soberano, considerándola como la ocasión perfecta para establecer una alianza con el papado en contra de la dinastía sueva.

Tras muchos enfrentamientos y con la ayuda del papa, una nueva dinastía se preparaba para ocupar el trono del Sur.

5.4. Los Angevinos

Con la llegada de una nueva dinastía, la Basilicata perdió el equilibrio adquirido y sobre todo su importancia administrativa en el imperio. Los Angevinos⁸⁴ dejaron la región en manos de la familia Sanseverino, la principal familia lucana que había promovido y participado en la derrota de los suevos; al mismo tiempo, la iglesia también podía seguir con su campaña de promoción de la religión, consiguiendo nuevos aliados en los monasterios y las abadías, que hasta entonces habían quedado abandonadas a la caridad de los feligreses.

Debido a esta nueva alianza, la iglesia promovió la construcción de nuevas iglesias y se renovó el apoyo a toda orden monástica cristiana.

⁸⁴ Antigua dinastía medieval, procedente de Francia.

En el nuevo reino angevino no había sitio para los sarracinos y, de acuerdo con el papa, todas las comunidades árabes y todo residente no cristiano se vio obligado a abandonar la zona.

Asimismo, los caballeros que habían participado en la guerra Santa y que habían luchado por Dios se vieron recompensados con la atribución de unos feudos.

En el siglo XIV la Basilicata fue escenario de nuevas luchas, causadas por la sucesión al trono angevino. Dichas luchas, empeoradas por el fuerte terremoto de 1456, favorecieron el ascenso al poder de la dinastía de los Aragoneses.

5.5. Los Aragoneses

El ascenso de la dinastía aragonesa al trono de Nápoles y la caída del imperio romano de Oriente coincidieron con una época de crecimiento en la economía europea.

Las ciudades volvieron a funcionar y a enriquecerse gracias a sus actividades comerciales, a su artesanía y sobre todo gracias a un crecimiento demográfico. La caída del imperio, además de un cambio a nivel político y económico, representó un fuerte cambio social: muchos de los ciudadanos del imperio abandonaron sus tierras y navegaron hasta las costas jónicas, donde Fernando de Aragón, como agradecimiento por el apoyo recibido en batalla por algunos de sus condotieros (soldados mercenarios) les acogió sin discriminaciones.

Estas nuevas comunidades contribuyeron a la repoblación del sur, sobre todo en la zona del Vulture y de Melfi.

El ascenso al trono de los Aragoneses representó la esperanza de una época de paz, representada por las figuras de los famosos Reyes Católicos.

5.5.1. El reino de Nápoles: primeras etapas de la contienda

Los destinos políticos y lingüísticos de Italia y España se han cruzado en varias ocasiones a lo largo de los siglos. Las reivindicaciones aragonesas sobre el reino de Nápoles se convirtieron no solo en una de las mayores causas llevadas adelante por los Reyes

Católicos sino en un verdadero motivo de contienda entre varios países europeos que, en algunos casos, desencadenaron enfrentamientos diplomáticos y militares.

Según Suarez Fernandez (354-356), la base de dichas contiendas reside en el hecho de que tanto los soberanos españoles como el rey de Francia reclamaban su derecho hacia unos territorios del sur de Italia, que incluían el reino de Nápoles y otros dominios estratégicos para controlar el acceso al Mediterráneo: de hecho, el sur de la península italiana se ha considerado desde siempre un punto privilegiado para el comercio y también una zona de entrada peligrosa hacia Europa.

No obstante, para entender la importancia del reino de Nápoles para la política internacional, es preciso recordar unos acontecimientos claves tanto para la historia nacional italiana como para el futuro de Europa.

5.5.2. La dinastía de los Trastámara: los Reyes Católicos

Desde 1369, en la península ibérica se instauró la dinastía de los Trastámara, cuyo reinado se expandiría e incluiría Aragón desde 1412. Entre las primeras reformas aportadas a la monarquía española, recordamos un refuerzo de la autoridad regia que en Castilla se correspondía con un aumento del centralismo, mientras que en Aragón significaba un aumento de los derechos del monarca. Al mismo tiempo, los Trastámara se distinguieron por su política contradictoria, debido al reforzamiento del poder del estado, mientras aumentaba también el poder de la nobleza. A ellos se debe además la instauración de la división de los poderes estatales.

De la casa Trastámata, se distinguieron algunos monarcas y, con toda seguridad, los que más destacaron fueron Fernando y su esposa Isabel, recordados como los Reyes Católicos.

Hacia finales del siglo XV, los Reyes Católicos habían reconquistado la península ibérica, liberándola del dominio musulmán, en concreto en 1492, con la reconquista del reino nazarí de Granada, fecha que a menudo se ha identificado con el comienzo de la Edad Moderna.

Mientras los Reyes Católicos conseguían unificar y pacificar el territorio, en Italia la muerte de Lorenzo de' Medici, también conocido como Lorenzo el Magnífico, y del Papa

Inocencio VIII implicarían una amenaza para la paz y el desarrollo político y cultural del país. Tras la desaparición de estas dos figuras claves, se desarrollaron en Florencia varios movimientos de protesta, cuyo objetivo era combatir la corrupción de las costumbres e incitar a una vida en el respeto de la fe; entre los activistas que promovían dicha causa recordamos el más importante e iniciador de esta, es decir, Jerónimo Savonarola⁸⁵.

5.5.3. Las reivindicaciones de Francia y España y la elección del nuevo papa

Los equilibrios nacionales venían a menos e incluso se creó cierta tensión entre Nápoles y Milán, lo que despertó el interés del monarca francés Carlos VIII por el reino de Nápoles, que reivindicaba por su derecho de descendencia de la dinastía angevina.

Como indica Medina Lopez (15-24), en este clima de inquietud, se eligió al nuevo pontífice: se votó por Rodrigo Borja, que se convirtió en el papa Alejandro VI. Con la elección del nuevo papa, inconscientemente se promovió también la política del nepotismo, que amenazaría la santidad de la Sede Romana. El nuevo papa, a pesar de su profunda devoción por los Reyes Católicos, esperaba recibir la ayuda y la protección del rey de Francia.

Fernando el Católico supo construir magistralmente su imagen de nuevo defensor de la paz italiana. Sin embargo, las ambiciones del nuevo papa, decidido a asegurarle a su hijo César un cargo como cardenal, además de un futuro como heredero tanto de sus beneficios papales como de las rentas económicas que percibía, no fueron aceptadas por Isabel la Católica que, apoyada por su marido, le negó al papa los privilegios pedidos para su hijo.

Las relaciones entre Fernando el Católico y el rey de Nápoles,⁸⁶ Fernando de Aragón, su pariente, tampoco se podían considerar de las mejores y mientras Fernando I se oponía al nuevo pontífice, Fernando el Católico creaba con este y con Milán, Venecia y Francia

⁸⁵ Savonarola, Jerónimo: político y religioso en constante conflicto con los señores florentinos, los Medici, y también con la iglesia por sus ideas extremistas

⁸⁶ También denominado Fernando I de Nápoles (hijo bastardo de Alfonso V de Aragón y I de Nápoles y Sicilia).

una nueva alianza. Creyéndose protegido por la nueva alianza, el monarca francés Carlos VIII intentó aprovecharse de la situación para recuperar el reino de Nápoles.

No obstante, Fernando el Católico albergaba la misma esperanza, por lo que envió un embajador a la sede papal: su misión consistía en asegurarse de que el papa no apoyara las reivindicaciones francesas. A tal propósito y para conservar su posición de defensor de la paz, Fernando se protegió firmando un documento en el que aseguraba que no intervendría en las reivindicaciones futuras del rey de Francia, garantizándose así el derecho de reivindicación sobre el reino de Nápoles.

Mientras el rey Católico mantenía el contacto con algunas de las familias más influyentes del reino de Nápoles, la reina se convertía en una de las mayores aliadas de la familia del papa, es decir de los Borja.

Carlos VIII seguía en su intento de reconquistar el reino de Nápoles: por ello, envió a Roma a un embajador encargado de pedirle al papa Alejandro VI que apoyase la investidura de su soberano.

5.5.4. La muerte de Fernando I de Nápoles y el reinado de su hijo Alfonso II

En 1495, entre las contiendas para el trono napolitano, murió el soberano Fernando I de Nápoles (Suarez Fernandez 369): su hijo Alfonso II le sucedió inmediatamente, lo que evitó cualquier acción inminente en su contra. Carlos Romano VIII no tardó en protestar y, dirigiéndose al papa, reclamó el reino de Nápoles como territorio estratégico para la lucha contra los turcos y la defensa de la cristiandad.

Por otro lado, el papa consintió revisar los derechos franceses sobre el reinado napolitano, aunque su respuesta coincidía directamente con los deseos de los Reyes Católicos. Consciente de que la política del papa dependía de los soberanos españoles, Carlos VIII se negó a renunciar a su derecho; por ello, el papa se aseguró una vez más el apoyo español en una posible futura guerra contra Francia, ya que estaba convencido de que la paz italiana se mantendría solo evitando que los franceses se instalasen en territorio italiano.

Siguiendo en su línea, Alejandro VI coronó a Alfonso II como rey de Nápoles. Debido a la alianza entre los españoles, los franceses y el papado, Carlos VIII reclamó su derecho de apoyo por parte de España, que, por otro lado, se preocupó de reforzar Sicilia mediante el envío de una ayuda militar. Al mismo tiempo, los Reyes Católicos, siguieron defendiendo a Alfonso II a condición de que les cediese algunas fortalezas y les pagase unas rentas destinadas a pagar los gastos generados de la ayuda recibida. Al mismo tiempo, Fernando el Católico le exigió a Alfonso II que, en presencia de Carlos VIII y del papa, afirmase la superioridad de los derechos de España sobre Nápoles en caso de que el rey de Francia reivindicase los suyos.

5.5.5. La Liga Santa

Presionado por Carlos VIII, el papa libertó a Próspero Colonna⁸⁷ y consintió que su hijo César pasase a su servicio. Mientras tanto, en Nápoles el pueblo se levantaba contra los representantes de la dinastía aragonesa y Alfonso II, convencido por Fernando el Católico, decidió aceptar sus condiciones huyendo a Ischia primero y refugiándose en Sicilia después. Aprovechando la situación, Carlos VIII entró en Nápoles el 20 de febrero de 1495.

Las luchas externas, alternaban con las luchas internas: los Reyes Católicos tuvieron que trabajar para establecer una alianza con Navarra. Con el tratado de Madrid, los reyes de Navarra enviaron a la princesa Ana a la corte de España y les cedieron algunos de sus castillos: estos, a cambio, les asegurarían paz y protección.

Pero Fernando el Católico estaba decidido a combatir los derechos franceses, creando una nueva alianza, que se recordaría como la Liga Santa (Suarez Fernandez 359-363), debido a que estaba encabezada por el mismo papa: de esta alianza formaban parte, además de los Reyes Católicos y el papa, también la república de Venecia, el ducado de Milán y Maximiliano I de Austria, duque de Borgoña y emperador del Sacro Imperio. La alianza culminó en un tratado, publicado el 31 de marzo en Venecia y el 12 de abril de 1495 en Roma, en los que tanto el papa como el duque de Milán subrayaban la

⁸⁷ Los Colonna eran y siguen siendo una de las familias más influyentes y ricas tanto de la capital italiana como del país entero.

necesidad de unir sus fuerzas frente a la amenaza francesa y como defensa contra los turcos.

Para intentar calmar las tensiones, se invitó a Carlos VIII a formar parte de la Liga, pero este la rechazó y, asustado por la posibilidad de quedarse atrapado en territorio italiano, gobernado por la nueva Liga Santa, decidió volver a Francia y dejar como su representante en Nápoles al duque de Montpensier. En su vuelta hacia Francia, Carlos VIII invadió Roma, lo que obligó al papa a huir de Roma. Los aliados del papado, es decir los españoles, intentaron frenar el paso de Carlos VIII pero sin éxito. Mientras el rey de Francia avanzaba hacia el norte, los aliados de la Liga pensaron en una estrategia: los españoles se ocuparían de reconquistar Nápoles, mientras los aliados del Norte (Venecia y Milán) tendrían que ocuparse de frenar la avanzada francesa.

Mientras la caballería francesa se preparaba para enfrentarse con la infantería española, los emisarios y embajadores españoles se encargaban de dirigir las batallas. No obstante, algunas de las tropas todavía fieles a Fernando II (hijo de Alfonso II), se adelantaron a las órdenes y se levantaron contra los franceses. El ímpetu napolitano no consiguió derrotar a los franceses, pero los mismos napolitanos que previamente habían expulsado a Fernando II, ahora reclamaban su regreso.

Debido a la fuerza y a la destreza francesa, la táctica española se basaba en el desgaste del enemigo, que se producía mientras las tropas esperaban la llegada de sus refuerzos, que debían cruzar toda Italia para llegar hasta Nápoles. Así el ejército ibérico consiguió su primera victoria, conquistando Terranova y obligando a los franceses a desperdigarse; de hecho, las tropas francesas se dirigieron hacia los Abruzzos y Basilicata, consideradas como las zonas más estratégicas.

Por otro lado, Fernando el Católico se estaba ocupando de proteger el Rossellón (cerca de Génova), para impedir que el ejército francés volviera a atravesar los confines italianos. Carlos VIII, consciente de que no podía llegar a Italia sin tener que enfrentarse a los españoles, empezó a considerar la posibilidad de llegar a un acuerdo.

Las dificultades a las que se enfrentaba el soberano de Nápoles no parecían proceder solo del extranjero: la ausencia de un heredero le obligaban, en caso de sucesión, a confiar en su tío Fadrique, con el que no mantenía buena relación. Por otro lado, Fadrique entendía que una victoria española significaba la pérdida completa de la independencia y, por ello, era partidario de negociar con Francia.

Las tropas españolas habían rodeado y cerrado al ejército guiado por Montpensier cerca de Potenza (Basilicata), destruyendo también su línea de aprovisionamiento, lo que llevó a Montpensier a rendirse y al ejército francés a perder su fama de invencible.

No obstante, la situación de Nápoles cambió debido a la muerte imprevista de Fernando II al que, respetando la línea de sucesión, sucedió su tío Federico I (también llamado Fadrique I).

5.5.6. La política matrimonial de los Reyes Católicos

El reino de Nápoles representaba para ambos bandos el control del Mediterráneo y una ventaja añadida sobre los demás países. Fernando e Isabel, consciente de la importancia de mantener bajo el dominio español el reino del sur de Italia, se garantizaban aliados en los países extranjeros mediante matrimonio: de esta forma, el linaje español se perpetraba dentro y fuera de su península. Además de proteger sus intereses económicos y políticos, los soberanos españoles y sobre todo Isabel, querían asegurar la defensa de la Cristiandad y la salvaguardia de la paz. A este propósito, invitaron a Juan II, rey de Portugal, a unirse a la corona española en la Liga Santa, pero este rechazó.

Poco después, Juan II murió y le sucedió su primo Manuel y no su hijo bastardo, como el rey quería. Mediante la influencia de los Reyes Católicos, Manuel no solo consiguió subir al trono de Portugal sino que se preparaba para formar parte de la familia real española contrayendo matrimonio con Isabel, hija de los reyes y viuda de Alfonso II.

Por otro lado, la monarquía española también se preocupaba de asegurarles un futuro a los demás hijos, preparando para una de ellas, Juana, el matrimonio con un Habsburgo. En octubre de 1496 se celebró la unión en Flandes. No obstante, en este caso las expectativas de los reyes quedarían incumplidas en cuanto a Juana no se le trataba como era esperado y debido.

Las negociaciones seguían adelante también con Enrique VII para asegurar la descendencia española en Inglaterra. Esta vez, se le ofrecía en matrimonio al príncipe de Gales a la infanta Catalina (Suarez Fernandez 363-377). Enrique VII mostraba estar a favor de la unión, que le procuraría grandes posibilidades para el comercio inglés, además de recibir la gran dote preparada para la infanta. Por el lado opuesto, los Reyes Católicos insistían en el matrimonio con la esperanza de convencer a Enrique a ingresar en la Liga Santa; el mismo papa Alejandro VI trataría de influenciar al soberano inglés para que formase parte de la alianza.

No obstante, todo fue inútil ya que Enrique notaba que en territorio italiano los franceses estaban volviendo a ganar posesiones, evidenciando así el fracaso español en su intento de control absoluto. Consciente de las dudas de Enrique, los españoles prepararon unos tratados, en los que se recogían por escrito los acuerdos estipulados con Inglaterra: a cambio del matrimonio, se entregaba una prometedora dote y se aseguraba a los ingleses los mismos derechos comerciales de los que gozaban los españoles en la península.

Debido a las dificultades en la comunicación, que se realizaba por vía marítima, los ingleses evitaron declarar su posición para seguir comerciando también con Francia. Mientras tanto, los embajadores españoles, enviados a Inglaterra para gestionar las negociaciones con el rey, lejos de representar los intereses de su país, llegaron a acuerdos que favorecían a los ingleses.

Mientras la Liga Santa se deterioraba, los Reyes Católicos intentaban ganar territorios dentro de los confines nacionales, obligando a los reyes de Navarra, Juan y Catalina, a elegir entre España y Francia. Fortalecido por sus últimas victorias en Italia, Fernando creía que podía mantener la paz; sin embargo, Venecia estaba decidida a convertirse en elemento principal de la contienda para sustituir la importancia de la que Nápoles llevaba gozando desde el siglo XIII.

5.5.7. Los derechos de sucesión de España y el ascenso de Fadrique

El proyecto de paz de Fernando el Católico, casi se realizó con la muerte inesperada de Fernando II, pero la repentina elección de su tío Fadrique obligó al rey español a buscar

la ayuda del papa, al que le reclamaba tener mayor derecho al trono que el nuevo rey Fadrique.

No obstante, tanto el papa como los otros aliados consideraron oportuno denegar las reivindicaciones del rey Católico.

Después de frenar la avanzada francesa y de obtener una negativa en cuanto a su derecho al trono napolitano, Fernando pensó que la única esperanza que le quedaba era firmar un acuerdo de paz con Francia que, a pesar de su desacuerdo, firmaría una necesaria tregua de dos meses y medio. Con la tregua firmada, Fernando pensó que por fin había conseguido reestablecer la paz.

No obstante, más allá de las negociaciones con Francia, Fernando el Católico no abandonó del todo su deseo de destronar a Fadrique, afirmando que los soberanos españoles y franceses eran los únicos que poseían un verdadero derecho al trono napolitano.

Para concluir las negociaciones, Fernando ofrecía a Carlos VIII la ciudad de Aviñón que pertenecía entonces al papado; al papa Alejandro VI se le compensaría ofreciéndole algunos territorios italianos que podían ser anexionados a los Estados Pontificios, mientras que el mismo Fernando se quedaría con el resto de los territorios. Al mismo tiempo, Carlos VIII le ofrecía como contrapartida una ingente cantidad de dinero si renunciaba a sus derechos sobre Nápoles.

Debido a la falta de acuerdo entre españoles y franceses, ambos monarcas pensaron que la mejor solución sería dividir el reino de Nápoles entre los dos países.

En este intervalo de tiempo, la Liga Santa se disgregó del todo, mientras papa Alejandro VI cambiaba su alianza pasando al bando de Fadrique, en contra de los Reyes Católicos.

5.5.8. La nueva política de papa Alejandro VI

El papa ya no contaba ni con la amistad ni con la aprobación de España y para seguir con su proyecto de convertir a su hijo César en príncipe territorial buscó aliados en Francia. Con el apoyo del papa, los franceses propusieron otro acuerdo, por el que a Carlos VIII se le asignarían Milán y Génova, además del reino de Nápoles, mientras a Fernando le

quedaba Calabria (que podía cambiar por Navarra) más una compensación monetaria. Una vez más, el rey católico no estaba dispuesto a ceder el control de Italia.

Con la muerte de Carlos VIII y la subida al trono del heredero Luis XII (su primo) las relaciones entre el papado y Francia se estrecharon ulteriormente. César Borja quería formar parte de la nobleza francesa y, a cambio, su padre, el papa Alejandro VI, estaba dispuesto a concederle a Luis XII la nulidad eclesiástica de su primera unión matrimonial para que pudiera volver a contraer matrimonio. Los Reyes Católicos, evidentemente desaprobaban vivamente la decisión del papa, consideraba como una falta de conducta impropia de la iglesia.

Finalmente, Fernando Católico accedió a firmar el tratado de Marcoussis, en el que mantenía su compromiso de ayuda hacia los antiguos aliados, es decir hacia los Habsburgo, los ingleses, los portugueses y el mismo papa.

5.5.9. Las tragedias familiares de los monarcas españoles

Además, la monarquía española se enfrentaría a un inesperado luto familiar al morir Juan, príncipe de Asturias y futuro heredero del trono de España, sin descendencia. Ello provocaría que Fernando decidiera asignar el principado de Asturias a Manuel de Portugal, casado con su hija Isabel.

No obstante, empezaron las protestas en el reino, ya que la sucesión española no les reconocía a las mujeres el derecho al trono. Fernando esperaba solucionar la cuestión con la llegada de un nieto por parte de Isabel. Efectivamente se produjo el embarazo pero después de dar a luz, la reina moriría.

Después de llorar la muerte de dos de sus hijos, la desesperación de Isabel aumentaría con la muerte del heredero, Miguel, y la confirmación de que otra de sus hijas, Juana, presentaba síntomas de locura.

A pesar de que el rey Felipe de Flandes (Felipe el Hermoso) reclamara su derecho al principado de Asturias, Fernando el Católico no estaba dispuesto a concedérselo, sobre todo por el tratamiento que había recibido su hija Juana. Por ello, Felipe decidió aliarse con el nuevo monarca francés Luis XII.

5.5.10. El tratado de Marcoussis y el final de la contienda franco-española

Como consecuencia de las numerosas muertes y tragedias familiares, es evidente que Fernando no podía seguir reivindicando sus derechos sobre Nápoles y por eso accedió a firmar el tratado de Marcoussis en octubre de 1497.

No obstante, Fernando intentaba proteger sus intereses internos potenciando sus alianzas externas: decidido a no ceder los derechos de sucesión (del principado de Asturias) a su yerno Felipe, siguió adelante en sus políticas matrimoniales y la unión entre su hija Catalina y Arturo de Gales.

Al matrimonio siguió un tratado de alianza en el que Fernando se aseguraba el apoyo tanto de Enrique VII de Inglaterra como de Manuel de Portugal contra de Luis XII de Francia, su yerno Felipe el Hermoso y del papa.

Mientras Felipe el Hermoso buscaba el apoyo de su padre, el emperador Maximiliano, se produjo el nacimiento de su primer hijo varón, que se llamaría Carlos. Al mismo tiempo, Felipe intentaba concertar un matrimonio entre Margarita de Austria, viuda de Juan de Asturias y el príncipe de Gales, ya casado con Catalina. De esta forma, se anularía la alianza de los ingleses con los españoles y Enrique VII pasaría a apoyar a Francia.

El papa Alejandro seguía en sus luchas políticas para apoyar a su hijo César, mientras los Reyes Católicos insistían en que una reforma de la iglesia era necesaria. Después de conseguir volver al estado secular, César Borja recibió la ayuda de Luis XII, quien preparó su matrimonio con Carlota de Albret, de la familia de los reyes de Navarra.

De esta forma, se garantizaba la alianza inglesa gracias a Margarita y el apoyo de Navarra gracias a Carlota: Francia volvía a disfrutar de muchas ventajas con respecto a España.

Apoiados por los franceses y aprovechando la debilidad española, Juan y Catalina de Navarra decidieron rebelarse al dominio de España, pidiendo que se les devolvieran los territorios que se habían anexoado a Castilla, además de demandar la devolución de las posesiones castellanas o aragoneses que pertenecieron a Carlos VIII a su hijo Luis XII.

Informados por Fernando que entre los proyectos de Luis estaba el de anexar Navarra a su territorio, Juan y Catalina cedieron a las presiones españolas y firmaron con los Reyes

Católicos otro tratado con el que se aseguraban su trono y, a cambio, los monarcas españoles garantizaban la integridad del reino de Navarra. Los reyes de Navarra, también accedieron a que todos los infantes de su reino contrajeran matrimonio solo con la descendencia de los Reyes Católicos.

Finalmente, conscientes de que ninguno renunciaría a sus derechos sobre el trono napolitano, Luis XII y Fernando el Católico acordaron bajar a compromisos y repartirse el reino de Nápoles. Fernando se quedaba con Apulia, Calabria y con la mitad restante de la renta.

Las contiendas por el reino de Nápoles habían por fin terminado.

Es evidente que, desde el punto de vista histórico, los aragoneses han influido en el destino del reino de Nápoles: las reivindicaciones de Fernando el Católico se vieron satisfechas en parte, pero a pesar de todos los acontecimientos familiares, políticos y militares a los que se enfrentó a lo largo de su reinado, nunca dejó de luchar por el punto de acceso al Mediterráneo, la zona privilegiada en el corazón del sur de Italia: el reino de Nápoles.

5.6. Siglos XVI, XVII Y XVIII: del dominio aragonés al dominio francés

La muerte del rey Fernando el Católico implicó el comienzo de una lucha entre Francia y España por el dominio en Italia. El sur de la península se entregó al rey Carlos V de España y a toda familia meridional oponente se le privó de sus privilegios y posesiones.

El centro del poder europeo fue Nápoles, mientras el territorio lucano quedaba abandonado a su destino, ya que había perdido su interés estratégico.

Las ciudades seguían manteniendo cierta vitalidad debido a sus mercados, numerosas actividades y sobre todo a sus vías de comunicación, mientras que en los campos se experimentaba un estado de extrema pobreza.

Las familias de los barones, ahora en el poder, renovada su alianza con la iglesia, sacaban provecho de los pocos recursos que la Basilicata mantenía, sobre todo del poder y de la imagen de la iglesia.

Y es que, como afirma Palestina (*Ferrandina*, 339) “il potere su cui si appoggiava il baronaggio non venne mai intaccato”⁸⁸.

Afortunadamente con la llegada del Renacimiento se incrementará también el mercado del arte: entre sus clientes, la misma iglesia y las familias de los barones.

Al mismo tiempo, las tasas seguían subiendo y mientras los campesinos pagaban impuestos sobre todos los productos (inclusive sobre los bienes de primera necesidad), se evitaban los impuestos dirigidos a los grupos de poder sobre los bienes y el patrimonio.

Esta situación de desigualdad, sumada a la ausencia de autoridades del estado en territorio lucano, llevará al pueblo a una situación de desesperación, común en toda la región, que desembocará en unos levantamientos populares: a la lucha, se sumó también Nápoles. Se formó una república, como símbolo del gobierno revolucionario de Nápoles.

Pero la resistencia española, apoyada por los barones, silenció el espíritu revolucionario de forma violenta y el sueño republicano se acabaría en pocas semanas. Sin embargo, gracias a la revolución, el pueblo lucano consiguió una provincia autónoma: Matera fue la ciudad elegida por el gobierno español.

A pesar de mejorar parcialmente su situación a nivel político, la Basilicata seguía considerándose una región con graves problemas económicos.

Además, la mayoría de sus habitantes seguía viviendo de forma humilde: campesinos y operarios, con salarios indecentes y pocas esperanzas de cambio.

⁸⁸ Traducción: “el poder del que gozaban los barones no había sufrido ningún cambio”.

Pero el iluminismo y sus ideas revolucionarias contagiaron a Nápoles, centro del iluminismo en el Sur, y llegaron hasta la Basilicata, donde algunos de los intelectuales más famosos de la región se distinguieron por sus ideas y por su participación activa.

Hacia el final del siglo, la Basilicata se unió para protestar junto con la Organización Democrática, protesta que sería reprimida unos meses más tarde por los Borbones. Consecuencia del contraataque de los borbones, además del fallecimiento de casi una generación entera de intelectuales iluministas, fue la captura de prisioneros acusados de haber cometido un crimen contra el estado: nadie quedaba exento de las acusaciones, que incluían los campesinos, los burgueses y hasta los ministros católicos.

5.7. El Resurgimiento y los brigantes lucanos

En el segundo decenio del siglo XIX, el sur de Italia quedó bajo el mando de los austriacos, que nombraron a Fernando IV de Borbón como rey de las Dos Sicilias, con el título de Fernando I de las Dos Sicilias, mientras los austriacos se quedaron con el control del ejército de Nápoles.

Pero el cambio de siglo había calmado el espíritu revolucionario republicano, que se acentuaba junto con el deseo de liberarse de los borbones.

No obstante, a pesar de la colaboración entre todas las clases sociales, los patriotas no consiguieron escapar al ejército austriaco y al gobierno borbónico y, tras ser detenidos, fueron fusilados sin piedad.

La violencia de los invasores no sirvió para calmar los ánimos de los dominados: en todas las plazas del sur la fuerza del Resurgimiento se hacía cada día más viva: incluso los sacerdotes se unieron a la lucha. La nueva alianza entre el pueblo y la iglesia fue fundamental ya que, esta última, cerrará al paso al ejército austriaco hacia los territorios del vaticano. Obligado a rendirse, Fernando II concederá la primera constitución el 29 de enero de 1848.

El resultado positivo, conseguido después de muchas luchas y sacrificios, animó cada vez a más gente a sumarse a la causa. A pesar de que el rey desaprobara la constitución, los levantamientos siguieron y se fortalecieron gracias a la formación de unos comités de apoyo, que guiaron y organizaron a los insurgentes.

Doce años después, la Basilicata fue la primera región en levantar las banderas que simbolizaban la Italia unida.

Mientras tanto, Giuseppe Garibaldi⁸⁹, seguía sumando victorias en Sicilia y subiendo paulatinamente hacia el centro Italia. El rey Francesco II intentó volver a conceder la Constitución del '48, pero sería demasiado tarde.

En Basilicata los insurgentes tomaron la nueva provincia, Potenza e instauraron su propio partido, liderado por un nuevo alcalde.

Mientras Cavour⁹⁰ se encargaba de redactar una ley que preveía la anexión del sur al resto del país, las tropas piemontesas se dirigían hacia el sur. El 26 de octubre, en el famoso encuentro en Teano, Garibaldi entregaría el sur de Italia para su anexión al norte. Y el 17 de marzo de 1861, solo unos meses después, tras el abandono del trono de parte del rey Francesco II, el primer parlamento italiano proclamó a Vittorio Emanuele II rey de Italia.

Sin embargo, la unidad del país no solucionó todo los problemas que habían surgido a lo largo de los siglos: en Basilicata todavía seguía sin resolverse la cuestión de la distribución de las tierras.

A este propósito, muchos de los ciudadanos que habían participado en la revolución, después de la unidad se negaron a ser juzgados por los crímenes cometidos y prefirieron la vida en los bosques y en las montañas lucanas: nacieron así los famosos brigantes.

⁸⁹ Garibaldi, Giuseppe: político y militar que, junto con el rey Vittorio Emanuele II, hizo posible la unificación de Italia.

⁹⁰ Cavour, conde de, Camillo Benso: político y estadista, fundamental para el proceso de unificación del país.

En Basilicata la lucha seguía y los brigantes se encargaban de formar un ejército que siguiera adelante con la reivindicación. La campaña de los brigantes duró varios años, mientras el nuevo gobierno, que no aprobaba su causa debido a sus reivindicaciones ilegales, diseñó la ley Pica, según la cual todo brigante sería fusilado delante de un tribunal militar.

No obstante, con la aprobación de esta ley, se empeoró la actitud de los brigantes, que vieron en el nuevo gobierno un enemigo más feroz, que ignoraba que sus reivindicaciones eran las consecuencias de siglos de pobreza e injusticias.

Las luchas de los brigantes acabaron cuando las autoridades detuvieron a sus dos líderes: en marzo del 1864 fue detenido y fusilado el brigante Ninco Nanco, mientras que en julio del mismo, el otro líder, Carmine Donatelli, conocido como Crocco, consiguió escapar y se refugió en el estado pontificio, donde esperaba recibir el perdón del papa por los crímenes cometidos.

En su caso, la condena a muerte se transformó por una condena de por vida en la cárcel, donde estudió y contó la historia de cómo se había convertido en un brigante en sus memorias.

5.8. Italia unida hacia el Novecientos

Después de la muerte de Cavour, la nueva clase dirigente no se preocupó por todos los problemas que habían llevado a las luchas del Resurgimiento a la necesidad de conseguir la unidad nacional.

El nuevo estado italiano se consideraba un estado laico, por lo que todos los miembros del clero tuvieron que abandonar las sedes en las que residían, que se pusieron a la venta. Los beneficios de estas ventas no se distribuyeron ni entre los campesinos, antiguos dueños de las tierras, ni entre la iglesia, que las habitaba, sino que se repartieron entre la clase burguesa y los políticos al mando del país.

Mientras la nueva clase política trabajaba para apropiarse de las riquezas de la Basilicata, la región sufría por la elevada mortalidad infantil, las pésimas condiciones ambientales y la difusión de la malaria en las muchas zonas no bonificadas.

El nuevo siglo empezó en un clima de insatisfacción popular y de protestas, mientras se formaban también los primeros sindicatos que luchaban para tutelar a los trabajadores. También nacían los primeros periódicos, necesarios para contribuir en la vida política y cultural de la región.

Empezaría así a coger forma la famosa “cuestión meridional”, el conjunto de todos los problemas que afectaban a la Basilicata y que se habían ignorado o dejado a un lado hasta aquel momento. Afortunadamente, no todos los políticos ignoraban las condiciones lucanas y algunos de ellos decidieron llamar la atención hacia la cuestión meridional, con la idea de aportar nuevas soluciones.

Se realizaron algunos cambios, sobre todo en las ciudades más representativas de la región, entre ellas en su provincia, Potenza. Se construyeron estructuras aptas para el desarrollo de las funciones administrativas, además de garantizar una pronta intervención en las zonas rurales afectas por la malaria.

Según el programa, se realizarían bonificaciones y además se procedería a repoblar el bosque para así salvaguardar tanto a su flora como a su fauna. Pero mientras se tomaban y ponían en actos los nuevos planes de mejora de la región, estalló la Primera Guerra Mundial. El éxodo desde las zonas rurales hacia las ciudades se convirtió en una decisión necesaria: mientras los hombres se alistaban, los que no luchaban en el frente trabajaban para alimentar la industria bélica.

El conflicto afectó enormemente a la Basilicata, ya en condiciones precarias, que una vez más fue víctimas de las circunstancias: después de la guerra, el país entero estaba destrozado. Hicieron falta nuevas leyes y nuevas intervenciones para empezar con la reconstrucción del país.

Se instituyó el Banco de Italia, que se encargaría de gestionar el control del dinero emitido por los bancos que habían sobrevivido a la guerra. Poco a poco, la reforma

meridional se volvió a poner en marcha, gracias también al apoyo de las primeras cooperativas lucanas.

La llegada del fascismo y sus ataques a los depósitos de los materiales situados en Potenza implicaron un paso atrás tanto a nivel lingüístico como político, social y cultural.

La nueva ideología de Mussolini afectó de manera especial a la Basilicata, donde se impuso con la fuerza, dejando sin solución el problema de la asignación de las tierras, que seguía provocando mucha insatisfacción y alimentando nuevas rebeliones.

Para poder controlar mejor el territorio lucano y calmar los insurgentes, el gobierno fascista decidió instaurar una segunda provincia y la elección cayó sobre la antigua provincia lucana, Matera.

En 1927, una oleada de sequía empeoraría ulteriormente la situación de las campañas lucanas a la que se sumaba el todavía elevado índice de mortalidad infantil, que seguía siendo el más alto de toda Italia.

Por otro lado, el gobierno fascista entendió la gravedad de la situación y decidió intervenir mediante unas obras de saneamiento del territorio, reconstrucción de la zona, edificación de hospitales, viviendas destinada al uso popular e incluso bibliotecas.

Aunque la Basilicata no se considerara como un lugar estratégico durante la guerra, la falta de hombres y la destrucción de sus materias primas sin precedentes en la historia culminaron en una situación de insatisfacción general y de levantamientos populares, que cesarían con la caída del fascismo en 1945.

5.9. La segunda posguerra y las esperanzas lucanas

Finalizada la guerra, el pueblo italiano votó por la instauración de la república. En 1950, después de ciento-cincuenta años de lucha, se aprobaría la Legge-stralcio, una ley destinada a la bonificación de todos los territorios situados en la provincia de Matera. El desarrollo de la industria implicaría un éxodo desde las zonas rurales hasta las ciudades.

La cuestión meridional seguía considerándose un tema de primera importancia: a este propósito, se produjeron cambios en el núcleo urbano de las ciudades, se mejoraron los cascos antiguos y se fomentó el sector terciario, mediante la construcción de nuevas viviendas.

El sector terciario conocerá un ulterior crecimiento en los años Sesenta del siglo pasado, cuando el descubrimiento de reservas de metano favorecería la instalación de nuevas industrias en toda la región.

Pero el gran crecimiento debido a la nueva zona industrial duraría alrededor de 10 años, cuando con la llegada de una nueva crisis, la Basilicata se vio afectada y empezó la fase de declive de su sector terciario.

A esta nueva situación de precariedad, se sumó un violento terremoto con epicentro en la misma Basilicata, que además de sembrar miedo y destrucción, empeoró la situación ya precaria del pueblo lucano.

Actualmente, la Basilicata todavía sigue pagando el precio de las muchas catástrofes naturales, de años de invasión y de mala gestión y de la falta del crecimiento de un sector terciario que todavía no ha llegado a desarrollarse en el resto de la península.

VI. FERRANDINA, HERENCIA ARAGONESA EN BASILICATA

6.1. Localización histórica y actual de la ciudad

En la cumbre de una colina, a la altura de 482 metros por encima del nivel del mar, se alza Ferrandina, un pueblo de antiguos orígenes y de noble pasado situado en el sur de la Basilicata.

Su fundación se remonta oficialmente al 1494 (según afirma la lápida conmemorativa situada en la fachada del ayuntamiento) aunque sabemos con seguridad que su ubicación actual se debe a que, en esa época, sus habitantes tuvieron que abandonar su ciudadela y su castillo después del violento terremoto de 1456.

El castillo de Uggiano, o lo que queda de él hoy en día, nos revela que, sea que se construyera para acoger a la gente más humilde, sea que fuera la residencia de algún señor (como demuestran algunas inscripciones y emblemas encontrados entre las ruinas), Centola (38) registra que efectivamente era el centro de un asentamiento de alrededor de cuatrocientos “fuochi”, es decir, núcleos o familias.

Los desastres causados por el terremoto impulsaron a los ciudadanos a buscar otro lugar habitable y, con la ayuda del nuevo soberano, lo encontraron a solo 4 km de su antigua demora. Como he explicado anteriormente en la historia de la Basilicata, sabemos que los aragoneses reinaron en el sur de Italia.

A la muerte de Alfonso de Aragón en 1458, su reinado se dividió entre su hermano Giovanni II, que heredó el reino de Nápoles, que comprendía también Cerdeña y Sicilia, y su hijo Fernando I llamado también Ferrante I; a su muerte, reinó su primogénito Alfonso II quien, en 1493, se refugió en Sicilia, abdicando en favor de su hijo Fernando II o Ferrante II.

Debido a los conflictos con la corona francesa, que de acuerdo con el papado se preparaba para invadir el reino de Nápoles, Ferrante II, conocido como Ferrandino, se refugiará en Ischia y luego en Sicilia, como hizo su padre.

Palestina evidencia que “agli inizi del XVI secolo, la geografia feudale della Basilicata subí una radicale trasformazione per effetto delle concessioni elargite dai sovrani Aragonesi e Spagnoli a quanti li avevano sostenuti...”⁹¹. (*Uggiano 7*)

No obstante, después de haber conquistado Nápoles, el ejército del monarca francés Carlo VIII de Valois fue convocado por la familia Sforza en Milán; acudiendo a la llamada de ayuda, los franceses perdieron el presidio de Nápoles, que Ferrandino reconquistó en 1496, recuperando así su reino. Ferrandino falleció justo después de la reconquista, dejando al mando a su tío Federico como nuevo soberano del reino aragonés.

6.2. El tributo de Federico I de Aragón a su sobrino Ferrandino

Heredado el trono, Federico decidió fundar un nuevo pueblo en Basilicata, un pueblo que, en honor a la memoria de su sobrino, llevaría su nombre: nace así Ferrandina. A pesar de que su fecha de fundación sigue siendo incierta, es posible afirmar que el pueblo sí se fundó entre el 1490 y el 1494.⁹²

Una vez heredada la corona, el soberano viajó por sus tierras y al llegar a Uggiano se encontró con una situación de desolación y pobreza: la mayoría de los supervivientes del terremoto seguían viviendo junto a los escombros de sus casas y a los cadáveres de las víctimas.

La propuesta de Federico de fundar una nueva ciudad, a la que él mismo daría nombre, fue acogida enseguida por la población; el rey mantuvo su promesa y, después de mandar construir una muralla y unas torres de avistamiento para la protección del

⁹¹ Traducción: “a principios del siglo XVI, la geografía feudal de Basilicata sufrió una transformación radical, debido a las concesiones de los soberanos aragoneses y españoles, para recompensar a quienes les habían apoyado...”.

⁹² Aunque sabemos que en esta época Federico I todavía no había heredado el reino, se recuerda la fecha de 1494 como fecha de fundación de Ferrandina.

nuevo centro urbano, le dio el nombre de Ferrantina. Así lo conmemora la lápida situada en la plaza del ayuntamiento.

Federicus de Aragona
 princeps Altamurae
 ... ac paterna ductus charitate
 Ferrandina vocavit in 1494.

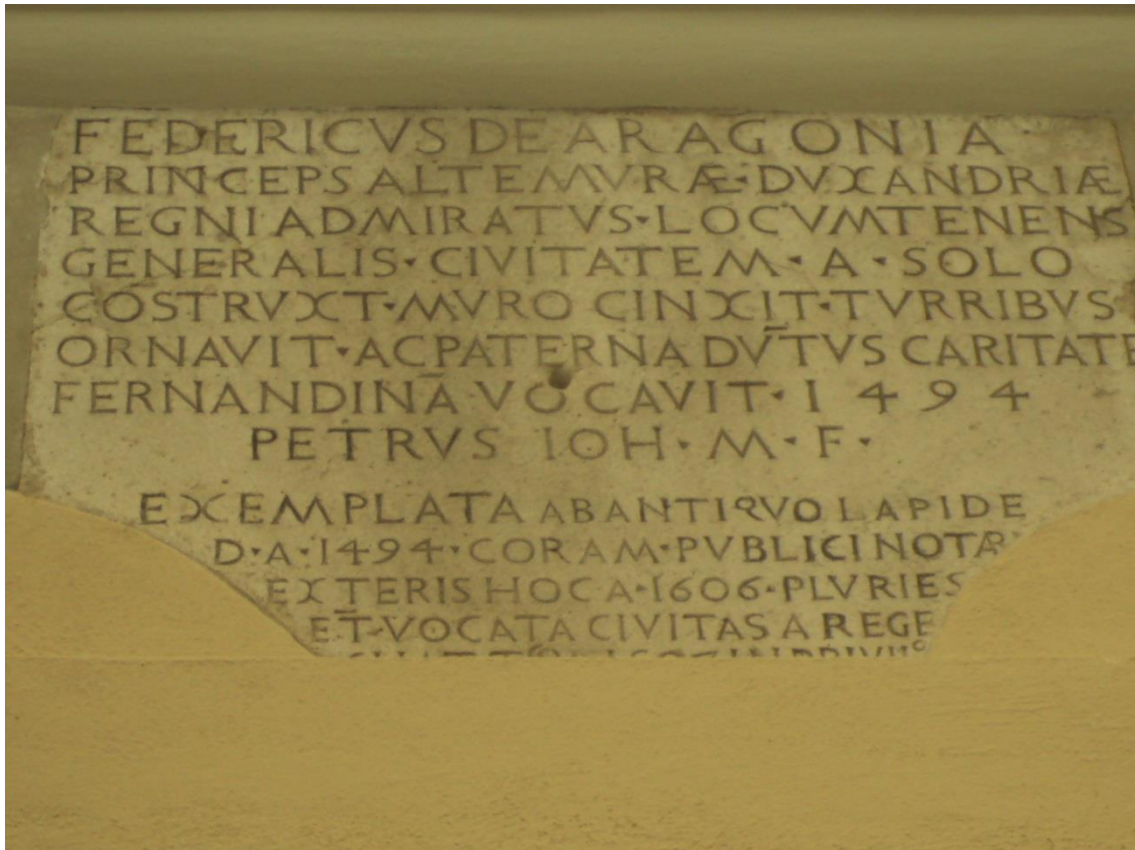


Imagen n.1: lápida en la fachada del ayuntamiento de Ferrandina

6.3. De Ferrantina a Ferrandina: el pueblo privilegiado

Sucesivamente los mismos habitantes de Ferrantina sustituirán la consonante t por la d, de sonido más agradable. Por ello hoy en día Ferrantina, ciudad de Ferrantino, se conoce como Ferrandina.

El pueblo contó con una nueva catedral, en la que esculpió el escudo de la casa de Aragón (que se sigue conservando hoy en día); la construcción de una nueva gran iglesia, junto con las fortificaciones y la ubicación estratégica de Ferrandina, la convirtieron en una de las ciudades más prestigiosas del reino de Aragón, para orgullo de su fundador.

En la catedral, también se conservan, expuestas cada una en un lado de la nave central, dos estatuas de los soberanos Federico I y de su mujer Isabel I, que los ferrandinesi le regalaron a la iglesia en recuerdo del fundador de su ciudad y de su catedral.



Imagen n.2: altar mayor de la catedral de Ferrandina. A la izquierda, la estatua de Fernando de Aragón; a la derecha la estatua de su mujer, Isabel.



Imagen n.3: interior de la catedral, se conserva el escudo aragonés

El escudo de Ferrandina también posee un significado intrínseco: de hecho, está compuesto por tres colinas, cuya colina central simboliza el lugar donde según la tradición surgió el pueblo. En la colina más alta, se apoya una cruz, que simboliza una reliquia de la cruz de Jesús Cristo, guardada ya anteriormente en Uggiano: el mismo Federico mandó ubicarla en su nueva catedral, de la que se convertirá en su símbolo principal, siendo dedicada la iglesia a Santa María de la Cruz.

En la parte superior, separada de la cruz, se encuentra una corona, símbolo del fundador del pueblo y recordatorio de que Ferrandina fue fundada por un rey. Finalmente, en los pies de las tres colinas, yace una serpiente que, siempre según la tradición, se interpretó como una señal propicia a la hora de elegir la ubicación del pueblo.

A pesar del orgullo que Federico sentía por su pueblo, su estancia en las tierras ferrandinesi no duraría muchos años como se esperaría, debido a que su primo Fernando V el Católico, de acuerdo con los barones locales, le traicionó y le obligó a retirarse a Francia en 1501, donde moriría el 9 de octubre de 1504.

A partir de este momento, Ferrandina seguiría bajo el dominio aragonés aunque su nuevo rey, como agradecimiento por los servicios prestados, dividirá y confiará los territorios del reino a los señores que le habían apoyado en la traición a Federico.

El poder de las nuevas familias duró casi cincuenta años: de hecho, en 1548, con la muerte de doña María, duquesa de Ferrandina, empezó la lucha por la sucesión en el trono, que el rey Carlo V, nieto del rey Católico, decidió calmar donando a la curia tanto el ducado de Ferrandina como otros cercanos.

Sucesivamente, debido a las guerras por la defensa de sus posesiones, el hijo de Carlo V, Felipe II, decidió vender algunas de sus propiedades para hacer frente a los gastos bélicos: entre ellos, también Ferrandina, que se cedió a condición de que la corona pudiera volver a comprarla en futuro.

En 1556, por orden de Felipe II, la corona española rescató su ciudad predilecta, Ferrandina, por mano del virrey de Nápoles, el Duque de Alba.

A pesar de la alternancia de las familias en el poder, Ferrandina quedaría bajo el dominio ibérico hasta 1713, año en el que la dinastía Álvarez de Toledo, siempre por razones fiscales, la cedió a los austriacos hasta que, una vez más, la ciudad sería rescatada por otra dinastía española, la de los borbones.

6.5. El siglo XIX

El siglo XIX sería una época de grandes reformas, que también cambiaron el futuro de Ferrandina: de hecho, dejaría de ser un feudo y los barones perdieron sus poderes judiciales, cuya autoridad se atribuyó a un magistrado. Desde de ese momento, tanto la repartición política como geográfica de Ferrandina cambió: sabemos también que se modificaron sus monumentos, algunos restaurados y preservados, otros modificados o reubicados.

VII. ITALIANO ESTÁNDAR E ITALIANO REGIONAL

7.1. El concepto de estándar

En un país como Italia, en el que la unificación tanto política como geográfica se puede considerar como un logro relativamente reciente, la cuestión de la pluralidad lingüística se ha convertido en un fenómeno mucho más evidente e importante.

Para intentar conseguir la unificación lingüística deseada durante muchos siglos, se ha elaborado el concepto de lengua estándar y, en nuestro caso, de italiano estándar.

Con el término italiano *estándar* se designa un conjunto de reglas y de normas identificadas con la gramática y, por lo tanto, con la corrección idiomática. En este caso, sería más apropiado hablar de italiano *normativo*, en tanto en cuanto el uso del italiano se rige por una serie de normas.

Al mismo tiempo, también se define como italiano *estándar* al italiano del que se sirven los hablantes de una comunidad lingüística en la comunicación cotidiana, es decir, el italiano común, ya que incluye los usos comunes que finalmente han sido aceptados por los gramáticos, además de aquellas formas que se alejan de la corrección del italiano normativo.

De hecho, según Sobrero y Miglietta (62), para que la lengua italiana se pueda considerar estándar o normativa, debe de satisfacer los siguientes requisitos:

- Codificación: es decir, aceptación y uso por parte de instituciones a nivel nacional;
- Prestigio: una lengua considerada como modelo de corrección;
- Función unificadora: debido a su corrección y prestigio, ser capaz de unificar sus hablantes bajo una única lengua nacional;
- Función separadora: al quedar unidos todos los hablantes bajo la misma lengua nacional, el estándar se separaría y distinguiría de las variedades regionales;
- Tradición escrita: es decir, posee un importante patrimonio de textos escritos en los que se ha optado por el uso del estándar;

- Capacidad de abstracción: sus características son capaces de satisfacer tanto la redacción de textos literarios como de textos científicos y técnicos;
- Falta de caracterización: una lengua estándar no puede estar caracterizada por ningún elemento específico de una o más variedades regionales.

Por las premisas histórico-lingüísticas de este trabajo, sabemos que la lengua italiana responde casi por completo a las características antes mencionadas, a excepción de la falta de caracterización, ya que el italiano que es hoy lengua nacional fue elaborado hace varios siglos a partir de la variación toscana y más concretamente sobre el dialecto florentino.

Además, la caracterización típicamente toscana que se ha perdido a lo largo de los siglos ha sido suplida por otras variaciones (recordamos las variaciones diatópica, diafásica, diamésica y diastrática) que impiden que el italiano estándar sea una realidad lingüística nacional.

Mientras que a nivel escrito es más fácil conservar la corrección, a nivel oral su uso se ve influido por las variedades regionales. Por lo tanto, es muy difícil o casi imposible hablar de un italiano estándar.

Más allá de lo expuesto, el italiano “estándar” existe como idioma. Así pues, a continuación pasamos a describir sus características fonéticas y fonológicas. Para ello recordemos que:

- La fonética es la ciencia que se dedica al estudio de los sonidos articulados del lenguaje humano, centrándose en mecanismos fisiológicos relacionados con la emisión y la percepción de los sonidos, a los que denomina fonos.
- La fonología se centra en el estudio de los fonemas, es decir, de aquellos sonidos que conllevan un valor distintivo y que pueden alternarse en una secuencia fónica. Por ejemplo, en la siguiente palabra *pane*, obtendremos *cane*, *rane*, *sane*, *tane*, *vane*, etc. si alternamos el fonema /p/ con los otros fonemas /k/, /r/, /s/, /t/, /v/, etc. Por eso, podemos afirmar que tanto /p/ como /k/, /r/, /s/, /t/, y /v/, al formar palabras diferentes y válidas, son fonemas del italiano. El mismo

sistema se aplica también a otras lenguas, entre ellas, el español. (Ej. Pala, bala, mala, cala, sala, etc., donde /p/, /b/, /m/, /k/, /s/ son todos fonemas del español).

Los fonos se pueden definir entonces como la manifestación física concreta de los fonemas, ya que, como sabemos, los fonemas pueden realizarse de diferentes formas.

Para su clasificación, nos servimos del sistema internacional más conocido y difundido, es decir el IPA (*International Phonetic Association*); un sistema que se puede aplicar tanto al italiano como a otras lenguas extranjeras.

A continuación, dividiremos los sonidos, o fonos, del italiano diferenciando entre el sistema vocálico y el sistema consonántico. Respectivamente, los dos sistemas serán analizados teniendo en cuenta la apertura mayor, menor o nula del sonido en la articulación en el caso de las vocales, mientras que las consonantes serán clasificadas según tres parámetros fundamentales, es decir el modo de articulación, el punto de articulación y el tipo de fonación.

7.1. El sistema vocálico del italiano

En el caso de las vocales, el aire producido durante la emisión del sonido no encuentra ningún obstáculo por parte de los órganos fonadores. Su articulación depende de los movimientos y de la postura de la lengua en la cavidad oral. Sobrero (*Introduzione*, XIV) distingue tres tipologías de vocales⁹³:

- Vocales abiertas o bajas: la lengua presiona la parte inferior de la boca y la misma boca se encuentra en su máxima apertura. Solo hay una vocal abierta, es decir /a/, también definida “vocal media” o “central”.

⁹³ Hay que tener en cuenta que el italiano, en la lengua escrita, solamente tiene cinco vocales. La diferenciación entre vocal abierta y vocal cerrada en el caso de la *o* y de la *e* solo se manifiesta a través de la lengua hablada. El significado que adquiere en este ámbito depende de la situación comunicativa y del contexto.

- Vocales semiabiertas o medio-bajas: la lengua se levanta y se acerca al paladar duro por fases, que determinarán la emisión de tres vocales, /ɛ/, /e/, /i/, también conocidas como “vocales anteriores” o “palatales”. A lo largo de la emisión, el grado de apertura de la boca disminuye gradualmente.
- Vocales cerradas o altas. Finalmente, cuando la lengua se levanta y se coloca hacia atrás, en la parte posterior del paladar, se produce la emisión de otras tres vocales, es decir /ɔ/, /o/, /u/, también llamadas “vocales anteriores” o “velares” (debido a que la parte posterior del paladar es denominada “velo palatino”). En la pronunciación de estas vocales, se produce un redondeo progresivo de los labios, cuya máxima realización se producirá en la emisión de /u/, mientras que la mínima se producirá con /o/.

Por tanto, sabemos que el sistema italiano se compone de cinco vocales en posición átona, debido a que se pierde la oposición entre /ɛ/ y /e/ por un lado y /ɔ/ y /o/ por otro, que sí se distingue en las vocales tónicas.⁹⁴

A continuación, representamos gráficamente el sistema vocálico italiano, también conocido como triángulo vocálico.

Tabla n. 1: Cuadro de los sonidos vocálicos del italiano

	Anteriores (o palatales)			Centrales⁹⁵	Posteriores (o velares)		
cerradas (altas)	I			(y)			U
semicerradas (o media altas)		E		(ø)		o	
semiabiertas (o media bajas)			E	(œ)	ɔ		
abiertas (bajas)				A			

⁹⁴ Vènti ‘plural de viento’/ vénti ‘número’; còlto ‘de coger’, còlto ‘culto’.

⁹⁵ Además de las siete vocales explicadas anteriormente, existen tres vocales centrales, también conocidas como redondeadas, que se corresponden con pronunciaciones intermedias entre las anteriores y las posteriores. Dichos sonidos son típicos de las variedades regionales y dialectales.

Es evidente que en el momento de la pronunciación influyen varios factores.

De hecho, en la lengua hablada de cada día la emisión de las vocales antes mencionadas no suele corresponder con la realización definida por el estándar.

A continuación, se describirá el sistema consonántico para completar así el esquema fonético del italiano estándar.

7.2. El sistema consonántico del italiano

Según Sobrero (*Introduzione*, XIV) si consideramos las consonantes de la lengua italiana según el modo de articulación, distinguiremos las siguientes consonantes

- Oclusivas: se caracterizan por el bloqueo del flujo de aire.
- Fricativas, se caracterizan por una cierta dificultad para la expulsión del aire, pero sin impedirlo.
- Africadas, aquellos en cuya articulación se produce un primer momento de oclusión y un segundo momento de fricación.

Al mismo tiempo, si consideramos el punto de articulación, distinguimos entre consonantes:

- Labiales, son aquellas en cuya articulación intervienen de forma principal los labios.
- Dentales, son las que se articulan tocando con la punta de la lengua los dientes.
- Alveolares, son las que se articulan aproximando la punta de la lengua a los alvéolos.
- Palatales, se pronuncian acercando la lengua al paladar.
- Velares, son las que se articulan aproximando la lengua al velo del paladar o tocándolo.
- Laterales, en aquellas en las que la lengua se sitúa en el centro superior de la cavidad bucal provocando la salida del aire por sus laterales.

- Vibrantes, las que se pronuncian con una repetición muy rápida de contactos sucesivos o vibraciones de la punta de la lengua sobre los alveolos.
- Finalmente, con respecto al tipo de fonación, se producen dos tipos de consonantes:
 - Sordas, así definidas por la ausencia de vibración en las cuerdas vocales;
 - Sonoras, por la presencia de vibración en las cuerdas vocales en el momento de la pronunciación.

Igualmente, el paso del aire por el conducto oral o por el nasal determina si se trata de consonantes orales o nasales.

Tabla n.2: cuadro de los sonidos consonánticos del italiano

	Labiales		Dentales		palatares		retroflejas		Velares	
Oclusivas	p	b	t	d			t̚	ɖ	k	g
Fricativas	ɸ	β	s	z	ʃ	ʒ				
Africadas			ts	dz	tʃ	dʒ				
Nasales	m		n		ɲ				ŋ	
Laterales			l		ʎ					
Vibrantes			r				r̄			
Semivocales	w				j					

Es preciso recordar que ambas tablas representan los sistemas vocálico y consonántico del italiano estándar.

Sin embargo, la unificación del país, a pesar de fomentar una nueva unidad política, geográfica y cultural, no consiguió borrar o por lo menos sustituir el pasado lingüístico de sus hablantes: mientras se acercaban al aprendizaje y se acostumbraban al uso de la lengua nacional, los italianos no abandonaron el uso de sus dialectos, que condicionaron tanto el aprendizaje como la difusión de nuevas variedades del estándar.

Mientras los intelectuales se adecuaban más o menos fácilmente al concepto de lengua nacional, los hablantes totalmente *dialectófonos*⁹⁶ que aprendían el italiano lo enriquecían con elementos procedentes de su propio sustrato dialectal (tanto a nivel fonético como morfológico o léxico). Los mismos maestros impartían sus clases en un italiano rico en elementos dialectales tanto a nivel escrito como y sobre todo a nivel oral y especialmente en la pronunciación.

La segunda posguerra y posteriormente el *boom* económico que se alcanzó en la península italiana en los años 60, junto con la desarrollo de los medios de comunicación de masa (la radio y sobre todo la televisión), contribuirán en la difusión del concepto de estándar y fomentarán la aceptación y uso de otras variedades de italiano diatópicamente marcadas.

Del encuentro de la lengua nacional con los dialectos locales cobraron vida diferentes variedades regionales que, además de conservar la estructura típica del italiano estándar, cuentan con los rasgos lingüísticos distintivos de cada región.

El proceso de italianización, cuyo objetivo era la unificación lingüística de todos los hablantes, provocó una nueva situación en la que al italiano estándar se sumaban y a veces sustituían los italianos regionales.

En esta fase de transición, las variedades regionales pierden su caracterización típicamente diatópica en favor de usos más uniformes. Es difícil clasificar dichas variedades, debido a que, como sabemos, los confines lingüísticos entre las varias familias dialectales no están definidos o no coinciden con precisión desde el punto de vista geográfico. Al mismo tiempo, no todos los fenómenos se realizan de la misma forma ni cubren la misma extensión territorial y, algunos de ellos, presentan características innovadoras con respecto a sus lenguas de sustrato, es decir sus dialectos. Hablaremos entonces de variedades regionales del italiano, que representan el punto de encuentro entre el italiano estándar y los varios dialectos.

7.4. Del italiano estándar al italiano regional

⁹⁶ El término *dialectófonos* hace referencia a los hablantes nativos de un dialecto.

Paolo D'Achille (26) nos explica el concepto afirmando que “per italiano regionale si deve intendere quella varietà di italiano usata in una determinata area, che denota sistematicamente, ai diversi livelli di analisi, caratteristiche in grado di differenziarla sia dalle varietà usate in altre zone sia anche dal cosiddetto italiano standard”.

La coexistencia del italiano estándar con las nuevas variedades de italiano regional, planteará una vez más para el pueblo italiano la posibilidad de optar por una elección lingüística en los procesos de comunicación.

Superada la antigua y eterna cuestión de la lengua, los italianos se enfrentarían ahora a una nueva elección de código, condicionada más por factores sociales que por verdaderas necesidades comunicativas (como en el pasado, donde el dialecto se prefería al italiano por falta de conocimiento, por preferencia o ,como ya he mencionado, por verdaderas necesidades comunicativas).

La lengua italiana, cuyo objetivo final era unir los hablantes de un país que había estado dividido desde siempre, tanto lingüística como políticamente, se preparaba para enfrentarse a otra dificultad: la elección entre el estándar y el dialecto ya no representaba la única alternativa de uso, sino que ambos compartirían ahora su protagonismo con las variantes del italiano regional.

En el caso de una lengua nacida para obviar los problemas e incomodidades planteados por el uso de ambos (estándar y dialecto) el factor social juega un papel fundamental a la hora de elegir entre los tres códigos en función de la situación comunicativa.

Como ha quedado demostrado por John Turner y Henri Tajfel, y sucesivamente reafirmado mediante la *Communication Accommodation Theory*, el comportamiento humano y sus elecciones lingüísticas están directamente relacionados. De hecho, según esta teoría, cada hablante se esfuerza por transmitir una imagen positiva de sí mismo tanto en sus grupos sociales como en entornos más lejanos y menos habituales. Entre los aspectos que controla y cuida para cumplir con su propósito, el comportamiento lingüístico se puede considerar uno de los primarios.

7.5. El comportamiento lingüístico en la elección de códigos

La variedad o variación elegida, entonces, es un arma de doble filo, ya que cada individuo la usa tanto para afirmar su estatus mediante una imagen positiva, como para examinar y clasificar el estatus y la procedencia de su interlocutor a lo largo del proceso de socialización.

Dependiendo de la afinidad o diferencia entre los códigos usados por los interlocutores, que condicionarán las decisiones lingüísticas de los participantes, el individuo en cuestión formulará unas estrategias denominadas convergencia, divergencia o mantenimiento lingüístico, que aplicará en la comunicación con su interlocutor.

En una situación de bilingüismo o diglosia, es decir, en presencia de hablantes que se sirven de más de un sistema lingüístico para expresarse, existen varias soluciones para llevar a cabo la comunicación.

Si partimos del hecho que con el término diglosia nos referimos a “un tipo particolare di standardizzazione in cui due varietà di una lingua esistono fianco a fianco nella comunità, ciascuna con un ruolo definito”⁹⁷. (Ferguson 163)

Entendemos que cualquier hablante, dependiendo de la situación comunicativa, decidirá qué variedad elegir y, sucesivamente, si seguir adelante con la misma variedad u optar por otra. A este propósito, Sobrero y Miglietta (121) distinguen dos tipologías de situaciones comunicativas que implican dos reacciones diferentes por parte del hablante: hablamos de *code-mixing* (es decir una mezcla de los dos o más códigos comunicativos), o *code-switching* (o sea, una alternancia de los mismos, sobre todo a nivel de frase). Finalmente, puede surgir una tercera situación, en la que el resultado implicará la coexistencia de las dos soluciones o hibridación (una fusión completa de los sistemas).

En el caso de comunicaciones mixtas, en las que interviene uno o varios de los códigos antes mencionados, hablamos de interferencia, término con el que indicamos que la lengua del individuo considerado como hablante A, es decir la lengua A, se sirve además

⁹⁷ Traducción: “un tipo de estandarización en el que las dos variedades coexisten en la misma comunidad, cada una en un ámbito de uso”.

de hechos lingüísticos (que pueden ser tanto fonológico como morfológicos, sintácticos o lexicales) de otra lengua, es decir una lengua B. A partir de esta elección comunicativa de interferencia entre dos lenguas, se darán las situaciones que Tajfel y Turner (33-48) describen en su *CAT* (Communication Accomodation Theory), es decir, convergencia, divergencia y mantenimiento lingüístico.

- **Convergencia:** hablamos de convergencia lingüística para indicar el uso de dos lenguas, basado en los préstamos, los calcos y los intercambios que realizan entre ellas.
- **Divergencia:** las dos lenguas se alejan y se excluyen mutuamente durante la comunicación.
- **Mantenimiento lingüístico:** cuando el primer interlocutor decide mantener su propia lengua en la comunicación intergrupala.

La pluralidad de lenguas a disposición del hablante italiano favorece el desarrollo de estas situaciones comunicativas a diario, en las que los casos de convergencia y sobre todo de divergencia y mantenimiento lingüístico a menudo coexisten y se dan al mismo tiempo.

No obstante, es preciso recordar que los fenómenos que acabamos de nombrar se realizan como consecuencia primariamente de la condición de bilingüismo y diglosia del hablante.

La posibilidad de usar más de un código lingüístico plantea al hablante A una necesidad de elección, orientada a escoger la variedad que mejor cumpliría con la función social de la comunicación. La necesidad de crear una impresión positiva en el ambiente o grupo social es decisiva a la hora de converger, divergir o mantener la lengua elegida durante la fase inicial.

La elección de la variedad seleccionada depende directamente del prestigio asociado a cada una de ellas y a la necesidad del hablante de sentirse a gusto durante la comunicación. De hecho, en las últimas investigaciones realizadas acerca de la variación lingüística influyen, además de los llamados factores objetivos (o características

intrínsecas) de la lengua, otros factores llamados subjetivos, que corresponden con la actitud y la ideología del hablante.

7.6. Teorías socio-psicológicas y su influencia en el cambio lingüístico

Mientras las primeras investigaciones se centraron en buscar la presencia e influencia de los factores subjetivos en zonas dialectales y locales, las más recientes se han interesado por un análisis a mayor escala, cuyo objetivo son las lenguas estándar de toda Europa.

A pesar de la aceptación de las que gozaron las teorías de Labov (120-121) que afirmaban la importancia indiscutible de los factores subjetivos, Kristiansen (67-92) ha demostrado que existen motivaciones socio-psicológicas que influyen en el acto del cambio lingüístico no solo en situaciones a nivel local sino también en contexto a escala nacional internacional.

Su primera investigación, sin entrar en el detalle, se basó en una comparación entre un neo-estándar basado en el habla de Copenhague, el estándar oficial y algunas hablas locales. El resultado de la investigación evidenció cómo ambos estándares gozaban de más prestigio y aceptación y se consideraban superiores y más dinámicos con respecto a las hablas locales.

En particular, los conceptos de superioridad y de dinamismo están relacionados directamente con el comportamiento lingüístico: de hecho, ambos se pueden entender como características del estatus social del individuo, junto con la competencia. Además, forman parte del comportamiento lingüístico las características intrínsecas de la personalidad del hablante, es decir la generosidad, la simpatía y sus cualidades morales.

A estos factores internos y externos se suma otro factor que, según Kristiansen, ha contribuido a una evolución general en el panorama lingüístico: se trata de un cambio en la ideología de la lengua estándar, es decir, en la percepción y sobre todo la aceptación de las variedades estandarizadas frente a las locales.

Si aplicamos la teoría de Kristiansen al panorama lingüístico italiano, al concepto de estándar tendremos que relacionar tanto el concepto de variedad regional como el de dialecto. Es evidente, entonces, que a pesar de su validez, las teorías socio-psicológicas de Labov y sucesivamente de Kristiansen no pueden encontrar plena aplicación en la situación lingüística italiana, históricamente más compleja que la de muchos países del mismo continente.

No obstante, la teoría de Kristiansen se puede considerar muy interesante ya que, debido al cambio que se está generando en el concepto de estándar a escala europea, su objetivo consiste en encontrar un equilibrio entre la idea de estandarización por un lado y los cambios lingüísticos que los hablantes están promocionando por otro.

7.7. Diglosia entre estándares y dialectos

El concepto de lengua estándar pierde su estatus en favor de un nuevo concepto, el de estándares lingüísticos, que resume un cambio tanto a nivel terminológico como conceptual.

La variación de la lengua italiana con respecto al estándar es algo relativamente reciente, como lo es también el concepto de un italiano único como lengua nacional y sobre todo los estudios que demuestran que el concepto de unidad lingüística es una lejana quimera italiana.

Como ya hemos mencionado anteriormente, el proceso de unificación lingüística se aceleró durante las dos guerras mundiales, pero mientras se alcanzaba una unidad parcial, se generaba una división todavía mayor. A raíz del contacto entre el italiano estándar, promocionado, entre otros, también por Mussolini, y los dialectos, únicas lenguas de comunicación entre los hablantes más humildes, los italianos regionales, de forma totalmente involuntaria, se sumarían a la ya caótica situación lingüística del país.

Sin embargo, la creación de estas nuevas variedades intermedias fue más que aceptada por los hablantes que, conforme iba mejorando la situación italiana en la posguerra y

sobre todo con el *boom* económico de los años '60, las hicieron propias y favorecieron su difusión a larga escala.

De acuerdo con las teorías de De Pascale y Marzo (67), la situación de diglosia que se creaba anteriormente, en la que el italiano estándar se destinaba a las situaciones más formales y los dialectos a la comunicación diaria y por lo tanto, más informal, se convierte ahora en una nueva situación de diglosia, en la que la variedad más alta (en nuestro caso el estándar) ya no se prefiere solo para usos formales sino que ahora se considera apropiada para ser utilizada en cualquier ámbito, tanto formal como informal, al mismo tiempo que el uso de la variedad más baja o dialecto queda relegado a las comunicaciones prevalentemente orales y sobre todo al ámbito familiar o cercano (junto con el estándar).

De esta forma, después de persistir durante siglos como lengua elegante, refinada y sobre todo como lengua de élite, el italiano se insinúa en todos los ámbitos de uso, perdiendo la uniformidad que se quería preservar y adquiriendo características nuevas incesantemente, fruto del contacto con los dialectos, de la procedencia y formación del hablante, etc. En este caso, será el hablante (variación diastrática) quien decidirá las características de la lengua que usará en función del contexto (variación diafásica y diamésica). Así pues, dado un sustrato nacional tan variado como es el de los dialectos de Italia, la procedencia, ubicación y el destino del hablante condicionarán su difusión a nivel geográfico (variación diastrática).

VIII. LAS VARIEDADES REGIONALES

8.1. Las variedades regionales y su uso en la comunicación oral

Después de haber analizado detenidamente la cuestión de la lengua a nivel histórico y de evolucionar hacia una situación en la que el italiano estándar había conseguido abrirse camino y afirmarse en todo el país, nos encontramos una vez más en una situación de división: si la imposición del florentino como vulgar ilustre, que perseguía el objetivo de la unidad lingüística nacional, provocó el efecto contrario, afianzando y difundiendo más los dialectos, un siglo más tarde de que el país consiguiera la unidad política y empezara a luchar con reformas concretas para alcanzar una unidad lingüística, la historia se repetía.

El italiano estándar, esperanza de la nueva Italia, aceptado y promocionado, se abrió paso entre los dialectos pero de forma inesperada: de hecho, no solo no los reemplazó⁹⁸ sino que su cercanía con los dialectos locales provocó el origen de nuevas variedades de italiano. Desde entonces, contamos con numerosas variedades, relacionadas con las ciudades o centros más importantes de Italia: hablamos de la variedad milanesa, boloñesa, florentina, romana, napolitana, barese, etc. o más en general del lombardo, del emiliano, del toscano, del campano, del pugliese, del siciliano, etc.

Dicha división es el resultado de la afirmación de algunas de las características más peculiares y más conocidas de las ciudades, que se aplican a nivel más amplio a la región en la que las mismas están ubicadas. Si hablamos de la variedad romana, nos referimos a la variedad que se habla en la capital y en sus alrededores. En presencia de un aumento de los rasgos dialectales y de la falta de elementos del estándar, ya no hablaremos de variedad regional o romana en nuestro caso, sino de dialecto romano.

La línea de separación entre estándar, variación regional y dialecto es tan fina cuanto invisible: el hablante se convierte en el protagonista de la comunicación, ya que a partir de sus decisiones, conocimientos, situaciones y ubicación realizará una u otra elección lingüística.

⁹⁸ Aunque a lo largo de la historia se haya debatido mucho acerca de la importancia de los dialectos, solo en tiempos recientes han pasado de considerarse de vergüenza nacional a patrimonio lingüístico.

Sabemos cómo se acogieron en el pasado las varias teorías y sobre todo los varios modelos lingüísticos: pero hoy en día, cuando la comunicación escrita y verbal es secundaria a la comunicación virtual, más inmediata y eficaz, ¿cómo se acogen los varios modelos lingüísticos y sobre todo cuáles consiguen mayor éxito entre las varias generaciones?

El ISTAT “*Instituto Nacional Italiano De Estadística*”, y el grupo Doxa (sociedad italiana dedicada a estadísticas y encuestas de opinión) han realizado varios trabajos de recopilación de datos para entender la situación lingüística italiana en la actualidad. En concreto, en 2014 el grupo Doxa realizó una encuesta destinada a hablantes de entre los 18 y los 74 años de edad. En ella, se examina el nivel de difusión del italiano y, al mismo tiempo, tanto de las variedades regionales como de los dialectos, a lo largo de un período de tiempo de 17 años (con un promedio de una encuesta cada 5 o 6 años), es decir, desde 1995, pasando por el año 2000, el 2006, hasta llegar finalmente al 2012.

En la siguiente tabla, se recogen los resultados de la encuesta, distribuidos en porcentajes según la preferencia lingüística de los hablantes (italiano, dialecto o ambos) y la situación comunicativa (en familia, con amigos, con desconocidos) a lo largo de los cuatro períodos considerados.

Tabla n.3: resultados del estudio del ISTAT

PROSPETTO 1. PERSONE DI 18-74 ANNI SECONDO LA LINGUA ABITUALMENTE USATA IN DIVERSI CONTESTI RELAZIONALI. Anni 1995, 2000, 2006 e 2012, dati in percentuale sul totale della popolazione di 18-74 anni

ANNI	In famiglia				Con amici				Con estranei			
	Solo o prevalentemente italiano	Solo o prevalentemente dialetto	Sia italiano sia dialetto	Altra lingua	Solo o prevalentemente italiano	Solo o prevalentemente dialetto	Sia italiano sia dialetto	Altra lingua	Solo o prevalentemente italiano	Solo o prevalentemente dialetto	Sia italiano sia dialetto	Altra lingua
1995	43,2	23,7	29,5	1,4	46,1	16,4	33,5	1,3	71,4	6,3	19,1	0,8
2000	43,3	18,8	34,0	3,1	47,3	15,6	33,8	2,5	73,6	5,9	18,7	0,9
2006	44,8	15,0	34,0	5,3	48,2	12,1	34,3	4,3	73,9	4,5	19,0	1,6
2012	53,1	9,0	32,2	3,2	56,4	9,0	30,1	2,2	84,8	1,8	10,7	0,9

Analizando la tabla, nos encontramos con un aumento de los hablantes de italiano en todos los contextos comunicativos, inclusive en el ámbito familiar o con desconocido.

El resultado es que, mientras el italiano sigue ganando aceptación, el dialecto la vuelve a perder o por lo menos su uso bajo entre los hablantes.

A pesar de haber hablado de los tres pilares que sustentan la situación lingüística italiana, solo dos de ellos han formado parte de la encuesta: la exclusión voluntaria del italiano regional es debida a que, si bien es evidente que la coexistencia y convergencia del italiano y de los dialectos haya dado lugar a nuevas variedades intermedias, tanto a nivel estructural como funcional, también es cierto que dichas variedades no han sido codificadas a nivel conceptual y terminológico. Por eso, se siguen considerando como variedades híbridas creadas a partir del italiano y del dialecto.

8.2. Primeros estudios sobre las variedades regionales

Entre los primeros en estudiar estas nuevas variedades, destaca Tullio De Mauro (159) interesado en la individualización y clasificación de las variedades y al mismo tiempo en el impacto, la aceptación y el prestigio que algunas habían conseguido y de las que otras carecían.

En una primera distinción, De Mauro divide la península en cuatro zonas que acogen respectivamente cuatro macro-grupos de variedades. Diferenciamos la:

- Variedad septentrional, cuyo epicentro es Milán;
- Variedad central con características florentinas;
- Variedad central con características romanas;
- Variedad meridional, cuyo epicentro es Nápoles.

Se trata de una primera clasificación, basada evidentemente en cuatro ciudades, cada una epicentro económico y cultural de su zona y modelo dialectal de referencia, es decir, Milán, Florencia, Roma y Nápoles.

A esta primera clasificación de tipo lingüístico, seguirán otras cuyos matices abarcan también la perspectiva social de la lengua. De hecho, cada una de estas variedades, según los parámetros considerados en el momento de la investigación, supera a las

demás variedades en cuanto a su estatus. Si De Mauro consideraba que la variedad central con características romanas, también conocida como *romanesco*, gozaba de más estatus y de popularidad gracias a la difusión del cine romano y a la fama de sus actores, seguida de la variedad septentrional, de la variedad central con características toscanas y finalmente de la meridional, asociado a falta de cultura, sub-desarrollo y a una imagen prevalentemente negativa, sucesivamente la situación cambiaría: la variedad toscana, superaría a la septentrional, alcanzaría el estatus del *romanesco* e incluso lo rebasaría.

A pesar de lo expuesto, finalmente la variedad septentrional terminaría triunfando y convirtiéndose en el punto de referencia para el italiano regional, ya que se trataba de la variedad que más se acercaba al estándar del italiano. Por su parte, la variedad toscana se situaría entre la septentrional y la central, dado su antiguo pasado lingüístico y su importancia literaria. Finalmente, la variedad central con características romanas, a pesar de su pasado, perdería su estatus de modelo idiomático, aún sin llegar a perder del todo su prestigio.

En cuanto a la variedad meridional, esta no conseguiría mejorar su condición socio-lingüística y ciertamente, desde entonces y hasta ahora, se sigue considerando como la variedad menos prestigiosa y la que más se aleja del estándar septentrional.

Seguramente, el pasado histórico del sur de Italia ha contribuido a crear este mito acerca del italiano meridional, que no solo no se considera prestigioso (recordamos que el vulgar italiano nació en la escuela siciliana de Federico II de Suevia) sino que se ha convertido en la expresión del concepto opuesto.

A eso se debe, entre otras cosas, que solo recientemente el sur de Italia haya despertado la atención del resto del país, tanto a nivel lingüístico como económico y también social.

Además, la fragmentación lingüística nacional hace difícil y, en algunos casos imposible, codificar de manera exacta todos los sistemas lingüísticos del país entero.

No obstante, para arrojar luz sobre estas nuevas variedades y conseguir una codificación más exacta de las mismas, en los últimos años se han realizado nuevos estudios, cuyos

objetivos consistían en la individualización de las características principales de cada una de las variedades.

A este propósito, es preciso empezar realizando una distinción más general, en la que individuamos tres variedades mayores de italiano regional, es decir, septentrional, central (en el que se distinguen la variedad toscana y la variedad romana) y meridional. El sardo, considerado como un caso lingüístico aislado de la situación italiana, no se incluye en la clasificación de los italianos regionales.

Debido a nuestro interés por el sur de Italia, a continuación no nos adentraremos en el análisis de las variedades septentrionales y centrales; por lo tanto, centraremos nuestra atención en las variedades meridionales.

Entre los rasgos típicos de las variedades meridionales, recordamos los rasgos distintivos a nivel fonético excluyendo los rasgos más peculiares del Salento (zona en el extremo sur de Puglia) y del área meridional extrema, es decir Calabria y Sicilia.

Los centros neurálgicos del italiano meridional se reparten en los dos lados de la península: por el lado izquierdo, bañada por el mar Tirreno, la ciudad de Nápoles, mientras que por el lado derecho, hacia el mar Adriático, la ciudad de Bari.

Mapa de Italia⁹⁹

A continuación, presentamos los rasgos lingüísticos comunes a todas las variedades meridionales, considerando la repartición geográfica mencionada anteriormente.

8.3. Características del italiano meridional

Desde el punto de vista de la entonación, cada variación cuenta con unas características propias que permiten distinguir entre las diferentes variedades del italiano regional.

Debido a la falta de superioridad de una norma lingüística durante siglos, el italiano hablado en toda la península funda sus bases en los dialectos pre-existentes, que sigue considerándose la referencia a seguir con respecto a la entonación.

Las características de los regionalismos se distinguen también a nivel morfológico y sintáctico, aunque prevalecen a nivel léxico.

⁹⁹ Imagen tomada de <http://maldura.unipd.it>

A nivel fónico, Sobrero (*Introduzione*, 68) distinguimos solo las características principales y comunes al italiano meridional, es decir:

- Las vocales átonas [e] y [o] se convierten en la vocal indistinta [ə], sobre todo en final de palabra.
- Uso de la semivocal [j] después de consonantes palatales.
- Palatalización de [a] tónica en sílaba libre.
- Realización sonora de las africadas sordas [ts] y [tʃ], sobre todo si van precedidas de las consonantes *l* o *n*.
- Realización sonora de las oclusivas sordas si van seguidas de nasales.
- Palatalización de las sibilantes delante de consonante.

A nivel morfológico, también distinguimos algunos rasgos que diferencian el área meridional de las otras, aunque comparta algunos de ellos con el área central. Nos referimos a:

- Uso transitivo de verbos intransitivos (sobre todo verbos de movimiento).
- Uso del imperfecto de subjuntivo en lugar del presente del mismo modo.
- Uso de la preposición *senza* (sin) delante del participio pasado con función de negación.
- Uso diferente del subjuntivo y del condicional en el periodo hipotético con respecto a la norma.
- Uso persistente del pronombre *Voi* (vosotros) como forma de cortesía. En italiano estándar dicho uso se ha sustituido por *Lei* (Ustedes).

Es preciso recordar que estamos hablando de italianos regionales, es decir, de variedades del italiano estándar que, por su contacto con los dialectos de sustrato, han adquirido algunos de sus elementos, pese a mantener la estructura original del estándar.

En la actual situación lingüística italiana, distinguimos entonces cinco niveles de lengua, que se alternan en los usos cotidianos: desde la variedad normativa, con un nivel más alto de corrección, hasta la mínima unidad de variedad dialectal, típica de la comunicación oral e informal.

1. Italiano estándar;
2. Italianos regionales (septentrional, central y meridional);
3. Variedades dialectales (dialectos septentrionales, toscanos, centro-meridionales, meridionales extremos, sardos);
4. Variedad regional específica (en nuestro caso, el análisis se centrará en la variedad regional lucana);
5. Unidad dialectal mínima (es decir, el dialecto hablado en un solo pueblo).

Si el italiano estándar se identifica con la gramática y, por lo tanto, con la corrección idiomática, el italiano regional se caracteriza por ser un italiano que varía dependiendo de la variación geográfica y de su influencia desde la perspectiva sincrónica. De acuerdo con el concepto de lengua como continuum, es preciso recordar que el adjetivo *regional* no se corresponde con un italiano definido geográficamente e identificado con las veinte regiones administrativas de Italia: de hecho, nos referimos a regiones lingüísticas y no geográficas, todas de diferente extensión entre ellas.

El concepto de italiano regional está relacionado sobre todo con la oralidad, aunque cada día más sus usos se extienden también a la escritura. Al mismo tiempo, es necesario evidenciar que las variedades regionales, es decir las variedades diatópicas del italiano, representan la parte más viva de la lengua nacional, sobre todo porque están relacionadas directamente con las demás variaciones diafásica, diamésica y diastrática. De hecho, aunque la variación diatópica sea una característica típica de toda lengua, es evidente que en caso del italiano se convierte en una característica esencial para comprender la riqueza histórico-lingüística del país.

Al mismo tiempo, el italiano regional se puede identificar con el italiano hablado en la cotidianeidad, que transmite pruebas de su vitalidad y de su uso también a través de textos escritos. Por otro lado, en el proceso de comunicación la variación diatópica entra en contacto con las otras tres variaciones antes mencionadas, definiendo el código usado según el nivel de cultura del hablante, el medio y el contexto en el que se realiza la comunicación.

No obstante, en nuestro caso la lengua oral despierta más interés ya que “la lingua parlata, o meglio la fonética che è nata con la storia, rivendica anche per sè la funzione e la capacità di riordinare nelle sue leggi i caratteri nativi di una determinata unità étnica”. (Melillo, III)¹⁰⁰.

Como Melillo nos explica, a través de los fenómenos tanto fonéticos como léxicos (y además morfológicos, sintácticos, etc.) podemos investigar los caracteres más profundos de la historia de una comunidad étnica.

¹⁰⁰ Traducción: “la lengua hablada o, mejor dicho, la fonética que ha nacido a lo largo de la historia, reivindica la función y la capacidad de ordenar bajo sus propias leyes los caracteres propios de una determinada unidad étnica”.

IX. HISTORIA LINGÜÍSTICA DE BASILICATA

9.1. División histórico-geográfica de la región

La situación dialectal de la región Basilicata está relacionada directamente con los acontecimientos históricos que han influido en la evolución lingüística de la región y en el patrimonio cultural de ésta.

Según la última encuesta ISTAT, actualizada al 01/01/2016, la Basilicata está compuesta por 131 municipios, que constituyen la unidad administrativa básica, distribuidos entre las dos provincias, (100 municipios pertenecen a la provincia de Potenza y 31 a la provincia de Matera) vinculadas tanto por criterios geográficos como lingüísticos.

Si consideramos los municipios ubicados en la zona central de la región, notaremos cómo los rasgos lingüísticos típicamente lucanos se conservan, mientras que en los municipios situados en los actuales confines regionales a menudo se alejan de los rasgos más intrínsecos para acercarse a estructuras más típicas de la región con la que confinan.

La Basilicata, rodeada por Campania al oeste, Puglia al noreste y Calabria al sur (además de ser bañada por el mar Tirreno en el sur-oeste y el mar Ionio en el sur-este) acoge algunos municipios que, antes de la unificación del país en 1861, se consideraban parte de estos otros territorios con los que linda, es por ello, que en la actualidad los confines geográficos lucanos no se corresponden exactamente con los confines históricos de la región.

De hecho, antiguamente la Lucania se extendía más al oeste e incluía los territorios hasta el área de Salerno, situada actualmente en Campania, y comprendía también algunos de los actuales territorios de la región Calabria, hasta Sibari y la provincia de Cosenza. Al mismo tiempo, la ciudad de Matera, que actualmente es la segunda provincia de la región, no formaba parte de la Lucania, que tampoco incluía la antigua Venusia (actualmente conocida como Venosa y por ser la ciudad natal del poeta latino Horacio).

Así se presentaba la Lucania alrededor del 356 a.C. tras la primera división regional entre los Bruzos, antiguos habitantes de la Calabria, y los lucanos, habitantes de la antigua Lucania.



Fig. 2: mapa de los confines históricos de Basilicata.¹⁰¹

Si consideramos la lengua como un continuum, es evidente que este no respeta los confines geográficos o, por lo menos, no se considera una directa consecuencia de estos.

La reubicación de los límites, así como de algunos de los municipios (tanto excluidos como incluidos en el nuevo concepto de Basilicata) no ha conseguido modificar del todo los rasgos lingüísticos propios del habla de cada municipio, que han sobrevivido a las más recientes modificaciones territoriales.

A nivel lingüístico, en Basilicata evidenciamos la coexistencia del italiano estándar, del italiano regional, que se identifica con los rasgos comunes a los varios dialectos presentes en la región, y con todos los dialectos que corresponden a cada uno de los municipios, a excepción de seis municipios lucanos situados en la provincia de Potenza.

La peculiaridad de estos seis municipios, es decir Barile, Brindisi di Montagna, Ginestra, Maschito, San Costantino Albanese y San Paolo Albanese (todos situados en la provincia

¹⁰¹Imagen tomada de: <http://www.regione.basilicata.it/giunta/site/giunta/detail.jsp?otype=1120&id=285326&value=consiglioinforma>, página web oficial de la Regione Basilicata.

de Potenza), consiste en que en ellos reside una minoría albanesa, conocida como *arbëreshë*, difundida y bien acogida en la región.

A lo largo de la historia y gracias a la ayuda de los entes territoriales de la *Regione Basilicata*, que ha promovido su salvaguardia, dicha minoría ha conseguido preservar su patrimonio histórico, cultural, artístico y también lingüístico.

Se trata, de hecho, de unas comunidades que hoy en día, a pesar de estar situadas en territorio lucano, siguen defendiendo su propia cultura y sobre todo se preocupan por diferenciarla de la lucana.

Debido a su estatus de minoría étnica y lingüística y a su diferenciación de la cultura regional, el *arbëreshë* no formará parte de nuestra investigación, ya que se puede considerar como una isla lingüística y cultural que, a pesar de estar situadas en la región, no influye ni se deja influir por el entorno lucano.

9.2. División lingüística del territorio

Considerando los actuales confines geográficos de la región y teniendo en cuenta tanto los elementos del territorio como los continuos contactos con las poblaciones cercanas, Melillo afirma que es posible distinguir tres variedades mayores en territorio lucano, que se distribuyen entre las dos provincias, Potenza y Matera, es decir los Appuli, los Appenninici y los Calabro-Siculi.

- 1- La variedad de los Appuli ocupa la zona este de la región, así denominada por su cercanía con algunas de las ciudades más importantes de Puglia, como Taranto y Bari; estas ciudades ejercen su influjo en la provincia de Matera, mientras desaparecen paulatinamente a medida que nos acercamos a la provincia de Potenza, situada en el lado opuesto.
- 2- La segunda variedad, es decir los Appenninici, está relacionada directamente con el sistema montañoso que atraviesa y divide en dos la región y que además funciona de “frontera natural”, preservando y manteniendo las características lingüísticas propias de los centros urbanos situados en su zona. La peculiaridad

de los dialectos appenninici reside en el hecho de que, además de poseer un sistema vocálico cerrado y una relación de cercanía con los dialectos campanos¹⁰², acoge también una serie de rasgos comunes a los dialectos galo-italícos (entre ellos los de Potenza, la primera provincia de la región). Su denominación se debe a que, pese al sustrato celta, finalmente los hablantes optaron por acercarse a las soluciones lingüísticas y culturales promovidas en ciudades italianas como Milano, Pavía, Boloña; por ese motivo, se contraponen a los dialectos íto-romances, es decir, a los dialectos del resto de Italia y a los galo-romances, que incluyen los dialectos franco-provenzales d'oc y d'oïl.

El sorprendente descubrimiento de la presencia en Basilicata de estos dialectos típicos del norte de Italia (en Emilia-Romaña, Liguria, Lombardía y Piamonte) se debe al filólogo alemán Rholfs quien, a pesar de detectar la presencia de aquellas características típicamente meridionales que se habían infiltrado durante el proceso de convergencia entre los dos sistemas, supo reconocer en ellos rasgos afines a los dialectos septentrionales. Desde el punto de vista diacrónico, la presencia de dichos dialectos en la región se explica a partir de un antiguo asentamiento procedente de Liguria y Piamonte, que se instaló en Basilicata como consecuencia de unos acuerdos matrimoniales llevados a cabo en el siglo XII e interesados por Sicilia.

Antes de la clasificación de Rholfs, los dialectos galo-italícos presentes en Basilicata no se consideraban como dialectos lucanos y simplemente se reconocían como *otra* tipología. En la actualidad, debido a los estudios de Rholfs, estos han quedado definitivamente excluidos de las variedades meridionales y, más concretamente, de la lucana.

- 3- La tercera y última variedad incluye la zona sur de la región, en los límites con la Calabria, que a su vez confina con Sicilia. También se considera parte de la misma variedad de la zona situada al sur de Taranto e incluida, por lo tanto, en la Puglia,

¹⁰² Variedad dialectal de la región Campania, situada al oeste de Basilicata.

debido a la antigua división geográfica y sobre todo al continuo contacto e influjo entre las poblaciones que habitaban los territorios considerados.

La clasificación de Melillo en su atlas lingüístico de la región se centra en las poblaciones que más han perdurado o que de alguna forma han conseguido sobrevivir e imponerse a las dominaciones lingüísticas posteriores. Eso no significa que las otras dominaciones no hayan dejado importantes influencias, sino que es más difícil de detectar su presencia y determinar restos lexicales que lo demuestren.



Imagen n.1: mapa de la estructura dialectal lucana¹⁰³

A pesar de la tripartición de la región de acuerdo con tres clases de variedades, en toda Basilicata se han conservado una serie de fenómenos lingüísticos que son comunes en mayor o menor medida a toda la región.

La presencia de estos rasgos uniformes se debe principalmente a la construcción de la antigua via Appia en la época de la dominación romana, que atravesaba la región y

¹⁰³ Imagen tomada de Bigalke, 86.

ofrecía un punto de conexión entre los pueblos internos, favoreciendo cierta unificación lingüística.

9.3. Influencias históricas en el léxico lucano: la Magna Grecia, el Imperio Romano y otras influencias posteriores

El léxico lucano es el resultado de un proceso histórico de conquistas, dominaciones, ocupaciones y sobre todo de influencias lingüísticas a lo largo de los siglos.

La base del dialecto está compuesta principalmente por las influencias griegas de los primeros asentamientos y por las conquistas romanas y la difusión a escala nacional e internacional del latín: la Basilicata se distingue, junto con la Calabria, por ser una de las únicas zonas donde las características del latín arcaico se han preservado casi completamente, a diferencia del resto de la península y de los muchos territorios del antiguo imperio romano en los que sí se han experimentado cambios y evoluciones con respecto a los orígenes lingüísticos latinos.

Es posible encontrar testimonios del latín arcaico (arcaísmos) y del griego sobre todo en el sur de la Basilicata, mientras que en el norte de la misma el número de voces y/o residuos lexicales disminuye copiosamente.

Considerando los restos lexicales procedentes tanto de los griegos como de los latinos, es posible dividir la Basilicata en tres macro-zonas:



Figura n.5: mapa de Basilicata¹⁰⁴

- 4- Zona septentrional, que abarca el norte de la región hasta el río Basento, antigua barrera natural, en la que es escasa tanto la presencia de restos griegos como latinos. En general, debido al contacto y a la cercanía con las regiones colindantes, en esta zona es fácil diferenciar algunos préstamos léxicos tanto de la Campania (al noroeste) como de la Puglia (al noreste);
- 5- Zona central, rodeada por el río Basento en el norte y el río Agri en el sur, en la que aumenta el léxico de procedencia griega;
- 6- Zona meridional, desde el río Agri hasta el confín último de la región y llegando ya hasta la Calabria, en la que la presencia de residuos léxicos griegos es mucho más evidente y abundante, ya que estamos hablando de uno de los antiguos territorios de la Magna Grecia.

Muchas de las voces que han sobrevivido se conocen solo en esta zona o en los territorios próximos a ella, mientras que otras son comunes a algunas de las demás

¹⁰⁴ Imagen tomada de <http://www.ecodibasilicata.it/2012/comitato-13-ottobre-ladri-storia-ma-anche-geografia/>

regiones que forman parte de la zona meridional de la península: es el caso de antiguas voces griegas pero también latinas.

A este propósito, el *Dizionario dialettale della Basilicata* de Bigalke nos ofrece un punto de partida para conocer no sólo las palabras y frases hechas que han sobrevivido al paso del tiempo o de las que todavía queda constancia pese a que ya no se usen en la comunicación diaria, sino que nos ofrece un punto de partida para conocer los orígenes, las influencias y las formas actuales de muchas de las voces de los dialectos lucanos.

En este sentido, Bigalke profundiza e investiga en las distintas dominaciones históricas sufridas por los lucanos, más allá de las anteriormente nombradas: otras culturas, lenguas y civilizaciones que se fueron incorporando al sustrato lucano para entrar a formar parte del patrimonio de la región. Hablamos de la influencia árabe, francesa, de la presencia de fuertes restos de la lengua y cultura albanesa que, como hemos especificado anteriormente, son parte integrante de la riqueza cultural lucana, así como de los dialectos galo-itálicos. Por último, pero no menos importante, recordamos la dominación, influencia y convivencia con la cultura y la lengua española durante los reinados de algunas de las más importantes dinastías ibéricas al frente del reino de Nápoles.

De la influencia árabe no nos quedan apenas testimonios, ya que desde la colonización de Sicilia en el siglo XII, solo algunas voces han conseguido sobrevivir y difundirse en toda la zona meridional extrema de Italia hasta el norte de Puglia: dichos elementos se han preservado solo y exclusivamente en estas zonas, ya que en las regiones más al norte de Basilicata no encontramos ningún resto de ellos. Se trata de pocos elementos y la dificultad de diferenciarlos es extrema: el continuo contraste entre la cultura occidental italiana y la cultura oriental árabe ha fomentado la contraposición entre el pueblo dominante y el pueblo dominado, dificultando el asentamiento de la nueva lengua de adstrato, es decir el árabe.

Los contactos e influencias lingüísticas entre Italia y Francia han sido copiosos y sobre todo reconocidos en varias ocasiones: si a primera vista la influencia de los franceses en

Italia se asociaba sobre todo con el norte de la península, con el iluminismo y con el romanticismo, estos contactos se acrecentaron.¹⁰⁵

Fruto de estos continuos contactos entre lenguas, pueblos y culturas, tanto en el norte como en el sur de la península, son los numerosos prestamos y calcos léxicos que han entrado a formar parte de la lengua italiana, bien adaptándose fónica y ortográficamente, bien permaneciendo invariables: hablamos de contactos e influencias tanto nacionales como internacionales.

Con respeto a la influencia albanesa, sabemos que en Basilicata y específicamente en la provincia de Potenza existen varios municipios en los que tanto su lengua como sus tradiciones se han mantenido en el tiempo y se han revalorizado y promocionado: “il primo contingente, comandato da Demetrio Reres, giunse per invito di Alfonso I d’Aragona, che, in stretti rapporti con l’Albania, si servì dei suoi uomini per domare una rivolta calabrese e ricompensò il loro condottiero dandogli delle cariche nella Calabria ultra”. (Bigalke 80).¹⁰⁶

Si en un primer momento los albaneses llegaron para acudir a una llamada de ayuda de parte de los aragoneses, sucesivamente se quedaron para seguir defendiendo los territorios de la corona española de los ataques de otras dinastías, además de ocupar los feudos que los mismos aragoneses les habían asignado para agradecerles la ayuda recibida.

A todo lo anterior cabe añadir el influjo interno entre los distintos pueblos lucanos todos situados en la provincia de Potenza (entre ellos, recordamos la misma Potenza, además de Avigliano, Picerno, Tito, Pignola y algunos más).

¹⁰⁵ Para más información, véase el apartado *Lengua y literatura en el 1200: de la escuela siciliana al Dolce Stil Novo*, p.50.

¹⁰⁶ Traducción: “la primera expedición se realizó bajo el mando de Demetrio Reres. Alfonso I de Aragón se sirvió de los albaneses para sedar una protesta en Calabria y, para recompensarlos, puso su líder a cargo de la Calabria ultra (zona centro-meridional de la región Calabria)”.

9.4. Las zonas lingüísticas de Basilicata

La Basilicata, como todas las regiones de Italia, se caracteriza hoy en día por ser el resultado de una serie de procesos históricos, invasiones y coexistencias entre los diferentes pueblos que la han habitado.

Sin embargo, con la unificación del país en 1861 y la creación de los actuales confines regionales, muchos de los antiguos territorios lingüísticos se han dividido y han pasado a formar parte de otras regiones: de esta forma, los confines geográficos actuales no necesariamente coinciden con los confines lingüísticos reales.

Debido a esta imposición geográfica, en la zona occidental de la región es posible notar cierta influencia de los dialectos meridionales extremos, como consecuencia también de su contacto con la zona septentrional de Calabria (hablamos de una influencia no solo de parte de Calabria, sino también de Sicilia e incluso del Salento, es decir, de la zona meridional extrema de Puglia). A este propósito, notamos como en esta zona las vocales a final de palabra se convierten cada vez más en /u/ o /i/, mientras que en la provincia de Matera prevalece la vocal indistinta /ə/.

Al mismo tiempo, hay que evidenciar la presencia de otro fenómeno vocálico general, la anaptix vocálica, que en Basilicata se caracteriza por añadir una o más vocales entre consonante y consonante y además entre consonante y vocal. En la combinación de consonante más vocal CA, la anaptix se produce por la inserción de la vocal /u/ si va precedida de otra /u/. Es, por ejemplo, lo que ocurre en la secuencia del italiano *il cavallo*, que evoluciona a *u cuavaddë*¹⁰⁷. Sin embargo, en la formación del plural, se mantiene la antigua característica de los plurales latinos en –ORA (CORPUS, CORPORA, etc.): en nuestro caso, *cavaddë* > *cavàddèrë*.

A parte de las dos características antes nombradas, el sistema vocálico lucano sigue por lo general unas normas de uso que varían en toda la región y que se pueden clasificar en cinco grupos, que se corresponden con cinco etapas desde la evolución del latín hasta

¹⁰⁷ El artículo determinativo masculino singular italiano *il* es *u* en el dialecto lucano. Por otro lado, hacemos notar que *cavallo* es *cavaddë* en el dialecto lucano.

las lenguas vulgares (en sistemas de siete, de seis y de cinco vocales debido a la desaparición del uso de las cantidades latinas). La Basilicata, única región en toda la península italiana en la que coexisten los cinco sistemas, está así dividida:

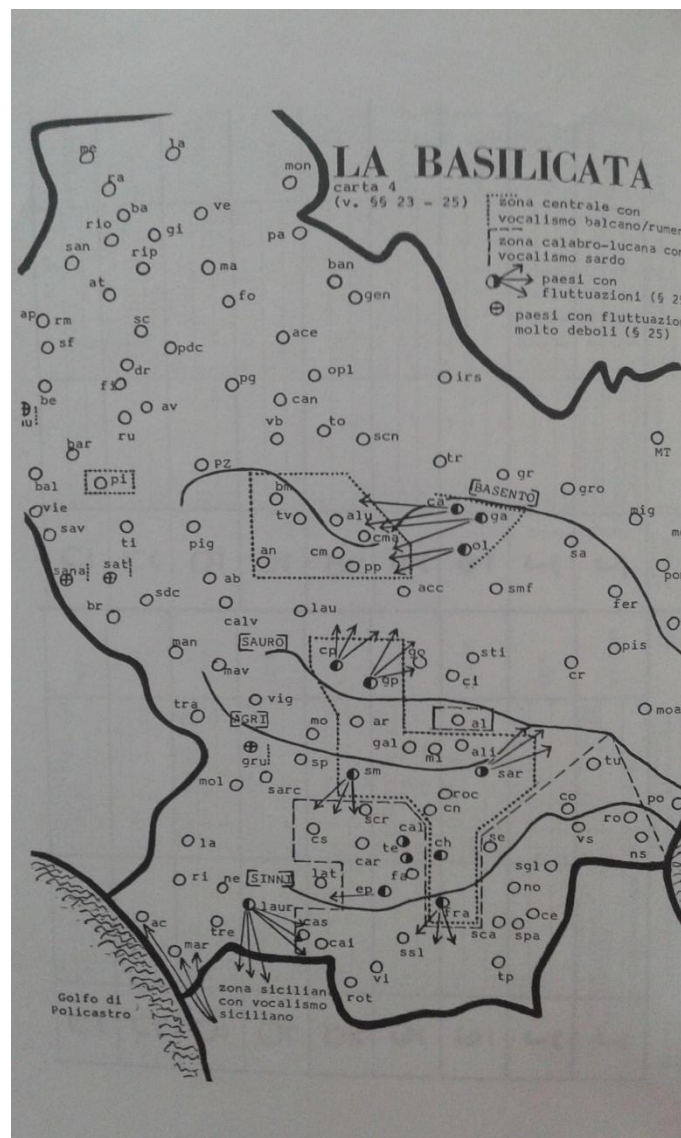


Figura n.6: mapa de las zonas lingüísticas de Basilicata¹⁰⁸

- Zona calábro-lucana, así denominada porque algunos de los pueblos limítrofes en los que dichas características se manifiestan administrativamente forman

¹⁰⁸ Imagen tomada de Bigalke, p.38

parte de la región Calabria (al sur de Basilicata): entre ellos, recordamos Nocera, Canna, Oriolo, Amendolara, etc.

Asimismo, forman parte de dicha zona varios municipios lucanos: Aliano, Tursi, Rotondella, Nova Siri, Valsinni, Senise, Colobraró, San Giorgio Lucano, Noepoli, Cersosino, Terranova di Pollino, Francavilla sul Sinni, Fardella, Teana, Calvera, San Chirico Raparo, Carbone, Castelsaraceno, San Severino Lucano, Episcopia, Rotonda, Viggianello, Castelluccio, Maratea y Acquafredda.

En esta zona se mantiene un vocalismo de tipo arcaico o sardo, con un sistema de cinco vocales, sin distinción entre /e/ y /o/ abiertas y cerradas. Este sistema, presente solo en Cerdeña y Córcega, se atribuye a una época pre-romana y pre-latina, que ha conseguido sobrevivir tanto por razones históricas como naturales. A este fenómeno se le denomina *Romanità intertirrenica*, debido a que las características pre y románicas han sobrevivido en dos zonas geográficamente opuestas y además divididas por el mar Tirreno.

- Zona central, así denominada porque situada en el centro de la región, mantiene la distinción entre la /ĩ/ breve y /ī/ larga del latín. Se trata de un sistema de seis vocales que se ha localizado también en Rumanía, más en concreto en el rumano de la antigua Dacia en época imperial; por eso, este sistema se denomina también oriental o asimétrico. También encontramos rastros de préstamos del albanés con respecto al desarrollo de las vocales tónicas latinas. En este caso, debido a la interacción entre dos zonas opuestas y separadas por el mar Adriático, hablamos de *Romanita Interadriática*.
- Zona napolitana, situada en la parte septentrional de la Basilicata, conserva el sistema vocálico que se ha impuesto en toda las hablas romances: se trata de un sistema de siete vocales en las que la /ĩ/ breve y la /ē/ larga del latín convergen en /e/, mientras la fusión de /ō/ larga y /ŭ/ breve latinas se convierte en /o/. Este sistema se conoce también como común o mayoritario. Los países lucanos interesados por este fenómeno presentan el mismo sistema vocálico del dialecto napolitano; entre ellos, recordamos Matera (segunda y última ciudad provincial

lucana), Tricarico, Laurenzana, Calvello, Potenza (primera ciudad provincial lucana), Tito, Lauria, Trecchina, Pignola, etc.

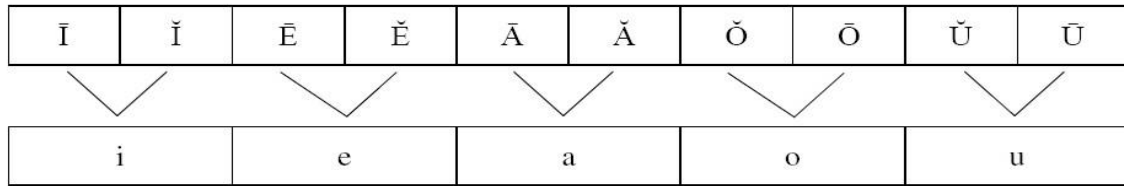
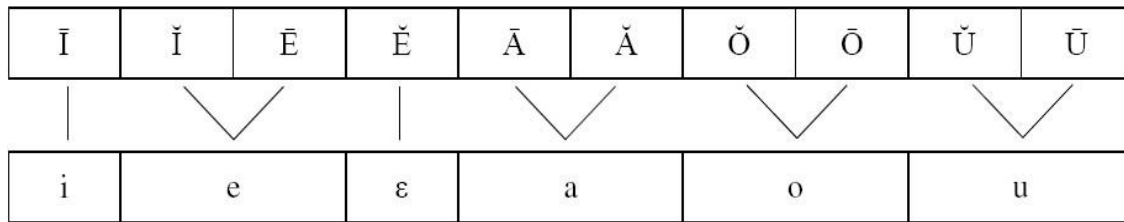
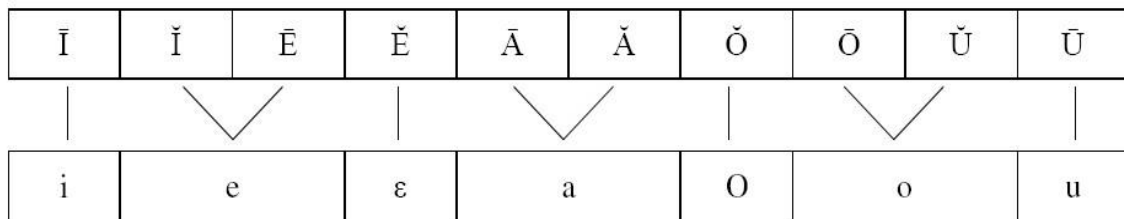
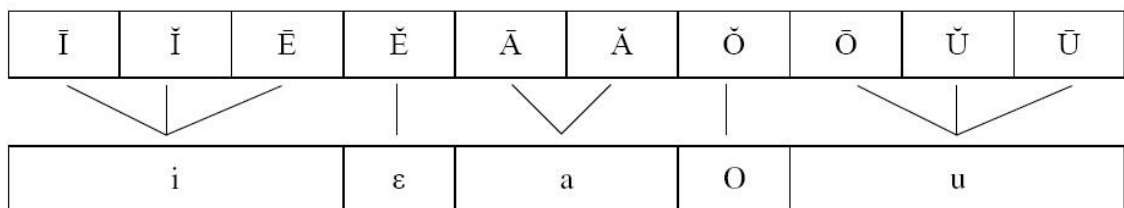
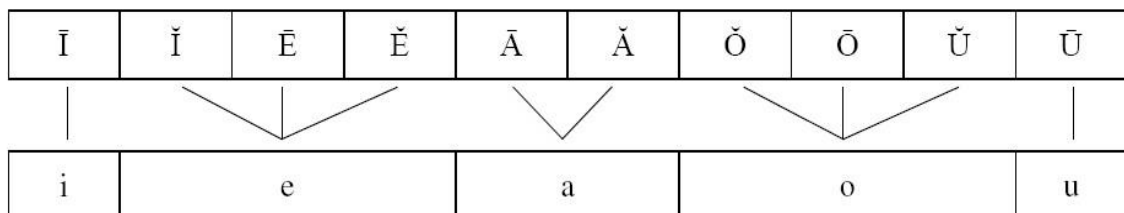
- Zona siciliana, cuyo sistema vocálico también es conocido como siciliano y consiste en la convergencia de /ī/ larga, /ĩ/ breve y /ē/ larga latinas en /i/, mientras que la /ū/ larga, la /ŭ/ breve y la /ō/ larga latinas se convierten en /u/. Esta coincidencia de fenómenos entre la Sicilia y la Basilicata se debe, una vez más, a antiguos asentamientos sicilianos en la región, datados entre el siglo XII y XIII. Recordamos dos ciudades afectadas por este fenómeno, Acquafredda y Matera.
- Zona de transición, así denominada porque antiguamente se asimilaba a la zona napolitana pero estudios más recientes han detectado un aumento de la cercanía a las características de la zona siciliana. De esta zona forman parte los siguientes municipios: Pisticci, Ripacandida, Tolve, San Chirico Nuovo, Calciano, Grassano, Salandra, Garaguso, Gorgolione, Accettura, etc.

Si partimos de la base del sistema vocálico latino, sabemos que este contaba con cinco vocales tónicas (i, e, a, o, u), que se distinguían por su cantidad: cinco breves y cinco largas, es decir, un total de diez vocales.

Dichas vocales podían aparecer tanto en sílaba abierta como en sílaba cerrada, dando lugar a veinte posibles combinaciones vocálicas.

Asimismo, sabemos que con la evolución latina hacia el vulgar, las cantidades pierden su importancia fonológica y que, como consecuencia de dicha pérdida, se originarían los nuevos sistemas vocálicos. La Basilicata es la única región en la que se han creado y han coexistido en el tiempo cinco sistemas vocálicos distintos.

La evolución vocálica de los dialectos lucanos se puede resumir mediante el esquema siguiente, en el que se representa gráficamente el cambio producido en las cinco zonas lingüísticas anteriormente descritas.

ZONA CALABRO-LUCANA. Vocalismo arcaico o sardo: cinco vocales**ZONA CENTRAL. Vocalismo oriental o asimétrico: seis vocales****ZONA NAPOLITANA. Vocalismo común o mayoritario: siete vocales****ZONA SICILIANA. Vocalismo siciliano: cinco vocales****ZONA DE TRANSICIÓN. Vocalismo de cinco vocales****Figura n.7:** esquema vocálico de las cinco zonas lingüísticas de Basilicata.

La codificación de los sistemas lingüísticos lucanos ha sido posible gracias a las investigaciones pero sobre todo a los trabajos de campo, útiles para la publicación de diccionarios regionales y locales y de atlas. A pesar del esfuerzo realizado sobre todo en el siglo pasado para dar a conocer esta zona aún bastante desconocida, promocionar su cultura y preservar su lengua, hoy en día todavía no poseemos el material suficiente para poder describir detalladamente todos los fenómenos existentes en la región. No obstante, los estudios de Melillo, Bigalke y Rholf nos ayudan a arrojar claridad sobre la actual situación lingüística de la Lucania.

9.5. Vocalismo

9.5.1. Vocalismo tónico

En Basilicata el vocalismo tónico ha desarrollado una serie de fenómenos que constituye la base de los dialectos regionales, es decir, de los dialectos lucanos. Según Bigalke, estos fenómenos son:

- Las vocales latinas en sílaba abierta, es decir, las sílabas que terminan en vocal, se convierten en cerradas.
- Las vocales latinas en sílaba cerrada, es decir, las sílabas que terminan en consonante, se convierten en abiertas.
- Las vocales tónicas latinas /ē/, /ě/, /ō/, /ǒ/ que tanto en latín como en italiano se encuentran en palabras terminadas en /-i/ o /-u/ cambian por efecto de la metafonía o metafonesis (una de las características más destacadas en la región: consiste en el cambio de timbre que la vocal tónica sufre debido al influjo de otro sonido vocálico cercano).

Dicho cambio se considera como característico de las regiones meridionales y también de Basilicata, a excepción de las zonas situadas al sur-oeste, que conservan el sistema vocálico arcaico. Uno de los rasgos distintivos de la metafonía es la consecuente oposición en la creación del plural, sobre todo en los antiguos sustantivos y adjetivos en masculino singular acabados en -us y -um, con plural en -i, y en la conjugación de algunos verbos.

La metafonesis se manifiesta en general mediante tres fenómenos, es decir:

- I. Cierre de /e/ y /o/ que se convierten respectivamente en /i/ e /u/;
- II. Diptongación de /e/ y /o/ que se convierten respectivamente en /ie/ y /uo/;
- III. Monoptongación de /ie/ y /uo/ que se convierten en /i/ e /u/, ya que normalmente el diptongo se concentra en su primer elemento.

▪ **Vocales tónicas en sílaba abierta**

- En los dialectos lucanos, la /ī/ larga del latín en sílaba abierta se mantiene casi siempre inalterada; no obstante, en ocasiones, su pronunciación es tan abierta que se acerca y por lo tanto se confunde con una /ɛ/ muy cerrada. Esta pronunciación da lugar a veces a casos de diptongación, en los que el sonido de la /ī/ larga evoluciona hasta convertirse en /ě/ breve que termina diptongando. Se trata de un fenómeno que se manifiesta en casi toda la región, excepto en la ciudad de Matera.
- Por otro lado, en la pronunciación de la /ĩ/ breve se manifiestan varios fenómenos, relacionados con la zona geográfica en la que se realizan: en la zona calabro-lucana, la /ĩ/ breve se queda intacta, análoga al sistema vocálico de Cerdeña; en el resto de la región, la /ĩ/ breve se convierte en /é/ o participa en la diptongación, convirtiéndose en /éi/.
- La /ē/ larga latina en sílaba abierta se mantiene casi siempre intacta en los dialectos lucanos, aunque en ocasiones participa en la diptongación: al igual que ocurre con la /ĩ/ breve, la /ē/ larga diptonga en /éi/. Las palabras que acaban en vocal metafonizante casi siempre evolucionan hacia una /i/: se trata de un fenómeno común en todo el sur de Italia y en todos los dialectos meridionales. En resumen, en todos los pueblos de la región, a excepción de la zona cálabro-lucana, la /ē/ larga del latín coincide con la /ĩ/ breve del mismo.
- La /ě/ breve latina en sílaba abierta se queda casi siempre inalterada; si se trata de palabras que no acaban en vocal metafonizante, en estos casos, la solución es la evolución desde de una /ɛ/ abierta hasta una /ɛ/ cerrada, pasando por varias soluciones intermedias. En el caso de palabras con vocal final

metafonizante, la /ě/ breve diptonga, convirtiéndose en /éi/ o, en algunos casos, en /i/ cerrada. Este último resultado no se puede aplicar a algunos de los pueblos situados en la parte meridional de Basilicata, en los que, a pesar de la vocal final metafonizante, no se produce ninguna diptongación o cambio en la vocal.

- La evolución de la /ǎ/ breve y la /ā/ larga latinas en Basilicata producen el mismo resultado. En la zona central y meridional de la región la /a/ en sílaba abierta se palataliza hasta obtener una /e/ cerrada; por otro lado, en la zona septentrional de esta la /a/ tónica en sílaba abierta se mantiene inalterada.

Además, se observan casos de velarización de la /a/ tónica, que se convierte en /q/ abierta, como resultado del influjo del artículo /u/ en palabras masculinas, así como de vocales velares protónicas que velarizan la /a/ tónica en sílaba abierta. Ambos fenómenos de palatalización y velarización son típicos de todos los dialectos de la Italia meridional.

- El sonido de la /ǒ/ breve latina en sílaba abierta queda inalterado en casos de palabras que no acaban en vocal metafonizante: en este caso, la /ǒ/ breve se convierte en /q/ abierta. El fenómeno descrito puede dar lugar a una solución diptongada.

En los casos de palabras con vocal final metafonizante, la /ǒ/ breve latina se convierte en /úə/ o en /ú/, a excepción de algunos pueblos situados en la zona meridional de la región, donde la /ǒ/ breve queda inalterada: dicho fenómeno se verifica sobre todo en los casos de palabras masculinas o plurales. Se trata de otro fenómeno evolutivo común a toda la Italia meridional.

- La evolución de la /ǔ/ breve latina produce varias soluciones en toda la Basilicata: en la zona calabro-lucana, así como en la zona central, la antigua /ū/ breve, en sílaba abierta en palabras sin vocal final metafonizante, queda inalterada. Casos análogos de conservación de la /ǔ/ breve se han registrado en Cerdeña y en Rumanía. En el resto de la región, la /ǔ/ se convierte en /q/ cerrada o diptonga y se alarga convirtiéndose en /qu/ o, en casos extremos, desaparece.

En el resto de la región, en contraposición con la conservación de la /ǔ/ breve, asistimos a su desaparición.

- La /ū/ larga latina en sílaba abierta no presenta ninguna especial evolución, ya que queda inalterada o se ve afectada por la diptongación en /ou/ o, en ocasiones, en /éu/, /iu/. Por lo general, la conservación se realiza tanto en la región como en todo el sur de la península.

- **Vocales tónicas en sílaba cerrada**
- La /ī/ larga latina en sílaba cerrada se ha mantenido en una /i/ abierta, preservando casi completamente el sonido inicial. En algunos casos, la /i/ abierta se convierte en una /e/ cerrada.
- La evolución de la /i/ breve latina en Basilicata ha generado dos soluciones diferentes: en la zona calabro-lucana, la /i/ breve se mantiene inalterada, mientras que en el resto de la región asistimos a una evolución en /é/. Una vez más, la evolución vocálica de la zona calabro-lucana es análoga a la de Cerdeña.
- La /ē/ larga del latín en sílaba cerrada ha evolucionado hacia una /e/ abierta.
- La /ĕ/ breve latina en sílaba cerrada en palabras sin vocal final metafonizante se ha quedado inalterada, aunque en ocasiones se convierte en una /e/ cerrada.
- La antigua vocal latina /a/ queda inalterada la mayoría de las veces, a excepción de algunos casos en los que la /a/ tónica en sílaba cerrada se palataliza; los casos de palatalización solo se registran en el sur de la región.
- La /ŏ/ breve latina en sílabas cerradas en palabra sin vocal final metafonizante evoluciona a una /o/ abierta y solo en casos excepcionales la vocal cambia: por ejemplo, en Matera se convierte en una /e/ abierta. Por otro lado, la /ŏ/ breve en las palabras con vocal final metafonizante, diptonga o se convierte en /u/. Solo en el sur de la región se dan casos de palabras en los que la /ŏ/ breve latina se queda inalterada a pesar de acabar en vocal metafonizante.
- La antigua /ō/ larga latina en sílaba cerrada se queda casi siempre inalterada, es decir como una /o/ abierta en palabras que no acaban en vocal metafonizante.
- La /ŭ/ breve en sílaba cerrada y en palabras sin vocal final metafonizante evoluciona de forma diferente según la zona considerada: la zona calabro-lucana y la zona central conservan la /ŭ/ breve del latín en sílaba cerrada. En el resto de

la región, la /ǔ/ breve se convierte en /o/ abierta. También asistimos a la conservación de la misma vocal en Cerdeña y en Rumanía, así como se había conservado la /ǔ/ breve en sílaba abierta.

- La /ū/ larga en sílaba cerrada queda inalterada en toda la región y se pronuncia como una /u/ abierta.

9.5.2. Vocalismo átono

▪ Vocales protónicas

Con respecto al vocalismo átono, en los dialectos meridionales y en nuestro caso en el dialecto lucano, las vocales protónicas se pueden dividir en tres grupos:

- I. Las vocales /i/, /e/ latinas en posición protónica se convierten en la vocal indistinta /ë/o, en el caso de /e/, se produce una elisión;
- II. La vocal /a/ latina en posición protónica se queda inalterada, también en posición bi-protónica en sílaba interna;
- III. Las vocales /o/ y /u/ en posición protónica en latín se convierten en /u/ que a menudo culmina en la vocal indistinta /ə/.

.1.1. Vocales postónicas

Las vocales postónicas latina, en general, se convierten en una vocal indistinta /ə/. Este fenómeno es una característica común a la mayoría de los dialectos meridionales y, más concretamente, interesa también a otras regiones cuales Campania, Abruzos, Puglia septentrional y Calabria septentrional.

.1.2. Vocales finales

Las vocales finales han evolucionado de forma análoga a las vocales postónica, es decir, convirtiéndose casi siempre en la única vocal indistinta /ə/.

Desde el punto de vista morfológico, las vocales finales se convierten en la vocal /a/ en los casos de términos femeninos.

Las vocales finales –a, -i, -u quedan inalterada en los pronombres posesivos; también se conservan la vocales finales de los adjetivos, inclusive cuando preceden el sustantivo.

.2. Aféresis y epéntesis

Entre los fenómenos vocales que se registran en la región, destacan los del aféresis y epéntesis. La aféresis consiste en la caída de una o más vocales o sonidos en principio de palabra; en Basilicata es común la aféresis del prefijo *in-*, en el que la caída de la *i*- inicial queda asimilada a la consonante siguiente, en este caso la *-n*, dando lugar a una nueva realidad fónica. Ejemplo: **in faccia** > **'mbaccə**.

Por otro lado, hablamos de epéntesis para referirnos a la inserción de un sonido que no forma parte de la etimología de la palabra: dicho fenómeno se suele verificar cuando la vocal /u/ (en calidad de artículo indefinido masculino singular) precede una palabra que empieza por *k*- o por una bilabial, por ejemplo, *p*-. Ejemplo: il **palo**: u **pwála**.

9.6. Consonantismo

El sistema consonántico latino sufre algunas variaciones, aunque algunas de ellas se mantienen inalteradas, entre estas, recordemos algunas de las consonantes iniciales, como las bilabiales *p*-, *m*-, *f*-, dentales como la *t*-, u otras consonantes como *r*-, *n*-, *s*- (que casi siempre es sorda); por otro lado, las demás se han visto afectadas por algunos procesos evolutivos, que casi siempre son comunes a las demás variedades meridionales.

B- y V-. La evolución de las consonantes labiales latinas *b*- y *v*-, que ya antiguamente se identificaban con una única fricativa bilabial /β/, dan lugar a dos sonidos, es decir, la fricativa /β-/ y la labiodental /v-/, que se alternan en el uso, aunque es común que la segunda se realice como una bilabial. Dicha evolución se refiere a las consonantes tanto en principio como en interior de palabra. Por otro lado, en la combinación del grupo consonántico *br*- asistimos a un cambio hacia la solución labiodental *vr*-.

En general, la *l-* se mantiene inalterada en posición inicial e intervocálica. Sin embargo, también asistimos a un proceso de evolución, ya que en el caso de los dialectos lucanos existen dos tendencias:

- I. La *l-* en posición inicial en algunos casos se convierte en /û/- (semivocal fricativa bilabial redondeada);
- II. En el interior de la palabra, la *l-* se conserva inalterada en algunos casos, mientras que en otra se convierte en la velar /-w/.

La consonante *d-* en posición inicial sufre evolución de dos formas: por un lado, se convierte en /r-/, y por otro en /ð-/ (fricativa postdental sonora); en la mayoría de los casos, ambas soluciones coexisten en el territorio regional. Con respecto a la /-d-/ en posición intervocálica o en el grupo consonántico *-dr*, ambos evolucionan a /-r/.

La consonante *c-* en posición inicial o en posición intervocálica *-c-* se mantiene casi siempre inalterada; en general, se velariza delante de las vocales /e/, /i/, mientras que se mantiene inalterada delante de las vocales /a/, /o/ y /u/.

En Melillo (1-5) la evolución de la consonante *g-* en posición inicial latina y seguida de las vocales palatales /e/, /i/, nos ofrece dos soluciones diatópicamente distintas. Por un lado, la *g-* seguida de /i/ da lugar a la semivocal /i/ (esta solución se manifiesta sobre todo en la zona alrededor de Potenza), mientras que por otro, se convierte en /š/ (zona meridional de la Basilicata). En el resto de la región, la *g-* seguida de /a/, /o/ y /u/ se mantiene casi siempre inalterada aunque también se puede transformar en la semivocal /i/.

En cuanto a la evolución de la consonante *-g-* en posición intervocálica, si la preceden las vocales palatales /e/, /i/, se respeta la misma evolución que en el caso de la *g-* en posición inicial, mientras que si la preceden las demás vocales /a/, /o/ y /u/, se mantiene inalterada. La *j-* latina también se asimila a la *g-* inicial y, como consecuencia, se sirve de las mismas soluciones: *j-* seguida de /e/, /i/, se convierte en /š/.

Algunas de las soluciones dialectales lucanas son comunes a todos los dialectos meridionales: entre ellas, los grupos consonánticos *-nd-* y *-mb-* que se convierten

respectivamente en *-nn-* y *-mm-*, mientras que las combinaciones *n-*, *-nn-*, *m-*, *-mm-* se mantienen inalteradas.

De la misma forma, los grupos consonánticos *cl-* y *pl-* se convierten en el fonema /chi/ (oclusivo palatal sorda) en todos los dialectos meridionales. Los grupos consonánticos *bl-*, *gl-* se convierten en /i/ breve o, en el caso de *-gl-*, en *gli-*, *gghi-* o en el sonido nasal *gn-*.

Los grupos consonánticos *-mp-*, *-mpr-*, *-mbr-* se convierten en *-mb-*, *-mbr-* por efecto de una sonorización.

En general, es común a toda la región también que las combinaciones *r-*, *-r-*, *-rr-*, *-r* más consonante o consonante más *-r* se mantengan inalteradas.

Al mismo tiempo, diferenciamos una serie de evoluciones lingüísticas que se han producido solo en Basilicata o que, por lo menos, no afectan a todas las variedades meridionales; sobre todo, hablamos de la evolución de algunos grupos consonánticos.

1. Los grupos consonánticos *-rj-*, *-nj-*, *-tj-*, *-pj-* evolucionan a *r*, *ññ*, *zz*, *ćć*
2. Los grupos consonánticos *-sj-*, *-ntj-*, *-rtj-*, *-cj-*, *-ncj-* evolucionan a *s*, *ʒ*, *rz*, *zz*, *nʒ*
3. El grupo consonántico *-ny-* evoluciona en *-nn-*
4. la consonante *-l*, se transforma en /š/
5. El grupo consonántico *-nku* evoluciona en *ng*
6. Los grupos consonánticos *-dv-*, *-sv-*, *-nv-* evolucionan a *bb*, *fb*, *f^vb*, *mm*;
7. Los grupos consonánticos *-ss-*, *-ps-*, *-ds-* evolucionan a *ss*;
8. Los grupos consonánticos *-st-*, *-sd-*, *-sp-*, *-sb-*, *-sk-*, *-sg-* evolucionan a *st*, *fa*, *sp*, *fb*, *sk* y *fǰ*;
9. El grupo consonántico *-stj-* evoluciona a *šš*;
10. Los grupos consonánticos de *s* seguida de *-kl-*, *-tl-*, *-pl-* se convierten en *šk*;
11. Los grupos consonánticos *-nt-*, *-nk-*, *-nc-* se convierten en *nd*, *ng*, *ng*;
12. La consonante *p-*, *-p-*, *-pp-* se mantienen inalteradas;
13. La consonante *t* en posición *t-*, *-t-*, *-tt-*, se mantiene inalterada aunque adquiere una leve sonorización;

14. La consonante *k-*, *-k-*, *-kk-*, se mantiene inalterada;
15. Los grupos consonánticos *-pt-*, *-ct-*, se convierten en *-tt-*;
16. El grupo *-gn-* se convierte en *ɲen*, *nɲ*;
17. Uso de prótesis;

Ante la ausencia de un centro principal de referencia como en las otras regiones (Milán para la región Lombardía, Roma para la región Lacio, Nápoles para la región Campania, etc.), la Basilicata ha sido históricamente el punto de convergencia de todas las innovaciones procedentes de su alrededor. Al mismo tiempo, debido a su geografía y a la antigua distribución de las regiones en territorio italiano, algunas de las características lingüísticas que ha acogido o que se han sucedido a lo largo de la historia han podido mantenerse inalteradas gracias a las barreras naturales presentes en la región.

TERCERA PARTE: EL DIALECTO FERRANDINESE LA INFLUENCIA CASTELLANA

X. SISTEMA FONÉTICO-FONOLÓGICO DE FERRANDINA

10.1. Sistema vocálico

De acuerdo con la clasificación de Bellocchio (4) el alfabeto de Ferrandina se compone de las veinte y unas letras del alfabeto italiano, además de *j*, *k*, *w*.

- Las cinco vocales se pronuncian igual que en italiano, aunque las vocales /e/ y /o/ se convierten en cerradas y de su fusión se genera un nuevo sonido, es decir una /ə/ indistinta, conocida en inglés como schwa. La presencia de la schwa (identificada con una vocal neutra y átona) influye también en el resto de la palabra, ya que la vocal que la precede recibe el acento: además, el sonido de la misma se alarga.
- Existe una semivocal *j*.
- Las vocales /e/, /i/, /u/ en los diptongos se convierten en vocales evanescentes ya que en la lengua hablada desaparecen.
- El diptongo /ou/ se convierte en una /o/ cerrada.

10.2. Sistema consonántico

Por lo general, las consonantes siguen las reglas del italiano, excepto en algunos casos.

- La /-s-/ intervocálica es sorda, pero en las combinaciones *sce*, *sci*, se convierte en /š/.
- Las consonantes dobles, en principio de palabra, funcionan como una geminada, es decir como una única consonantes.
- Los fonemas /ch/ y /gh/ en ferrandinese se convierten en *chj* y *ghj*.
- La consonante *h* es siempre muda.
- Apofonía, es decir, variación del timbre vocálico en palabras de la misma raíz. Dicho fenómeno se manifiesta a la hora de diferenciar entre masculino y femenino. Se trata de una solución necesaria, debido a la neutralización de las

vocales finales en la indistinta /ə/, también identificada anteriormente con el sonido schwa ə del inglés.

- Los monosílabos se acentúan siempre.

XI. DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: ELABORACIÓN Y ESTUDIO DEL CORPUS

11.1. Corpus léxico ferrandinese

A continuación, ofrecemos una selección de términos propios del dialecto de Ferrandina. El objetivo no es otro que mostrar los puntos de encuentro entre el castellano y el dialecto ferrandinese, así como las distancias entre el italiano estándar y la variedad dialectal. Para ello, se ha configurado una tabla, por orden alfabético, con tres columnas paralelas: la primera dedicada a las voces dialectales; la segunda al italiano estándar; la tercera a las voces españolas.

Dado que nuestro objetivo se centra en el nivel léxico-semántico, solo se aludirá a cuestiones de morfología derivativa cuando sea necesario, centrandó nuestra atención fundamentalmente en el ámbito fónico y en aquellos aspectos que justifican la cercanía o la distancia entre las voces.

Para examinar más detenidamente las similitudes y/o posibles coincidencias entre los tres sistemas lingüísticos analizados, el corpus será sometido a un análisis etimológico, necesario para establecer tanto la procedencia de los elementos considerados como su evolución fonética y semántica.

La recopilación de las voces es el resultado de un trabajo meticuloso de búsqueda y selección, realizado a través de la lectura de numerosos textos dialectales de Ferrandina; se trata, sobre todo, de poemas, canciones y recopilaciones de vivencias que preservan tanto la lengua del pueblo como su cultura y sus tradiciones, muchas de ellas ya desaparecidas u olvidadas por la mayor parte de la población. Otra fuente de información ha sido el *Dizionario del dialetto ferrandinese*, que contiene un corpus sustancial de voces propias del pueblo, además del Dizionario dialettale della Basilicata

donde, además de muchos ejemplos léxicos a nivel regional, se aportan la etimología de la palabra y sus variantes en el territorio, donde los haya¹⁰⁹

Además de las fuentes escritas señaladas, también se ha acudido a fuentes orales, en concreto a grabaciones que han sido realizadas directamente a los habitantes de Ferrandina. El objetivo fundamental de estas encuestas ha sido intentar completar el corpus obtenido de las fuentes textuales, ya que como natural del lugar, la autora de este trabajo era consciente de que faltaban algunos términos muy usuales¹¹⁰. Otro de los objetivos que nos han movido a utilizar este tipo de fuente era comprobar el grado de vitalidad de ciertas voces¹¹¹.

Para que la comparación sea más exhaustiva y directa, propondremos varias tablas: en la primera tabla:

Tabla 4. Voces dialectales seleccionadas y sus correspondientes en italiano y en castellano

¹⁰⁹ Para más información véase el Anexo 3, en el que se proponen ejemplos gráficos de las páginas de los libros y de los diccionarios seleccionados.

¹¹⁰ Es posible consultar el material vídeo de las encuestas, así como la ficha de cada entrevistado y los parámetros usados para la selección de los participantes en la sección final de anexos.

¹¹¹ Se han elegido las cuatro siguientes voces: *muerto*, *paloma*, *polvo*, *vacío*. Se trata de cuatro voces comunes, muy usadas en la comunicación oral que no ha sido posible detectar en los libros usados como fuentes escritas de las que, por conocimiento propio de la lengua y cultura del pueblo, es posible confirmar la existencia y, gracias a la encuesta, también el uso y sus posibles variaciones.

Voces dialectales ¹¹²	Voces italiano estándar	Voces castellanas
Abbaššə	Giù/ sotto	Abajo
Abbrazzàjə	Abbracciare	Abrazar
Addəvəàjə	Indovinare	Adivinar
Addrəttəsàjə	Addrizzare	Enderezar
Addumuràjə	Dimorare	Demorar
Akkarraràjə	Travolgere	Acarrear
Akkasàjə	Sposarsi	Casarse
Alləššàjə	Lisciare	Alisar
Almə	Anima	Alma
Amén(n)ələ	Mandorla	Almendra
Ammənattəsàjə	Minacciare	Amenazar
Ammənattəsə	Minaccia	Amenaza
Ammuddàjə	Bagnare	Mojar
Andò	Dove	Adonde
Apprəttàtə	Stretto	Apretado
Arruine	Rovina	Ruina
Askonnəutə	Nascosto	Escondido
Assəttàjə	Sedersi	Sentarse
Attsàrə	Acciaio	Acero
Bbattəšàjə	Battezzare	Bautizar
Bbuénə	Buono	Bueno
Bbúrràccə	Borraccia	Borracho
Ćəräsə	Ciliegia	Cereza
Chiungə	Malato	Chungo
Cíntə	Cinturino/ cintura	Cinta/ cinturón

¹¹²Las voces que se recogen en esta columna están transcritas fonéticamente, ya que, al tratarse de un lenguaje predominantemente oral, carece de una ortografía normalizada dialectal. Las cuatro palabras marcadas con asterisco proceden de las fuentes orales; el resto procede de las fuentes escritas.

Ciummunéřə	Focolare	Chimenea
Dəssəccät	Prosciugato	Disecado
Diə	Giorno	Día
Fèřə	Fiera	Feria
Kammisə	Camicia	Camisa
Kapozzələ	Testa	Cabeza
Kavàjə	Cavare fuori	Cavar
Kòggə	Cogliere	Coger
Kòstə	Salita	Cuesta
Kúgnə	Cuneo	Cuña
Kúndə	Calcolo, conteggio	Cuenta, cuento
Kusutəurə	Cucitura	Costura
Kwárdələ	Catenaccio	Candado
Kwarésmə	Quaresima	Cuaresma
Kwiétə	Quieto	Quieto
Ləbbəsə	Matita	Lápiz
Lègnə	Lingua	Lengua
Məggiurìə	Miglioria	Mejoría
Məggéřə	Moglie	Mujer
Məsàlə	Tovaglia	Mantel
Muərtə*	Morto	Muerto
Muskwíəddə	Moscerino, zanzara	Mosquito
Mustatts	Baffo	Mostacho
Natàjə	Nuotare	Nadar
‘Ncarəcarsə	Incaricare	Encargarse
Nèspərə	Nespola	Níspero
‘Ngalleššə	Riscaldare	Calentar
Óldə	Altro	Otro
Óññə	Unghia	Uña

Pagġə	Paglia	Paja
Paliatònə	Bastonatura	Apalea
Palummə*	Colomba	Paloma
Parétə	Parete	Pared
Pariġġə	Paia	Pareja
Pèddə	Sbornia	Pedo
Pəddèkkjə	Pellicina	Pellejo
Pətáttə	Pezetto	Pedazo
Pəttàjə	Dipingere	Pintar
Pólvə*	Polvere	Polvo
Prénə	Incinta	Preñada
Punnərə	Mettere	Poner
Reinə	Sabbia	Arena
Rírə	Ridere	Reír
Ríttə	Riccio	Rizo
Rlòšə	Orologio	Reloj
Sartášənə	Padella	Sartén
Səmmánə	Settimana	Semana
Spuġġàjə	Spogliare	Despojar
Súspirə	Sospiro	Suspiro
Suttànə	Pianterreno	Sótano
Tavùtə	Bara	Ataúd
Tənėjə	Avere / tenere	Tener
Twaġġə	Asciugamano	Toalla
Úərtə	Orto	Huerto
Úəssə	Osso	Hueso
Viérnə	Inverno	Invierno
Vakandə*	Vuoto	Vacío

Como se puede comprobar a simple vista, en muchos casos el dialecto ferrandinese no encuentra un correspondiente exacto con el italiano¹¹³ dejando entrever las huellas de un pasado histórico y lingüístico común con otros pueblos y culturas, caso del francés, del catalán o del español.

A este propósito, es fundamental indagar en el pasado de cada lengua para recuperar cuanta más información posible acerca de la procedencia de sus actuales elecciones lexicales y de su evolución, de su uso actual, de su vitalidad o de su pérdida.

Los lemas que encabezan el análisis etimológico, realizado palabra por palabra, se corresponden con la pronunciación del término dialectal, ya que carecen de una codificación gráfica.

Las fuentes lexicográficas utilizadas para su documentación han sido las siguientes: en el caso del término dialectal, el *Vocabolario del dialetto ferrandinese* de Dino D'Angella, además del *Dizionario dialettale della Basilicata* de Rainer Bigalke; en el caso del término español el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas-Pascual; finalmente, para el término italiano, el *Dizionario etimologico della lingua italiana* de Cortelazzo.

Si antiguamente el italiano no era más que el florentino, uno de los miles de dialectos de Italia, ¿es posible que el dialecto de Ferrandina, por razones históricas, políticas y quizás sociales, guarde más parecido con el castellano, lengua de los padres fundadores del pueblo? ¿O siendo el ferrandinese una de las lenguas de Italia, sigue manteniendo con su propia nación una relación de dependencia no solo política y geográfica sino también lingüística? La respuesta a estas preguntas esperamos poder ofrecerla en el siguiente análisis etimológico.

¹¹³ Recordemos que Italia, antes de convertirse en un estado unitario en 1861, fue un centro multi-dialectal.

11.2. Estudio etimológico de las voces del corpus

Desde el punto de vista etimológico, nos encontramos con los siguientes resultados¹¹⁴:

Abbaššə: adverbio de lugar, común en toda o casi toda la región. Derivado de las antiguas formas latinas AD+ BASSIU. A nivel regional, nos encontramos con algunas variantes, como *bbášš*, *ddabbášə*, etc. aunque la que se ofrece como lema es la forma más difundida. La forma dialectal no coincide con la respectiva forma italiana, aunque sí existe coincidencia con el adverbio en castellano.

Abajo: adverbio de lugar, del latín vulgar BASSIARE, derivado del latín clásico BASSUS, ‘bajo’. Entre sus derivaciones, sustantivos y verbos.

Giù: adverbio de lugar, del latín tardío IŪSUM, derivado del latín clásico DEŌRSUM, ‘a basso’, ‘verso il basso’. Aparece en su primer uso figurativo en Dante. Otra forma Italia para este significado es *Sotto*: adverbio de lugar, del latín SŪBTUS, derivado de SŪB ‘debajo’, ‘por debajo’¹¹⁵.

Abbrazzàje: infinitivo del verbo, derivado del sustantivo latín BRACCHIUM. Sustantivo común en toda la región. La forma dialectal coincide tanto con el italiano como con el castellano.

Abrazar: infinitivo del verbo, derivado de *brazo*, del latín BRACCHIUM. Además de designar una parte del cuerpo, sucesivamente se usa como verbo para describir acciones, como la de ‘coger entre los brazos’.

Abbracciare: verbo transitivo, del latín vulgar, derivado del latín BRACCHIUM, ‘coger entre los brazos’. Común en todas las épocas y en todos los romances, sobrevive

¹¹⁴ Las principales fuentes lexicográficas de información utilizadas para el análisis etimológico de las voces del corpus ha sido el *DCECH* (Corominas-Pascual), el *Dizionario dialettale della Basilicata* (Bigalke) y el *DELI* (Cortelazzo).

¹¹⁵ En los casos en los que el italiano ha evolucionado hacia más de una solución, se aportarán las que puedan proporcionar datos de interés para al estudio.

en castellano y en portugués, mientras otros romances como el francés se sirven del prefijo in-.

Addəvənàjə: infinitivo del verbo, derivado del latín DĔUS. Existen varias soluciones regionales para expresar el concepto, aunque la diferencia entre ellas es mínima o meramente fonética: *aduvəná*, *addəvəná*, *andəvəná*. Es posible observar una coincidencia morfológica muy alta con el castellano, mientras que en italiano notamos una variación en el prefijo, debido a su diferente evolución lingüística.¹¹⁶ A nivel semántico, notamos que hay concordancia tanto con el castellano como con el italiano.

Adivinar: infinitivo del verbo, del latín DIVINĀRE, a partir de DĔUS. Al principio *Díos* se empleaba solo como sujeto o vocativo. El acento que en principio caía en la *-i*, se desplaza a la vocal siguiente. Hablando de los dioses paganos, se usaba el plural *el dios*. Más tardes los cristianos introdujeron el plural *los dioses*. Con el tiempo se crean varios derivados asociados al mismo concepto.

Indovinare: del latín hablado INDIVINĀRE, compuesto por in- y divināre. Sus derivados ya se considera que pertenecen al italiano.

Addrəttsàjə: infinitivo del verbo, de ARRECTIARE, derivado del latín RECTUS. Se trata de una forma común en toda la región. Notamos cómo sintácticamente hay una coincidencia muy alta con el castellano, del que difiere por el sufijo inicial Ad-. No obstante, con el italiano se produce una coincidencia casi exacta. No sabemos si el compuesto italiano se ha originado a partir de algunos de los dialectos o si se ha introducido en el dialecto mediante un préstamo del italiano.

Enderezar: infinitivo del verbo, del antiguo *derezar* y este del latín vulgar* DIRECTIARE, 'dirigir', 'poner derecho', derivado del latín DIRIGERE, participio DIRECTUS. Tenía ç sorda en lo antiguo. La variante contracta *adrezar* tuvo gran extensión en textos orientales y clásicos.

¹¹⁶ Véase en los capítulos anteriores la historia de la evolución del italiano estándar.

Addrizzare: infinitivo del verbo, derivado del compuesto ADD(I)RIZZARE, evolución del vulgar italiano a partir de la forma latina ARRECTIARE, ‘poner derecho’.

Addumuràjə: infinitivo del verbo, del latín DĒMŌRĀRE, la solución ferrandinese convive con otras variaciones regionales, aunque las diferencias son mínimas: *addamurá*, *addimóra*. En este caso, el dialecto ferrandinese ha mantenido intacta casi por completo su etimología, adaptándola a las características dialectales. Lo mismo se puede afirmar tanto para el castellano como para el italiano: también se registra una plena coincidencia semántica, en cuanto todas se refieren en general al concepto de ‘tardar’. Se trata de una voz que hoy en día se considera arcaica y que sigue sobreviviendo en el uso de las generaciones de mayores y, más en concreto, en un grupo de hablantes que supera los setenta años.

Demorar: infinitivo del verbo, derivación semiculta del latín MŌRĀRĪ, ‘detener’, ‘entretenerse’, ‘quedarse’. Muy frecuente en la lengua literaria y todavía se registra en el *Quijote*.

Dimorare: infinitivo del verbo, del latín DĒMŌRĀRE, ‘detener’, ‘entretenerse’, ‘quedarse’. Común en todas las épocas y en todos los romances, excepto el rumano. También se registra en los dialectos meridionales.

Akkárraràjə; infinitivo del verbo. El étimo de la palabra no es claro, aunque probablemente tenga relación con la solución castellana, dado que difiere de la italiana por completo¹¹⁷. Seguramente, a nivel semántico sí guarda una relación con el castellano, ya que su significado está relacionado con la antigüedad: su significado literal es ‘atropellar con un carro’, aunque evidentemente hoy en día ha adquirido nuevas acepciones.

Acarrear: infinitivo del verbo, derivado de *carro*, del latín CARRUS, -UM. En la lengua clásica también se decía *carrear* o *carretear*.

¹¹⁷ Véase *acarrear* y *travolgere*.

Travolgere: infinitivo del verbo, probablemente derivado del compuesto TRA+VÒLGERE y no necesariamente del latín TRANSVÖLVERE, ‘desarrollar’, de uso poco común¹¹⁸.

Akkasàjə: infinitivo del verbo, derivado del latín AD+ CASARE. Convive con otras variantes regionales como *akkazá*. Existe una coincidencia morfológica con el italiano, aunque semánticamente poseen acepciones distintas. Coincide semánticamente con el castellano, ya que ambos indican el acto de contraer matrimonio. En la actualidad, comparte el uso con una forma más moderna y sobre todo italianizada, es decir *spusàjə*, que es un préstamo del italiano.

Casar(se): derivado antiguo de CASA, con el sentido primitivo de ‘poner casa aparte’, es decir ‘contraer matrimonio’, ‘unir en matrimonio’. La forma actual procede del catalán antiguo, que se ha afirmado en toda la península y en algunas hablas meridional de la lengua d’Oc.

Sposarsi¹¹⁹: infinitivo del verbo, derivado del sustantivo sposo, del latín SPŌNSU(M), participio pasado de SPONDĒRE, ‘prometer solemnemente’ (de origen indoeuropea). Sucesivamente, la promesa se referirá al noviazgo primero y al matrimonio después.

Accasare: derivado del latín vulgar CASA, ‘construir casas’, ‘convertir una casa en habitable’ y como adjetivo ‘quien posee una casa’. Secundariamente mantiene su antigua acepción de casarse, contraer matrimonio, concepto que se expresa hoy en día mediante *sposarsi*, *contrarre matrimonio*.

Alləššàjə: derivado del latín vulgar *lisciare* ‘alisar’. En este caso, la evolución de la voz dialectal está directamente relacionada con el italiano. También es posible notar como, debido al influjo del italiano sobre el dialecto y a la etimología latina, hay una coincidencia notable entre las lenguas consideradas. Además, el dialecto ha

¹¹⁸ Véase Travolgere en el Dizionario etimológico della lingua italiana (DELI) de Cortelazzo.

¹¹⁹ Término del italiano actual que expresa el concepto de ‘contraer matrimonio’.

adquirido nuevas acepciones: de hecho, se usa el mismo verbo también en sentido figurado en el sentido de ‘adular’, ‘acariciar’.

Alisar: de *liso*, se supone derivado del romance* LĪSĪUS, de origen incierto. Probablemente voz de creación expresión, común a todos los romances de Iberia, Alpes, Italia y Cerdeña. Antiguamente *liso* tenía /s/ sonora.

Lisciare: derivado del latín vulgar *lisciare* ‘alisar’. En los dialectos meridionales figura como *allisciarsi*.

Almā: sustantivo femenino singular, probablemente deriva del latín aunque no se sabe su etimología exacta. Existe principalmente una vacilación entre la voz examinada y otra variante *ánamā*, difundida principalmente en provincia de Potenza.¹²⁰

Alma: sustantivo femenino singular, del latín ANĪMA, ‘aire, aliento’, ‘alma’. La forma culta *ánīma* y la popular *alma* convivieron en el tiempo y su uso dependía de la cultura del hablante y de la situación comunicativa.

Anima: sustantivo femenino singular, del latín ANĪMA. Versión culta de Dante, ‘alma’ aunque en Italia meridional se cree que puede tratarse de un préstamo.

Amén(n)alə: del griego AMYGDÁLĒ, coexiste con la variante regional *mén(n)alə*. Es interesante observar cómo el dialecto ha mantenido el étimo griego, mientras que el italiano ha optado por la adaptación latina del préstamo griego. No existe coincidencia entre el dialecto ferrandinese y el italiano, mientras sí se pueden observar similitudes entre el primero y el castellano *almendra*.

Almendra: sustantivo femenino singular, del latín vulgar *AMYNDŮLA, derivado del latín clásico AMYGDĀLA y este del griego *amygdálē*. Refleja la misma base que varias formas dialectales del sur de Italia y Cerdeña.

¹²⁰ Recordamos que la Basilicata consta de dos provincias: Potenza, la primera y más grande, y Matera. Ferrandina se sitúa en la provincia de Matera.

Mandorla: del latín vulgar ‘màndola’, derivado del latín AMYGDALUS COMMUNIS y este del griego AMYGDÁLĒ. En los dialectos septentrionales se registra como *amàndola*, mientras que en los meridionales encontramos *améndola*.

Ammenattsàjə: infinitivo del verbo¹²¹.

Ammənattsə: sustantivo femenino singular, del latín vulgar *mīnacia*.

Común en toda la región, debido a su evolución lingüística guarda más parecido con el castellano que con el italiano.

Amenaza: sustantivo femenino singular, del latín vulgar *mīnacia*, derivado del latín MĪNA. La forma moderna del sustantivo se debe al influjo del verbo derivado amenazar.

Minaccia: sustantivo femenino singular, del latín vulgar *mīnacia*, derivado del latín MĪNA.

Ammuddàjə: infinitivo del verbo, derivado del latín tardío mollare, AD+MOLLARE. En Basilicata también nos encontramos con la versión derivada de IN+MOLLIRE.

Mojar: infinitivo del verbo, del latín vulgar *molliāre*, derivado del latín clásico MOLLĪRE, ‘ablandar’.

Bagnare: del latín tardío BALNEĀRE, derivado del latín clásico BĀLNEU(M), ‘baño’. Sucesivamente se simplificara en BANEARE.

Andò: adverbio de lugar, derivado del latín, está compuesto por AD+DE+UBI. Esta voz dialectal es una de las variantes regionales: recordamos también *addó* y *andú*, ambas parecidas a la primera. Pese a ser ambas el resultado de un étimo latino, la variante ferrandinese y la italiana carecen de una coincidencia directa, ya que morfológicamente han evolucionado de forma diferente. Sin embargo, notamos una coincidencia entre el dialecto de Ferrandina y el castellano.

¹²¹ Véase *Ammanattsə*.

Dónde: adverbio de lugar, refuerzo del antiguo *onde*, ‘de donde’, mediante la preposición *de*, derivado del latín ŪNDE. *Onde* y *donde* han coexistido en el uso castellano a lo largo de los siglos: *donde*, junto con otras preposiciones, se usaba para indicar movimiento, mientras que *onde* indicaba la procedencia. Sucesivamente la variante *donde*, creada como mero refuerzo, se afirmaría sobre *onde* debido a unos cambios fonéticos y a su mayor aceptación en el uso.

Dove: adverbio de lugar, del latín DĒ UBI, posteriormente solo ubi, ‘óve’. En el vulgar del siglo XIV se registra todavía *–unque*.

Apprattàtə; participio pasado de *apprattá*, del latín AD+ PECTORARE, ‘estrechar contra el pecho’. Común en toda la región, ha aumentado sus acepciones: de hecho, hoy en día se usa sobre todo para definir algo extremadamente ‘estrecho’, alejándose del antiguo étimo latino de ‘molestar’. En este sentido, se puede afirmar que existe una coincidencia casi exacta con el castellano, tanto morfológica como semánticamente.

Apretado: participio pasado de *aprettar*, ‘estrechar contra el pecho’, ‘comprimir’, del **apetrar*, que deriva del latín tardío APPĒCTŌRARE y este de PĒCTUS, PĒCTŌRIS, ‘pecho’, del que procede el significado del verbo. En todos los romances sufre una evolución a nivel morfológico y semántico y en castellano: entre otras derivaciones semánticas, *estrecho*.

Stretto: derivado del latín STRĪCTU(M), participio pasado de STRĪNGERE, ‘apretar’.

Arruinə: sustantivo femenino singular, derivado del latín RŪĪNA. Se trata de una forma común en toda la región y por sus características morfológicas es posible afirmar que existe una coincidencia casi total con el castellano. El italiano, sin embargo, ha evolucionado de forma parcialmente diferente.

Ruina: sustantivo femenino singular. Derivado del latín RŪĪNA, ‘derrumbe’, ‘desmoronamiento’.

Rovina: sustantivo femenino singular, del latín RŪĪNA, ‘derrumbe’, ‘desmoronamiento’. Común en todas las épocas y en todos los romances.

Askonnautə: participio pasado de *askonnə*, derivado del latín ABSCONDĒRE y este de CONDĒRE. Comparte el uso con *askíza*, usado en la ciudad de Matera. Es interesante observar cómo entre un pueblo y su provincia exista una solución dialectal sumamente diferente. Al mismo tiempo, es posible observar cómo el infinitivo dialectal del verbo es el que más se acerca al étimo latino, seguido del infinitivo castellano, en el que sólo varía en el prefijo En-. El italiano ha mantenido parte del verbo latino, elaborando una nueva solución para el prefijo; finalmente, también el participio del verbo, tanto morfológicamente como semánticamente, se aleja completamente de las otras soluciones expuestas.

Escondido: participio pasado de *esconder*, del antiguo *asconder*, derivado del latín ABSCONDĒRE y este de CONDĒRE, ‘colocar’, ‘guardar’, ‘esconder’. En el *Cid* se registra *asconder* aunque sucesivamente también figura *esconder* (J. Ruíz). Entre sus derivaciones, locuciones, verbos, las formas a *escondidas* y *escondite* ‘juego’.

Nascosto: participio pasado de *nascondere*, derivado del latín ABSCONDĒRE y este de CONDĒRE, ‘colocar’, ‘guardar’, ‘esconder’ y completado por el prefijo in-. Los dialectos meridionales se acercan más al original latino, mientras que los septentrionales prefieren *scónde(r)*.

Assəttàjə: infinitivo del verbo reflexivo, derivado del latín vulgar ADSĔDĒNTARE, y este de SĔDĒRE, ‘estar sentado’. Solución común a toda la región, morfológicamente muy cercana al étimo del latín vulgar, se aleja del italiano, que conserva perfectamente el étimo clásico. Se registra una coincidencia casi exacta entre la solución ferrandinese y la del castellano antiguo.¹²²

Sentarse: infinitivo del verbo reflexivo, la única forma antigua parece ser *assentar*, del latín vulgar *ADSĔDĒNTARE, derivado de SĔDĒRE. En el *Cid* se registra como *assentar*, muy frecuente en los textos medievales. *Sentar* es mucho más tardío. Voz común al castellano con los otros romances ibéricos y dialectales réticos y del noreste de Italia.

¹²² Véase *sentarse* a continuación.

Sedersi: infinitivo del verbo reflexivo del latín SEDĒRE. Común en todas las épocas y en todos los romances. En los dialectos septentrionales prevalece el derivado *sedentarsi*, mientras que en la zona meridional se usa *(as)settarsi*.

Attsàrə: sustantivo masculino singular, del latín tardío ACIĀRIUM, derivado de ACIES, ‘filo’, ‘punta’. La solución ferrandinese es una de las variantes dialectales registradas en la región, junto a *accárə* y *ttsár*. Si desde el punto de vista morfológico guarda más parecido con el italiano, fonéticamente se acerca más a la pronunciación castellana.

Acero: sustantivo masculino singular, del latín tardío ACIĀRIUM, derivado de ACIES ‘filo’. Desde la Edad Media se ha usado en sustitución de la voz griega *chalybs* y se ha afirmado en todos los romances. Primitivamente se usaba como adjetivo aunque con el tiempo se ha convertido en un sustantivo.

Acciaio: sustantivo masculino singular, del latín tardío ACIĀRIUM, derivado de ACIES. Común en todas las épocas y en todos los romances, excepto en rumano y en la zona septentrional de la península italiana.

Bbattəšəjə: infinitivo del verbo, derivado del latín BAPTIZĀRE. Tanto en la provincia como en la misma ciudad de Matera se registran dos soluciones diferentes, es decir *vattəšə* o *vattəjə*. Morfológicamente más parecido al italiano, este infinitivo se acerca al castellano desde el punto de vista fonético: la similitud se aprecia en la lengua hablada.

Bautizar: infinitivo del verbo, cultismo, derivado del latín BAPTIZĀRE ‘zambullir’, ‘bautizar’ y este del griego anteriormente. Antiguamente aparece escrito como *baptizar*; forma popular del mismo vocablo es *batear*. La forma *batezar* como forma morisca (con *e* morisca por *i*) en Lope, *Pedro Carbonero*, V. 2739, hoy en judeo-español por italianismo.

Battezzare: del latín eclesiástico BAPTIZĀRE o BAPTIDIĀRE, -ĀTOR, -ĀRIS, y este del griego *baptízō*. Posteriormente adquiere derivaciones semánticas secundarias.

Bbuéna: adjetivo masculino singular, derivado del latín BŎNUS, -UM. Común en toda la región, comparte el uso solo con bbún. En este caso también, a pesar del parecido morfológico entre las tres formas consideradas, en la pronunciación se aprecia mejor la similitud entre el dialecto ferrandinese y el castellano.

Bueno: adjetivo masculino singular, derivado del latín BŎNUS. También sobrevive el plural neutro latín adaptado al romance, *bona*. Con el tiempo abundan sus derivados, tanto por el uso de sufijos como por la creación de formas verbales con diferentes acepciones. Ejemplos: abonar, abono, bonacho, bonaz, bondad, bonito.

Buono: adjetivo masculino singular, del latín BŎNUS. Común en todas las épocas y en todos los romances. En los dialectos del sur de Italia también se usa como adverbio para sustituir *bien*.

Bbúrràccə: adjetivo femenino singular. Se trata seguramente de un préstamo, muy probablemente del catalán, ya que no es posible definir su etimología exacta. En el dialecto ferrandinese conserva la primera acepción de la palabra, como sustantivo femenino singular que indica una 'bota para el vino'.

Borracha: adjetivo femenino singular, de origen incierto. Se ha creído derivado mozárabe del latín BŪRRUS, 'rojizo', por el color de la cara de quien ha bebido. Lo único seguro es que su origen es inseparable del de *borracha* 'bota' y 'redoma' (por el cruce del catalán *morratxa* 'redoma' de origen arábigo (mirášša, murášša)) con *botella*. Borraccia: sustantivo femenino singular. No quedan del todo claros los orígenes de la palabra, ya que algunos afirman que se trata de un relicto mediterráneo, *byrrhos* probablemente atribuido a los etruscos, aunque en italiano seguramente se trata de un préstamo, muy probablemente del catalán. El catalán lo tomaría del mozárabe valenciano.

Ćaräsə: sustantivo femenino singular, proviene del latín tardío CERESIA; mientras que en ferrandinese se ha mantenido casi intacto con respecto a su étimo, los otros dialectos lucanos nos ofrecen muchas variantes: *ćaraséddə*, *ćaraziədd*, etc. La solución ferrandinesa coincide casi completamente con la castellana, mientras que

el italiano se ha alejado del étimo original y ha adoptado una nueva solución, probablemente un préstamo de los dialectos septentrionales.

Cereza: sustantivo femenino singular, del antiguo *ceresa*, y este del latín vulgar CERĒŠĪA, en latín clásico CERĀSIŪM. El vocablo en latín procede del griego *kérasos*, aunque se ha adaptado a la fonética latina con el paso de Ā > Ĕ. La -z- intervocálica moderna es debida a una dilación de tipo corriente (comp. *ceniza*, *cerveza*).

Ciliegia: sustantivo femenino singular, del latín tardío CERĒSEA, de CERESUM y este del latín clásico CERĀSIŪM. La forma latina original procede del griego *kérasos*. En los dialectos italianos asistimos a una división, ya que en la zona septentrional se usa *ciliègia* (que ha entrado a formar parte del italiano estándar), mientras que en el sur se ha conservado una adaptación de la voz del tardo latino *cerasa*.

Chiungə: adjetivo masculino singular. De etimología desconocida, sólo es posible confirmar que hoy en día se usa para referirse a algo ‘malo’: sobre todo se en contextos relacionados con la salud. Por lo tanto, podríamos afirmar que, por lo menos semánticamente, guarda una relación estrecha con el castellano.

Chungo: adjetivo masculino singular, broma’, ‘burla’ del gitano *čungo* ‘feo, pesado’ formas derivadas *čungaló*, *čungalipén*; el vocablo *čungaló* es común a los dialectos gitanos de toda Europa; de él procede asimismo el caló catalán *xungu*, *xunga* y el andaluz *chungo* ‘malo’. Actualmente sobrevive esta acepción, aunque se ha convertido en secundaria. Chungo tiene derivados en el dialecto español de la lengua gitana caló con la acepción de ‘feo’, a la que se han añadido la de ‘malo’, ‘de mala manera’, ‘enfermo’.

Male: adjetivo masculino singular, derivado del latín, hoy en día es una palabra fundamental en italiano, ya que a partir MALUS, -I, ‘malo’, en italiano se han desarrollado una serie de derivaciones. En este caso, no guarda ninguna relación específica con las soluciones del dialecto ferrandinese y del castellano.

Cínda: sustantivo femenino singular, derivado del latín CINCTURA, evolución del verbo CINCTUS, CINGERE. Entre las otras variantes regionales, destacan *číndm*, *čínda*.

Comparte con el castellano y con el italiano el mismo étimo, aunque algunos han adoptado o adaptado su versión original: por ello, existe un parecido entre las tres pero no una coincidencia altamente significativa.

Cinturón: sustantivo masculino singular, del latín CĪNCTA ‘cinta’, participio pasivo femenino del verbo CĪNGĚRE ‘ceñir’. Formas derivadas cintura, del latín cĭntūra, derivada de CINGERE ‘cinturón’.

Cintura: sustantivo femenino singular, del latín CINTŪRA y este de CINCTA (CINCTUS, CINGERE). La evolución del vocablo en Italia ha seguido dos caminos diferentes. En los dialectos meridionales se sigue usando *cinta*, mientras que en el italiano estándar se ha afirmado *cintura*.

Ciummunéræ: sustantivo femenino singular, probablemente derivado del francés *chimenée* y este del latín tardío CAMĪNATA, evolución del latín clásico CAMĪNUS. Tratándose de un préstamo, es difícil establecer en cuál de las tres lenguas consideradas se ha afirmado antes: es evidente tanto el parecido entre las tres soluciones como la similitud de las mismas con el posible original francés.

Chimenea: sustantivo femenino singular, del francés *cheminée*, derivado del tardío CAMĪNATA, del latín clásico CAMĪNUS. El préstamo se ha realizado también en portugués, catalán e inglés y en los dialectos de Italia septentrional.

Ciminiera: sustantivo femenino singular, del latín tardío CAMĪNĀTA. Sobrevive en los dialectos meridionales, en los que el préstamo del francés *cheminée* es muy antiguo.

Dəssəccāt (seco): participio pasado del verbo, derivado de seco, del latín SĪCCUS. Es un caso de coincidencia casi total a nivel morfológico, mientras que a nivel semántico, el dialecto conserva la antigua acepción de ‘seco’, referido tanto a los animales, como a las plantas, etc.

Disecado: participio pasado del verbo, derivado del latín SĪCCUS. Con el tiempo se crean derivaciones y se añaden nuevas acepciones.

Disseccato: participio pasado del verbo *disseccato*. Es un compuesto de DIS- y SECCARE, probablemente procedente del vulgar italiano: en el italiano estándar su uso ha quedado restringido a los animales, mientras que para indicar las plantas u otros objetos en general, se prefiere usar *secco*.

Dìa: sustantivo masculino singular, derivado del latín vulgar DIA, y este del latín clásico. DIES. Común en toda la región, refleja completamente su étimo latino. Además, registramos una coincidencia exacta con el castellano, mientras que en italiano la el concepto se expresa mediante otra solución.

Día: sustantivo masculino singular, del latín vulgar DIA, y este de DIES. DIA ha predominado en los romances ibéricos, mientras que DIES se ha afirmado en los otros romances. En francés y en italiano DIES se sustituye por uno de sus derivados, DIURNUM (jour, giorno).

Giorno: sustantivo masculino singular, derivado del latín DIŪRNUM, ‘que pertenece a la luz’, derivado de DIŪ. No obstante, existen otras teorías acerca de la difusión del italiano giorno.¹²³ Actualmente, el étimo latino original, adaptado al italiano dí, se usa en algunas expresiones específicas, mientras que *giorno* cubre toda la antigua carga semántica de la palabra.

Fèrə: sustantivo femenino singular, derivado semiculto del latín FĔRĪA, ‘día de fiesta’.¹²⁴ A pesar del parecido entre las tres lenguas analizadas, se registra un parecido más exacto entre el dialecto ferrandinese y el castellano, aunque ambos se han mantenido casi o totalmente fieles el étimo latino, también desde el punto de vista semántico.

Feria: sustantivo femenino singular, del latín FĔRĪA, ‘día de fiesta’. En latín clásico solo se usa en plural, *feriae*, pero con la llegada del cristianismo, se empieza a usar el singular para distinguir entre los días de la semana, para evitar las denominaciones

¹²³ Para examinar otras teorías etimológicas, véase *giorno* en el DELI (Dizionario etimológico della lingua italiana).

¹²⁴ Para evolución semántica, véase *fəra*.

paganas. Las celebraciones cristianas preveían unos mercados cerca de los santuarios, para celebrar las fiestas religiosas: como consecuencia, la palabra *feria* adquiere una nueva acepción, relacionada con los mercados, perdiendo la antigua. También la palabra *fiesta* adquiere un significado más amplio, sustituyendo a *feria*.

Fiera: sustantivo femenino singular, del latín FĒRĪA, 'día de fiesta'. Véase *feria*.

Kammisə: sustantivo femenino singular derivado del latín tardío CAMISIA. Se registran varias soluciones para expresar el mismo concepto a nivel regional, probablemente debido que algunas de ellas nacen como un préstamo del francés: *kamis*, *kamišə*, *kammis*, *kammüsə*, *šamis*. Pese a las numerosas soluciones que se han desarrollado en toda la Basilicata, la de Ferrandina es la que más se acerca al castellano. Por otro lado, el sustantivo italiano ha evolucionado morfológicamente.

Camisa: sustantivo femenino singular, del latín tardío CAMISIA, posiblemente procedente del celta. No se sabe exactamente cual fuera la cantidad de la primera -l, ya que aparece en los romances orientales con cantidad breve y en los occidental con cantidad larga. En algunos de romances se asiste a la conservación de la i, debido a un desarrollo culto y al hecho de que no fuera una palabra procedente del latín clásico.

Camicia: sustantivo femenino singular, del latín tardío CAMISIA, usada por primera vez por san Girolamo que habla de ella como de una vestimenta extranjera. Las formas griegas *kámison* y *kamision* parecen préstamos del latín.

Kapozzələ: sustantivo femenino singular, del latín CAPUT+-ELLA, derivado del griego el sustantivo *chytrion*, *kraniōn*. En la provincia de Potenza se registran otras soluciones para expresar el mismo concepto: *kaputtségg*, *kaputtsiəgg*, *kaputtsiəllə*, etc. Si en sentido literal se usa para indicar la cabeza del cordero cocinado, en sentido figurado indica a alguien que piensa solo en cosas fútiles (se usa sobre todo para referirse a niños y/o adolescentes).

Cabeza: sustantivo femenino singular, del latín *CAPĪTĪA*, forma que sustituyó a *CAPUT* en el latín vulgar hispánico, portugués y de Cerdeña, mientras que en el resto de los romances permanece *CAPUT*. Parece que el sustantivo *CAPĪTĪA* procede de *CAPĪTĪUM*, ‘manto usado para cubrir la cabeza’ y solo sucesivamente se usó para designar una parte del cuerpo.

Testa: sustantivo femenino singular, del latín tardío *CAPUT*. En la zona meridional de Italia e incluso en Roma todavía sobreviven derivados del original latín.

Kavàjə: infinitivo del verbo, derivado del latín *CAVĀRE*, ‘ahuecar’. Los tres sistemas lingüísticos analizados han evolucionado a partir del mismo étimo y todos lo han mantenido parcialmente o del todo intacto. **Cavar:** infinitivo del verbo, del latín *CAVĀRE*, ‘ahuecar’, ‘cavar’. Derivado de *CAVUS*, ‘hueco’. **Cavare:** infinitivo del verbo, del latín *CAVĀRE*, ‘ahuecar’, ‘cavar’. Común en todas las épocas y en todos los romances, excepto en el de Rumanía y Cerdeña. En francés, es un préstamo del italiano.

Kòġġə: infinitivo del verbo, del latín *COLLĪĜĒRE*, ‘recoger’, derivado del latín *LĒĜĒRE*, ‘coger’, ‘escoger’, ‘leer’ y este del griego *SYLLĒGŌ*. De uso común en toda la región, con posibles variaciones: la evolución del ferrandinese ha producido una solución morfológica y fonéticamente más cercana al castellano que al italiano.

Coger: infinitivo del verbo, del latín *COLLĪĜĒRE*, ‘recoger’, derivado del latín *LĒĜĒRE*, ‘coger’, ‘escoger’, ‘leer’.

Cogliere: infinitivo del verbo, del latín *COLLĪĜĒRE*, ‘recoger’, derivado del latín *LĒĜĒRE*, ‘coger’, ‘escoger’, ‘leer’ y este del griego *SYLLĒGŌ*.

Kòstə: sustantivo femenino singular, derivado del latín *CŌSTA*, ‘costilla’, ‘costado’, ‘lado’. Se trata de un sustantivo que, en masculino, adquiere otra carga semántica: por ello, convive tanto en Ferrandina como en el resto de la región con otras variaciones, es decir *kúəst* (ferrandinese), *kúst*. En este caso, es preciso notar que desde el punto de vista morfológico se trata de una coincidencia casi perfecta: las diferencias se aprecian gracias a un análisis semántico, en el que se evidencia que

en la forma dialectal ha mantenido ambas acepciones, tanto la de 'lado', 'costado', como la de 'orilla de mar'. En la primera acepción, casi del todo desaparecida en algunos romances, se conserva también en castellano.

Cuesta: sustantivo femenino singular, del latín CŎSTA, 'costilla', 'costado', 'lado' que con el tiempo adquiere también la acepción de 'ladera de la montaña', 'terreno pendiente'; la segunda acepción es común a todos los romances. La primera acepción desaparece de forma relativamente rápida. Otra acepción de costa es 'orilla de mar', siempre relacionado al primer sentido de costado o lado.

Salita: sustantivo femenino singular, derivado del verbo latín SALĪRE, 'saltar', ha llegado al italiano mediante su participio pasado SALIĒNTE, 'prominente'. En italiano la voz costa, del latín CŎSTA, 'costilla', 'lado', sobrevive pero en su acepción secundaria de 'orilla del mar'.

Kúgnə: sustantiva femenino singular, deriva del latín CŪNĒUS, 'cuña'.

Cuña: sustantivo femenino singular, deriva del latín CŪNĒUS, 'cuña', 'sólido terminado en ángulo'. El sustantivo sufrió un cambio semántico ya que en latín como en árabe se usó también para indicar el cuño de las monedas, debido a que designaba el punzón que se usaba para amonedar.

Cugno: sustantivo masculino singular, del verbo italiano cugnare, deriva del latín CŪNĒUS, 'cuña, sólido terminado en ángulo'. Común a los dialectos de Italia meridional.

Kúndə: sustantivo masculino singular, derivado de *condar*, variante fonética de *contar*.

Es posible que tanto la voz considerada como sus variaciones *kuntu*, *kúndə*, (registradas también en Sicilia) procedan del sustantivo castellano *cuento*.

Cuenta: sustantivo femenino singular, derivado de *condar*, variante de *contar*: era costumbre poner una cuenda después de condar cien hilos. La forma *condar* no ha permanecido en el castellano, pero si consideramos la denominación de la

cuenda en otros idiomas (francés, *centaine*; catalán, *centener*) notamos que sí ha sobrevivido en otros idiomas.

Conto: sustantivo masculino singular, derivado de *contare*, del latín *COMPUTĀRE*. A parte de ser la primera persona singular del presente indicativo del verbo, *conto* como sustantivo se usa para referirse a la cuenta de un restaurante o a una factura.

Kusətúra: sustantivo femenino singular, del latín vulgar *CONSUTŪRA*, derivado del verbo latín *CONSŪĚRE*, de *SUERRE*, ‘coser’. Se trata de una solución casi única para toda la región: solo convive con la variante *kušərórə*. La solución ferrandinese sigue acercándose a la derivación del latín vulgar. Al mismo tiempo, fonéticamente se acerca más al castellano que al italiano, probablemente por la evolución paralela del vulgar italiano con respecto a los dialectos.

Costura: sustantivo femenino singular, del latín vulgar *CONSUTŪRA*, derivado del verbo latín *CONSŪĚRE*, de *SUERRE*, ‘coser’. La sustitución de la segunda forma por la primera es común a todos los romances.

Cucitura: sustantivo femenino singular, del latín vulgar *CONSUTŪRA*, del latín *CONSŪĚRE*, de *SUERRE*, ‘coser’. Morfológicamente se ha adaptado al vulgar italiano.

Kwárdələ: sustantivo masculino singular, probablemente derivado del latín tardío *CATENATUM*. En este caso, a pesar de mantener el mismo género, el dialecto y el castellano no guardan un parecido muy evidente; por otro lado, es más que evidente que el italiano, cuya solución no es más que una derivación directa y exacta del latín clásico, no guarda ningún parecido con el dialecto.

Candado: sustantivo masculino singular, del latín tardío *CATENATUM*, derivado del latín clásico *CATĒNA*. Entre sus derivados, *cadenado*, sigue empleándose en Burgos y en Canarias.

Catenaccio: sustantivo masculino singular, probablemente de origen etrusca, aunque algunos de sus derivados mantienen relación con el adjetivo latino *CATENĀRIUS*.

Kwarésma: sustantivo femenino singular, probablemente derivado del latín vulgar QUARGĬNTA. Común en toda la región, ya que se trata de un término relacionado con la vida religiosa cristiana, en dialecto también se usa para referirse a alguien extremadamente delgado, que ha estado ayunando voluntariamente o pasando hambre durante un tiempo considerable. Es posible registrar una coincidencia entre las tres voces, aunque el dialecto y el castellano, desde el punto de vista fonético alcanzan casi una coincidencia perfecta.

Cuaresma: sustantivo femenino singular, derivado del latín vulgar QUARGĬNTA y del latín QUADRAGĬNTA. En un documento de 1206 aparece como quaraenta. Del latín tardío QUADRAGĒSIMA DIES ‘día cuadragésimo’.

Quaresima: sustantivo femenino singular, del latín vulgar QUARGĬNTA y este del latín clásico QUADRAGĬNTA.

Kwiétə: adjetivo masculino singular, derivado del latín QUIETUS. Es una forma difundida en casi toda la región, ha evolucionado de forma parecida al castellano y al italiano a la vez, aunque su uso ha perdido vitalidad y aceptación en italiano.

Quieto: sustantivo femenino singular, del latín QUIETUS, en latín tardío QUIETŪDO, de QUIĒS. De uso común en algunos de los romances.

Quieto: sustantivo femenino singular, derivado del latín QUIĒTE, de origen indoeuropea. En el italiano estándar se siguen usando las derivaciones verbales, mientras que el adjetivo ha sido sustituido por sus sinónimos ‘calmo’, ‘tranquilo’, aunque se sigue usando en algunas zonas de Italia y sobre todo en algunos dialectos.

Làbbəə: sustantivo masculino singular, derivado del latín lapis, -īdis, ‘piedra’. Común en toda la región, es difícil saber si ha aparecido la voz dialectal en un primer momento y de esta se ha realizado un préstamo al italiano o si la misma ha penetrado en los dialectos lucanos tras la influencia del vulgar italiano. Si consideramos que en el dialecto ferrandinese todavía sobrevive en el uso, mientras que en italiano se ha sustituido por la palabra matita, podríamos deducir que fue un préstamo del dialecto al italiano que, por el tiempo y por el uso, ha

acabado desapareciendo. En este caso, la coincidencia se realiza solo con el castellano.

Lápiz: sustantivo masculino singular, derivado de lápida, del latín lapis, -idis. Duplicado procedente del nominativo latín lapis, se toma seguramente del italiano, usado frecuentemente en calidad de término pictórico, del que procede el sentido actual de barrita de grafito u otras sustancias usadas para hacer lápices.

Matita: del latín LĀPIDE(M), HAEMATĪTOS, 'piedra'. La antigua forma latina sobrevive en los dialectos.

Lègnə; sustantivo femenino singular, derivado del latín LĪNGUA, 'órgano muscular situado en el interior de la boca'. En Basilicata se registran también otras variaciones, es decir léngə, léñə. Mientras que en italiano el sustantivo se ha quedado intacta, el dialecto ferrandinese y el castellano optan por soluciones ligeramente diferentes del italiano pero que se parecen entre ellas.

Lengua: sustantivo femenino singular, del latín LĪNGUA. General en todas las épocas y común a todos los romances. Adquiere nuevas acepciones en el tiempo.

Lingua: sustantivo femenino singular, del latín LĪNGUA, en latín arcaico DINGUA, forma dialectal, deriva del verbo LINGERE, 'lamer'.

Məggiurìa: adjetivo femenino singular, de mighghjə, derivado del latín MELIOR, -ŌRIS. De uso bastante generalizado, morfológica y fonéticamente más parecida al castellano que al italiano.

Mejoría: adjetivo femenino singular, de *mejor*, del latín MELIOR, -ŌRIS. General en todas las épocas y común a todos los romances occidentales.

Migliora: adjetivo femenino singular, de MELIOR, -ŌRIS, comparativo de BONUS, típico del área italiana y romance occidental. En tardo latín MELIŌRARE, -ĀTUS, ĀTUS.

Məggérə: sustantivo femenino singular, derivado del latín MULIER, -ERIS, 'mujer'. Comparte el uso con muchas otras variantes, cuales *mighghjérə*, *maggér*, *miggérə*, etc. Desde el punto de vista morfológico y semántico, el dialecto produce

una solución que se acerca bastante al castellano, mientras que con el italiano comparte su carga semántica.¹²⁵

Mujer: sustantivo femenino singular, del latín MŪLIER, -ĒRIS. De uso general y común a todos los romances aunque en todos menos el castellano, portugués y rumano, ha sobrevivido solo con el sentido de 'esposa'. mientras que su primera acepción cae en desuso y desaparece.

Moglie: sustantivo femenino singular, del latín MULIER, -ERIS, 'mujer'. En italiano registramos una transferencia semántica, ya que actualmente se usa para en sentido de esposa.¹²⁶ Al mismo tiempo, su primer étimo se representa mediante las antiguas voces latina FEMINA y DOMINA, 'femmina' y 'donna', que se refieren el género.

Məsàlə: sustantivo masculino singular, derivado del latín MANTĒLE, 'toalla'. Existen muchas variantes del mismo sustantivo en la región, citamos solo algunas: məséy, musálə, məséwə.¹²⁷ En dialecto se ha adaptado ha sufrido algunos cambios, aunque su carga semántica, como en castellano, ha quedado intacta. Por otro lado, en italiano se ha recurrido a un préstamo alemán para expresar el mismo concepto, cayendo *məsàlə* en desuso.

Mantel: sustantivo masculino singular, del latín MANTĒLE, 'toalla'. Se registra en documentos arcaicos y se considera más refinada que 'tovaja'. Empleado en todas las épocas, pero esta forma se mantiene solo en castellano. Misma etimología pero diferente procedencia: mandil, probablemente árabe. No se sabe exactamente si procede del griego o del árabe; en Italia se registra su presencia en los dialectos pero no en el italiano estándar ni en la lengua literaria.

¹²⁵ Véanse *mujer* y *moglie*.

¹²⁶ Véase el sustantivo *mujer*.

¹²⁷ Para profundizar, véase la palabra 8749, *məsélə*, en el Dizionario dialettale della Basilicata.

Tovaglia: sustantivo femenino singular, del alto-alemán antiguo THWAHLJA, ‘secador’.

Se registra por primera vez en Francia en el siglo VIII, mientras que en Italia se registra a partir del siglo XII. En algunos dialectos del norte de Italia sobrevive la antigua acepción alemana de ‘secador’ pero se usa para designar a la ‘servilleta’.

Muərta: participio pasado del verbo *murija*, derivado del latín MÖRTUUS. También se registran algunas variantes más: mmúrt, múrt, mmórt. Una vez más, la diptongación en *uə* en dialecto y en *ue* en español, provocan cierto parecido fonético y morfológico que se refleja más que con el italiano.

Muerto: participio pasado del verbo *morir*, del latín MÖRS, -TIS, derivado del latín vulgar MÖRĪRE, del latín MÖRI. Antiguamente se emplea *muerto* como participio del verbo *matar*. En la lengua clásica se registra un uso general, en sentido propio y también en sentido figurado.

Morto: participio pasado del verbo *morire*, del latín MÖRTUUS, De uso general en todas las épocas y común a todos los romances.

Muskwíəddə: sustantivo masculino singular derivado del latín MŪSCA. A parte del parecido morfológico y por supuesto fonético, el dialecto ferrandinese y la lengua castellana conservan la misma acepción, mientras que en italiano se ha realizado una transferencia semántica, por lo que dicho concepto se expresa actualmente mediante la palabra *zanzara*.

Mosquito: sustantivo masculino singular, derivado del latín MŪSCA. De uso común en todas las épocas y común a todos los romances. Expresa numerosos usos figurados, además de uso litera para indicar al animal. Nuevas formaciones a partir de *mosca*, mediante el uso de sufijo: en castellano se usa el sufijo *-ito* como diminutivo, tomando de la voz latina CAPRĪTUS. Sucesivamente pasa al francés *moustique* y al inglés *mosquito*.

Moscerino: sustantivo masculino singular, del latín MŪSCA. Es la denominación en vulgar toscano de muchas especies de insectos pequeños y con alas. El equivalente semántico de la solución castellana sería *zanzara*.

Mustatts: sustantivo masculino singular. Se trata de una palabra que ha sido objeto de una cadena de prestamos, empezados todos por el vulgar italiano. En este caso, también el dialecto ha recurrido a un préstamo.¹²⁸

Mostacho: sustantivo masculino singular, del italiano MOSTACCIO, variante de MUSTACCHIO y este del griego, en el que indica el labio superior y bigote. Con el tiempo el uso de mostacho ha sido sustituido por bigote. Se trata de un préstamo del italiano: en algunos dialectos de la península se sigue observando la antigua distinción.

Mostaccio: sustantivo masculino singular, del latín tardío MUSTACIA, plural MUSTACCIUM, derivado del griego MYSTÁKION. De la voz italiana derivada, *mostaccio*, proceden el francés *moustache*, del que procede el inglés *moustache* y de este el español *mostacho*. Actualmente su uso ha sido sustituido por el sustantivo *baffo*.

Baffo: de étimo incierto, probablemente de origen romana, ya que también de Roma proceden numerosas expresiones y frases hechas referidas al bigote, de forma literal y figurada.

Natàje: infinitivo del verbo, derivado del latín NATĀRE. Existen algunas variantes: naté, nutá. Por falta del diptongo *uo* que se ha desarrollado en italiano, el verbo dialectal guarda más parecido con el castellano *nadar*.

Nadar: infinitivo del verbo, del latín NADARE. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. **Nuotare:** infinitivo del verbo, del latín, derivado del adjetivo NATUS. Probablemente el verbo actual procede de una antigua forma de uso, NOTĀRE.

'Ncarəcarsə: infinitivo del verbo, compuesto por IN+CARICARE. En este caso, el parecido entre los tres sistemas lingüísticos considerados es evidente, aunque el castellano y el dialecto ferrandinese se presentan como verbos reflexivos. Al mismo tiempo,

¹²⁸ Véase el italiano *mostaccio*.

el ferrandinese se acerca semánticamente al castellano, mientras que en italiano dicha acepción ha sido sustituida por ‘asumirse una responsabilidad’ o ‘recibir un encargo/ un cargo político, etc.’.

Encargar(se): infinitivo del verbo, derivado de cargar, del latín CARRĪCARE, a partir de la voz latina de origen céltico CARRUS ‘carro’. Desde el punto de vista semántico, encargarse es sinónimo de ‘ocuparse de alguien/algo’.

Incaricare: infinitivo del verbo, compuesto a partir de las formas latinas IN+CARICARE.

Nèspərə: sustantivo masculino singular, probablemente derivado del latín vulgar NĚSPĪRUM, aunque algunas de las otras variantes que se registran en Basilicata se acercan más a la voz latina NESPILUS: néspələ, néspl. En el caso de Ferrandina, es evidente que tanto morfológica como semánticamente es más cercana al castellano, mientras que las otras variantes sí registran un parecido con el italiano.

Níspero: sustantivo masculino singular, del antiguo niéspero, derivado del latín vulgar NĚSPĪRUM y este del latín clásico MĚSPĪLUM. El latín tomó prestado el vocablo del griego, donde el nombre del fruto se extiende semánticamente para indicar también al árbol. La grafía actual de la palabra se debe a que, tratándose de un extranjerismo, el pueblo la pronunciaba cambiándole letras, como la m- inicial que se convierte en –n y la –l sustituida por una –r. En castellano predominan las formas en n- y en –r.

Nespola: sustantivo femenino singular, del latín MESPILUS y NESPILUS, derivados del griego MESPILON. La variante NESPULA con N- inicial ya se registra en el siglo VI. Común en todos los dialectos de Italia.

‘Ngalleššə: infinito del verbo, derivado del latín EXCALDĀRE, ‘calentar’. Otras variantes regionales: angaləndə, kaləndá. En este caso, a pesar de que los tres procedan del mismo étimo, las soluciones registradas presentan diferencias evidentes entre ellas.

Calentar: infinito del verbo, derivado del latín CALENS, -ENTIS.

Scaldare: infinito del verbo, del latín EXCALDĀRE, derivado de CAL(I)DUS. El derivado es de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. La forma actual proviene probablemente del toscano y del umbro. El verbo latino ha sobrevivido en el castellano.

Óldə: adjetivo masculino singular, derivado del latín vulgar ALTER, -ĔRA, -ĔRUM, 'el otro entre dos'. Presenta múltiples variantes regionales: náut, át, áut, n'atatinə. El resultado dialectal ferrandinese es un compendio de su étimo original y de la evolución del mismo.

Otro: adjetivo masculino singular, del latín vulgar ALTER, -ĔRA, -ĔRUM, 'el otro entre dos'. Sustituyó al latín clásico ALIUS ya en latín vulgar y así se afirmaría sucesivamente en los romances. El castellano rechaza el uso del artículo indefinido un, mientras que en se registra su uso en aragonés antiguo. Del dativo latín ALTERĪ derivan las locuciones *para otri, de otri*: el mismo origen y difusión tiene en catalán y en italiano 'altri'.

Altro: adjetivo masculino singular, del latín ALTER, derivado del latín clásico ALIUS. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances.

Óññə: sustantivo femenino singular, derivado del latín ŪNGŪLA. Entre sus variantes regioanles recordamos yóññəṛə, úñ(ñ)ə. Tanto la morfología como la fonética de esta palabra encuentran una coincidencia más exacta en el castellano que en el italiano.

Uña: sustantivo femenino singular, derivado del latín ŪNGŪLA. De uso general en todas épocas y común a todos los romances.

Unghia: sustantivo femenino singular, derivado del latín ŪNGŪLA.

Paġġə: sustantivo femenino singular, derivado del latín PALĔA. Además de muchas variantes, en Basilicata se han preservado también numerosas derivaciones. Morfológicamente parecida al italiano, la voz dialectal se acerca al español en cuanto a fonética y pronunciación.

Paja: sustantivo femenino singular, del latín PALĒA, ‘paja quebrantada’. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Secundariamente se afirma el significado de ‘paja larga’, que es el que se mantiene en casi todos los romances.

Paglia: sustantivo femenino singular, del latín PALEA. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. En el balto-eslavo todavía sobrevive el original latino.

Paliatónæ: infinitivo del verbo, de paliá, derivado del latín PALA. En la solución dialectal se puede observar cierto parecido con el castellano, también desde el punto de vista semántico. De hecho, puede que se trate de un préstamo del castellano y más en concreto del verbo *apalear*.

Paliza: sustantivo femenino singular, derivado del latín PALA ‘azada’, ‘pala’. De uso común en todas las épocas y en todos los romances de Occidente. Con el tiempo adquiere nuevos significados. En el juego se usa para referirse a la pala gruesa que sirve para parar los golpes de la pelota. A partir de este último, en Germania se usa para indicar al ladrón que se pone delante de alguien a quien quiere robar, para ocuparle la vista, encubrir.

Bastonatura: sustantivo femenino singular, derivado del latín hablado BASTŌNE, ‘palo’. Se trata de una solución poco popular, de hecho se prefiere el verbo picchiare, essere picchiato. Morfológica y fonéticamente no guarda ningún parecido con el dialecto ni con el castellano, pero sí se conserva la carga semántica originaria, dado que *bastone* es sinónimo de *palo*.

Palummæ: sustantivo masculino singular, derivado del latín PALUMBUS. Nótese como el dialecto guarda similitudes con el castellano, mientras que el italiano ha optado por otra solución.

Palumma: sustantivo femenino singular, del latín vulgar PALŪMBA, derivado del latín clásico PALUMBES. En latín se distinguía entre COLŪMBA, ‘paloma’ y PALŪMBES, ‘paloma silvestre’. Dicha distinción se ha mantenido solo en la lengua d’Oc, mientras que los otros romances han mantenido solo una de estas dos

denominaciones, conservando el sentido de paloma domesticada, distinguiendo a la especie silvestre mediante un sufijo, un adjetivo o una nueva creación.

Colomba: sustantivo femenino singular, del latín medieval COLUMBA, probablemente derivado del latín clásico COLUMBĀRE y este del griego KOLYMBÁO. Sobrevive en asturiano el verbo *columbarse*, ‘sumergirse’.

Paréte: sustantivo masculino singular, derivado del latín tardío PARĒTE. Es interesante evidenciar como en este caso no solo el étimo ha sobrevivido en el tiempo, sino que ha conseguido afirmarse en tres sistemas lingüísticos que han sufrido diferentes cambios evolutivos.

Pared: sustantivo femenino singular, del latín PARIĒS, -ĒTIS. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Masculino en latín, se convierte en femenino en todos los romances, excepto en el rumano y en algún dialecto del sur de Italia.

Parete: sustantivo femenino singular, del latín tardío PARĒTE, derivado del latín PARIĒS, -ĒTIS. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Inicialmente masculino, ha cambiado de género convirtiéndose en femenino, excepto en rumano y en algunos de los dialectos de Italia, en el norte y en el sur.

Parigge: sustantivo femenino singular, derivado del latín PARIA, plural de PAR. La evolución del dialecto ferrandinese y del italiano se ha desarrollado paralelamente y, a pesar de las influencias recíprocas, es frecuente detectar coincidencias entre el primero y la lengua castellana, a pesar de tratarse de un dialecto de Italia.

Pareja: sustantivo femenino singular, del latín PAR, -IS, ‘igual’, ‘semejante’ ‘conjunto de dos personas o cosas’. Uso arcaico en función de adjetivo, en la Edad Media se convierte en palabra de uso literario. Se sigue empleando *par* en sentido de *igual*, aunque comúnmente se reemplaza por *parejo*.

Paia: sustantivo femenino singular, del latín PARIA, plural de PAR y de este último deriva el actual *paia*, en singular. Se trata de una innovación del italiano, frente a los

demás romances que han mantenido la antigua voz latina, que también sobreviven en muchos de los dialectos del sur de Italia.

Pèddə: sustantivo masculino singular. Derivado del latín PĔLLIS, además de su primera acepción, ‘órgano del cuerpo’, en dialecto ferrandinese adquiere una nueva, es decir ‘borrachera’. De uso común en la región, es un caso en el que la solución dialectal difiere por completo del italiano: de hecho, en este último el concepto se indica mediante una derivación del latín EBRIUS. Por otro lado, sí guarda un parecido tanto morfológica como fonética y sobre todo semánticamente con el castellano: podemos afirmar que se trata de una coincidencia casi perfecta.

Pedo: sustantivo masculino singular, de peer, del latín PĒDĒRE. De uso general en todas las épocas, se ha conservado solo en castellano, aunque hay huellas medievales del mismo en la lengua d’Oc, francés e italiano. Secundariamente, en su variante *pedo*, adquiere el significado de ‘borrachera’.

Sbornia: sustantivo femenino singular, del latín tardío EBRIŌNA, del latín EBRIUS, ‘ebrio’, probablemente derivado de sborniare, que indicar la ‘mirada perdida de una persona ebria’.

Pəddèkkjə: sustantivo femenino singular, derivado del latín PĔLLIS+ -ICULA, ‘piel pequeña’. Algunas de las variantes regionales con las que coexiste: pəddíčč, pəddicédda. Por su evolución lingüística, podemos afirmar que tanto morfológica como fonéticamente, el sustantivo considerado se acerca más a su correspondiente castellano que al italiano.

Pellejo: sustantivo masculino singular, derivado del latín PĔLLIS. La primera vez se documenta como *pielle*, aunque en el Cid ya encontramos *piel*.

Pellicina: sustantivo femenino singular, derivado de PELLĪCULA, diminutivo del latín PĔLLIS. El étimo latino será el punto de partida para muchas derivaciones: entre ellas, pellicola. En su evolución, se aleja de las soluciones ferrandinese y castellana.

Pətáttə: sustantivo masculino singular, probablemente derivado del latín vulgar PĪTACCIUM, ‘pedazo’. Es una forma que se usa para reforzar la más común *stúatts*,

‘pieza’, probablemente derivado del alemán antiguo *stotze*, ‘palo’, ‘bate’: *nu stúatts e nu patáttts*, ‘una pieza y un pedazo’, es una frase hecha que describe una situación en la que, poco a poco, ‘pieza a pieza’, alguien se aprovecha de otra persona. En italiano no existe un correspondiente para *patáttts*, mientras que encontramos una correspondencia acertada con el castellano, del que procedería.

Pedazo: sustantivo masculino singular, del latín vulgar *PĪTACCIUM*, ‘trozo de cuero’, ‘añadidura de la túnica’. De uso común en todas las épocas, en algunos romances ha conservado su extensión semántica, como el portugués.

Pezzo: sustantivo masculino singular, derivado del latín hablado *PĒTTIA*, de origen celta. Algunos de los derivados de *pĕttia*, son calcos del francés, mientras también se han creado muchas expresiones relacionadas con la mafia y la política.¹²⁹

Pəttàjə: infinitivo del verbo, derivado del latín vulgar *PĪNCTARE* y este de *PĪNCTUS*, participio pasado vulgar de *PĪNGĚRE*. Una vez más, la evolución del italiano y la del dialecto se han desarrollado paralelamente: el dialecto ferrandinese y lucano en general, como el castellano, ha optado por la derivación antes mencionada, mientras que el italiano (o vulgar florentino en su momento), ha mantenido casi intacto el verbo del latín clásico.¹³⁰

Pintar: infinitivo del verbo, del latín vulgar *PĪNCTARE*, derivado de *PĪNCTUS*, participio vulgar de *PĪNGĚRE*. De uso general en todas las épocas; de su adaptación vulgar derivan el portugués y catalán *pintar*; *pittare* se usa en el sur de Italia, mientras que los otros romances han conservado el original latino *PĪNGĚRE*.

Dipingere: infinitivo del verbo, del latín *DĒPINGERE*. De uso general en todas las épocas y en todos los romances.

Pólva: sustantivo femenino singular, derivado de *PULVERE*, probablemente una evolución vulgar del latín clásico *PULVIS*, *-ERIS*. Existen muchas variantes en toda

¹²⁹ Véase *pèzza*, en DELI (Diccionario etimológico dell’italiano).

¹³⁰ Para entender la evolución de las otras lenguas, véase *pintar* y *dipingere*.

la región: pólβərə, porβə, prúa, prúbələ, prúβulə. Mientras el dialecto ferrandinese, como también el castellano, han evolucionado a partir del vulgar PULVIS, el italiano ha optado por evolucionar a partir de PULVERE o PULVERIS. Nótese el parecido entre las primeras dos y la ligera pero evidente diferencia con respecto a la tercera.

Polvo: sustantivo femenino singular, del antiguo *polvos*, derivado del latín PŪLVUS, neutro, que sustituyó a la voz masculina del latín clásico PŪLVIS. Polvos se ha conservado hasta hoy en día como un plural para indicar el residuo creado después de moler medicamentos o sustancias para uso farmacéutico.

Polvere: sustantivo femenino singular, del latín PULVUS, derivado del latín clásico PULVIS, -ERIS. De uso general en todas las épocas y en todos los romances.

Préna: adjetivo femenino singular, derivado del latín PRAEGNANS ‘encinta’, en el dialecto ferrandinese se sigue usando tanto para referirse a una mujer embarazada como a un animal, aunque en los últimos años se ha tomado prestada del italiano *‘ncintə* para referirse al ser humano. A continuación, algunas de las variantes regionales: *ppréin*, *préna*, *priana*, etc. En este caso también, la coincidencia se realiza con el castellano y no con el italiano.

Preñada: adjetivo femenino singular, del latín vulgar PRAEGNĀTA, derivado del latín clásico PRAEGNAS, -ĀTIS. Solo se conserva en los romances ibéricos. Lo general en todas las épocas es empreñarse o empreñar.

Incinta: adjetivo femenino singular, del latín tardío INCINCTA. Se trata de una voz que probablemente se ha originado por deformación de un uso popular. Sine cintu, ‘sin cinturón’, referido al cinturón de castidad, derivado del latín clásico INCIĒNS, -ENTIS y este del griego EN-KU-IENT-S.

Punnərə: infinitivo del verbo, derivado del latín PŌNĒRE. Sus variantes a nivel regional son: pón, pónnə, púnərə. En dialecto, como en castellano, sí ha sobrevivido en la antigua acepción, aunque cada vez más se están realizando prestamos del italiano para subsanar la falta de palabra para expresar un concepto o para facilitar la

comunicación dialectal entre las nuevas generaciones, que muchas veces desconocen la terminología exacta o simplemente las formas más arcaicas de la misma.

Poner: infinito del verbo, del latín PŌNĒRE, ‘colocar’, ‘poner’. De uso general en todas las épocas y común en todos los romances, aunque algunos han reducido su carga semántica: poner huevos, especialización que se halla en los romances ibéricos y gálicos y en algunos dialectos de Italia.

Mettere: del latín MITTERE, ‘mandar’ que posteriormente adquiere la acepción de ‘poner’. De uso general en todas las épocas y en todos los romances, también ha penetrado en los dialectos de Italia meridional. Al mismo tiempo, el antiguo PŌNĒRE latino sobrevive pero se trata de un uso más exclusivo y en contextos más específicos.

Reinā: sustantivo femenino singular, derivado del latín ARĒNA.

Arena: sustantivo femenino singular, derivado del latín ARĒNA. Entre sus derivados, sustantivos y verbos relacionados con el mismo concepto.

Sabbia: sustantivo femenino singular, del latín SĀBULA, probablemente de origen indoeuropea. Dicha forma se difundió a partir de Italia septentrional, sustituyendo en el uso a la voz toscana *arena, rena*.

Rírā: infinitivo del verbo, deriva del latín RĪDĒRE. Común en toda la región, comparte el uso con rídā. La evolución dialectal coincide con la del castellano, así como con la de otros romances¹³¹; por otro lado, el italiano ha mantenido exactamente el étimo latino RĪDĒRE.

Reír: infinitivo del verbo, del latín RĪDĒRE, palabra común en todas las épocas y en todos los romances. En castellano, portugués y francés, el verbo ha evolucionado en *reír*,

¹³¹ Véase *reír*.

rir y *rire*, mientras que en italiano se ha mantenido intacta la forma infinitiva del verbo y su conjugación: *ridere*

Ridere: infinitivo del verbo, del latín RĪDĒRE. La solución Italiana coincide exactamente con el étimo latino.

Ríttə: sustantivo masculino singular, derivado del latín ERICIUS. Común en toda la región por su evolución lingüística, se acerca a la actual solución castellana, *rizo*, más que a la italiana *riccio*.

Rizo: sustantivo masculino singular, de rizar, alteración de erizar, ‘encrespar’, variante de enrizar, ‘ensortijar el pelo’. Probablemente se trata de una imitación del italiano *arricciare*, que abarca el significado de ambos erizar y enrizar, derivado de *riccio*, ‘erizo’.

Riccio: sustantivo masculino singular, derivado del latín ERĪCIU(M). Su primera acepción corresponde con el animal, el erizo, aunque posteriormente ha adquirido también las acepciones de la antigua palabra griega ECHĪNU, que también indicaba al puercoespín y a los erizos de mar. Hoy en día, también se usa para expresar una característica del pelo, que probablemente debe su nombre a la forma enredada de los animales.

Rlòšə: sustantivo masculino singular, derivado del latín HOROLŌĜĪUM. A nivel regional, comparte el uso con otras variantes, cuales *rallóĝĝ*, *arlóš*, *rilóĝĝ*, etc. No sabemos exactamente los pasos que ha seguido el dialecto ferrandinese hasta llegar a su forma actual, pero sí podemos hipotizar una relación con el castellano. Por otra parte, la actual solución italiana coincide casi completamente con el étimo latino.

Reloj: sustantivo masculino singular, del catalán antiguo y dialectal *relotge*, del latín HOROLŌĜĪUM, ‘reloj de sol’, ‘reloj de arena’ y este procedente del griego y compuesto por ‘tiempo’ y ‘contar’. La forma castellana reloj se ha producido de la evolución de la palabra, *reloje*, y en concreto de su forma plural *relojes*.

Orologio: sustantivo masculino singular, del latín HOROLŌĜĪUM.

Sartáṣəṇə: sustantivo femenino singular, derivado del latín SARTĀGO, -AGĪNIS. Común en toda la región, aunque existen otras variantes: *sartáyəṇə*, *sartáña*, *sartaṣəṇidd*, etc. Parcial coincidencia morfológica y fonética con el castellano, el dialecto preserva el étimo latino, alejándose de la nueva solución propuesta por el italiano.

Sartén: sustantivo femenino singular, derivado del latín SARTĀGO, -AGĪNIS. Con el tiempo ha evolucionado hasta llegar a la forma que conocemos hoy en día, aunque en algunos países de Latinoamérica ha cambiado de género, convirtiéndose en un sustantivo masculino.

Padella: sustantivo femenino singular, derivado del latín PATĚLLA, 'plato', 'bandeja'. Es evidente la falta de coincidencia con los otros dos sistemas lingüísticos, salvo por el aspecto semántico.

Səmmána: sustantivo femenino singular, derivado del latín SĚPTEM, sucesivamente evolucionado en SEPTIMĀNA (actual solución del italiano). Coincide con la evolución castellana.

Semana: sustantivo femenino singular, de *siete*, derivado del latín SĚPTEM y sucesivamente SEPTIMĀNA. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. Entre sus derivados, séptimo, de SĚPTĪMUS, cuya forma popular fue *siedma*, 'la séptima parte'.

Settimana: sustantivo femenino singular, del latín tardío SEPTIMĀNA, sustituto de SEPTIMĀNUS, 'de siete'.

Spuḡḡàjə: infinitivo del verbo, derivado del latín DESPOLIARE. También existe como verbo reflexivo *spuḡḡarsə*. Común en toda la región, es la solución dialectal procedente del verbo SPOLIARE, que forma parte además del uso en italiano. La solución del castellano, al contrario, procede directamente del derivado más reciente del latín, es decir DESPOLIARE.

Despojar: infinitivo del verbo, derivado del latín DESPOLIARE, derivado da SPOLIARE y este de SPOLIUM 'pellejo de los animales', 'botín'. Común en todas las lenguas

romances: en castellano no ha logrado afirmarse como sinónimo 'desnudarse', como lo hizo en catalán, francés, italiano.

Spogliare: infinitivo del verbo, derivado del latín SPOLIĀRE, 'desnudarse'. En este caso, el italiano y el dialecto han evolucionado a partir del mismo étimo, aunque cada uno lo haya adaptado a su sistema lingüístico.

Súspira: sustantivo masculino singular, probablemente procedente del latín SPĪRARE. Las tres lenguas consideradas, además de tener en común el mismo étimo, también evolucionan de forma bastante coincidente: no obstante, el dialecto guarda un parecido más exacto con el castellano.

Suspiro: sustantivo masculino singular, de espirar, del latín SPĪRARE, 'soplar', 'respirar', del que derivarán sucesivamente otros vocablos.

Sospiro: sustantivo masculino singular, derivado del verbo latino SPĪARE.

Suttàne: sustantivo masculino singular, evolución de una derivación latina, SUBTANUS, 'planta baja', 'planta inferior'. La solución actual del dialecto ferrandinese puede deberse a que el dialecto y la lengua castellana se han influenciado a lo largo de los siglos, hasta obtener una solución muy similar o simplemente han evolucionado paralelamente pero de la misma forma. El italiano carece de dicha solución y, para representar el concepto, se ha elegido la forma pianterreno; no obstante, en el italiano hablado de Ferrandina sí se recurre a un préstamo del dialecto, que se italianiza en *sottano*.

Sótano: sustantivo masculino singular, de SO, derivado de la preposición latina SŪB, 'debajo de'. En los textos arcaicos aparece en ocasiones como *sov*. Posteriormente se toma prestado del catalán el prefijo sota-, que representaba una variante de SŪBTA, evolución de los clásico SUBTUS y SUBTER: esta variante sobrevive también en los dialectos del sur de Italia. En latín vulgar SŪBTŪLUS, derivado del clásico SUBTUS, 'debajo', se sustituye por *sotol*, 'locus inferior' y finalmente se adapta en todos los romances.

Pianterreno: sustantivo masculino singular, solución italiana para expresar el concepto de ‘planta inferior’, derivada del latín *PLĀNU*. Sinónimo de *pianterreno* es *pianoterra*, aunque sabemos que respectivamente *sótano* y *suttánə* se refieren a un piano *inferiore*.

Tavutə: sustantivo masculino singular, derivado del árabe *TĀBŪT*, ‘caja’, ‘tumba’, presente también en la región como *tavitə*, *tavút*. No sabemos si se trata de un préstamo directo del árabe o si, durante la dominación aragonesa en el reino de Nápoles y la fundación de Ferrandina, se ha convertido en un préstamo del castellano. El italiano carece de dicha solución, que se expresa mediante *bara*.

Ataúd: sustantivo masculino singular, del árabe *TĀBŪT*, ‘caja’, ‘tumba’. A lo largo de los siglos la palabra ha subido variaciones que no han sobrevivido: *atabud* aparece en un documento de 1349, *atahut* en 1271, *ataul* (probablemente por su semejanza con *baúl*, que en muchos casos significa lo mismo). Hoy en día *ataul* sobrevive como variante popular y menos culta.

Bara: sustantivo masculino singular, derivado del latín *BĀRA*, ‘ataúd’, ‘camilla’ y este del germánico *beran*, ‘llevar’.

Tənéjə: infinitivo del verbo, derivado del latín *TĒNĒRE*. La evolución es aparentemente parecida en las tres soluciones actuales, pero en el dialecto ferrandinese, como el castellano, consta de una innovación, ya que el verbo funciona como auxiliar, sustituyendo el antiguo verbo latín *HABĒRE*. De hecho, el dialecto ferrandinese carece de este último, expresando el concepto de posesión mediante el mismo verbo que se usa también como auxiliar en los tiempos compuestos y en las perífrasis.

Tener: infinitivo del verbo, del latín *TĒNĒRE*, ‘tener ocupado’, ‘retener’, ‘mantener’. Su importancia sintáctica y semántica reside en que ha sustituido el verbo latín *HABĒRE*, con el sentido de posesión. Se trata de una innovación que funda sus raíces en la antigüedad y que interesa a la península ibérica, además de parte del centro y de todo el sur de Italia.

Tengo: infinitivo del verbo, del latín TĒNĒRE. Al contrario que en ferrandinese y en castellano, en italiano la posesión se expresa con el verbo *avere*, así como con el mismo se construyen los tiempos compuestos y las perífrasis. Los habitantes de Ferrandina, no obstante, en ocasiones cogen prestado del dialecto tanto su solución, pero se trata de un uso coloquial e informal, que no refleja la corrección de la gramática italiana.

Twagǵə: sustantivo femenino singular, derivado del germánico THWAHLJO, ‘secador’. No sabemos si se trata de un préstamo del castellano, pero sí sabemos que con este comparte la evolución morfológica y fonética, que difiera de la solución adoptada por el italiano.

Toalla: sustantivo femenino singular, antiguamente *tovaja*, del germánico THWAHLJO. El vocablo castellano moderno probablemente se cogió de otro romance, como el italiano (*tovaglia*) o el catalán: se trata de una forma relativamente moderna y se registra a partir de la segunda mitad del siglo XVI. No obstante, es preciso observar que se trata de un falso amigo, ya que en italiano *tovaglia* indica el *mantel*, mientras que tanto en castellano como en dialecto se sigue usando con la acepción original de ‘secador’.

Asciugamano: sustantivo masculino singular, derivado del latín EXSUCĀRE, ‘sacar el jugo’, compuesto por EX, ‘de’ y SŪCUS, ‘jugo’ y el prefijo AD. Se trata de una voz toscana y de la zona septentrional, difundida solo en los últimos siglos.

Úart: sustantivo masculino singular, derivado del latín HŎRTUS, ‘jardín’, ‘huerto’. Por la diptongación en uə, se acerca más a la solución española que a la ofrecida por el italiano estándar.

Huerto: sustantivo masculino singular, del latín HŎRTUS. Común en todas las épocas y a todos los romances, menos el rumano y el francés.

Orto: sustantivo masculino singular, del latín HŎRTUS. Común en todas las épocas y a todos los romances occidentales.

Úæss: sustantivo masculino singular, derivado del latín vulgar ÖSSUM, y este del latín clásico ÖS, OSSIS. Común en toda la región, morfológica y fonéticamente se registra un parecido mayor con el castellano que con el italiano.

Hueso: sustantivo masculino singular, del latín vulgar ÖSSUM, derivado del latín clásico ÖS, OSSIS. General en todas las épocas y común en todos los romances. En el tiempo sobrevive la palabra en vulgar y por influjo de algunos de sus derivados del latín tardío, como *ossarium*, pierde la h- inicial.

Osso: sustantivo masculino singular, del latín vulgar ÖSSUM, derivado del latín clásico ÖS, OSSIS. General en todas las épocas y común en todos los romances.

Vakánde: adjetivo masculino singular, derivado del latín VOCITUS por VACITUS. Se registran diferentes soluciones en los dialectos de la región: *adduvakállə, duwaká, ddwaká*. En este caso, se registran tres soluciones diferentes en las tres lenguas analizadas: la solución castellana es la que más se acerca al original latino, mientras que la voz dialectal se parece parcialmente a la castellana y es completamente diferente de la italiana.

Vacío: adjetivo masculino singular, del latín arcaico VACŪUS, 'vacío', derivado del verbo VACARE, 'estar vacío'. La forma más arcaica se ha ido adaptando al sistema lingüístico del castellano, mientras que permanece en el uso de algunos dialectos de Italia.

Vuoto: adjetivo masculino singular, proviene del latín hablado VÖCITU(M) por VÄCITU(M), probablemente participio pasado de un supuesto VACĒRE por VĀCARE. El italiano ha evolucionado a partir del latín hablado, a diferenciar del dialecto y del castellano.

Viérnə: sustantivo masculino singular, derivado del latín vulgar HIBERNUM. La solución ferrandinese comparte el uso con otras muchas: *vérn, wirn, bbirn, wiarnə, mvérn, mbirn*, etc. Mientras que el italiano y el castellano han modificado la palabra realizando dos soluciones casi idénticas, el dialecto se aleja parcialmente de

ambas, aunque desde el punto de vista fonético se acerca ligeramente más al castellano que al italiano.

Invierno: sustantivo masculino singular, del latín vulgar HIBERNUM, abreviación del latín clásico TEMPUS HIBERNUM, estación invernal’.

Inverno: sustantivo masculino singular, del latín vulgar HIBERNUM.

11.3. Estudio contrastivo de una selección léxica

Tras presentar detalladamente el étimo de cada voz dialectal y de sus correspondientes equivalencias al castellano primero y al italiano después, es preciso separar aquellas voces que, desde su origen hasta la actualidad, han conservado rasgos comunes y que no coinciden solo en su procedencia sino también en su evolución.

Proponemos una comparación directa entre los étimos de los tres sistemas lingüísticos en la siguiente tabla/resumen, con el fin de detectar si efectivamente se trata de un préstamo léxico o si debido al contacto histórico-lingüístico del dialecto ferrandinese con otras lenguas, caso del castellano o del catalán, este se ha visto influido.

Concretamente, las siguientes voces dialectales destacan a primera vista por su extraordinario parecido morfológico con la forma castellana. Confirmamos así, mediante una comparación directa entre los tres sistemas, si efectivamente el dialecto ferrandinese ha evolucionado independientemente a partir del latín o si la dominación española ha influido de alguna forma en su léxico.

Tabla n.5: estudio contrastivo de étimos.

voces dialectales	Voces castellanas	Voces italiano estándar
Abbaššə: del latín AD+ BASSIU.	Abajo: del latín vulgar BASSIARE.	Giù: del latín tardío IŪSUM Sotto: del latín SŪBTUS.
Akkarraràje: etimo desconocido.	Acarrear: del latín CARRUS, -UM, ‘carro’.	Travolgere: derivado del compuesto TRA+VŌLGERE o del latín TRANSVŌLVERE.

Akkasàjə: del latín AD+ CASARE.	Casarse: derivado antiguo de CASA.	Sposarsi: del latín SPŌNSU(M), participio pasado de SPONDĚRE.
Almə: probablemente del latín aunque no se sabe su etimología exacta.	Alma: del latín ANĪMA, 'alma'.	Anima: del latín ANĪMA.
Amén(n)ələ: del griego AMYGDÁLĒ.	Almendra: del latín vulgar AMYNDŪLA, lat.cl. AMYGDĀLA y griego <i>amygdálē</i> .	Mandorla: del latín vulgar 'màndola'.
Ammuddàjə: del latín tardío mollare, AD+MOLLARE.	Mojar: del latín vulgar molliāre, del latín clásico molliŕe.	Bagnare: del latín tardío BALNEĀRE, derivado del latín clásico BĀLNEU(M).
Andò: del latín AD+DE+UBI.	Adonde: derivado del latín ŪNDE.	Dove: del latín DĒ UBI.
Apprəttətə: del latín AD+ PECTORARE, 'estrechar contra el pecho'.	Apretado: de <i>apetrar</i> , del tardío APPĚCTŌRARE, 'estrechar contra el pecho', 'comprimir'.	Stretto: del latín STRĪCTU(M), participio pasado de STRĪNGERE, 'apretar'.
Askonnəutə: derivado del latín ABSCONDĚRE y este de CONDĚRE.	Escondido: derivado del latín ABSCONDĚRE y este de CONDĚRE.	Nascosto: participio pasado de nascondere, derivado del latín ABSCONDĚRE y este de CONDĚRE.
Bbúrràccə: prestamo, probablemente del castellano. No es posible definir su etimología exacta.	Borracho: del latín BŪRRUS, 'rojizo', para indicar el color de la cara de quien ha bebido.	Borraccia: de étimo incierto, posiblemente etrusco y muy probablemente un prestamo del castellano.

Ćäräsə: del latín tardío CERESĒA.	Cereza: del antiguo <i>ceresa</i> , del lat. Vulg. CERĒSĪA, en latín clásico CERĒSIŪM, derivado del griego.	Ciliegia: del latín tardío CERESĒA, aunque la forma actual deriva posiblemente de algún dialecto septentrional.
Chiungə: De etimología desconocida, sólo es posible confirmar que hoy en día se usa para referirse a algo 'malo'.	Chungo: Del caló <i>chungo</i> , 'feo' en su primera acepción: sucesivamente define también 'malo', 'de mala manera', 'enfermo'.	Malato: derivado del latín MALUS, -i.
Diiə: derivado del latín vulgar DIA, y este del latín clásico. DIES.	Día: del latín vulgar DIA, y este de DIES.	Giorno: derivado del latín DIŪRNUM, 'que pertenece a la luz', derivado de DIŪ.
Kapozzələ: del latín CAPUT+-ELLA, derivado del griego el sustantivo <i>chytrion</i> , <i>kranion</i> .	Cabeza: del latín CAPĪTĪA, forma que sustituyó a CAPUT en el latín vulgar hispánico.	Testa: del latín tardío CAPUT.
Ləbbəsə: derivado del latín lapis, -idis, 'piedra'.	Lápiz: derivado de <i>lápida</i> , del latín lapis, -idis.	Matita: del latín LĀPIDE(M), HAEMATĪTOS, 'piedra'.
Məsələ: derivado del latín MANTĒLE, 'toalla'.	Mantel (mesa): del latín MANTĒLE, 'toalla'.	Tovaglia: del alto-alemán antiguo THWAHLJA, 'secador'.
Mustatts: palabra objeto de una cadena de prestamos, empezados por el vulgar italiano. El dialecto también ha recurrido a un prestamo.	Mostacho: del italiano MOSTACCIO, variante de MUSTACCHIO y este del griego.	Baffo: de étimo incierto, probablemente de origen romana.

Nèspərə: probablemente derivado del latín vulgar NĚSPĪRUM.	Níspero: del antiguo niéspero, derivado del latín vulgar NĚSPĪRUM y este del latín clásico MĚSPĪLUM.	Nespola: del latín MESPILUS y NESPILUS, derivados del griego MESPILON.
Paliatónə: de paliá, derivado del latín PALA.	Paliza: derivado del latín PALA ‘azada’, ‘pala’.	Bastonatura: derivado del latín hablado BASTŌNE, ‘palo’.
Palummə: derivado del latín PALUMBUS.	Paloma: del latín vulgar PALŪMBA, derivado del latín clásico PALUMBES.	Colomba: del lat. Med. COLUMBA, derivado del lat. cl. COLUMBĀRE y este del griego KOLYMBÁO.
Pariġġə: derivado del latín PARIA, plural de PAR.	Pareja: del latín PAR, -IS, ‘igual’.	Paia: del latín PARIA, plural de PAR y de este último deriva el actual <i>paia</i> , en singular.
Pèddə: Derivado del latín PĚLLIS, adquiere una nueva acepción, es decir, ‘borrachera’.	Pedo: de peer, del latín PĚDĚRE.	Sbornia: del latín tardío EBRIŌNA, del latín EBRIUS, ‘ebrio’.
Pətáttsə: probablemente derivado del latín vulgar PĪTACCIUM, ‘pedazo’.	Pedazo: del latín vulgar PĪTACCIUM, ‘trozo de cuero’, ‘añadidura de la túnica’.	Pezettetto: del latín hablado PĚTTIA, de origen celta.
Pəttàjə: derivado del latín vulgar PĪNCTARE y este de PĪNCTUS, participio pasado vulgar de PĪNGĚRE.	Pintar: del latín vulgar PĪNCTARE, derivado de PĪNCTUS, participio vulgar de PĪNGĚRE.	Dipingere: del latín DĚPINGERE.

Pólvə: derivado de PULVERE, probablemente una evolución vulgar del latín clásico PULVIS, -ERIS.	Polvo: del antiguo <i>polvos</i> , derivado del latín PŪLVUS, neutro, que sustituyó a la voz masculina del latín clásico PŪLVIS.	Polvere: del latín PULVUS, derivado del latín clásico PULVIS, -ERIS.
Prénə: derivado del latín PRAEGNANS ‘encinta’.	Preñada: del latín vulgar PRAEGNĀTA, derivado del latín clásico PRAEGNAS, -ĀTIS.	Incinta: del latín tardío INCINCTA.
Punnərə: derivado del latín PŌNĒRE.	Poner: del latín PŌNĒRE, ‘colocar’, ‘poner’.	Mettere: del latín MITTERE, ‘mandar’. Posteriormente adquiere la acepción de ‘poner’.
Reinə: derivado del latín ARĒNA.	Arena: derivado del latín ARĒNA.	Sabbia: del latín SĀBULA, Dicha forma se difundió a partir del Italia septentrional, a la voz toscana <i>arena, rena</i> .
Sartášənə: derivado del latín SARTĀGO, -AGĪNIS.	Sartén: derivado del latín SARTĀGO, -AGĪNIS.	Padella: derivado del latín PATĚLLA, ‘plato’, ‘bandeja’
Suttànə: evolución de una derivación latina, SUBTANUS, ‘planta baja’, ‘planta inferior’.	Sótano: de SO, derivado de la preposición latina SŪB, ‘debajo de’.	Pianterreno: solución italiana para expresar el concepto de ‘planta inferior’, derivada del latín PLĀNU.
Tavutə: derivado del árabe TĀBŪT, ‘caja’, ‘tumba’.	Ataúd: del árabe TĀBŪT, ‘caja’, ‘tumba’.	Bara: derivado del latín BĀRA, ‘ataúd’, ‘camilla’ y este del germánico <i>beran</i> , ‘llevar’.

Tənéjə: derivado del latín TĒNĒRE.	Tener: derivado del latín TĒNĒRE.	Avere / tenere: derivado del latín TĒNĒRE.
Twagǵə: derivado del germánico THWAHLJO, 'secador'.	Tolla: derivado del germánico THWAHLJO, 'secador'.	Asciugamano: derivado del latín EXSUCĀRE, 'sacar el jugo', compuesto por EX, 'de' y SŪCUS, 'jugo' y el prefijo AD.
Vakándə: del latín VOCITUS por VACITUS.	Vacío: del latín arcaico VACŪUS, 'vacío', derivado del verbo VACARE, 'estar vacío'.	Vuoto: del latín hablado VŎCITU(M) por VĀCITU(M), probablemente participio pasado de un supuesto VACĒRE por VĀCARE.

En cada una de las voces consideradas, hay una cercanía sorprendente entre el dialecto ferrandinese y el castellano (primera y segunda columna), mientras que ambos se alejan del italiano (tercera columna). Son muy raras las ocasiones en las que nos encontramos con una coincidencia exacta entre los tres sistemas lingüísticos a partir del mismo étimo y, si ocurre, normalmente se ha perdido la primera o las antiguas acepciones en favor de las nuevas¹³².

Por un lado, son notables los casos en los que el italiano, a pesar de tener disponible una solución latina y/o toscana, ha optado por servirse de préstamos tanto extranjeros como de la Italia septentrional: es el caso de *ciliegia*, *tovaglia*, *sabbia*, etc. No obstante, cuando el italiano aprovecha el étimo latino, casi siempre nos encontramos con la palabra exacta o casi exacta: se trata de arcaísmos que, una vez penetrados en el uso literario, han pasado a formar parte del uso común, sobreviviendo a siglos de conquistas,

¹³² Véase *sposarsi*, *avere/tenere*.

invasiones y de modas tanto lingüísticas como literarias. Recordamos *travolgere, anima, dipingere*, etc.

Por otro lado, tanto el dialecto como el castellano, partiendo de su étimo latino, han evolucionado sin alejarse mucho de la solución inicial, preservando así tanto su morfología como su carga semántica. Es el caso de: *abbaššə, almə, aprəttətə, čəräsə, chiungə, diə, ləbbəsə, nəspərə, palummə, parigğə, pətáttsə, pəttəjə, pólə, prénə, reinə, sartášənə, suttànə, tavutə*.

Además, a nivel etimológico y semántico evidenciamos dos excepciones, representadas por dos préstamos, es decir, de *bbúrràccə* y *mustatts*. Se trata de dos casos interesantes, ya que el primero es un préstamo del catalán al español, usado tanto en dialecto ferrandinese como en italiano, mientras que el segundo es un préstamo del italiano, que se ha quedado en el dialecto, además de ser acogido por el castellano, el francés y el inglés, entre otras lenguas.

En el caso de *bbúrràccə*, el italiano y el dialecto se han quedado con la acepción primaria del término, es decir la de ‘bota para el vino’, mientras que el castellano ha acogido la segunda acepción de ‘ebrio’.

Por otro lado, en el caso de *mustatts*, estamos ante un préstamo del italiano, que se ha filtrado al dialecto y a varias lenguas romances, entre ellas, el castellano. No obstante, hoy en día ha perdido su uso y ha sido sustituido por la variante italiana *baffo*.

Después de haber analizado el étimo de las voces consideradas, es evidente que podemos plantear una evolución paralela del dialecto con respecto al italiano¹³³, pero ¿es posible que al mismo tiempo estemos asistiendo a una evolución coincidente del dialecto y del castellano, como resultado de un contacto lingüístico pasado que ha sobrevivido en el espacio y en el tiempo?

¹³³ Desde el punto de vista histórico, en la fecha de la fundación de Ferrandina el toscano todavía era un dialecto que, gracias a las *Tre Corone*, había empezado a destacar con respecto a los demás: sabemos que el toscano entonces seguía usándose como el dialecto y, dada la situación histórica, política y económica de Basilicata, es muy difícil que el toscano se haya afirmado en la región antes de la unificación del país.

Después de todo, recordamos que la historia de la fundación del pueblo se remonta al periodo del dominio español en el Reino de Nápoles y, sobre todo, que alrededor de 1490 *Fridericus Ferranti Filius Ferrandinam Fabricare Fecit*.¹³⁴

11.4. Coincidencias fónicas

Seguramente el análisis etimológico nos ha brindado la oportunidad de examinar el aspecto morfológico de las voces, así como la carga semántica de estas.

Para completar el análisis y obtener un cuadro real acerca del contacto entre el dialecto de Ferrandina y la lengua castellana, es necesario recurrir también a un análisis fónico de algunas de las palabras propuestas en la Tabla 4.

Tras haber omitido las voces italianas que, como he explicado anteriormente, no coinciden en el étimo o a partir del mismo han evolucionado hacia soluciones diferentes, el análisis se centrará en la historia lingüística del ferrandinese y sobre todo del castellano, para evidenciar posibles puntos en común entre los dos sistemas lingüísticos.

Se trata de una selección de voces que, si a primera vista muestran un importante parecido morfológico, guardan también un evidente parecido a nivel fónico.

En la tabla que aparece a continuación mostramos los términos que van a ser sometidos a este breve estudio fónico.

Tabla n. 6: selección de voces dialectales para su análisis fónico

Voces dialectales	Voces castellanas
Abbaššə: del latín AD+ BASSIU	Abajo: del latín vulgar BASSIARE
Almə: no se sabe su etimología ¹³⁵	Alma: del latín ANĪMA
Kòstə: del latín CŎSTA	Cuesta: del latín CŎSTA

¹³⁴ Traducción: "Federico, hijo de Ferrante, fundó Ferrandina."

¹³⁵ Aunque el *Dizionario dialettale della Basilicata* no nos ofrece el étimo de la palabra, se parte de la base que su origen es la forma latina ANĪMA.

Kúgnə: deriva del latín CŪNĒUS	Cuña: deriva del latín CŪNĒUS
Lègnə: derivado del latín LĪNGUA,	Lengua: derivado del latín LĪNGUA,
Muərtə: derivado del latín MŎRTUUS	Muerto: del latín MŎRS, -TIS
Nèsperə: del latín vulgar NĚSPĪRUM	Níspero: derivado del lat. Vul. NĚSPĪRUM
Óññə: derivado del latín ŪNGŪLA	Uña: derivado del latín ŪNGŪLA
Rlòšə: derivado del latín HOROLŎGĪUM	Reloj: derivado del latín HOROLŎGĪUM
Səmmánə: derivado del latín SEPTIMĀNA	Semana: derivado del latín SEPTIMĀNA
Suttànə: del latín SUBTANUS	Sótano: de SO, derivado de SŪB.
Úərtə: derivado del latín HŎRTUS	Huerto: del latín HŎRTUS
Úəssə: del latín vulgar ŐSSUM	Hueso: del latín vulgar ŐSSUM

Las voces consideradas en la tabla n. 6, aparte de compartir el mismo étimo latino, siguen caminos bastante paralelos en su evolución fónica¹³⁶. Veamos los siguientes ejemplos:

Abbaššə: del latín AD+ BASSIU. En la evolución del latín hacia los vulgares, en algunos de ellos la geminada -ss- se reduce a /s/. No obstante, en ocasiones este resultando se palataliza dando la fricativa sibilante /š/. La evolución ferrandinese de la que se ha generado la solución actual, acoge la misma evolución histórica del castellano medieval. Sucesivamente, el castellano sufrirá posteriores evoluciones (/š/ > /x/), que formarán parte de los reajustes fonológicos en los siglos de oro.¹³⁷

Almə: debido a la falta de un étimo documentado para la voz dialectal, aceptamos la evolución del castellano como justificación de la coincidencia entre la forma

¹³⁶ Puesto que el fenómeno de la vocal final indistina /ə/ es una constante en el dialecto ferrandinese, no se comentará a lo largo de este análisis, dado que ya se ha explicado en el apartado dedicado al vocalismo del dialecto. De todas formas, queremos dejar constancia de su importancia como rasgo identificativo dialectal, ya que en algunos casos es el único rasgo fónico que lo separa del castellano (por ejemplo *almə*-*alma*).

¹³⁷ No se realizará un análisis diacrónico exhaustivo de los conceptos de fonología histórica del castellano; el interés de nuestro análisis se centra en la evolución del dialecto ferrandinese y su coincidencia, en algún punto de la evolución lingüística, con la lengua castellana. Por lo tanto, se tomarán en consideración algunos de los fenómenos relacionados tanto con el vocalismo como con el consonantismo.

ferrandinese y la forma castellana. Del latín: anĭma > an'ma > anma > *alma* en castellano¹³⁸.

Kòsta: deriva del latín CŎSTA, 'costado', 'lado'. En este caso, la evolución del dialecto es mínima, ya que solo adopta el sonido de la /ə/ indistinta, típico del ferrandinese. Por otro lado, al tratarse de una vocal que no sufre ninguna inflexión, en castellano esta /ə/ tónica abierta dará lugar al diptongo /we/, que sería el último paso en la evolución de esta voz. Podemos afirmar, entonces, que el dialecto se ha quedado con una solución primitiva de la evolución lingüística de esta palabra, solución que se dio también en castellano antes de que se verificara la diptongación.

Kúgnə: deriva del latín CŪNĒUS, 'cuña'. En este caso, nos encontramos con un fenómeno de palatalización provocada por el sonido yod. Recordamos que "la yod es un sonido palatal semivocálico o semiconsonántico, más cerrado que cualquier /i/ puramente vocálica. [...] La yod influye sobre la consonante atrayéndola a su punto de articulación palatalizándola"¹³⁹ (Ariza 17). Además de palatalizar algunas consonantes, la yod también inflexiona a las vocales: "se llama inflexión al cierre de la vocal en un grado" (Ariza 29).

El étimo latino CŪNĒUS, por influjo de la Yod 2ª (NY), palataliza hasta convertirse en /ñ/¹⁴⁰. Podemos entonces afirmar que la solución dialectal (*ny - gn*) no es más que un paso evolutivo similar al castellano.

Lègnə: derivado del latín LĪNGUA, forma actual del italiano estándar. En la evolución del vocalismo del latín clásico al latín vulgar la /ĭ/ breve tónica evoluciona a una /e/ cerrada. Tanto en castellano como en italiano la forma actual responde al étimo latino¹⁴¹. En el

¹³⁸ Se trata de un trueque entre *n* y *l* (Menendez Pidal, § 54, 2b, pág. 156).

¹³⁹ Véase Ariza (1990: 17), Ariza (2012: 26-30), Menendez Pidal (1980 '1904': § 14, 2, pág. 64).

¹⁴⁰ Menendez Pidal (1980 '1904': § 53, 5 pág. 152).

¹⁴¹ Menendez Pidal (1980 '1904': § 52, 1: 146. Consonantes seguidadas de semivocal /U/, grupo *GU*).

caso de la forma dialectal, puede ser que por analogía con alguna palabra similar se haya producido una metátesis de *ng > gn*.

Muərtə: derivado del latín MÖRTUUS para el dialecto y del latín MÖRS, -TIS para el castellano. La normal evolución vocálica del latín conllevará un cambio de la /ɔ/ abierta tónica hacia el diptongo /we/, solución aceptada tanto en ferrandinese como en castellano, mientras que el italiano mantiene la forma inicial con la vocal sin diptongar, quedándose en *morto*.

Nèspərə: derivado del latín vulgar NĚSPĪRUM < MĚSPĪLUM. Tanto en castellano como en el dialecto predominan las formas con n- inicial y -r- (*niéspero* en Nebrija; *níspera* en Andalucía y *néspera* en Aut.)¹⁴². En cuanto al vocalismo, la vocal tónica latina /ĕ/ breve, /e/ abierta en latín vulgar, siguió los pasos evolutivos propios dando una solución diptongada que posteriormente se reduciría bien a /i/ bien a /e/. El lema italiano mantiene la forma con -l propia también del catalán, del mallorquín y del valenciano y del alto Aragón.

Óññə: derivado del latín ŪNGŪLA. En este caso estamos ante un grupo consonántico interior romance: *cons+GL*; cuando la primera consonante es *n*, se produce *ñ*¹⁴³.

En cuanto a las vocales, en castellano la vocal /ũ/ breve tónica ha evolucionado a /u/ probablemente por influjo de la nasal: por lo tanto, obtenemos *uña*.

Por otro lado, en el dialecto la /ũ/ breve tónica ha evolucionado a una /o/ cerrada siguiendo el reajuste propio del sistema tónico.

Rlòšə: derivado del latín HOROLŌGĪUM. Si en italiano nos encontramos con la solución *orologio*, en castellano la forma actual procede del provenzal catalán *relotge*, y esta a su vez del mismo étimo latino¹⁴⁴. La forma ferrandinese adopta una solución más cercana al provenzal catalán y al castellano (*reloj*) que al italiano.

¹⁴² Se trataría de un cambio de líquidas (Ariza 2012: 202).

¹⁴³ Menendez Pidal (1980 '1904': §61, 2: 164).

¹⁴⁴ La vocal átona *o* puede cambiar en *e* por disimilación con la otra *o* acentuada. Menendez Pidal (1980 '1904': §20, 4: 72-73). Aunque la vocal inicial es la más resistente de las átonas, algunas veces se pierde

Sammána: derivado del latín tardío SEPTIMĀNA. También la solución castellana procede del mismo étimo latino. En ambos casos, la evolución lingüística ha provocado una reducción del grupo consonántico latino –pt- (sed-mana, 1241, *F. Juzgo*; semana, *Cid*, Berceo)¹⁴⁵. En el caso del italiano, este grupo consonántico se mantiene pero sufre un redoblamiento fonosintáctico: –pt- se convierte en –tt- en *settimana*.

Suttàna: el dialecto procede del latín SUBTANUS, mientras que en castellano procede del latín vulgar *SŮBTŮLUS, derivado de SUBTUS ‘debajo’. Se trataría de un cambio de *sóto* en *sótalo* y *sótano*, de la misma naturaleza que *carámbano* < CALAMULUS (todo ello a partir del latín SŮB > SO ‘debajo de’)¹⁴⁶. Del mismo modo, conviene tener en cuenta que del catalán se tomó prestado el prefijo *sota-*, procedente de la preposición *sota*, ‘bajo’, de empleo general en todos los tiempos y que representaba una variante de *SŮBTA, en lugar de los clásicos SUBTUS Y SUBTER, variante también conservada en la lengua de Oc y en los dialectos del sur de Italia¹⁴⁷. En este caso, el resultado castellano es la adaptación de un préstamo del catalán, mientras que el dialecto adapta su étimo latino: aparte de la vocal indistinta final, nos encontramos con otro caso de redoblamiento fonosintáctico, pero en este caso se trata del grupo consonántico –bt-, que se convierte en –tt-.

Úarta: derivado del latín HŎRTUS. En este caso, asistimos a una evolución vocálica tónica, en la que, a partir de una /q/ abierta, obtendremos el diptongo creciente /we/. La solución ferrandinese y la castellana coinciden en su evolución, mientras que en la

(*ho*); Menendez Pidal (1980 ‘1904’: §22: 73). Si bien en el siglo XIV ya se generaliza la tendencia a mantener la –e final (excepto cuando se trata de: d, n, l, r, s, z), algunas voces se escapan a esta tendencia y mantienen la consonante final, en este caso una *j*. Menendez Pidal (1980 ‘1904’: §63, 3: 169-170).

¹⁴⁵ Para la pérdida de la vocal protónica interna, véase Menendez Pidal (1980 ‘1904’: §24, 1: 73); para la evolución de *pt(m)*, véase Menendez Pidal (1980 ‘1904’: §61, 1: 163-164).

¹⁴⁶ Cfr. Corominas-Pascual, s.v. *so*.

¹⁴⁷ Para más información sobre los sufijos inacentuados en español y sus variantes consonánticas sonoras véase Menendez Pidal (1980 ‘1904’: §83, 1: 227-229).

italiana no hay ninguna evolución hacia el diptongo: por lo tanto, el resultado final será *orto*.

Úəssə: del latín vulgar *ŌSSUM*. Se trata de un caso análogo al anterior, en el que la vocal /o/ tónica abierta, en su evolución genera el diptongo /we/, tanto en dialecto como en castellano. Por otro lado, el italiano no evoluciona hacia el diptongo y conserva el fonema original, cuyo resultado actual es *osso*.

En cuanto al consonantismo el dialecto se separa del castellano para acercarse al italiano, manteniendo la –ss- intervocálica a diferencia del castellano en el que este mismo contexto fónico latino da lugar a /s/ (*hueso*).

11.5. Análisis morfológico (prefijos) de una selección de voces

En el dialecto ferrandinese está muy presente el uso de los prefijos. Sobre todo, es posible notar la presencia de prefijos en voces dialectales que, en su correspondiente italiano, carecen de ellos. También se dan casos en los que el dialecto sustituye el prefijo inicial latino por otro: de hecho, el prefijo más usado es A- o AD-. En las siguientes voces dialectales:

Tabla n. 7: selección de voces dialectales para el análisis de algunos prefijos

Voces dialectales	Voces castellanas	Voces italiano estándar
Addəvənàjə	Adivinar	Indovinare
Addrəttsàjə	Enderezar	Addrizzare
Addumuràjə	Demorar	Dimorare
Akkarraràje	Acarrear	Travolgere
Akkasàjə	Casarse	Sposarsi
Alləššàjə	Alisar	Lisciare
Ammənattsàjə	Amenazar	Minacciare
Ammənattsə	Amenaza	Minaccia
Ammuddàjə	Mojar	Bagnare

Notamos cómo el dialecto se sirve del prefijo A- y sus variantes en casos en los que el italiano carece del mismo. De hecho, solo en el caso de *addrəttə̀sàjə*, nos encontramos en italiano con una correspondencia exacta en *addrizzare*.

En el caso del dialecto, como también en italiano, existen dos tipos de prefijos con a-:

- El primer prefijo es A-, derivado del latín AD, y se usa para la formación de verbos parasintéticos a partir de un sustantivo o un adjetivo. En estos casos, si el prefijo se acerca a una palabra que empieza por consonante, esta última sufre un redoblamiento fonosintáctico.¹⁴⁸ Por otro lado, si la palabra empieza por vocal, el prefijo AD pierde la /d/, que se convierte en una d eufónica.

Existen casos en los que este prefijo se usa también para crear un verbo a partir de otro verbo, produciéndose también la asimilación o redoblamiento fonosintáctico.

Del primer caso, en el que se provoca el redoblamiento fonosintáctico, son ejemplo las siguientes voces: *addəvənàjə*, ‘adivinar’, derivado del latín DĒUS, *addrəttə̀sàjə*, ‘enderezar’ de ARRECTIARE, derivado del sustantivo latino RECTUS, *ammənatə̀tsə*, ‘amenaza’ del latín vulgar MĪNACIA.

Ejemplos de creación de un verbo mediante el uso del sufijo a partir de otro verbo son las siguientes voces: *akkasàjə*, del latín AD+CASARE, *allə̀ššəjə*: derivado del latín vulgar LISCIARE, *ammuddàjə*, ‘mojar’, del latín tardío mollare, AD+MOLLARE.

- El segundo caso de prefijo con A- se combina con adjetivos y sustantivos para indicar la ‘falta de algo’.

En nuestro caso, nos centraremos en la primera solución que genera el prefijo *a-* o *ad-* ya que, además de tratarse de un fenómeno típicamente dialectal, nos revela que en algunos casos estas voces del dialecto ferrandinese presentan el mismo prefijo que el castellano¹⁴⁹, aun cuando tanto en italiano como en latín asistimos a un cambio de

¹⁴⁸ Se trata de un fenómeno de origen dialectal que posteriormente ha influido también en el italiano. Para más información, véase la enciclopedia italiana online *Treccani*.

¹⁴⁹ Excepto en *addrəttə̀sàjə*, ‘enderezar’, *akkasàjə*, ‘casarse’ y *ammuddàjə*, ‘mojar’.

prefijo o a la falta de este: *addəvənàjə*, ‘adivinar’ (*indovinare* en italiano e INDIVINĀRE en latín), *alləššàjə*, ‘alisar’ (*lisciare* en italiano y *lisciare* en latín vulgar), y *ammənattsə*, ‘amenaza’, (*minaccia* en italiano y MĪNACIA en latín vulgar).

Esta coincidencia en el paradigma de los prefijos se podría atribuir a la influencia directa del castellano en el dialecto ferrandinese.

11.6. Análisis de la influencia del latín clásico en el dialecto ferrandinese y en el italiano

Finalmente y tratándose de dos sistemas lingüísticos romances que conviven e interactúan en el mismo territorio, cabe analizar si la influencia del latín se mantiene viva en ambos sistemas o si, al contrario, uno de los dos tiende a preservar el étimo latino mientras otro tiende hacia otras soluciones diferentes.

Tabla n.8: selección de voces dialectales para un análisis diacrónico

voces dialectales	Voces italiano estándar
Abbrəzzàjə: del latín BRACCHIUM	Abbracciare: del latín BRACCHIUM.
Addəvənàjə: derivado del latín DĒUS	Indovinare: del latín hablado INDIVINĀRE
Addrəttəsàjə: del latín ARRECTIARE	Addrizzare: del latín ARRECTIARE
Addumuràjə: del latín DĒMŌRĀRE	Dimorare: del latín DĒMŌRĀRE
Alləššàjə: del latín vulgar LISCIARE	Lisciare del latín vulgar LISCIARE
Almə: de étimo desconocido	Anima: del latín ANĪMA
Amén(n)ələ: del griego AMYGDÁLĒ	Mandorla: del latín vulgar ‘màndola’
Ammənattsàjə: del lat. Vul. MĪNACIA.	Minacciare: del latín vulgar MĪNACIA.
Ammənattsə: del latín vulgar MĪNACIA.	Minaccia: del latín vulgar MĪNACIA.
Arruine: del latín RŪĪNA	Rovina: del latín RŪĪNA
Askonnəutə: del latín ABSCONDĒRE.	Nascosto: derivado del latín ABSCONDĒRE.
Assəttàjə: del lat. Vul. ADSĒDĒNTARE	Sedersi: del latín SEDĒRE
Attsàrə: del latín tardío ACIĀRIUM	Acciaio: del latín tardío ACIĀRIUM
Bbattəšàjə del latín BAPTIZĀRE	Battezzare: del latín BAPTIZĀRE

Chiungə: De etimología desconocida,	Malato: derivado del latín MALUS, -I.
Kammisə: del latín tardío CAMISIA	Camicia: del latín tardío CAMISIA
Kavəjə: del latín CAVĀRE	Cavare: del latín CAVĀRE
Kòggə: del latín COLLĪĜĚRE	Cogliere: del latín COLLĪĜĚRE
Lègnə: del latín LĪNGUA	Lingua: del latín LĪNGUA
Məggérə; del latín MULIER, -ERIS	Moglie: del latín MULIER, -ERIS
Muərtə: del latín MŎRTUUS	Morto: del latín MŎRTUUS
Natəjə: derivado del latín NATĀRE	Nuotare: derivado del adjetivo latín NATUS
‘Ncarəcarsə: compuesto, IN+CARICARE	Incaricare: compuesto, IN+CARICARE
Óññə: del latín ŪNGŪLA.	Unghia: del latín ŪNGŪLA.
Parétə: del latín tardío PARĒTE	Parete: del latín tardío PARĒTE
Pəddèkkjə: del latín PĚLLIS+ -ICULA	Pellicina: PELLĪCULA, diminutivo de PĚLLIS.
Pəttəjə: del latín vulgar PĪNCTARE	Dipingere: del latín DĒPINGERE
Pólə: derivado de PULVERE	Polvere: del latín PULVUS
Rírə: del latín RĪDĚRE	Ridere: del latín RĪDĚRE
Ríttə: del latín ERICIUS	Riccio: del latín ERĪCIU(M).
Rlòscə: del latín HOROLŎĜĪUM	Orologio: del latín HOROLŎĜĪUM
Súspirə: del verbo latino SPĪARE	Sospiro: del verbo latino SPĪARE
Úərtə: del latín HŎRTUS	Orto: del latín HŎRTUS
Úəssə: del latín vulgar ŐSSUM	Oso: del latín vulgar ŐSSUM

En la mayoría de los casos considerados, el étimo del dialecto y del italiano estándar coincide, aunque las soluciones del italiano suelen ser mucho más fieles al original latino.

Es cierto que en algunos de los casos analizados anteriormente, el étimo italiano difería por completo tanto del ferrandinese como del castellano y que, en ocasiones, el italiano ha preferido adoptar préstamos de otras lenguas, tanto italianas como extranjeras: por un lado, estos préstamos han sustituido por completo la antigua voz latina que ha desaparecido, mientras por otro lado, la voz latina ha sobrevivido adquiriendo una nueva carga semántica.

Si consideramos la tabla n.4 del corpus, con un total de ochenta y dos voces, notamos que solo treinta y cuatro de ellas están recogidas en la última tabla propuesta, ya que solo treinta y cuatro voces de las ochenta y dos totales se mantienen fieles al étimo latino.

Es evidente, entonces, que el italiano y el dialecto, a pesar de proceder de la misma lengua madre, el latín, han seguido evoluciones diferentes: las causas de dicha diversidad lingüística se pueden atribuir al contexto histórico-político de la península italiana y a las condiciones de los dialectos, marginados y evitados a lo largo de los siglos.

A pesar de que el italiano proceda de un dialecto, ya no conserva las características típicas de dialecto florentino y/o toscano: actualmente, como ya he mencionado anteriormente, hablamos de italiano estándar, para distinguirlo y alejarlo de los dialectos, en busca de aquella perfección lingüística que los intelectuales italianos han perseguido desde siempre.

Pero si el italiano cada año que pasa sigue ganando uso e importancia a costa de los dialectos¹⁵⁰, que cuentan con un número de hablantes notablemente inferior con respecto al pasado, ¿es posible que afirmar que en pocas décadas el patrimonio cultural y lingüístico del dialecto desaparecerá o se verá gravemente afectado?

XII. VITALIDAD DEL DIALECTO FERRANDINESE

12.1. Encuesta a los hablantes de Ferrandina: la vitalidad del dialecto

¹⁵⁰ Véase la tabla explicativa de la encuesta realizada por el ISTAT

Para acercarme científicamente a la realidad dialectal de Ferrandina, he decidido optar por una encuesta oral de tipo directo: hablando de un estudio dialectológico, me parecía apropiado excluir el método de la encuesta escrita. Por mi interés como investigadora y hablante del dialecto ferrandinese, además he considerado oportuno asistir y dirigir personalmente el proyecto: al tratarse de una entrevista grabada, muchos de mis conciudadanos han accedido a participar para ayudar a un miembro de la comunidad ferrandinese. En mi caso, entonces, el hecho de que los participantes supieran de qué se trataba y que conocieran directamente a la investigadora, me ha permitido poder realizar de forma exhaustiva este tipo de entrevista.

Las respuestas de los hablantes a mis preguntas, además de confirmar la existencia de las cuatro palabras de uso común que no ha sido posible recopilar en las fuentes escritas usadas, representan el punto de partida para un estudio acerca la vitalidad del dialecto que se espera poder investigar posteriormente.

12.2. Resultados de la encuesta

El estudio se ha centrado, como he mencionado anteriormente, en un grupo de cuatro palabras que, por mi conocimiento del dialecto como hablante nativo, sé que efectivamente existen y que todo hablante las conoce (o debería de conocer).

A este propósito, los gráficos siguientes serán claves para poder estudiar la vitalidad del dialecto y/o su cambio o desaparición en el tiempo.

Así se presentan las respuestas de los hablantes cuando se les pregunta qué término dialectal usarían para expresar las siguientes palabras: muerto, paloma, polvo, vacío. En sus respuestas, reside no solo la evolución del dialecto sino también su posible futuro¹⁵¹.

¹⁵¹ Se han formulado preguntas directas pero en el caso de los hablantes más ancianos, en ocasiones estas han sido acompañadas de comentarios explicativos.

- 1- En el caso de *colomba*, 'paloma', los participantes han contestado de la siguiente forma:

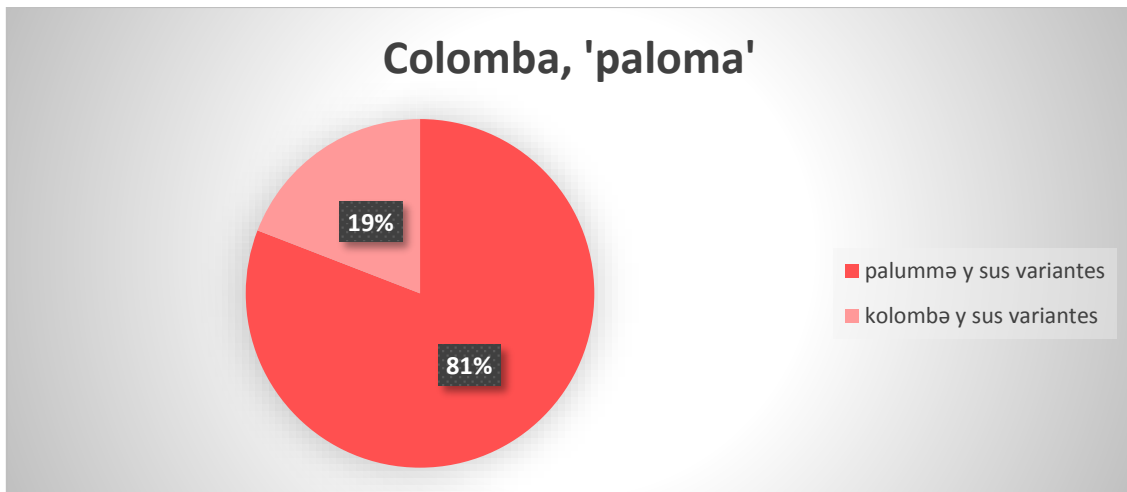


Gráfico n.5: traducción al dialecto de la palabra *colomba*, 'paloma'.

El 81% de los encuestados ha contestado aportando el término dialectal correspondiente, mientras que el 19% ha "dialectizado" la forma italiana *colomba* mediante el sonido de la vocal indistinta ə, dando *kəlommə* o *kəlombə*.

- 2- En el caso de *morto*, 'muerto', los participantes han contestado así:

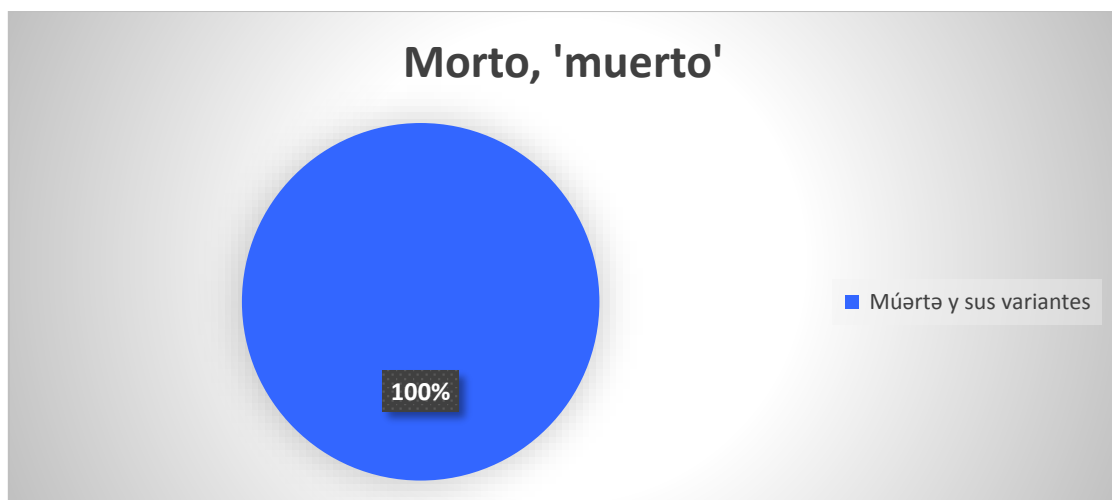


Gráfico n. 6: traducción al dialecto de la palabra *morto*, 'muerto'.

Se trata de la palabra más conocida entre las cuatro seleccionadas, ya que todos los entrevistados han coincidido en la respuesta, aportando como solución el término dialectal *muartə* con ligeras variantes fónicas.

3- En el caso de la palabra *polvere*, 'polvo', los participantes han contestado con:

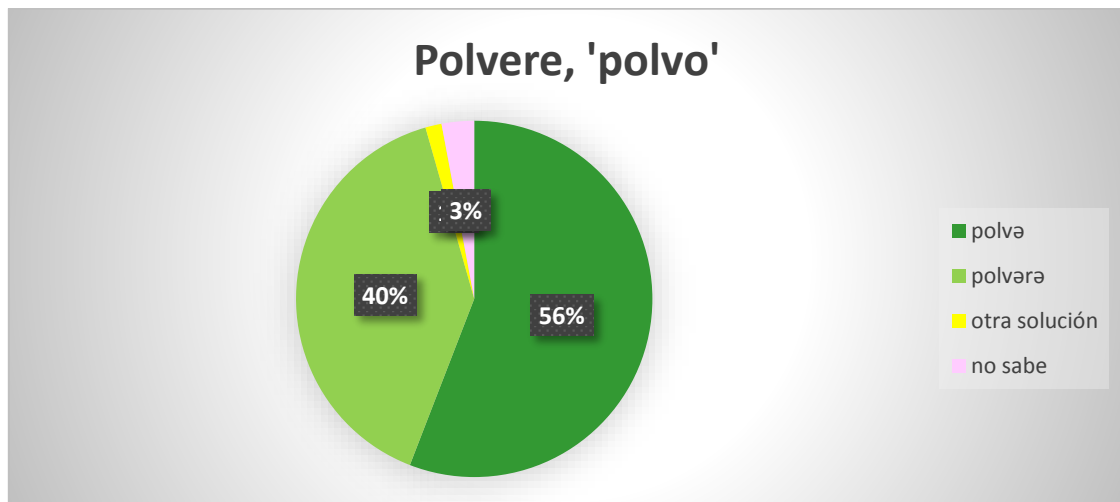


Gráfico n.7: traducción al dialecto de la palabra *polvere*, 'polvo'.

Es la palabra que ha generado más división a la hora de examinar los resultados ya que solo algo más de la mitad de los hablante, el 56 %, sigue prefiriendo la solución original *polvə*, mientras el 40% opta por una variante muy adaptada del italiano, *polvərə*. Finalmente, el 3% no ha sabido aportar ningún dato y el 1% ha optado por un resultado completamente diferente, es decir *lippə*.¹⁵²

4- Finalmente, en el caso de la palabra *vuoto*, 'vacío', los participantes han contestado aportando tres soluciones:

¹⁵² Para más información acerca de los resultados, consúltese el Anexo 2, relativo a las fichas de los encuestados.

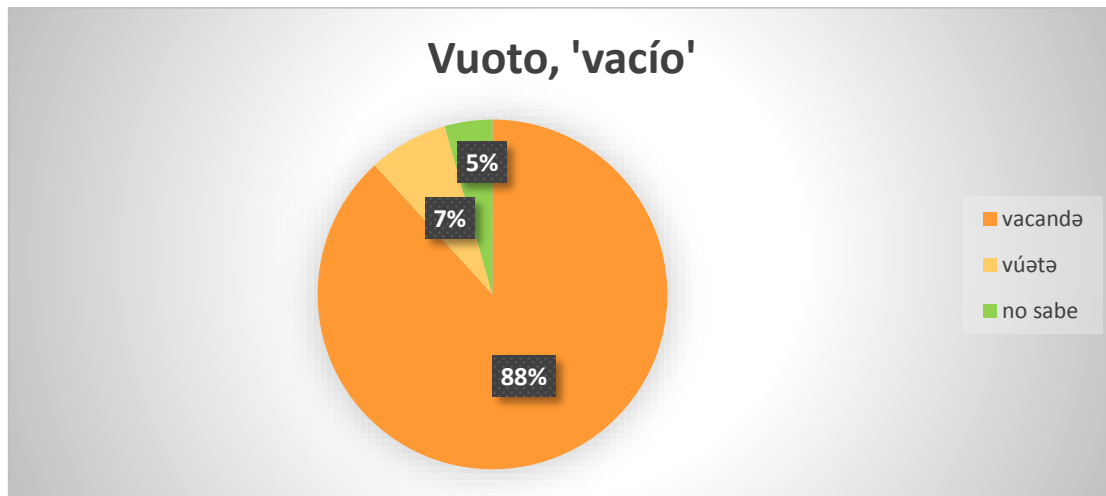


Gráfico n.8: traducción al dialecto de la palabra *vuoto*, 'vacío'.

El 89% ha contestado usando el término dialectal correcto, es decir, *vacandə*, mientras que el 7% ha dialectizado el correspondiente italiano *vuoto* en *vúətə* y el 5% no ha sabido aportar ninguna solución.

En las respuestas de los hablantes reside el pasado y el futuro dialectal ferrandinese. Aunque los resultados arrojan un porcentaje muy alto del uso del dialecto también es verdad que la dialectización del término italiano va cobrando cada día más fuerza. Por otro lado también es importante señalar que son la tercera y la cuarta generación las más conservadoras y apegadas al dialecto mientras que la primera y segunda generación se decanta más por la dialectalización del italiano.

en tanto en cuanto, como podemos ver, no siempre los encuestados se mantiene fieles a la solución dialectal correcta, sino que tienden a “dialectizar” la palabra italiana, sabiendo que su interlocutor no se fijará en la forma sino en el contenido y, por lo tanto, entenderá el mensaje. Solo una pequeña parte de la población se atreve a decir que no sabe cómo traducir al dialecto la palabra por la que se le pregunta: el resto prefiere improvisar.

Tras analizar las respuestas de los participantes, es evidente que las soluciones que coinciden con la pronunciación correcta y con la elección lexical propia de su dialecto

han sido proporcionadas sobre todo por el grupo de hablantes de edad más avanzada, mientras que los más jóvenes (desde los seis años hasta los treinta aproximadamente) han optado por soluciones diferentes total o parcialmente. De hecho, en su búsqueda por la traducción dialectal y sucesivamente en la presentación de su respuesta, el público más joven ha optado por crear su propia solución, que no es más que la adaptación fónica dialectal de un término italiano (por ejemplo, destaca el uso de la vocal indistinta /ə/).¹⁵³

Este fenómeno de “dialectización” del italiano, más común en las últimas décadas, desde mi punto de vista se podría relacionar con el concepto de globalización lingüística nacional y mundial: nacional porque en el caso de Italia, tras haber luchado por su unidad lingüística y geográfica, ha intentado borrar los errores del pasado imponiendo una nueva lengua que sustituyera a los dialectos existentes, aplastados por la lengua nacional. Por otro lado, la importancia de conocer no solo la lengua nacional sino el mayor número de lenguas posibles para competir en el mercado laboral, distrae la atención de los hablantes de su antigua lengua materna, es decir, el dialecto.

La acepción negativa atribuida a los dialectos tras la unidad del país los ha convertido en un elemento de “vergüenza”.

Partiendo del hecho de que está prohibido su uso y que no se fomenta la enseñanza, los dialectos han conseguido sobrevivir gracias a que la introducción del italiano como lengua unitaria fue una imposición inesperada, a la que los hablantes se tuvieron que acostumbrar paulatinamente, y mientras aprendían italiano, seguían comunicándose en dialecto. Hoy en día, un niño nacido en Italia aprende a hablar en italiano y, sucesivamente, complementa su formación lingüística con conocimientos dialectales que casi siempre se producen de manera espontánea y por imitación: no existen clases de dialecto, no se realizan talleres y las representaciones teatrales de las obras dialectales o los recitales de canciones en dialecto ferrandinese ya no se promueven como antes. Además, conocer y usar el dialecto es algo que los más jóvenes realizan solo

¹⁵³ Para más información y para escuchar la pronunciación de los varios elementos seleccionados, véanse las grabaciones adjuntas.

entre amigos, en contextos informales. En el ámbito familiar, los más escolarizados se sirven del italiano, aun cuando la conservación se está desarrollando en dialecto.¹⁵⁴ Lo que queda del dialecto ferrandinese está desapareciendo día tras día y, con el paso del tiempo, posiblemente quedará rastro de la pronunciación dialectal aplicada a palabras o expresiones italianas “dialectizadas”.

¹⁵⁴ En la comunicación diaria los padres, tíos y abuelos (es decir los hablantes incluidos en la tercera y cuarta generación de los entrevistados) se expresan en dialecto entre ellos y con sus hijos o, más en general, con la generación precedente. Por otra parte, los jóvenes que forman parte actualmente de la de la primera y segunda generación contestan siempre en italiano (por la influencia del sistema escolar en la formación lingüística del hablante) y sólo en ocasiones intercalan el dialecto con el italiano o usan directamente el dialecto. Se trata de una situación muy común en el pueblo y en todas las realidades dialectales: prueba de ello, son los resultados de la encuesta, en la que las nuevas generaciones para expresarse en ferrandinese “dialectalizan” términos italianos.

XIII. CONCLUSIONES FINALES

Entre los objetivos del trabajo realizado, además de determinar la cercanía lingüística entre Ferrandina y el antiguo reino de Aragón, destaca la voluntad de conocer más a fondo el dialecto de este y, sobre todo, de darlo a conocer fuera de los confines del pueblo y de la región.

Sabemos que la Basilicata ha sido objeto de estudio lingüístico solo recientemente y que, a medida que pasa el tiempo, muchas de las peculiaridades lingüísticas, históricas y culturales de esta región van desapareciendo o modificándose, perdiendo así su forma y acepción originarias.

Por ello, el proyecto se puede considerar como un punto de partida necesario para el planteamiento de nuevos estudios futuros que puedan aportar información *ex novo* acerca de uno de los muchos de dialectos italianos, además de perseguir las conexiones más profundas entre varios sistemas lingüísticos.

Además, mis intenciones futuras van dirigidas a profundizar y completar la investigación dialectal aquí propuesta que, por la falta de información y estudios previos, no se ha podido abarcar de forma más amplia y detallada. A este propósito, en un futuro sería interesante plantear la publicación de textos para el aprendizaje del dialecto, además de la redacción de un manual y/o voabulario de carácter científico que lo cofidiquen.

En el caso de este trabajo, el *excursus* histórico inicial, necesario para comprender las razones del actual plurilingüismo italiano, nos ha permitido acercarnos a la fragmentación territorial y lingüística del país y centrarnos en la distinción terminológica y conceptual entre el italiano estándar, las variaciones regionales y los dialectos locales.

Tras presentar las varias áreas dialectales y examinar más en el detalle las características de la Basilicata, nuestra atención se ha dirigido hacia el enclave geográfico de Ferrandina: su historia, su cultura y sobre todo su dialecto.

Finalmente, la parte teórica se ha apoyado en casos prácticos extraídos de las fuentes seleccionada, es decir, en el estudio y análisis del corpus léxico que, ya a primera vista, guardaba más parecido con el español que con el italiano.

Una vez presentadas las especulaciones iniciales, abarcado los planteamientos teóricos y sobre todo realizado el análisis léxico, fónico y morfológico del corpus, es posible afirmar que Ferrandina y el antiguo reino de Aragón no solo comparten un pasado histórico común, sino que su conexión es mucho más profunda de lo que sus hablantes sepan o imaginen.

Desde el punto de vista etimológico y fónico, las coincidencias de ambos sistemas lingüísticos se hacen evidentes conforme avanzamos con el estudio: de hecho, se han registrado también importantes similitudes en campo semántico y en el uso de los prefijos. Además, para evidenciar la cercanía entre el español y el dialecto ferrandinese se ha dedicado la última sección del trabajo a un estudio contrastivo en el que se evidencia que el italiano, aparentemente muy fiel al latín, en realidad destaca por recurrir con cierta frecuencia al uso de préstamos léxicos, aún en los casos en los que podría evitarlo.

Los caminos por los que se han desarrollado el dialecto ferrandinese y el italiano han sido histórica y geográficamente diferentes: su convivencia e interacción es algo relativamente reciente. Por ello, es más apropiado considerar el dialecto italiano como un dialecto de Italia que como un dialecto del italiano.

Al mismo tiempo, los orígenes aragoneses de Ferrandina, conservadas en el lema del escudo del pueblo; en la inscripción conmemorativa de la fachada del ayuntamiento; en el nombre de la calle de entrada a Ferrandina; en el símbolo aragonés del águila de dos cabezas custodiado en la basílica de la iglesia, junto con dos estatuas de Fernando e Isabel que protegen el pueblo y la religión desde el altar mayor de la catedral nos recuerdan que el pasado histórico del pueblo está directamente relacionado con las características más intrínseca de su dialecto.

No obstante, debido a la falta de estudios realizados al respecto, dicho contacto lingüístico se ha demostrado real solo ahora.

Por lo tanto, este estudio se presenta como una posibilidad de dar un paso más allá de la realidad histórica conocida para concienciarnos de la importancia de preservar y

promocionar todo el patrimonio cultural del pueblo, inclusive su dialecto, fruto de contactos, convivencias e influencias históricas pasadas que lo han enriquecido hasta convertirse en la realidad que conocemos y apreciamos hoy en día.

Mi formación como lingüista y traductora y mi interés hacia España, su lengua y su cultura, han sido terreno fértil para la realización del trabajo; asimismo, por mi procedencia como hablante nativo de Ferrandina, me he sentido en deber de aportar mi grano de arena al inmenso panorama lingüístico no solo ferrandinese, sino italiano y romance.

Cierto es que, por la escasez de trabajos lingüísticos realizados en Basilicata y por la falta absoluta de los mismos en Ferrandina que hemos comentado anteriormente, este se podrá considera como la primera y verdadera investigación que recopila no solo los fenómenos lingüísticos de su dialecto, sino que busca analizar su procedencia y, sobre todo, explicar las razones que históricamente han influido en su desarrollo.

En definitiva, Federico de Aragón fundó el pueblo hace más de quinientos años, pero la herencia aragonesa ha sobrevivido no solo a través de documentos, reliquias o inscripciones. Su legado se ha transmitido inconscientemente de generación en generación, en la oralidad primero y en la lengua escrita después, en cada palabra, en cada sonido, uso, expresión de la mayor influencia y del mayor legado que la dinastía aragonesa nos pudiera dejar: el dialecto ferrandinese.

XIV. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES**Fuentes lexicográficas**

Bellocchio, M. y G. Latronico. *Ferrandina tra penna e pennello*. Matera: Kompos, 1988.

Bilgalke, Rainer. *Dizionario dialettale della Basilicata*. Heidelberg: Winter, 1980.

Corominas, J. (con la colaboración de J.A. Pascual). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980-1985.

Cortelazzo, M. y C., Marcato. *Dizionario etimológico dei dialetti italiani*. Torino: UTET Librería, 1992.

Cortelazzo, M. y P., Zolli. *Dizionario etimológico della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli, 1979-1988

D'Angella, Dino. *Vocabolario del dialetto ferrandinese*. Pisticci: Tipografia i.m.d. lucana s.n.c., 2004.

Gallo, Daniele. *Non so' soule cusquasèdde*. Bari: LBM Edizioni, 2014.

Mangieri, Anna Maria. *Canti popolari a Ferrandina. Tra música, storia e poesía*. Matera: Edizioni Giannatelli, 2003.

RAE-ASALE: *Diccionario de la lengua española. Vigésimotercera edición. Edición del tricentenario*. <http://dle.rae.es/>

Referencias bibliográficas

Andreotti, Giuliana. *Riscontri di geografia culturale*. Trento: Valentina Trentini, editore, 2005.

Ariza Viguera, Manuel. *Manual de fonología histórica del español*. Madrid: editorial Síntesis, S.A., 1990.

Ariza Viguera, Manuel. *Fonología y fonética históricas del español*. Madrid: Arcos/ Libros, S.L., 2012.

Ascoli, Graziadio Isaia. *Scritti sulla questione della lingua* (editado por Corrado Grassi). Torino: Giulio Einaudi editore S.p.a., 1975.

Ascoli, G.I. *L'Italia dialettale*, in AGI 8, 1982-85.

Barbina, Guido. *La geografia delle lingue*. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1993.

Bellocchio, M. y G. Latronico. *Ferrandina tra penna e pennello*. Matera: Kompos, 1988.

Bilgalke, Rainer. *Dizionario dialettale della Basilicata*. Heidelberg: Winter, 1980.

Binni, Walter y Natalio Sapegno. *Storia letteraria delle regioni d'Italia*. Firenze: Sansoni S.p.a., 1968.

Breton, Ronald J.L. *Las etnias*. París: PUF, 1981.

Caputi, Nicola. *Cenno storico sull'origine progresso e stato attuale della città di Ferrandina*. Napoli, 1870.

Centola, Salvatore. *Ferrandina e le sue origini elleniche-lucane*. Napoli: Stab. Tipo-Lito Manzoni & De Lucia, 1931.

Cesari, Antonio. *Dissertazione sopra lo stato presente della lingua italiana*, Verona: Dionisio Ramazzini, 1810.

Coseriu, Eugenio. *Introducción a la lingüística*. Madrid, julio de 1986. <http://www.artnovela.com.ar/> Revista en formato electrónico.

D'Achille, Paolo. *L'italiano regionale*. En Cortelazzo, M. y C. Marcato "I dialetti italiani. Storia, struttura, uso". Torino: UTET, 2002.

Dante. *Opere minori: t. 1. De vulgari eloquentia. Monarchia*. Por Gianfranco Contini. Turín: Ricciardi, 1995.

De Mauro, Tullio (1963), *Storia linguistica dell'Italia unita*. Bari: Laterza, 1963.

De Pascale, S. y S. Marzo. "Gli italiani regionali. Atteggiamenti linguistici verso le varietà geografiche dell'italiano". *Rivista italiana Incontri*. Anno 31, 2016. p. 62-70. Revista en formato electrónico.

Diez, M., Morales, F., Sabin, A. *Las lenguas de España*. Madrid: Ministerio de la instrucción, 1980.

Dionigi, Ivano. *Latinitas. Serie Nova*. Roma: Palombi & Partner Srl, 2014.

Dvořáková, Alena. *Le classificazioni dei dialetti in Italia*. www.faronotizie.it. Anno V- n° 47, Apr. 2010.

Ferguson, Charles A. (2000), *La diglosia*, en “Linguaggio e contesto sociale”, Giglioli, P.P y G. Fele. Bologna: il Mulino, 1959.

Fuccella, Palma. *Breve storia della Basilicata*. Poteza: Finiguerra Arti Grafiche, 1996.

Foffano, Francesco. *Prose filologiche: la questione della lingua*. Indiana: Sansoni, 1961.

Fradejas Rueda, Jose Manuel. *Las lenguas románicas*. Madrid: ARCOS/LIBROS, S.L., 2010.

Fрати, Luigi. *Statuti di Bologna dall'anno 1245 all'anno 1267*. Bologna: Tipografía regia, 1869.

Fresu, Rita. *Origini e primi documenti: dal latino all'italiano*. <http://people.unica.it> Università degli studi di Cagliari: diapositivas formato electrónico. 27/09/2016.

Galletti, Alfredo. *L'eloquenza (dalle origini al XVI secolo)*. Milano: Casa editrice dottor Francesco Vallardi, 1938.

Gil de Gallego, Adrián. *El poder y su legitimidad*. Alcoy: S.A., Editorial del Marfil, 2002.

Gualtieri, Harrison. *Nelle mappe della Calabria: scorribande antropologiche*. Lericci: 1979.

Grassi, Corrado “et al”, T. *Introduzione alla dialettologia italiana*. Roma-Bari: Gius. Laterza & Figli Spa, 2003.

Grassi C., Sobrero A. A., Telmon T. *Fondamenti di dialettologia italiana*. Roma-Bari: Editori Laterza GLF, 2005.

Herman, József. *El latín vulgar*. Barcelona: Ariel, 1997.

Istat. L'uso della lingua italiana, dei dialetti e di altre lingue in Italia. Statistiche report. 27 ott. 2014: p. 2. Revista en formato electrónico.

Kristiansen, Tore. *The Macro-Level Social Meanings of Late-Modern Danish Accents*. En "Acta Lingüística Hafniensia". 2009.

Labov, William. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1972. pp. 120-121.

Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Editorial Gredos, 1980.

Leiden, John. *Scenes of infancy and other poems*. Edinburgo: Walter Boston, 1884.

Lombardi, Baldassarre. *La Divina Commedia di Dante Alighieri corretta spiegata e difesa dal p. Baldassarre Lombardi M.C. nel 1791...* Roma: De Romanis, 1816.

Marcato, Carla. *Dialetto, dialetti e italiano*, Bologna: il Mulino, 2002.

Matranga, Vito en Cortalzo, M., Marcato, C., De Blasi, N., Clivio, G.P. *I dialetti italiani. Storia, struttura, uso*. Torino: UTET, 2002.

Marazzini, Claudio. *La lingua italiana. Profilo storico*. Bologna: Il Mulino, 1998.

Marazzini, Claudio. *La storia della lingua italiana attraverso i testi*. Bologna: Il Mulino, 2006.

Medina López, J. *Historia de la lengua española I, Español medieval*. Madrid: ARCOS/LIBROS, S.L., 2003.

Melillo, Michele. *Atlante fonético lucano*. Roma: Arti grafiche S. Marcello, 1955.

Menendez Pida, Ramón. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1904, 1980, decimosexta edición.

Metzeltin, Miguel. *Las lenguas románicas estándar. Historia de su formación y su uso*. Granda: Astur-Graf, S.L., 2004

Migliorini, Bruno. *Historia de la lengua italiana*, (Versión española de Pedro Alcántara Martínez). Madrid: ed. GREDOS, 1969.

Noviello, Franco. *Canti popolari della Basilicata. Storia e testimonianze della civiltà letteraria popolare*. Roma: Tipografia Olimpica, 1976.

---. *Per una storia di Ferrandina e Uggiano. Nuovi studi e nuove ricerche*. Ferrandina: Tipografia F. Ferrandina, 1984.

Palestina, Carlo. *Ferrandina. Dagli insediamenti enotri alla città di Ferrante*. Venosa: Appia 2 Editrice, 1994.

---, *Ferrandina. Uggiano nomine Ferrandine. Da Federico d'Aragona a Carlo III di Borbone*. Venosa: Appia 2 Editrice, 1994.

Panozzo, Umberto. *Storia della lingua italiana*. Rimini: Panozzo Editore, 1999.

Paolazzi, Carlo. *La maniera mutata. Il "dolce stil novo" tra Scrittura e "Ars poética"*. Milano: Vita e Pensiero, 1998.

Patota, Giuseppe. *Lineamenti di grammatica storica dell'italiano*. Bologna: Il Mulino, 2002.

Pellegrini, Gian Battista. *Carta dei dialetti d'Italia*. Pisa: Pacini, 1980.

Pfister, Max y Antonio Lupis. *Introduzione all'etimologia romanza*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2001.

Rabanales, Ambrosio. *La obra lingüística de don Ramón Menéndez Pidal. Revista de Filología Española*. Vol LIII nº1/4 1970: 234. Revista formato electrónico.

Renzi, L. y Andreose, A. *Manuale di linguística e filología romanza*. Bologna: Il Mulino, 2015.

Rohlf, Gerard. *Studi e ricerche su lingua e dialetti*. Firenze: Sansoni Editori, 1997.

Roncaglia, Aurelio. *Tristano e anti-Tristano. Dialettica di temi e d'ideologie nella narrativa medievale, testi e appunti del corso, A. A. 1980-1981*. Roma: Bulzoni, 1981.

Sobrero Alberto, A. y Annarita Miglietta. *Introduzione alla linguística italiana*. Bari: Editori Laterza, 2007.

Suárez Fernández, Luís. *Historia de España. Los Trastámara y los Reyes Católicos*. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1985.

Tajfel, H. y J., Turner. *An integrative theory of intergroup conflict*. Belmont: Wadsworth, 1979.

Utchenko, S.L. *Cicerón y su tiempo*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.: 1987, 2015.

Varvaro, Alberto. *Linguistica romanza. Corso introduttivo*. Napoli: Liguori, 2001

Williams, Craig A. *Martial. Epigram two*. Oxford: University press, 2004.

Recursos electrónicos (Todos consultados y comprobados con fecha 25/05/2017)

9/03/2014, http://www.faronotizie.it/pdf/2010/04_2010/Le%20clasisficazioni%20dei%20dialetti.pdf

5/12/2014, <http://catalogo.archividelnovecento.it/>

5/12/2014, http://www.ugr.es/~pwlac/G14_12Pedro_Gomez_Garcia.html

28/01/2015, <http://etimologias.dechile.net/?lengua>

28/01/2015, [http://diccionariolatinof3.es/resources/E+lingua\\$2C+ae.pdf](http://diccionariolatinof3.es/resources/E+lingua$2C+ae.pdf)

28/01/2015, <http://dicciomed.eusal.es/palabra/legra>

28/01/2015, https://docs.google.com/document/d/17a1L9OkExZOW-0ndsJMILJ09dUaU348DWv7s6GiD_G8/edit?pli=1

02/02/2015, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-latn-en-hispania-la-romanizacin-de-la-pennsula-ibrica-el-latn-vulgar-particularidades-del-latn-hispanico-0/html/00f48998-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

02/02/2015, <http://www.uv.es/ivorra/Latin/evolucion.htm>

11/02/2015, http://www.treccani.it/enciclopedia/volgari-medievali_%28Enciclopedia-dell%27Italiano%29/

5/09/2016, <https://etimologia.wordpress.com/2007/02/07/dialecto/>

22/12/2016, http://www.treccani.it/scuola/lezioni/lingua_e_letteratura/la_scuola_siciliana.html

27/12/2016, http://www.istat.it/it/files/2014/10/Lingua-italiana-e-dialetti_PC.pdf?title=Lingua+italiana%2C+dialetti+e+altre+lingue+-+27%2Fott%2F2014+-+Testo+integrale.pdf

30/12/2016, <http://www.treccani.it/vocabolario/dialettologia/>

5/01/2017, <http://www.filosofico.net/ladivinacommedia.htm>

2/02/2017, <http://www.tuttitalia.it/basilicata/81-comuni/>

12/05/2017, <http://maldura.unipd.it>

13/05/2017, <http://www.ecodibasilicata.it/2012/comitato-13-ottobre-ladri-storia-ma-anche-geografia/>

15/05/2017 <http://www.alaaddin.it/ TESORO FIABE/FD Index dialettali.html>

ANEXO n. 1: modelo de encuesta

Entrevistado número:	
Nombre:	
Edad/ años:	
Sexo/ estado civil:	
Estudios/ profesión:	
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	

ANEXO 2: fichas de los participantes en la encuesta sobre la vitalidad del dialecto

Entrevistado número:	1
Nombre:	Piermanuel
Edad/ años:	Seis
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante de primaria, primer año
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>colombə, múərtə, polvərə, vúətə</i>

Entrevistado número:	2
Nombre:	Lavinia
Edad/ años:	siete
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	estudiante de primaria, primer año
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto:</i>	<i>kalombə, muərtə, polvə, vúatə</i>

Entrevistado número:	3
Nombre:	Nicola
Edad/ años:	Ocho
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante de primaria, segundo año
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palommə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	4
Nombre:	Denise
Edad/ años:	ocho
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante de primaria, segundo año
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>kolombə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	5
Nombre:	Giuseppe
Edad/ años:	Doce
Sexo/ estado civil:	hombre / soltero
Estudios/ profesión:	estudiante de secundaria, segundo año
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>colombə, múərtə, polvə, vúətə</i>

Entrevistado número:	6
Nombre:	Domenico
Edad/ años:	trece
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante de secundaria, tercer año
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>kolombə, múartə, polvarə, vúatə</i>

Entrevistado número:	7
Nombre:	Regina
Edad/ años:	Trece
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante de secundaria/ tercer año
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto:</i>	<i>kolombə, múartə, polvarə, vúatə</i>

Entrevistado número:	8
Nombre:	Katia
Edad/ años:	catorce
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	estudiante/ bachillerato en ciencias
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palomma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	9
Nombre:	Cristian
Edad/ años:	quince
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante/ bachillerato técnico
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>kolombə, múartə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	10
Nombre:	Giovanni
Edad/ años:	quince
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante/ bachillerato en ciencias
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	11
Nombre:	Giovanni
Edad/ años:	Dieciséis
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante/ bachillerato técnico
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>kəlobmə, polvərə, múərtə, vacandə</i>

Entrevistado número:	12
Nombre:	Simona
Edad/ años:	dieciséis
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	cursando bachillerato en hostelería
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, estudia en Matera (Basilicata)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, a veces se alterna con el italiano
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, polvəra, múarta, vacanda</i>

Entrevistado número:	13
Nombre:	Bianca
Edad/ años:	Diecisiete
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	estudiante/ bachillerato en artes
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina pero estudia en Matera (Basilicata)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	en situaciones informales y con amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polva, vacanda</i>

Entrevistado número:	14
Nombre:	Giancarlo
Edad/ años:	dieciocho
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante/ bachillerato técnico
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	Situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>morto, colomba, polvere, vuoto</i>	<i>kəlumbə, múərtə, polvəɾə, vacandə</i>

Entrevistado número:	15
Nombre:	Maria
Edad/ años:	dieciocho
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	estudiante/ bachillerato en ciencias
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, lippə, vacandə</i>

Entrevistado número:	16
Nombre:	Simone
Edad/ años:	dieciocho
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante/ bachillerato en ciencias
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, polvarə, múartə, (no hay respuesta para 'vuoto')</i>

Entrevistado número:	17
Nombre:	Angelamaria
Edad/ años:	diecinueve
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	estudiante de psicología, universidad
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	nativa de Ferrandina, estudia en Bari (Puglia, al noreste de Basilicata)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	habla poco dialecto
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, (no hay respuesta para 'polvere'), vacandà</i>

Entrevistado número:	18
Nombre:	Leonardo
Edad/ años:	diecinueve
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante de marketing/ universidad
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y estudia en Bari
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>muərtə, palummə, polvə, vacandə:</i>	<i>kalombə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	19
Nombre:	Gioia
Edad/ años:	veintiuno
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	bachillerato en artes/ desempleada
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, ha estudiado en Matera
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	20
Nombre:	Rosario
Edad/ años:	veinte y dos
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante de filosofía/ universidad
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y estudia en Bari
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales y con amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: colomba, morto, polvere, vuoto	<i>kəlobmə, múərtə, polvərə, vacandə</i>

Entrevistado número:	21
Nombre:	Debora
Edad/ años:	veinte y cinco
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	estudiante de química/ universidad
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina pero estudia en Potenza (Basilicata)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	22
Nombre:	Sandro
Edad/ años:	veinte y cinco
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	bachillerato técnico/ desempleado
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales, con familiares y amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>kolombə, múartə, polvərə, vacandə</i>

Entrevistado número:	23
Nombre:	Rosaria
Edad/ años:	veinte y seis
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	grado en derecho/ universidad
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	nativa de Ferrandina, estudia en Urbino (Italia central)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palomma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	24
Nombre:	Rosaria
Edad/ años:	veinte y siete
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	bachillerato técnico/ desempleada
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales y familiares
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palombə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	25
Nombre:	Mariangela
Edad/ años:	veinte y siete
Sexo/ estado civil:	mujer/ soltera
Estudios/ profesión:	grado en lengua y literatura italiana
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, estudia en Potenza (Basilicata)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en familia y con amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	26
Nombre:	Angelo
Edad/ años:	veinte y ocho
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	grado en ingeniería química
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, ha estudiado en Turín (Piamonte, Italia septentrional)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares, informales y con amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palomma, múarta, polvəra, vacanda</i>

Entrevistado número:	27
Nombre:	Giovanna
Edad/ años:	veinte y nueve
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	bachillerato en finanzas/ contable
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, ha estudiado en Matera
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en familia y con amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>olomba, morto, polvere, vuoto:</i>	<i>kolombə, múartə, polvarə, vacandə</i>

Entrevistado número:	28
Nombre:	Luciano
Edad/ años:	treinta y uno
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	bachillerato técnico/ desempleado
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, con familiares y amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, polvəə, vacandə</i>

Entrevistado número:	29
Nombre:	Nicola
Edad/ años:	treinta y dos
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	bachillerato en electrónica/ operario
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, con familiares y amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>muərtə, palummə, polvə, vacandə:</i>	<i>palommə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	30
Nombre:	Antonio
Edad:	treinta y tres
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	estudiante de ingeniería ambiental
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, estudia en Matera (Basilicata)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	diario, con familiares y amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palomma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	31
Nombre:	Maria Pia
Edad/ años:	treinta y dos
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	licenciada en derecho/ desempleada
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, ha estudiado en Milán (Lombardia, Italia septentrional)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	en situaciones informales y con amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	32
Nombre:	Piero
Edad/ años:	treinta y cinco
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	bachillerato técnico/ operario especializado
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, con familiares y amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	33
Nombre:	Michela
Edad/ años	cuarenta y cuatro
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria/ costurera
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales y con amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, muərtə, polvəɾə, vacandə</i>

Entrevistado número:	34
Nombre:	Mimmo
Edad/ años:	cuarenta y seis
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria/ peluquero
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en familia, con amigos y también en el trabajo
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvəra, vacanda</i>

Entrevistado número:	35
Nombre:	Tommaso
Edad/ años:	cuarenta y ocho
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	bachillerato en química/ empleado
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, polvəə, vacandə</i>

Entrevistado número:	36
Nombre:	Assunta
Edad/ años:	cincuenta y dos
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	bachillerato técnico/ secretaria
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	siempre que puede y que la situación lo permite
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	37
Nombre:	Luciano
Edad/ años:	cincuenta y tres
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	bachillerato en arquitectura/ aparejador
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	nativo de Ferrandina, trabaja en Argelia
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales y en familia
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	38
Nombre:	Rosanna
Edad/ años:	cincuenta y cuatro
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	licenciatura en trabajo social/ desempleada
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, ha estudiado en Salerno (Campania, noroeste de Basilicata)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacanda</i>

Entrevistado número:	39
Nombre:	Antonietta
Edad/ años:	cincuenta y cuatro
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria/ desempleada
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	40
Nombre:	Mimmo
Edad/ años:	cincuenta y cinco
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	bachillerato técnico/ conserje
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales y con amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, muərtə, polvəɾə, vacandə</i>

Entrevistado número:	41
Nombre:	Mimma
Edad/ años:	cincuenta y cinco
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	licenciada en arquitectura/ desempleada
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, ha estudiado en Roma
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	habla muy poco dialecto y lo intercala con el italiano
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, (no hay respuesta para 'polvere'), vacandə</i>

Entrevistado número:	42
Nombre:	Amelia
Edad/ años:	cincuenta y seis
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	bachillerato en trabajo social /desempleada
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina, ha estudiado en Matera
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, con familiares y amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	43
Nombre:	Michelina
Edad/ años:	cincuenta y seis
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	bachillerato en magisterio/ maestra de primaria
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y trabaja en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, con familiares y amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	44
Nombre:	Giuseppe
Edad/ años:	cincuenta y seis
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	magisterio de educación física/ profesor de educación física
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y trabaja en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>kulumma, polvəra, múarta, vuoto (lema del italiano)</i>

Entrevistado número:	45
Nombre:	Angela
Edad/ años:	cincuenta y siete
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	licenciada en lenguas extranjeras/ profesora de francés
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y trabaja en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto:</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	46
Nombre:	Giuseppe
Edad/ años:	cincuenta y nueve
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	licenciado en filosofía/ profesor de filosofía e historia
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y trabaja en Ferrandina, ha estudiado en Bologna (Emilia Romagna, en el norte de Italia)
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvəra, vacanda</i>

Entrevistado número:	47
Nombre:	Giacomo
Edad/ años:	sesenta y tres
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	bachillerato técnico/ empleado
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y trabaja en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, polvere, vacandə</i>

Entrevistado número:	48
Nombre:	Franco
Edad/ años:	sesenta y cuatro
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	bachillerato de bellas artes/ secretario
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y trabaja en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales y con amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto:</i>	<i>palumma, múarta, polvəra, vacanda</i>

Entrevistado número:	49
Nombre:	Francesco
Edad/ años:	sesenta y siete
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y trabaja en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto:</i>	<i>palumma, múarta, polvəra, vacanda</i>

Entrevistado número:	50
Nombre:	Maria
Edad/ años:	sesenta y ocho
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, con familiares y amigos
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	51
Nombre:	Leonardo
Edad/ años:	sesenta y nueve
Sexo/estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria, empleado taller de coches
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive y trabaja en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	situaciones informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvəra, vacanda</i>

Entrevistado número:	52
Nombre:	Maria
Edad/ años:	sesenta y nueve
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en situaciones informales y familiares
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	53
Nombre:	Angelo
Edad/ años:	sesenta y nueve
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	bachillerato técnico mecánico/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en situaciones informales y familiares
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvəra, vacanda</i>

Entrevistado número:	54
Nombre:	Maria
Edad/ años:	setenta y dos
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, excepto en algunas ocasiones
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, polvə, múarta, vacandə</i>

Entrevistado número:	55
Nombre:	Domenica
Edad/ años:	setenta y cuatro
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en situaciones informales y familiares
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacanda</i>

Entrevistado número:	56
Nombre:	Daniele
Edad/ años:	setenta y seis
Sexo/ estado civil:	hombre/ soltero
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, además de ser escritor de textos dialectales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvəra, vacanda</i>

Entrevistado número:	57
Nombre:	Leonardo
Edad:	setenta y seis
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, excepto en situaciones formales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	58
Nombre:	Angela
Edad/ años:	setenta y siete
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, excepto en situaciones formales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	59
Nombre:	Rosaria
Edad/ años:	setenta y ocho
Sexo/ estado civil:	mujer/ casada
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, excepto en situaciones formales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>muarta, palummə, polvə, vacandə:</i>	<i>palummə, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	60
Nombre:	Fedele
Edad/ años:	setenta y ocho
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, excepto en situaciones formales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	61
Nombre:	Rosaria
Edad/ años:	ochenta y dos
Sexo/ estado civil:	mujer/ viuda
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en situaciones familiares e informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummə, múərtə, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	62
Nombre:	Vincenzo
Edad/ años:	ochenta y dos
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	educación secundaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, excepto en situaciones formales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta polva, vacanda</i>

Entrevistado número:	63
Nombre:	Agnese
Edad/ años:	ochenta y tres
Sexo/ estado civil:	mujer/ viuda
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	A diario, en situaciones informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palummíadda, múarta, polvare, vacandà</i>

Entrevistado número:	64
Nombre:	Francesco
Edad/ años:	ochenta y dos
Sexo/ estado civil:	hombre/ viudo
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en situaciones informales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: colomba, morto, polvere, vuoto	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	65
Nombre:	Francesco
Edad/ años:	ochenta y cuatro
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, excepto en situaciones formales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: colomba, morto, polvere, vuoto	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	66
Nombre:	Caterina
Edad/ años:	ochenta y cinco
Sexo/ estado civil:	mujer/ viuda
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, en toda situación comunicativa
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvəra, vacanda</i>

Entrevistado número:	67
Nombre:	Leonardo
Edad/ años:	ochenta y seis
Sexo/ estado civil:	hombre/ casado
Estudios/ profesión:	educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, excepto en situaciones formales
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, múarta, polvə, vacandə</i>

Entrevistado número:	68
Nombre:	Maddalena
Edad/ años:	noventa y cuatro
Sexo/ estado civil:	mujer/ viuda
Estudios/ profesión:	primer año de educación primaria obligatoria/ pensionista
Vive/ ha vivido en Ferrandina:	vive en Ferrandina
Situación comunicativa en la que habla dialecto:	a diario, a veces se alterna con el italiano
Traducción al dialecto de la siguiente selección de palabras: <i>colomba, morto, polvere, vuoto</i>	<i>palumma, polvə, múarta, vacandə</i>

abbàjà	<i>v. intr.</i> abbaiare, schiamazzare (spesso <i>làssòlò a. s'édà stangà</i> (lascialo abbaiare).
abbasàtò	<i>agg.</i> basato, ponderato; di persona sagge.
abbàskò	<i>cong.</i> con valore condizionale, p. BELLOCCHIO (1972).
abbaššà (abbassciàjò)	<i>v. tr.</i> piegare, chinare (raramente nel <i>v. tr.</i> abbassare).
abbassciàjò	<i>loc. avv.</i> sotto, di sotto.
abbaššò	<i>s. m. sing. e pl.</i> immagine sacra.
abbatínò	stoffa, che si porta appeso al collo.
abbòatò	<i>agg.</i> avviato.
abbòjarsò	<i>v. rifl.</i> avviarsi, mettersi in carriera (macchine).
abbèvò	<i>s. m.</i> vinello; vino di bassa qualità.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 23

abbonasortò	di lavoro. <i>espressione che equivale ai aiuti.</i>
abbrazzà (abbrattsà)	<i>v. tr.</i> chiudere tra le braccia.
abbròvòggnò	<i>s. f.</i> vergogna, timore.
(abbròvòññò)	
abbrušquà	<i>v. tr.</i> bruciacchiare.
abbruvuññarsò	<i>v. rifl.</i> vergognarsi; <i>pres.</i> v'abbruvuññatò, s'abbruvuññatò, <i>fut.:</i> m'agghia abb.; <i>part.</i>
abbuacchjà	<i>v. tr.</i> guardare, scorgere.
abbúfaritò	<i>agg.</i> gonfiato per le cure.
	<i>agg.</i> di persona che ha

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 25

addarassä	v. tr. allontanare (quasi in loco).
addaràsseð	loc. avv. lontano, distant
addésð	loc. avv. fra poco.
addòvðnàjð	v. tr. indovinare.
addièstrð	a destra.
addòrð	s. m. odore.
addròzzàjð	v. tr. riordinare, aggiu-
addúbbiä	v. tr. narcotizzare, so-
addúbbjð	s. f. anestesia.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 23

addúmmä	v. tr. accendere.
addúmmannä	v. tr. chiedere, domandar
addummuràjð	v. intr. indugiare, ritard
	composto di moror, indu
addunàjð	v. rifl. accorgersi. Dal gr
adduràjð	v. tr. odorare.
addurmiscð	v. rifl. addormentarsi.
adémð	agg. disponibile (quasi
adénzjð	s. f. udienza; il prestare
aducàjð	v. tr. educare.
affalunnàið	v. tr. e intr. mangiare

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 25

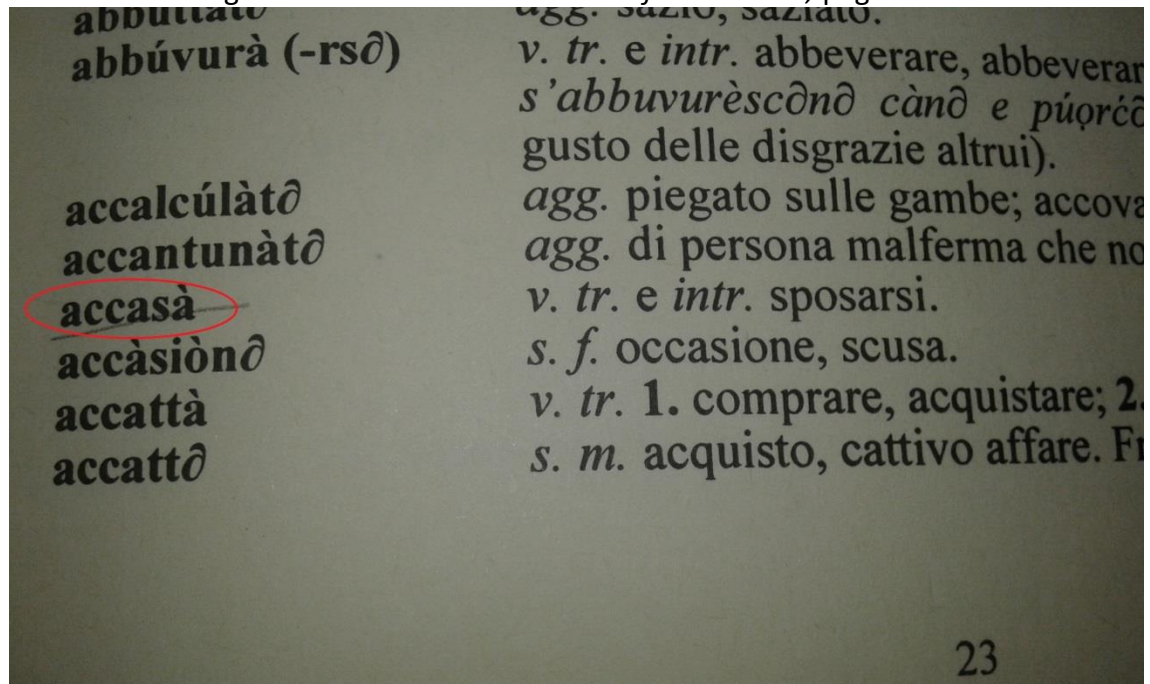


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 23

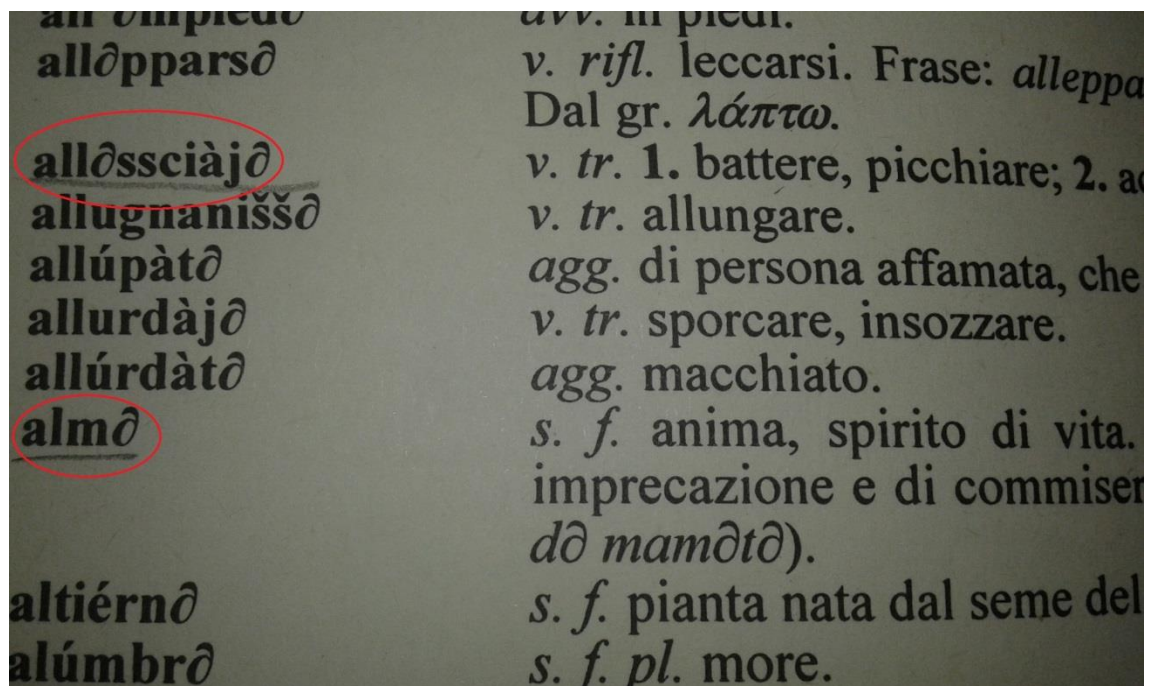


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 26

(ammòggàjò)	
a(m)mòlicchjò	s. m. piccolo recipiente di l'olio.
ammòlicchjò	s. m. ampollina.
ammònazjàjò	v. tr. minacciare.
<u>ammònazjà</u>	s. f. minaccia.
ammòndatò	agg. di cosa immaginaria, inv.
ammòràjò	v. tr. porre mente, guardare.
ammèrsò	1. avv. all'incontrario; 2. agg.
ammèrsò (a l')	loc. avv. al contrario, di l'ammèrsò.
ammòsquàtò	agg. contagiato.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 27

ammòràjò	agg. di cosa immaginaria, i
ammèrsò	v. tr. porre mente, guardare
ammèrsò (a l')	1. avv. all'incontrario; 2. a
	loc. avv. al contrario, d
	l'ammèrsò.
ammòsquàtò	agg. contagiato.
ammòstàjò	v. tr. ammucchiare.
ammìdjò	s. f. invidia.
ammuddàjò	v. tr. immergere in acqua
ammuffòitò	agg. ammuffito.
ammuffitò	agg. muffito.
ammuínò	s. f. gran confusione di p

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 27

ancítòpò	s. m. anticipo.
andòpatòkò	agg. antipatico.
andò	avv. dove.
andongà (andongha)	avv. e cong. ovunque
andòddòzzòrò	s. pl. piccoli anelli.
(andòddòttsòrò)	
andòmàlò	s. m. animale. Molto
andòmèllò	s. f. peritoneo.
ànòsò	s. m. anice.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 28

appòlatíòddò	<i>s. m.</i> appiglio, pretesto, il pelo nell'uo
appòtòitò	<i>s. m.</i> appetito.
appòurà	<i>v. tr.</i> appurare, sapere. Frase: <i>cò tòl BELLOCCHIO</i>].
appòzzòcatourò	<i>s. f.</i> ramoscelli secchi (o carta) per fa
appiòttò	<i>s. m.</i> salita molto accentuata. Frase: non male).
appièttò	<i>s. m.</i> ripida salita.
appòstò	1. <i>avv.</i> a bella posta; 2. <i>agg.</i> regola
appròimò	<i>avv.</i> prima.
appròttàtò	<i>agg.</i> striminzito, di indumenti stret
appròttatiddò	<i>agg.</i> di misure non ampie (in disus
appròzzàjò	<i>v. tr.</i> stimare, valutare.
apprièssò	<i>avv.</i> vicino. Si dice anche <i>o cuóst</i>

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 29

(b)battendò	<i>s. m.</i> ragazzo di fiducia
bbattòšàjò	traino (in disuso).
(o vattòšjà)	<i>v. tr.</i> 1. battezzare; 2. ann
bbavàgliò	<i>s. m.</i> bavaglino, fazzoletto
bbàzzòkò (bbàttòkò)	<i>s. f.</i> gioco al biliardo: vi
bbòfurnò	preciso.
bbòkkòrièddò	<i>s. m.</i> barbagianni. Fra
bbòkkòrínò	brontolone).
	<i>s. m.</i> espressione che ind
	<i>dò mièrò no ngò fàšò màl</i>
	<i>s. m.</i> bicchierino, riferito c

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 34

bbucquíerð	<i>s. m.</i> bicchiere.
bbuénð	<i>agg. e loc. avv.</i> buono, bene. L'esp trova negli scritti di D. BELLOCCHIO
bbuffettð	<i>s. m. e f.</i> tavola usata per sistemarvi
bbúfònð	<i>s. m.</i> malattia che colpisce grano e
(b)búnariëddð	<i>1. agg.</i> né bello né brutto; accettabi così; non c'è male.
bbúonð-bbúonð	<i>1. loc. avv.</i> esprime noncuranza; sensibile e disponibile.
bbúrràccð	<i>s. f.</i> fiaschetta di materiale vario. D
bbúrrð	<i>s. m.</i> burro.
bbúrrúsð	<i>agg.</i> ricco di burro.
bbúrrettð	<i>s. f.</i> borsetta. ... forma cilindrica (

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 34

còddð	<i>s. f.</i> sacco di tela.
còdð	<i>s. f.</i> coda. Frase: <i>tðné la</i> <i>nascondere</i>); <i>non sð potð pð</i> <i>persona intrattabile</i>).
cófðnð	<i>s. m. pl.</i> barili aperti, ceste, di materiale. Nel passato a <i>v. tr.</i> cogliere, colpire.
còghhjð	<i>s. f.</i> 1. bulbo oculare; 2. tu
còkðlð	<i>s. m.</i> colabrodo.
colabbròðð	

47

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 47

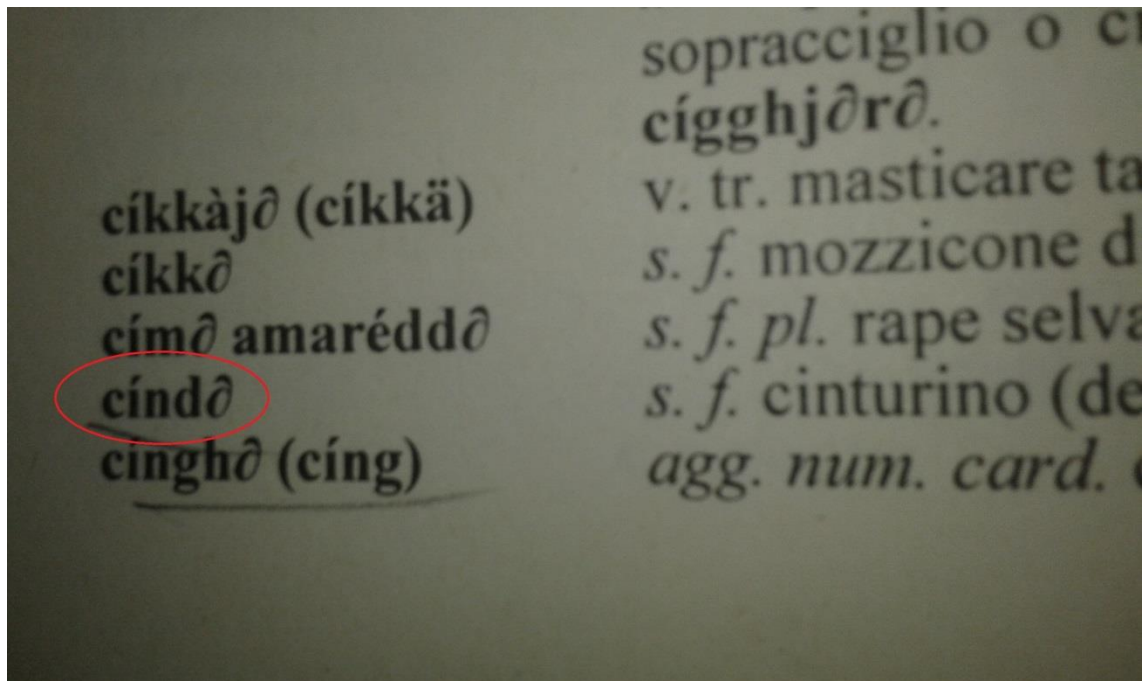


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 46

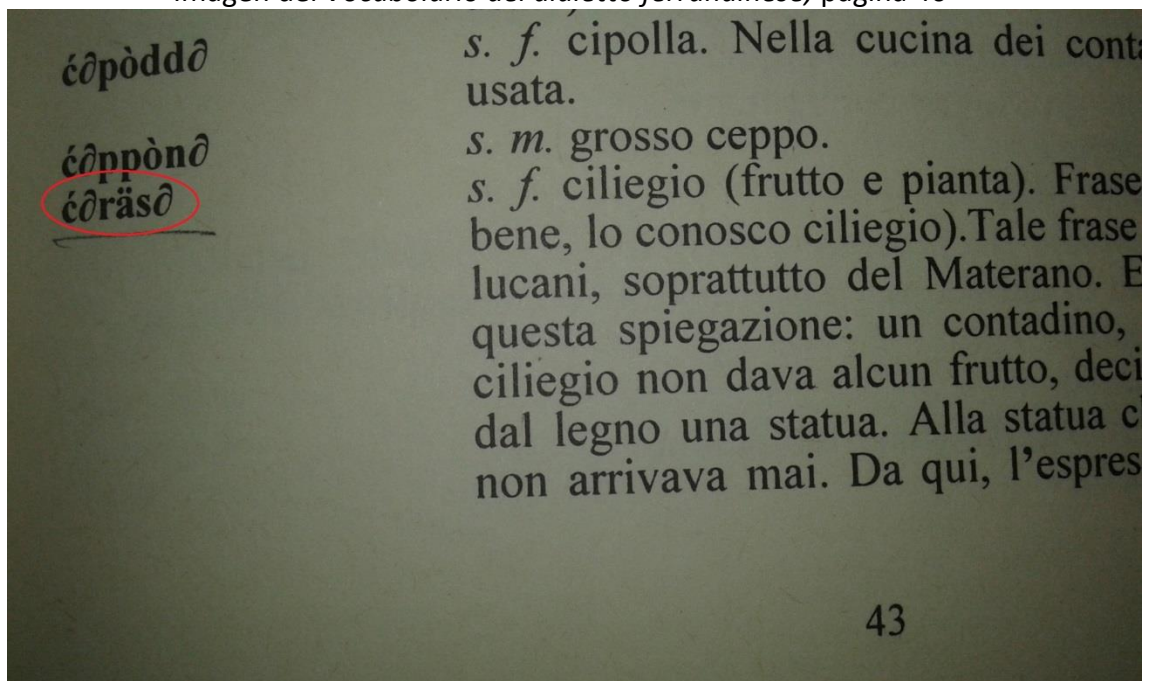


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 43

ciuccutiōūū	s. m. minestrina (in disuso).
ciuculejō	s. m. giubileo. Frase: <i>cunfiéssōtō</i> [BELLOCCHIO].
ciuffō	s. m. piccola quantità d'erba; u c
ciulèscō	s. m. acqua in cui è stata bollita veniva utilizzato nella prepara Variante luciulèscō .
ciummunérō	s. f. fumaiolo.
ciungō	s. m. organo sessuale maschile.
ciunguandō	agg. num. card. cinquanta.
ciuōtō	agg. stupido, cretino; f. <i>ciōtō</i> . senso buono. Dal gr. <i>ιδιωτης</i> .
ciuppariōdddō	s. m. base di un alberello (poco
ciuquèrō	s. f. 1. cicoria selvatica; 2. pers

Imagen del *Vocabolario del dialetto ferrandinese*, página 47

dōssōccätō	agg. e part. pass. pro
dōstälō	s. m. ditale.
dōštaliéttō	s. pl. pasta particolare
dōstōmmóniō	s. m. testimonio, test
dōstōnätō	agg. destinato.
dèštōrō	s. m. pl. dita.
dōštōtiōdddō	s. m. mignolo.
dōstínō (dōstōinō)	s. m. destino.

Imagen del *Vocabolario del dialetto ferrandinese*, página 54

dōstōtōddō	<i>s. m.</i> mignolo.
dōstínō (dōstōinō)	<i>s. m.</i> destino.
dōštōnō	<i>s. m.</i> pollice.
déstrō	<i>agg.</i> destra, la mano destra.
dōstrubbä	<i>v. tr.</i> disturbare, infastidire. C'è a
dōstrúbbo	<i>s. m.</i> disturbo, fastidio.
dōvōrtōméndō	<i>s. m.</i> divertimento.
dōwacä	<i>v. tr.</i> svuotare. Variante ssvacä .
dōwastarsō	<i>v. rifl.</i> disgustarsi (poco usato).
diéstrō	<i>s. m.</i> vaso di terracotta dalla forma raccogliere i rifiuti corporali zōpéppō, cantōrō .
díscō (dōscō)	intercalare largamente usato nel
díscō (díscō)	<i>loc. s.</i> chiacchiericcio, cicaleccio

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 54

fōrcōnéddō	<i>s. f.</i> 1. piccola forchetta; 2. genere di pia capsule.
fōrcíddō	<i>s. f.</i> arnese di ferro usato nel caminetto, ravvivare tizzoni e ceppi.
fōrcínō (fōrcōinō)	<i>s. f.</i> forchetta, con riferimento alle posate
férō	<i>s. f.</i> fiera, mercato. Frase: <i>je mmòsscō lō</i>
fōrmàtō	1. <i>s. f.</i> sosta, pausa; 2. <i>agg.</i> firmato, letto
fōrmōchéddō	<i>s. f.</i> malattia che colpisce lo zoccolo de
fōrmōculārō	<i>s. m.</i> moltitudine di persone in m pulwōinō .
fōrmíquōlō	<i>s. f.</i> formica.
fōrnèsscō	<i>v. tr. e intr.</i> finire, ultimare, dar fine part. pres: <i>fōrnénnō</i> ; part. pass: <i>fōrnōu</i>

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 58

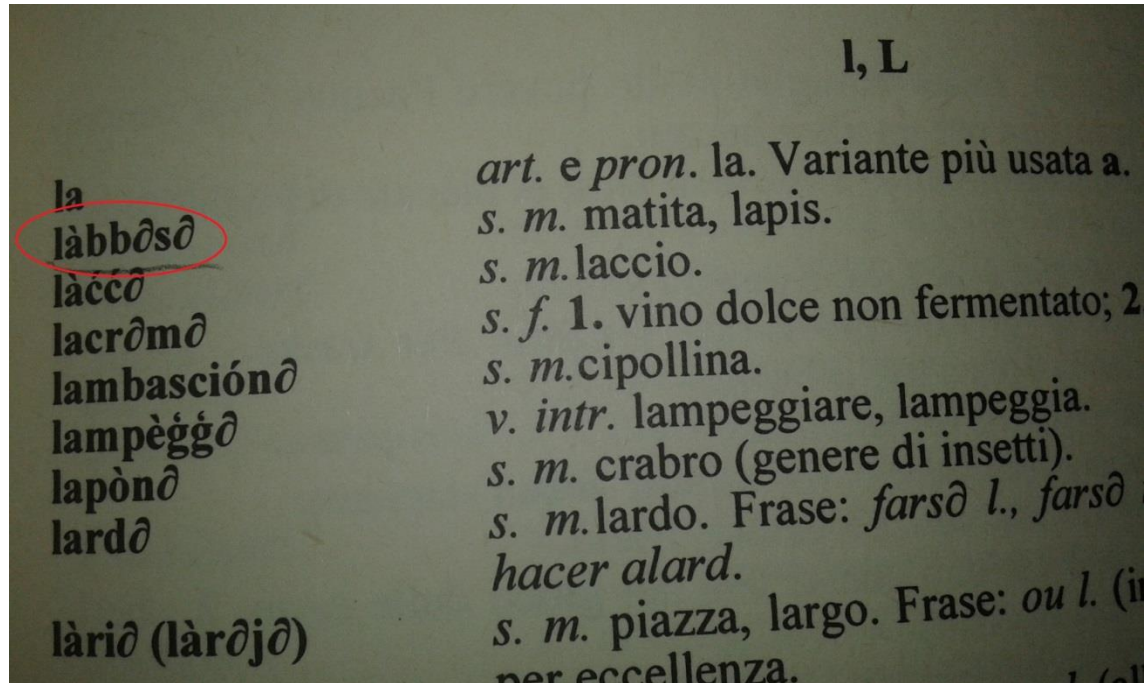


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 69

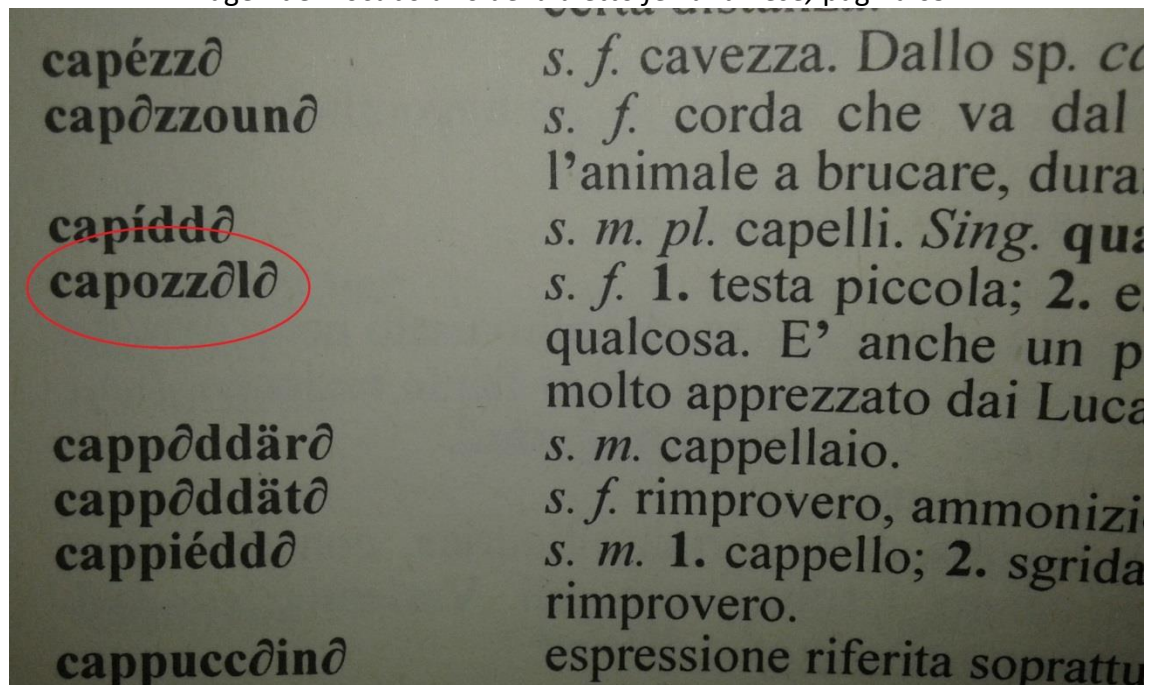


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 40

cavaddòinò	sopra.
cavaddònò	agg. di ciò che si riferisce
cavàjò (cavä)	s. m. 1. cavallo maschio
cavalcàjò (cavalcä)	dall'aspetto imponente
cavätò	v. tr. cavar fuori, sterpare
cavatiòddò	v. tr. cavalcare.
(cavatièddò)	agg. scavato, incavato
cazzàjò (cazzä)	s. indecl. pasta fatta in
	v. tr. schiacciare.
	loc. avv. di proposito,

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 42

còddò	s. f. sacco di tela.
còdò	s. f. coda. Frase: <i>tòné la</i>
	<i>nascondere</i>); <i>non sò potò pò</i>
	<i>persona intrattabile</i>).
cófònnò	s. m. pl. barili aperti, ceste,
	di materiale. Nel passato a v.
còghhjò	v. tr. cogliere, colpire.
còkòlò	s. f. 1. bulbo oculare; 2. tuorlo
colabbròdò	s. m. colabrodo.

47

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 47

còrvò	s. f. corte giudiziaria, g... dò c. (essere un avanzo di galera).
cossò	s. pl. strisce di legno arcuate del basto.
còstò (ngostò)	s. f. coscia. espressione che si riferisce a zona cos obliqua di un terreno. Frase: <i>je na zònò</i>
cóttò	s. m. capotto (poco usato). Varianti (quappottò).
cozzalòtúmmlò	s. m. capitombolo, capriola.
cózzò (còttò)	s. f. cozza; specie del genere mitilo.
còzzò pòlàtò	espressione riferibile a persona che ha la t
crä	voce che imita il corvo o la cornacchia.
crafagnä	v. tr. schiacciare.
cràjò (crà, krà)	avv. domani. Dal lat. <i>cras</i> ; nel potentino la formazione derivante dal lat. <i>demane</i> domani).
cràiò (crä)	avv. domani. Dal lat. <i>cras</i> ; <i>pòscrä</i> dopo

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 48

cúgnò	s. m. cuneo.
cúijétò	agg. calmo, tranquillo. Variante q
cükòmò	s. m. orciolo di argilla con manici liquidi. Largamente usato nel frigorifero e della civiltà dei cons in talune famiglie si conserva c
cúkkò	<i>Dimin. cukòmìòdddò.</i> 1. s. m. gufo, civetta. 2. persona vino. Frase: <i>jéssò vécchjò cumò u c</i>
culä	v. tr. scolare, passare per il filtro de
culàgnò	s. f. la base, la parte bassa (il fondo
culätò	agg. e part. pass. filtrato.
culèzzò	

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 50

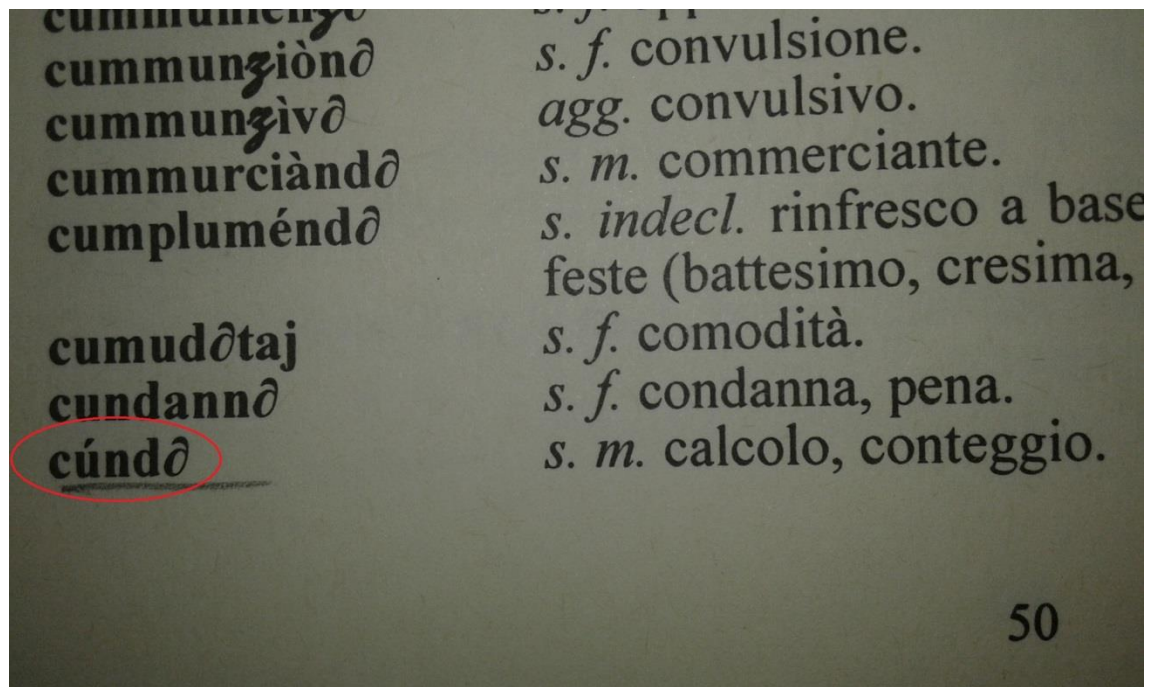


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 50

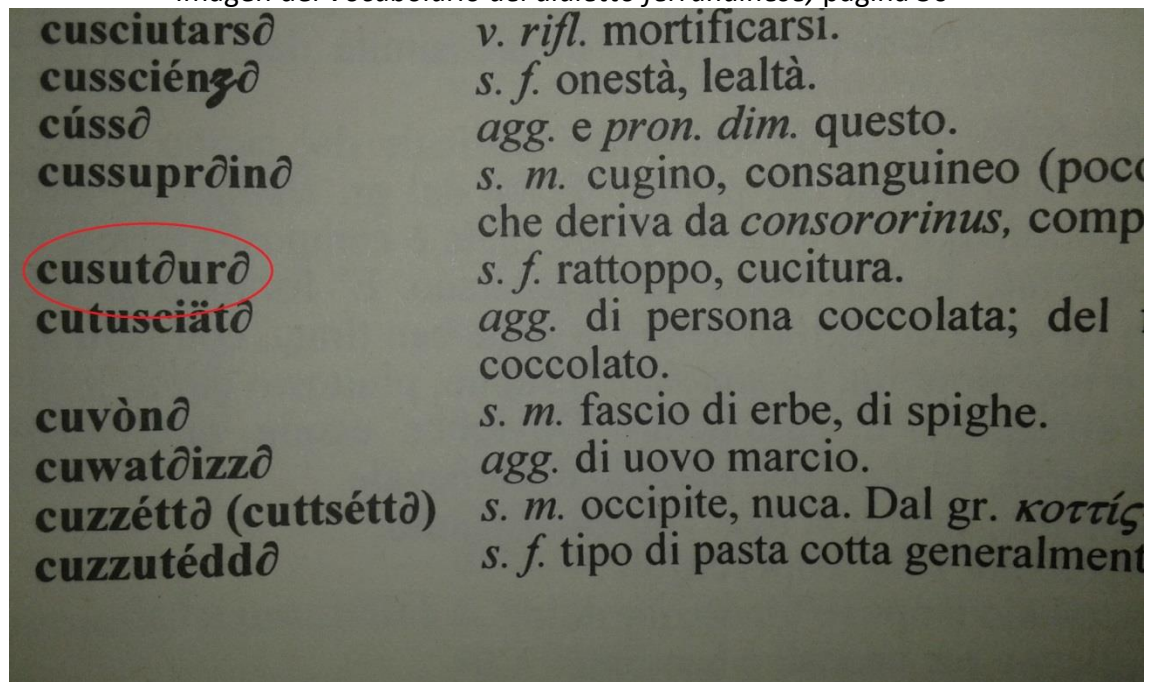


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 52

pacciä	(ferrandinese) v. <i>intr.</i> commettere sostituito dall'espr
paddittòlò	1. s. m. palla d'ar grossa e piccola. Q
pagghiònòchò	s. f. uccello che è s
pagghiúsò	agg. vanitoso (poc tono scherzoso i B
pagghjàrò	s. m. pagliaio.
pagghjj	s. f. paglia. Frase: capisci nulla)

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 84

pàkkò	ti manda a quel paese).
palagnòlò	s. f. 1. natica; 2. battente c
palòttòinò	s. f. mazza di legno duro
paliatònò	bene le biche di grano. s. m. piccola paletta in fer s. m. sacco di botte, bast
pallúnistò	mazziatònò. agg. bugiardo; persona ch
palmò	1. s. m. palmo; 2. unità di
palummàrò	s. m. anfora di argilla utili
palummò	s. m. piccione, colombo.
palummédò	s. f. tarma.

Imagen del *Vocabolario del dialetto ferrandinese*, página 84

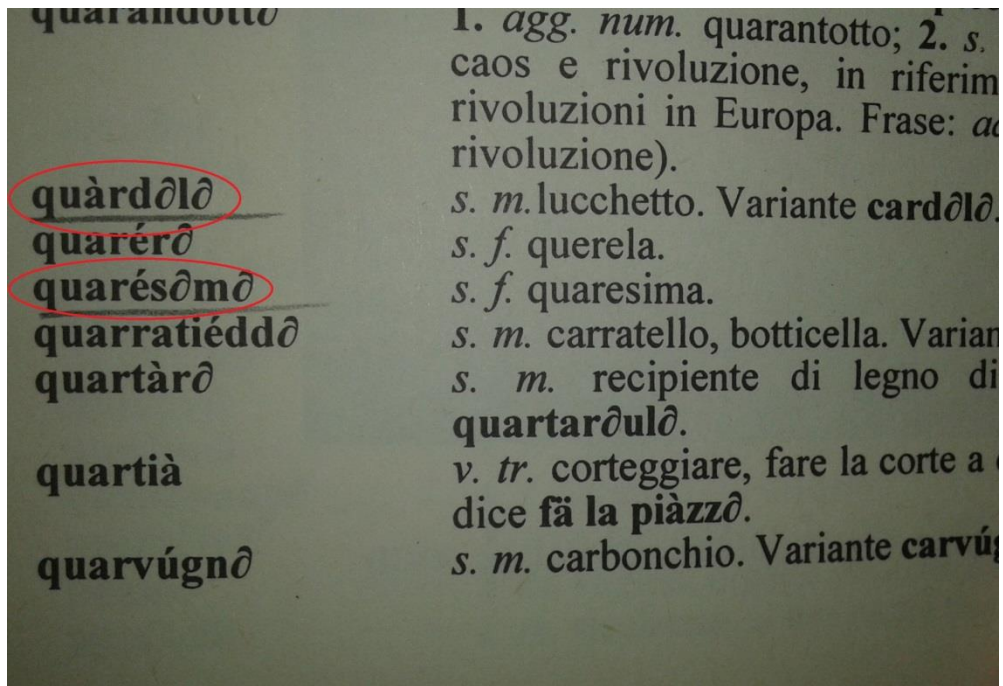


Imagen del *Vocabolario del dialetto ferrandinese*, página 92

mò	stomaco.
mécardijò	<i>partic. pron.</i> mi.
mòddichò (mòddichò)	<i>espr. avv. e cong.</i> magari, piacesse a
mòddòddò	<i>s. f.</i> mollica, briciola.
mògghiuri	<i>s. f.</i> cervello, cervelletto, materia cer
mògghjèrò	<i>s. f.</i> miglioria. <i>A m. dò la mortò.</i>
mègghj	<i>s. f.</i> moglie.
	<i>avv.</i> meglio. Frase: <i>sòttò la m. la</i>
	<i>peggio).</i>
mògghj (mmògghj)	<i>avv. e agg.</i> meglio, migliore.
mélò	<i>s. m.</i> miele. Frase: <i>je na pastò dò</i>
	<i>rispettabile).</i>
mòlèddò	<i>s. f.</i> melo (frutto e pianta).
mòlònd (mòlònd)	<i>s. m.</i> mellone. Frase: <i>farsò u m. (rapa</i>
	<i>alle passatella. 2. soffiari</i>

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 74

mèsò	<i>s. m.</i> terreno soleggiato (quasi in
mèsòlò	accèrò a ssòlò.
mòsiúttòchò	<i>s. f. pl.</i> moine. Frase: <i>non facém</i>
mòškariéddò	<i>s. m.</i> vinello, vino di basa quali
mòsourò	<i>s. f.</i> quantità di olio imprecisat
mèstrò	<i>s. m.</i> mastro artigiano, di soli
	Nel passato era la persona
	affidavano i ragazzini. Spesso
	mestiere, i giovani apprendis
	vita. Il mastro artigiano veniv
mèstrò (dèstrò)	<i>s. m.</i> pezzo di mattone sul qu
	soldi, bottoni nel gioco delle

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 75

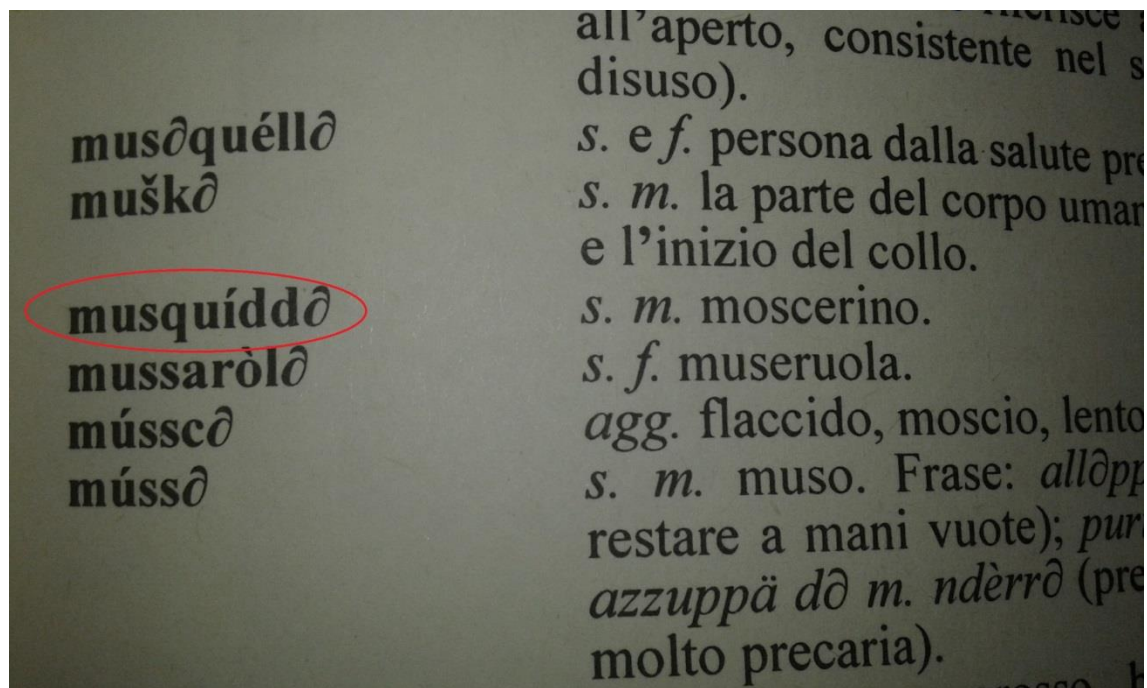


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 77

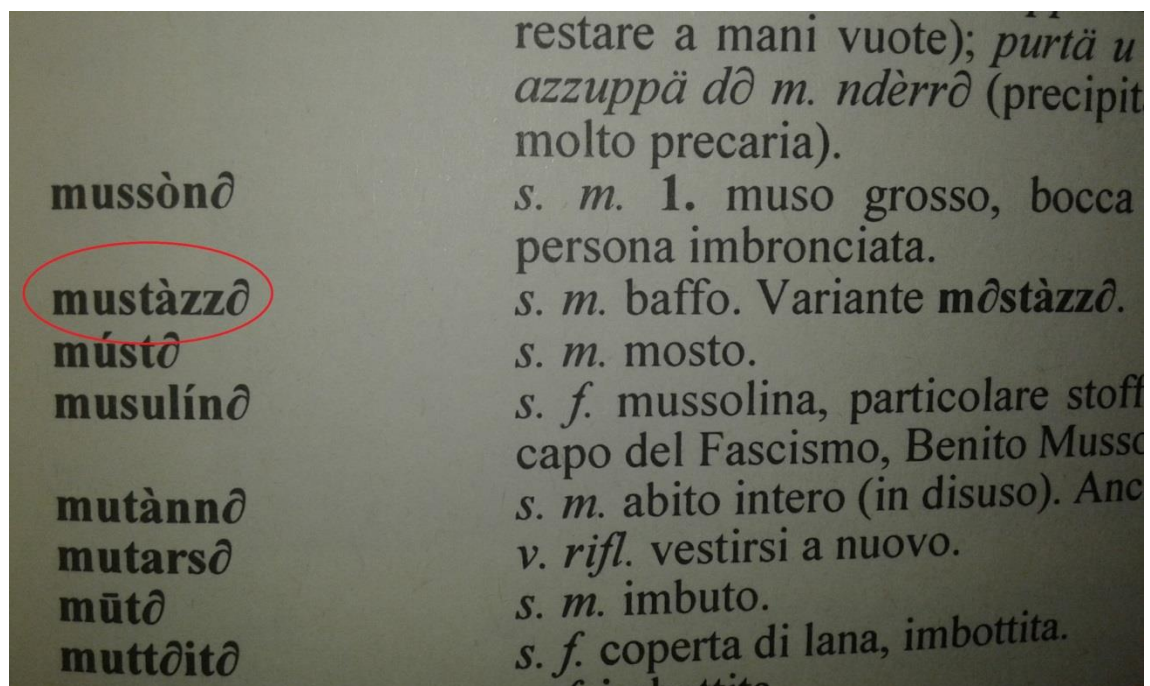


Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 77

natajò (natä)	doi. i "sospiri" di Ferrandin
naticchj	v. <i>intr.</i> nuotare. Frase: <i>n. sott</i>
'ncacaggghjä	s. <i>m.</i> pezzo di legno a forma
'ncagnätò	estremità, usato per attorcigli
'ncallèsscò	v. <i>intr.</i> balbettare.
'ncannarútò	agg. di persona dal volto trist
'ncantarätò	v. <i>tr.</i> e <i>intr.</i> riscaldare.
'ncapò ('ngapò)	agg. goloso (poco usato).
'ncapuni	s. <i>f.</i> estremità del maiale che
	<i>espr. avv.</i> in testa. Frase: <i>tòne</i>
	v. <i>rifl.</i> intestardirsi.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 79

ninnafiquòlò	la situazione così come
nóccò	s. <i>f.</i> altalena.
n'ognò	s. <i>f.</i> fiocco fatto a un lac
n'oldò, n'oldòundò	agg. poco. Più usata è l'
nòncò	agg. un altro.
nonnavassàjò	avv. non. <i>Nòncò végnò</i>
nonònnò	avv. di tempo poco fa; i
nórò	s. <i>f.</i> nonna. Rare volte i
nóvò	s. <i>f.</i> nuora; <i>nóròmdò</i> , mi
novémbro	agg. num. nove. Anche
	s. <i>m.</i> novembre, il me
	<i>Sandò Martinò</i>).

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 83

o (ou)	<i>prep. art.</i> al, allo. A volte è artico
òcchjòrò	<i>s. m. pl.</i> occhi. Frase: <i>tòné l'ò</i> . 'm
offénno	<i>v. tr.</i> offendere.
òggnò (oññò)	<i>s. f.</i> unghia. Frase: <i>stònnò cumò</i> <i>l'uòssò e la carnò</i> (sono amici int
ognòunò	<i>pron.</i> ognuno, tutti; anche <i>tuttò q</i>
oldò (n'oldò)	<i>agg. e pron.</i> altro, un altro.
ombrò	<i>s. f.</i> ombra. Frase: <i>purtà l'o</i> . (odiar
òmmònnò (iòmmònnò)	<i>s. m.</i> uomo. Si usa spesso il lemma
oncia (onçò)	1. <i>s. f.</i> antica misura di peso di gr come moneta in alcune regioni it figurato, è minima quantità (es. <i>n'</i>
ònnò	<i>s. f.</i> onda.
onrò	

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 83

'ncarðcarsð	v. rifl. prendersi cura.
'ncattðvä	v. rifl. rimanere vedova/o.
'ncazzarsð	v. rifl. arrabbiarsi.
'ncazzúsð	agg. di persona irascibile;
'ncðcanàtð	agg. di persona innamorata
'ncðnagghjj	s. f. inguine. Variante igghj
'ncrouscð	espr. avv. in croce. Variante (di traverso).
'ncudðnð	s. f. incudine.
'ncuóddð	espr. avv. sulle spalle.
'ncutugnàtð	s. f. scarica di ruoni

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 80

parð e pàttð	(in disuso). espr. avv. pari pari. Espre aver fatto i conti, nessuno anche dire parapàttð e pà
parðitð	s. m. parete, muro. Ap confinante.
paréndð	s. m. parente; pl. pariéndð
paricchjj	s. f. coppia di buoi aggiog persone o oggetti simili.
parpagghjónðchð	s. f. uccello che nidifica p
parturénzð	s. f. parto (poco usato).
parzièndð	s. f. porzione

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 85

pð (ppð)	<i>scherzare, celiare</i> ”).
pðcché (pðkké)	<i>prep.</i> per. Quasi sempre si ricorre a
pðcciúsð	<i>cong.</i> perché.
pðdàlð	<i>agg.</i> capriccioso. <i>F.</i> pðcciòsð.
péddð	<i>s. m.</i> recipiente di terracotta per l'ac
pðddècchjj	<i>s. f.</i> 1. vita; 2. sbornia, ubriacatura.
pðddònð	<i>s. f.</i> pelle.
pédð	<i>s. m.</i> pollone, base di un alberello.
pðddcínð	<i>s. m.</i> piede. <i>Pl.</i> pìðdð.
pédð dð puòrchð	<i>s. m.</i> gambo di un frutto.
pédð du sciampð	<i>s. m.</i> attrezzo usato dal calzolaio
pédðtuózzðlð	<i>s. m.</i> scarpe.
	<i>s. m.</i> bacinella usata dal barbiere per
	<i>s. m.</i> rumore fatto con i piedi.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 86

prðcòssionð	<i>s. f.</i> 1. SOICO tracciato per mantenere il fu
prðgnðtä	<i>desiderati; 2. pulizia sotto la pianta d'oliv</i>
prðjà (prejä)	<i>soprattutto usato nel territorio limitrofo di Pistia</i>
préñð	<i>s. f.</i> processione.
prðquóchð	<i>v. tr.</i> aggiungere qualcosa per completare una q
prðscianníeddð	<i>v. tr.</i> pregare.
prðsciarsð	<i>agg. f.</i> incinta, gravida, pregna. Il termine è ri
présepeð (présebbð)	<i>agli animali.</i>
préssð	<i>s. m.</i> 1. percoco; 2. guadagno poco lecito; 3. m
préstð	<i>cazzotto.</i>
	<i>agg.</i> di persona allegra, ridanciana.
	<i>v. rifl.</i> rallegrarsi, essere felice, essere orgoglios
	<i>s. m.</i> presepe.
	<i>s. f.</i> fretta.
	<i>avv.</i> subito.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 89

ripð (rðipð)	difficile!)
ripplð	<i>s. f.</i> luogo scosceso. Più usata è l'es
rirð	<i>s. pl.</i> i piselli. Frase: <i>scð acchjànnð</i>
	<i>v. intr.</i> ridere. <i>Pres.:</i> rírð..., rðrim
	rðrèvð, rðrivð..., rðremmð, rðriv
	rðrènnð; <i>part. pass.:</i> rðrutð (rðrðutð)
rìsð (rðisð)	<i>s. f.</i> riso, sorriso.
riuff(ð)lä	<i>v. intr.</i> russare.
rízzð (rittð)	1. <i>s. m.</i> riccio; 2. <i>s. f.</i> acciottolato.
rłoscð	<i>s. m.</i> orologio. Variante rðlòscð .
rócchjj	<i>s. f.</i> gruppo di persone, di animali.
rójnð	<i>s. f.</i> strumento usato dal fabbro pe
	prima della ferratura.
rónchð	<i>s. f.</i> roncola; anche rungéddð o vr
	<i>agg.</i> di persona debosciata.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 96

rðggièttð	le persone).
règhhjj	<i>s. m.</i> 1. sistemazione; 2. il sistema
rðgnònd (rðññónð)	<i>s. f.</i> cumulo di paglia, di neve.
rðgnunàtð	<i>s. m.</i> rene. Dallo sp. <i>reñon</i> .
reind	<i>s. pl.</i> interiora di capra o agnello.
rðiscð	<i>s. f.</i> sabbia, arena (poco usato).
	<i>s. f.</i> il rezzo, la frescura. Frase:
	senza risorse) [D. BELLOCCHIO].
rðjälä	<i>v. tr.</i> regalare.
rðjälð	<i>s. m.</i> dono, regalo.
rðmitð	<i>s. e agg.</i> eremita.
rðmunnä	<i>v.</i> togliere alla vita i germogli
	l'ascðnicchjj .
rðpóóð	<i>s. m.</i> rattoppo, rammendo

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 96

saracòllò	<i>s. m.</i> collana d'oro (in disuso).
sartascòndò	<i>s. f.</i> padella. Dal lat. <i>sartago-inis</i> , in sp. <i>sartén</i> , in fr. <i>Dim. sartascònièddò</i> .
sartùscòndò	<i>s. f.</i> tartaruga. L'etimologia non è spiegata dagli stu alcuni centri lucani è <i>zòlòndò</i> , che deriva dal gr. <i>χελώνη</i> "tartaruga, testuggine"). Forse dall'it. <i>testuggine</i> ?
sbracàtò	<i>agg. e part. pass.</i> di <i>sbracà</i> , di persona scomposta negli atteggiamenti.
sbròvuggnà	<i>v. tr.</i> gettare fango su qualcuno; svergognare.
sbròvuggnàtò	<i>agg.</i> svergognato, senza pudore. Variante <i>sbruvuggnà</i>
sburrà	<i>v. intr.</i> 1. traboccare; 2. il godere sessuale sel maschio.
sbuttä	<i>v. tr. e intr.</i> sgonfiare.
sbuttànä	<i>v. tr.</i> sbottonare.
šcacchò (škakkò)	<i>s. f.</i> papavero.
scafòuscò (scafùscò)	<i>v. tr. e intr.</i> fuggire, sfuggire.
šcàffò	<i>s. m.</i> ceffone, schiaffo.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 98

sògghiüttò	<i>agg.</i> di persona priva di
sògghjòrazzjò	<i>s. m.</i> singhiozzo.
sòggilònò	<i>s. f.</i> disgrazia. Più usato è
sòggnä	<i>s. m.</i> sedia grande con br
sèghò	<i>v. tr. e intr.</i> 1. segnare; 2.
séjò	<i>s. f.</i> masturbazione (poco
sembò	<i>agg. num. card.</i> sei.
sèmòlò	<i>avv.</i> di tempo sempre.
sèmòndò	<i>s. f.</i> semola; dal lat. <i>simul</i>
sèmòndò	<i>s. f.</i> semina.
sòmmànò	<i>s. f.</i> settimana; anche <i>sòttò</i>
sònàlò	<i>s. m.</i> grembiule.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 102

surròndinò (surròndòinò)	cappiéddò, ramanzòinò. <i>s. m.</i> cuoio piuttosto morbido usato dal calzolaio.
súrsò	<i>s. m.</i> sorso.
súspòrà	<i>v. intr.</i> sospirare, respirare.
súspirò	<i>s. m.</i> dolcetto ferrandinese, molto apprezzato di Spagna con crema e coperto da naspro.
susscòtä	<i>v. tr.</i> 1. far rivivere; 2. suscitare. Ròsússcòtä
suttànò	<i>s. m.</i> monolocale al di sotto del livello stradale.
suttànò (suttanéddò)	<i>s. f.</i> sottana.
suzzònò	<i>agg.</i> sporco, sudicio. Vedi anche iúndò (iúndò)
suzzùsò	<i>agg.</i> sporco; <i>f.</i> suzzòsò.
svòni	<i>v. intr.</i> svenire. Spesso si usa pèrdò. (svòniscò); <i>part. pass.:</i> svòndutò.
svòrnä	<i>v. intr.</i> svernare.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 111

tavútò	<i>s. m.</i> bara, cassa da morto. Dall'ar. tabùt.
tò	<i>partic. pron.</i> ti.
tè	<i>espr. avv.</i> eccoti, tieni, prendi.
tèmbò	<i>s. f.</i> parete verticale con relativo precipizio nel territorio lucano. Forse dal gr. temnè VIGGIANI è da collegarsi con il latino-sabino temnarum , attestato solo in VARRONE (<i>De re rustica</i>).
tèmbònò	<i>s. m.</i> utensile usato in cucina, dalla forma di setaccio, con il fondo tutto intero senza buche.
tònagghjj	<i>s. f.</i> tenaglia. T. a mmòrsò , tenaglia dentata.
tèndò	<i>s. f.</i> nero di fuliggine.
Tòndötätò	<i>s. f.</i> Trinità.
tèngò	<i>v. tr.</i> 1. tingere; 2. in senso figurato, tingerlo qualcuno.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 113

truóto	<i>s. m.</i> recipiente di terracotta panciuto dal collo st
truónò	anse, dalla capacità di 10 o 20 litri (in disuso).
truónòlò	<i>s. m.</i> tuono.
trággghj	<i>agg.</i> torbido; <i>f.</i> trónòlò.
tu (tú)	<i>s. m.</i> slitta per trasportare covoni (poco usato).
tuággghj (tuággò)	<i>pron.</i> a te.
túbbò	<i>s. f.</i> asciugamani. Dallo sp. <i>toalla</i> .
tubéttò	<i>s. m.</i> 1. tubo; 2. cappello a forma di tubo.
	<i>s. m.</i> capsula che inserita in un pezzo di ferro,
	del fucile, con la percussione produce rumo
	tubiéttò.
tuccàtò	<i>agg.</i> di persona colpita da paralisi.
tuòrcònasò	<i>s. m.</i> strumento metallico che si infila nelle n
	per farlo stare mansueto.
tùòrdò trandò	<i>loc. avv.</i> in un modo o nell'altro.
tuma	1. <i>s. m.</i> formaggio appena fatto, non ancora i
	figurato, faccia morbida di un ragazzino (p

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 115

umbréllò	<i>patròundò e sòttò.</i> Anche a iùlmò
uocchj (ùòccchj)	albero che non porta frutto.
uómmdòndò	<i>s. m.</i> ombrello.
uórsò	<i>s. m.</i> occhio.
uórtò	<i>s. pl.</i> 1. uomini; 2. operai che la
urònä	<i>s. m.</i> orzo.
	<i>s. m.</i> orto. Il <i>dim.</i> è <i>urtòciòddò</i>
	<i>v.</i> orinare. Spesso si usa <i>pòssci</i>

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 117

vèvò	v. tr. bere.
viànchò	agg. bianco.
vianóvò	s. f. via nuova. Spesso così era in seconda metà dell'Ottocento, tra
viàtò	agg. beato. Si usa nelle espressioni
viććò	s. m. tacchino/a.
viérnò	s. m. inverno.
viérsò	s. m. verso, lato.
vígnò	s. m. sottile ramoscello ricavato
víndò	agg. num. card. venti.
víndònòrò	s. f. ora ventunesima, cioè tra disuso).
víndòquattòrò	s. f. ora ventiquattresima,

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 121

*c'erano tre che andavano a caccia
erano bocchino, boccone e boccaccio.*

FILASTROCCA DELLO SCROCCONE

Care cumpare
la carne va care
le uaie so' jìeruesse
e n'amma spulpà l'uesse.
Carnevale iunde iunde
quanne e cra facieme le cunde
ce le cunde so' già fatte
carnevale jiè suddesfatte.

*Caro compare
la carne costa molto
i guai sono grossi
dobbiamo spolparci l'osso.
Carnevale grasso grasso
domani facciamo i conti
se i conti sono già fatti
carnevale è soddisfatto*

FILASTROCCA DEL PRUDENTE

Ce vole campà buone sènz'affanne
adda fa u passe luegne quande la iamme,
ce po' s'allugnanèisce ne picche u pède

Imagen de *Non so'soule cusquasèdde*, página 16

FILASTROCCA DELLA RUOTA DELLA VITA

Da vinte a trènte
 va valènte valènte,
 da trènte a quarante
 non tante e non quante,
 da quarante a cenquante
 accumènze l'affanne,
 da cenquante a sessante
 sciettele a mmare che tutte le panne,
 quanne s'arriève a settantène
 lasse la fèmene e pigghie a cantène,
 quanne s'arriève a l'ottantène
 ognè matène jiè n'arruìne,
 quanne passe a nuantène
 nge vole u tavute e sènz'ammuìene.

*Da venti a trenta
 si va correndo,
 da trenta a quaranta
 non tanto e non quanto,
 da quaranta a cinquanta
 incomincia l'affanno,
 da cinquanta a sessanta
 buttali a mare con tutti i panni,
 quando si arriva alla settantina
 lascia la donna e prendi la cantina,
 quanto si arriva all'ottantina
 la cantina è una rovina*

Imagen de *Non so'soule cusquasèdde*, página 19

FILASTROCCA DEL PARADOSSO

Ndo spedale de san Dunate
ng'è u stroppe, u **ciunghe** e u cecate,
po' arrieve iune chiù mmigghiedde
e tène a panare quande nu stuppiedde.

*Nell'ospedale di san Donato
c'è uno storpio, un paralitico ed un cieco,
poi ne arriva uno che sembra meno malconcio
ed ha invece un'ernia quanto un cocomero.*

Imagen de *Non so'soule cusquasèdde*, página 25

Cu tiempe e che la pagghie, ammaturrene le nèspre.
Con il tempo e con la paglia, maturano le nespole.

Cude ca non sape, jiè cueme e cude ca non vède.
Quello che non sa è come quello che non vede.

56

Imagen de *Non so'soule cusquasèdde*, página 56

e jièreve e fiure fasce fiurì
e a tutte l'acèddere fasce cantà.

U mèise de masce jiè cude pèrfette,
tutte le frate le portene respètte,
tène u cappiedde che le fiure chiù belle
e tra tutte quande pare na stèlle.

Giugne jiè tueste e fasce de tutte,
se mète u ierane e s'accolghie la frutte,
jiè cude ca a nue ne daie l'abbunnanze
e a tutte quande ne jiènghe la panze.

Po' arrieve lugghe che tante caloure,
tutte le giuvene fascene l'amoure,
se va geranne vusquète vusquète
purtanne a sacchètte nètta nètta.

Aiuste jiè tueste, fasce calle assaie,
vulieme u ffrisce e non s'acchie maie,
jiè capetueste, jiè u chiù cheriuese
chiù ne ncazzame e chiù jiè scattuese.

Imagen de *Non so'soule cusquasèdde*, página 34

- 4 - Giere geranne, vole vulanne, fasce chèda couse e po' se repose.
Gira girando, vola volando, fa quella cosa e dopo si riposa.
- 5 - Jiè llogne e llisce e a tègne mmane quanne pisce.
È lunga e liscia e la prendo con le mani quando piscio.
- 6 - Jiè na bèlla spighe de ierane cappèlle, ma vène d'o cugne de pierde tiempe.
È una bella spiga di grano cappello, ma viene dalla terra di perditempo.
- 7 - Jiè quante nu iadde e ne porte ciende a cavadde.
È quanto un gallo e ne porta cento sulla groppa.

Imagen de *Non so'soule cusquasèdde*, página 42

- 21- Pienze u bène ca te vogghie, ca chiange puere quanne te spogghie.
Pensa al bene che ti voglio, piango anche quando ti spoglio.
- 22 - Quale so' le trè frate, ca mènene la viete da dannate?
Quali sono i tre fratelli che fanno la vita da dannati?
- 23 - Quanne fasce fine fine manche u rè l'addevine.
Quando piove fino fino neanche il re la riesce a vedere.

Imagen de *Non so'soule cusquasèdde*, página 43

Amma mètte u campaniedde ngame la iatte.
Dobbiamo mettere il campanello al collo del gatto.

A morte de Iannazze, a saluete de Ianna Lucè.
La morte altrui può essere fortuna per altri.

Ndo lieve e non punne iacchie u funne.
Se toglie e non rimetti, trovi il fondo.

Ndo tène l'occhiere, tène le mane.
Dove ha gli occhi, lì ha le mani.

Imagen de *Non so'soule cusquasèdde*, página 49

Ce file e ce non file, **cammise** porte.
Chi fila e chi non fila, porta lo stesso la camicia.

Ca non vu vedè maie copple a capetale.
Che non possa vedere mai cappello sul tuo letto.

Ca vu avè la sorte ammediate, sènza socre e sènza
Possa avere un destino invidiato, senza suocera e cog

Ca vu scie spierte e desierte.

Imagen de *Non so'soule cusquasèdde*, página 50

11023
pətsút^a, agg. (piA,
 cf. it. pizzuto; cf. pətttsút
 (la lesina è) acuta.

11024
pətt, m. (coD, nsD, tuD, cs,
 pectu 'petto'; cf. piət, piə
 il petto; la salita.

11025
pəttátts, f. (pp,
 pittaciu 'pezza'; cf. sp. pe
 dazo; cf. pəðátts, pətátts
 la terra incolta, il terreno
 incolto.

11026
pəttəyərə, m. pl. (ar,
 apotheca+-ariu; cf. pətəyərə,
 pəté, pətəyāla, pətéyā, pittāyā,
 putəyāra, putéy, putéy, putuār
 il mercante, i mercanti.

11027
pəttéⁱ_n, SN (to,
 soprannome a Tolve.

11028
pəttələ, f. (muH, brL, sp,
 cf. gallico pettia 'pezza';
 cf. REW 6450; cf. cal. pəttu-

Imagen del *Dizionario dialettale della Basilicata*, página 626

sp,
cf. tsáŋg, tsàŋgatárə, tsáŋg
fangoso, schizzato di fango,
infangato, sporcato.

1598

attsangét, p. p. (tuK,
- -

appannato.

1599

attsārə, m. (com.,
aciariu; cf. accārə, attsērə
ttsārə
l'acciaio.

1600

attsarēndə, agg. (ch,
(aria) pungente; SPI: si dice
anche di un buon bicchiere
di vino: u vīn attsarēndə (c

1601

attsariddə, m. (cmA,
il cantér.

1602

attsarĩñ(ñ)ə, agg. (brL,
dal passo svelto, dall'anda-
tura sostenuta, pieno di vi-
talità (detto dell'asino).

1603

Imagen del *Dizionario dialettale della Basilicata*, página 166

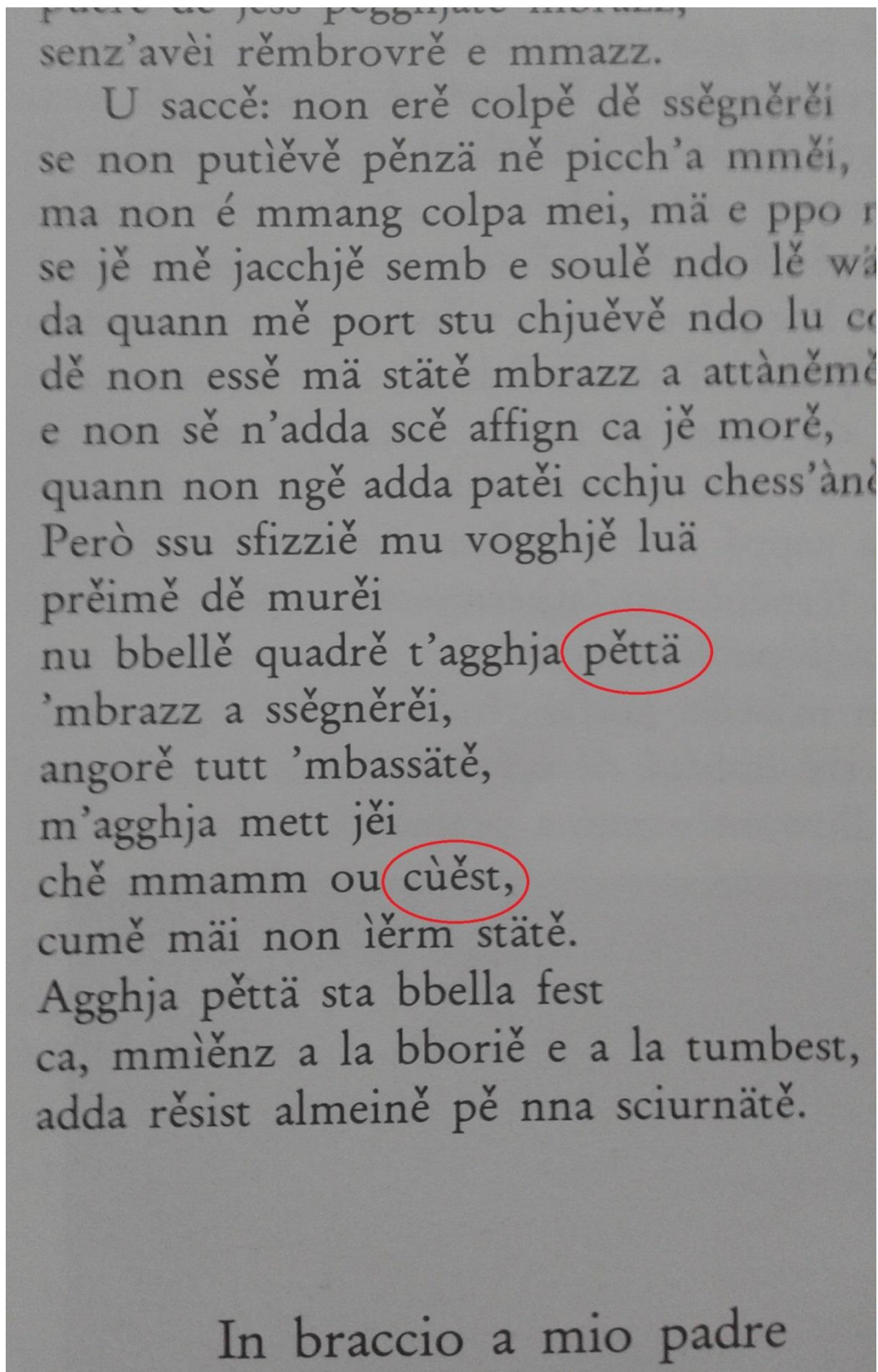


Imagen de Ferrandina. *Tra penna e pennello*, página 50

ascònnò	peso (0,0449 grammi). Frase: <i>mè alla minestra un pizzico di sale</i> . s. nascondiglio, il nascondersi. A nascondino. Variante ascunnigghj
ascúsò (askònnòutò)	agg. nascosto, celato, occultato, di
asòstòutò	agg. e part. pass. esistito.
asiggò	v. tr. desiderare, volere, entrare in
asistò	v. intr. esistere.
aspòttajò	v. tr. attendere, aspettare. L'e un'interiezione) si usa per indicare in senso ironico: <i>campa cavallo!</i>
assaliàjò	v. intr. è il perdere le sostanze acqu
assaliatò	agg. si dice del manico di legno

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 31

assòrrambajò	v. tr. sfoltire, diradare (in disuso).
assòstútò	agg. e part. pass. aiutato, assistito, soccorso
assòttajò	v. intr. (e rifl.) sedere, sedersi.
assòtuajò	v. tr. aggiustare, mettere dritto.
assièttò	s. m. è la parte piatta del mattone (tuffo) quando si costruisce.
assignurijò	espressione usata come s. f., vostra signora
assímòtò	passato in segno di rispetto a persone anziane
assormò (assurmò)	confronti dei genitori.
assúquajò	1. agg. separato, distinto; 2. avv. all'infuori
assútò	s. f. timore, paura (in disuso).
assuttò	v. tr. asciugare.
assúzzajò	1. s. f. uscita; 2. part. pass. uscito.
	agg. e part. pass. asciutto.
	v. tr. 1. appianare, pareggiare; 2. fare i conti

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 32

ambulandò	(mangiatori di fioroni).
amòcizzjò (amòcittsjò)	<i>agg.</i> di chi gira senza posa; chi vende.
amòlò	<i>s. f.</i> familiarità, amicizia.
amén(n)òlò	<i>s. m.</i> recipiente (di solito di latta) per contenere l' <i>s. f.</i> anche ménòlò , frutto del mandorlo, pianta d frase <i>u canòskò a.</i> è molto usata in numerosi pa si riferisce ad una storiella che più o meno così contadino estirpò una pianta di mandorlo infruttifera per trasformarla in una statua sacra. spesso al simulacro, in preghiera, per ave Inutilmente. A questo punto esclamò la ricordandosi, purtroppo, che anche quando il si pianta non concedeva grazie. Dal gr. <i>ἀμιγδαλα</i> <i>v. tr.</i> deformare.
ammaccàjò	<i>s. f.</i> ammaccatura, schiacciatura.
ammaccatòurò	<i>s. m.</i> segno (bacchetta, verga) che il contadino r per tirare il solco.
ammagnònò	<i>agg. e part. pass.</i> addomesticato.

Imagen del Vocabolario del dialetto ferrandinese, página 26